

9 201



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE PSICOLOGIA



La Modalidad de la Relación Conyugal
en Función de la Identidad

T E S I S

Que Para obtener el Título de
Licenciado en Psicología

P R E S E N T A :

Patricia Eugenia Anaya Dávila Garibí

Director: Mtro. Javier Urbina Soria

Asesora: Lic. Leticia Ma. Gpe. Bustos
de la Tijera

México, D. F. 1990.



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE GENERAL

CAP.		Pág.
	INTRODUCCION	1
I.	MAPA TEORICO	
	1. 1. La Identidad: Principios Básicos	3
	1. 2. La Formación de la Identidad	9
	1. 3. La Identidad durante la Adolescencia	22
	1. 4. Relaciones de Pareja	34
	1. 5. Sistemas de Relación de Pareja	45
II.	METODOLOGIA	
	II. 1. Justificación del Problema	57
	II. 2. Planteamiento General del Problema	57
	II. 3. Hipótesis	57
	II. 4. Definición de Variables	58
	II. 5. Tipo de Estudio	60
	II. 6. Tipo de Muestra	61
	II. 7. Muestra	61
	II. 8. Escenario	61
	II. 9. Instrumentos	62
	II.10. Procedimiento	75

CAP.		Pág.
III.	ESTADÍSTICAS	
	III. 1. Descripción de Frecuencias	77
	III. 2. Análisis de Varianza de Doble Clasificación (ANCOVA)	109
	III. 3. Correlación Producto-Momento de Pearson	117
IV.	DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	131
V.	LIMITACIONES, SUGERENCIAS Y APORTACIONES	151
	BIBLIOGRAFÍA	153
	ÍNDICE DE TABLAS	157
	APÉNDICES	162

INTRODUCCION

El ser humano es, por naturaleza, un ser social. Desde que nace, se inicia en la búsqueda de otros seres que lo complementen y lo aseguren, en lo posible, la satisfacción de sus necesidades y la realización de sus metas personales. Al final de la adolescencia y principios de la edad adulta, la búsqueda se orienta generalmente hacia las personas del otro sexo, con quienes desea formar un lazo amoroso y sexual -institucionalizado o no institucionalizado-, con la intención, además o no, de compartir sus vidas de manera más o menos permanente.

El nuevo vínculo que de ella surge, adopta una modalidad predominante que lo da un sentido por el que es reconocible, y que está determinada, consciente o inconscientemente, por una diversidad de factores internos y externos que conforman la identidad personal y colectiva de los individuos que están en relación. Las vertientes extremas de la gama de modalidades que se pueden suscitar en toda pareja conyugal se denominarán: "Autonomía-Compartida", cuando cada uno de los integrantes ha logrado su identidad y por ello pueden fundirse, perderse a sí mismos y reencontrarse en la intimidad, sin dejar de ser individuos únicos; y "Pasional-Dependiente", cuando mantienen una unión simbiótica derivada de la falta en la discriminación de los límites entre su yo y el yo del otro, lo que obstaculiza su crecimiento personal y maturo. Ninguna de estas vertientes se encuentra en estado puro. Cada vínculo tiene una combinación de ambas, en diferentes proporciones, aunque se observe la predominancia de una o de la otra.

Algunos investigadores, nacionales y extranjeros, han dicho y han escrito acerca de la pareja humana: sus orígenes, sus vicisitudes, su evolución y su destino, por lo que el presente estudio no pretende añadir nada absolutamente nuevo, sino ampliar un poco más las investigaciones que, al respecto, se han realizado en nuestro país.

Se inicia el trabajo con una descripción de los principios básicos de la identidad, para poder entender el proceso de su formación en la infancia y en la adolescencia y, de esta manera, tener más claro su interjuego en la estructuración y en la dinámica de la pareja durante la relación de noviazgo y la vida conyugal. Se incluye también una reseña

INTRODUCCION

El ser humano es, por naturaleza, un ser social. Desde que nace, se inicia en la búsqueda de otros seres que lo complementen y le aseguren, en la medida posible, la satisfacción de sus necesidades y la realización de sus metas personales. Al final de la adolescencia y principios de la edad adulta, la búsqueda se orienta generalmente hacia las personas del otro sexo, con quienes desea formar un lazo amoroso y sexual "institucionalizado" o no institucionalizado, con la intención, admitida o no, de compartir sus vidas de manera más o menos permanente.

El nuevo vínculo que de ello surge, adopta una modalidad predominantemente que le da un sentido por el que es reconocible, y que está determinado, consciente o inconscientemente, por una diversidad de factores internos y externos que conforman la identidad personal y colectiva de los individuos que están en relación. Los vertientes extremos de la gama de modalidades que se pueden suscitar en toda pareja conyugal se denominarán: "Autonomía-Compartida", cuando cada uno de los integrantes ha logrado su identidad y por ello pueden fundirse, perderse a sí mismos y reencontrarse en la intimidad, sin dejar de ser individuos únicos; y "Fusión-Dependiente", cuando mantienen una unión simbiótica derivada de la falta en la discriminación de los límites entre su yo y el yo del otro, lo que obstaculiza su crecimiento personal y mutuo. Ninguna de estas vertientes se encuentra en estado puro. Cada vínculo tiene una combinación de ambas, en diferentes proporciones, aunque se observe la predominancia de una o de la otra.

Algunos investigadores, nacionales y extranjeros, han dicho y han escrito acerca de la pareja humana; sus orígenes, sus vicisitudes, su evolución y su destino, por lo que el presente estudio no pretende manifestar nada absolutamente nuevo, sólo ampliar un poco más las investigaciones que, al respecto, se han realizado en nuestro país.

Se inicia el trabajo con una descripción de los principios básicos de la identidad, para poder entender el proceso de su formación en la infancia y en la adolescencia y, de esta manera, tener más claro su rol en la estructuración y en la dinámica de la pareja durante la relación de noviazgo y la vida conyugal. Se incluye también una reseña

de la evolución de la pareja mexicana, desde antes de la Conquista hasta nuestros días. Todo lo anterior, como marco de referencia para la comprensión de los resultados del estudio en cuestión, que presentan la relación existente entre los elementos de la identidad logrados por 300 sujetos mexicanos y la realidad que adoptó, de manera predominante, su vínculo conyugal.

De esta manera, se ampliará la información que se tiene acerca de las características de la relación conyugal en México, que por diversas causas han sido tan poco estudiadas. A la vez, la investigación servirá para fundamentar otras que contribuyan en la elaboración de programas cuyos objetivos versen sobre la formación, el apoyo, la orientación y/o el tratamiento de la pareja que, como es sabido, es esencialmente importante por tratarse del gónesis de la estructura y de la dinámica de la familia, misma que, piramidalmente, constituye la base de la sociedad en la que vivimos.

CAPITULO I.- MARCO TEORICO

1.1 LA IDENTIDAD: PRINCIPIOS BASICOS

Al inicio de la vida, el ser humano parece vivir en un mundo indife-
renciado en el cual no puede reconocerse a sí mismo como un ser con --
identidad propia y única. En esta etapa, la boca desempeña una función
importante en la construcción de su personalidad y, por lo tanto, de --
su identidad, ya que permite al recién nacido tener contacto con su --
mundo y realizar gradualmente las primeras discriminaciones: entre la
realidad interna (su propio cuerpo) y la externa (inicialmente el ali-
mento); entre lo placentero (porque satisface sus necesidades) y lo --
displacero (porque no las satisface); y entre aquello que le propor-
ciona satisfacción (objeto "bueno") y aquello que no se lo proporciona
(objeto "malo").

Dichas discriminaciones constituyen los modelos primitivos en los --
que se apoyan los mecanismos de incorporación, introyección y proyec-
ción, que a su vez, son los prototipos básicos del proceso de identi-
ficación y formación de la identidad. En virtud de que estos procesos --
son interdependientes y se llevan a cabo gradualmente como un continuo,
paralelo a la vida del ser humano, se considera conveniente estudiar--
los en el contexto mismo de su desarrollo. Sin embargo, en este aparta-
do se pretende describir, de manera introductoria, sus fundamentos (Erik-
son, E., 1976; Cameron, S., 1982).

Incorporación, Introyección y Proyección

A través de la boca el infante discrimina la realidad interna y la
externa y adopta actitudes de aceptación o rechazo hacia ellas, siendo
éste, el modelo primitivo de la introyección y de la proyección, respec-
tivamente. El acto de abrir la boca constituye la forma más temprana --
de aceptación de lo que se desea porque produce placer al incorporar --
el objeto satisfactor real. Esta incorporación oral se acompaña de ima-
genes que servirán como base para la incorporación simbólica del obje-
to satisfactor cuando éste no exista en la realidad. Lo anterior consti-
tuye el modelo primitivo de la introyección.

Los mecanismos de incorporación y de introyección guardan estrecha
relación entre sí y por lo mismo en ocasiones se utilizan como sinóni-
mos, sin embargo, la distinción que establecen algunos autores es muy
valiosa para clarificar su interjerarquía al funcionar como prototipos en el
proceso de identificación y formación de la identidad. Cameron, S (1982),
por ejemplo, considera la incorporación como el hecho de que la expor-

riencia, al ser interiorizada, parecen entrar realmente al cuerpo. — a diferencia de la introyección, en la cual la interiorización de la experiencia es sólo simbólica. En forma similar, Laplanche, J., J.H. - Fontalis (1971) establece una distinción al referirse a la incorporación como "el proceso en virtud del cual un sujeto, de un modo más o menos fantasmático, introduce y guarda un objeto dentro de su cuerpo" (p. 200) en cambio, considera la introyección como "el proceso por el cual el sujeto hace pasar, en forma fantasmática, de "fuera" a "dentro" objetos y cualidades inherentes a estos objetos" (p. 216).

La incorporación se relaciona explícitamente con el límite corporal que separa el interior del cuerpo de su exterior, a diferencia de la introyección en la cual el individuo no sólo introduce las cualidades de dichos objetos y no necesariamente guardando un límite corporal, si no también, hacia alguna instancia interior, como por ejemplo, en el yo, en el ideal del yo, etc.

Asimismo, la introyección está íntimamente relacionada con la proyección. Por el proceso, el individuo siente y actúa como si algo del exterior se hubiera convertido con todas o algunas de sus cualidades, en una certeza interior: mediante el segundo, atribuye al exterior, — rasgos propios de su interior, situaciones así, como algo ajeno a él.

El mecanismo de proyección se basa en el modelo primitivo del acto de cerrar la boca, el cual, junto con todas las imágenes que lo acompañan, representa la aceptación o el rechazo real (al ocupar o vacilar) lo simbólico, de lo que no se desea porque produce displacer al no satisfacer una necesidad o percibirse como amenazante. De esta manera, la proyección hace referencia al hecho en el cual el individuo rechaza, — parcial o totalmente, una realidad interior (ideas, sentimientos, deseos, etc.) y se lo atribuye al exterior (personas o cosas). Al hacerlo, se enfrenta nuevamente a esa realidad interior, pero ahora ya no la experimenta como tal, sino como algo externo que puede más fácilmente — controlar por considerarla ajeno. (Laplanche, J., J.H. Fontalis, 1971; Erikson, E., 1976; Gerson, N., 1982)

Identificación e Identidad

La identificación es un proceso mediante el cual un individuo asimila e introyecta la imagen mental de alguna o todas las propiedades inherentes a un objeto al que trata como modelo para transformarse y convertirse en el mundo, total o parcialmente. Este proceso se desarrolla a lo largo de toda la vida del ser humano y es relevante para la formación de su identidad.

Durante las primeras semanas de vida se lleva a cabo la identificación primaria, la cual se basa predominantemente en el mecanismo de incorporación, y se refiere a "la formación del enlace afectivo con un —

objeto" (Freud, S., 1931; p. 2586). Objetos amorosos que generalmente es la madre o su sustituto. Posteriormente existen identificaciones secundarias que sólo se pueden establecer en la medida en que la organización psíquica del infante madura y le permite seleccionar los aspectos del objeto que le son de mayor utilidad para su adaptación; imprimirles un sello personal antes de integrarlos en su estructura en forma de identificación; y producir cambios adaptativos cuando se obtienen nuevas identificaciones, cambios que le permitan asimilar lo nuevo a lo que ya posee y así crear una integración más compleja, única y distinta de los dos los elementos del mismo objeto. (Laplanche, J., J.ª, Pontalis, E., 1971; Erikson, E., 1977; Terrazas, L., 1981)

Las identificaciones primarias están relacionadas principalmente con la imitación, a través del juego, de las acciones del progenitor del mismo sexo. Estas son necesarias para el establecimiento de la identidad sexual y favorecen la identificación con el yo ideal. Más tarde, el niño se identifica con sus maestros y compañeros, lo que le permite asumir una función social a través de la elección de su profesión.

Durante la adolescencia, las identificaciones son numerosas, a saber: a) con el héroe y sus esquemas de valores, cuyo objetivo es básicamente el encontrar una función fuera del núcleo familiar y establecer un sistema de valores propios; b) con el amigo exclusivo que idealiza porque tiene cualidades que el joven no posee y quisiera poseer; c) con el grupo, que al contrarrestar la exclusividad con el amigo, ayuda al joven a adoptar el comportamiento global del grupo, compartir rasgos comunes, llevar y defender una señal distintiva, e inclusive, a mostrarse solidario y proclamar, como si fuera propia, el ideal del grupo; d) con personas clave a través de las cuales selecciona y luego asume algunos valores sociales; y, e) en forma colectiva, para lograr definir el sentido de su vida a partir del hecho de que forma parte de una comunidad. (Larimer, J., 1971; Abernastury, A., N, Escobal, 1984)

Las identificaciones anteriores se integran gradualmente para constituirse en un sentimiento de identidad psíquica estable, mismo que se logra al final de la adolescencia. Después de ésta, la identidad se crea, crece cuando el individuo logra fundir su propia identidad con la identidad de otros a través de relaciones auténticas de amistad y de amor; de una elección vocacional y profesional, y de la consolidación de un estilo de vida personal que se transmitirá a las nuevas generaciones para iniciar así nuevamente el ciclo de su formación.

Freud, S (1931) señala que existen los siguientes tipos de identificaciones: a) por incorporación, es el caso el niño trata de incorporar lo que le gusta y ocupar lo que le disgusta; lo que a su vez, constituye la base para que se lleve a cabo los mecanismos de introyección.

y de proyección; b) narcisistas, que se refiere al hecho de amar y/o admirar de otra persona la imagen que refleja lo que el individuo posee en sí mismo; c) por pérdida del objeto, en la cual el yo introyecta al objeto perdido y trata de acercarse a él, conociendo así la pérdida de éste, como puede observarse claramente durante el desarrollo del Complejo de Edipo, cuando el niño, al tener que renunciar a sus padres como objetos amorosos, los introyecta, lo que origina una instancia interior, el superyó; d) con metas y logros que se han considerado como una identificación parcial con algunas cualidades del objeto que son valoradas porque con éstas el objeto ha logrado un éxito que el individuo quisiera lograr; y, e) con el agresor, cuyo propósito es el de evitar los castigos al identificarse con las prohibiciones que le hace la figura autoritaria y obedeciendo las demandas exteriores. Su característica básica es que no tiene lugar por amor sino por temor. El temor a la autoridad se transforma en temor al superyó quien castiga los malos deseos aunque renuncie a las malas acciones. (Gandevál, D., 1983)

Por su parte, Klein, M. (en Segal, H., 1984) propone otros tipos de identificación basados en los mecanismos de introyección y de proyección: a) identificación introyectiva, cuando el individuo se identifica con el objeto y absorbe en forma parcial o total alguna o todas las características del mismo y, b) identificación proyectiva, cuando el individuo introduce su propia persona, en su totalidad o en parte, en el interior del objeto, para detenerlo, poseerlo y/o controlarlo. Cabe señalar que la orientación freudiana utilizó éste último término en el sentido de lo "malo", sin embargo, se hicieron reformulaciones al respecto y se admitió la posibilidad de ser también de lo "bueno" para preservar de ataques o peligros internos. En la misma línea, Gringberg, L. y E. Gringberg, (1976) mencionan que las identificaciones proyectivas pueden estar motivadas tanto por sentimientos positivos como el amor, la simpatía, la solidaridad, etc., como por sentimientos negativos como la envidia, la rivalidad o el odio.

La personalidad de un individuo y, por lo tanto, su identidad, se constituye y diferencia mediante una multiplicidad de sucesivas identificaciones que se generan a lo largo de la vida en la interacción regular y actual con personas significativas que forman parte de su entorno. De esta manera, se puede notar que el proceso de formación de la identidad es interdependiente y paralelo al proceso de identificación, por lo que difícilmente se puede señalar su límite diferencial; sin embargo, Erikson, E. (1977) delimita ambos procesos al afirmar que "la formación de la identidad comienza dando término la utilidad de la identificación" (p. 134) y en la misma línea señala que "la identidad ya sea en más que la suma de las identificaciones infantiles ya que las identificaciones más tempranas tienden a estar subordinadas a una construcción nueva y única" (p. 129).

Por último, conviene esquemmatizar algunas de las características básicas de la identidad:

- 1.- La identidad es una realidad asumida ya que implica elementos - que existen desde el nacimiento, tales como:
 - a. El nombre, que en cierta manera revela el sexo al que se pertenece y que, junto con los apellidos, designa la vinculación con una familia específica cuyos rasgos comunes se imprimen en la personalidad.
 - b. La fecha de nacimiento, que revela no sólo el hecho de que se pertenece a una sucesión de generaciones sino además a una época determinada que la sitúa en el tiempo y en la historia.
 - c. El lugar de nacimiento, que determina la identidad territorial modelada por el hecho de haber nacido en un espacio geográfico.
 - d. La nacionalidad, en cuanto a que se pertenece a un determinado contexto social, político y económico.
 - e. El domicilio, que implica un elemento de estabilidad, de estar arraigado a un espacio geográfico y humano y a un modo de vida específico.
 - f. El sexo biológico, que encuentra su base en la diferenciación de funciones "masculinas" y "femeninas" dentro de una sociedad, mismas que se traducen en diferencias con respecto a la elección del estilo de vida al determinarse y consolidarse como identidad sexual.
 - g. Los rasgos físicos particulares, que se encuentran necesariamente ligados a su sexo y a la raza a la que se pertenece.
 - h. El cuerpo, que revela el carácter idiosincrático de la personalidad y además contribuye en las interacciones con el medio físico y social.
- 2.- La identidad es una realidad construida por iniciativa personal ya que contiene elementos que se eligen tales como:
 - a. La profesión, que realizará la síntesis entre los rasgos idiosincráticos del individuo y las necesidades de la sociedad.
 - b. El estado de vida, es decir, el lugar ocupado por un individuo dentro de la sociedad y que está definido por su estado civil, expresión jurídica del estado de vida. (Lorincier, J., 1971)
- 3.- La identidad es una realidad relacional constituida por un recogimiento mutuo entre el individuo y la sociedad, "el individuo se juzga a sí mismo a la luz de cómo los demás lo juzgan" (Erikson, E., 1977; p. 14)

- 4.- La identidad implica la continuidad consigo mismo: "el individuo se reconoce ser el mismo en continuidad consigo mismo" (Erikson, E., 1977; p. 39)
- 5.- La identidad se funda en dos observaciones simultáneas: "la percepción de unidad y continuidad de la propia existencia en el tiempo y en el espacio; y la percepción de que los demás concuerdan con esa unidad y continuidad propias" (Erikson, E., 1977; p.42).

I.3. FORMACION DE LA IDENTIDAD

Lactancia

Al nacer, las funciones perceptuales, motoras y cognitivas del ser humano no se han desarrollado por completo. A consecuencia de esto y del narcisismo primario que impera, el infante parece vivir sus primeras semanas en un mundo sin objetos, sin espacio ni tiempo, sin entrag temas ni límites que le permitan reconocerse a sí mismo como un ser con identidad propia, única, diferente e independiente de la realidad que lo rodea, "parece estar en un estado de desorientación alucinatog- ría primitiva en la cuál, la satisfacción de la necesidad pertenece a un ámbito omnipotente" (Mahler, E., 1964; p.24) debido a que no tiene conciencia de la existencia de su madre ni venan nra de las semejanzas ó diferencias sexuales que existen entre ellos. El infante adopta entog ces una posición esencialmente pasiva y receptiva ante las estímulosg sea internas y externas a las que se encuentra expuesto. Es por ello que su boca para su papel primordial no sólo como órgano de alimentac- ción y de adaptación, sino también como órgano que, por sus límites anatómicamente bien definidos, le permite tener contacto con su entor- no y diferenciarlo gradualmente de sí.

En la medida que va madurando la organización psica del infante, sus funciones están más desarrolladas y su narcisismo primario deja de ser absoluto, comienza a percibir, de manera parcial y confusa, que la satisfacción de sus necesidades proviene de un objeto externo, y que esta experiencia puede ser placentera o displacentera. Así, el aprendi- zaje por condicionamiento es reemplazado por el aprendizaje a través de la experiencia, y la incorporación oral del alimento ya no sólo satisface al infante sino también le permite construir y guardar en la memoria imágenes de esta experiencia placentera y de los cuidados ma- ternos que implica. Dichas imágenes son utilizadas como incorporaciones simbólicas cuando el infante siente transición causada por la necesidad de alimento y el objeto satisfactor oral no se encuentra presente. A partir de entonces, deja de responder en forma pasiva a los estímulos y activamente insiste y trata de retener sólo aquellos que la brinda pla- cer, rechazando los que no lo hacen. (Freud, S., 1970, 1977; Eric, P., 1961; Cameron, S., 1982; Mahler, E., 1984)

Al encontrar en su madre el principal y más confiable satisfactor activo de sus necesidades físicas y afectivas, el infante tiende a identificarse y a vincularse con ella, no sólo en una relación selectiva,

sino sólo como una fusión temporal, una simbiosis total o parcial en la que, por no lograr aún diferenciar completamente el "yo" del "no yo", la considera toda parte de sí mismo y se comporta como si fueran un sistema omnipotente. "una unidad dual dentro de un límite común" (Mahler, M., 1984; p.25). En consecuencia, sus experiencias y las reacciones de la madre las vive como globales e indistinguibles. En este "calace afectivo primario que se establece entre el infante y su madre se origina el proceso de formación de la identidad que, basado en la identificación primaria, no se realiza a través de la vinculación genuina con otra persona o con el medio, sino a partir del hecho de "dejar conectarse" de sus función primitiva para organizar un tipo de relación interpersonal más profunda y madura. (Erikson, E., 1976, 1977; Mahler, M., 1984)

El pilar estructural de la identidad se genera a partir de que el infante logra adquirir el sentimiento de confianza básica en sí mismo y en sus capacidades; en saber que puede confiar en los demás, y en tener la certeza de que los demás confían en él, lo aceptan y respetan su personalidad. Para que el infante logre adquirir este sentimiento necesita establecer con su madre un vínculo afectivo estrecho, empático y cálido en el cual impere la calidad y en la cantidad de satisfactores, y en el que a través de la comunicación se expresen mutuamente el amor, la aceptación y el reconocimiento de ser significativos para el otro. Por su parte, la madre deberá cuidar que las estimulaciones que recibe su hijo no sean demasiado intensas, frecuentes o prolongadas; procurar fomentar los satisfactores físicos y afectivos placenteros y disminuir los displaceres; y, "rebinar el mundo sensible de las necesidades identificadas del niño a un firme sentido de confianza personal dentro del estilo de vida de su cultura" (Erikson, E., 1976; p. 224).

Si por el contrario, durante esta primera fase del desarrollo se genera en el infante un sentimiento de desconfianza básica debido a que frecuentemente experimenta angustia ante la sensación real o imaginaria de privación de satisfactores por parte de la madre, el proceso de formación de la identidad tendrá un curso negativo, representando el origen de la mayoría de los conflictos que el individuo tenga a lo largo de su vida, en especial en sus relaciones interpersonales con personas que le son significativas. (Erikson, E., 1976, 1977)

Formación Identaria

Durante esta fase, el infante gradualmente se diferencia de su madre y se identifica con ella -incluso a nivel primario- y con su posición activa (a pesar de ser pasivo con respecto a ella) a través de la

imitación de sus acciones, lo cual, cuando al niño le sea independiente, le permite dignificar la relación simbiótica que hasta entonces mantenía para iniciar el proceso de separación-individuación y poder experimentar por sí mismo la habilidad de explorar el mundo por su propia iniciativa, conocerlo y controlarlo a merced de su voluntad. Esto es posible gracias a varios factores, entre los que se pueden mencionar: a) el desarrollo y la maduración de las funciones motoras que le permiten coordinar y controlar mejor sus movimientos; b) el logro cognoscitivo y perceptual de la permanencia de los objetos; c) a la maduración de su organización física; d) al surgimiento de las primeras verbalizaciones que le permiten etiquetar su mundo en un "yo" y "no", "sí" y "no"; y, e) a la introyección de una imagen materna estable y segura que le da confianza personal y lo reconforta. (Erikson, E., 1977; Sigm, P., 1991; Casares, S., 1982; Mahler, S., 1964)

Durante el proceso de separación-individuación suelen darse periodos transitorios de aproximación a la madre en los momentos en los que el infante se siente inseguro ante la amenaza de perderla, sin embargo, poco a poco, puede conducirle de manera más independiente, lo que le permite ensueñar su aprendizaje a través de la exploración de horizontes que desconoce, del intercambio que realiza con otras personas, y del mundo de los objetos que se vuelve más accesible para él ya que -- los puede alcanzar y tocar a pesar de su voluntad. Durante este aprendizaje por exploración, el niño y la niña descubren sus propios límites, sin embargo, inicialmente no se dan claramente cuenta de que existen diferencias simbólicas con respecto a las penitencias del otro sexo, y como una simulación de su narcisismo primario, llegan a pensar -- que todos son iguales. Es hasta el periodo de entrenamiento de control de esfínteres cuando observan que cada uno tiene que colocarse en diferentes posturas para orinar, iniciándose así el reconocimiento de las diferencias sexuales, mismo que no llega a ser definitivo hasta que se presenta la situación edípica. Dicho reconocimiento inicial, cuando a la desbordante energía primaria que las tendencias activas poseen del infante adquieren un carácter sexual rudimentario que matizará su comportamiento ulterior al manifestar en forma distinta su papel sexual. (Erikson, E., 1977; Sigm, P., 1991)

El periodo de entrenamiento del control de esfínteres constituye un aspecto importante que favorece el logro de identidad y que marca un paso decisivo en el desarrollo del Yo. Además, sirve como un patrón -- para el control de toda la conducta del infante en que tiene que aprender a controlar la retención y eliminación del producto de sus instintos para lograr su propia satisfacción al mismo tiempo que la adaptación y la aceptación social. Al intentarlo, se enfrenta a dos situaciones que le causan conflicto: una biológica, que quiere retener sus -- heces fecales porque las considera parte de sí mismo y le produce cierto placer al hacerlo; sin embargo, al retenerlas por mucho tiempo experimenta desagradable tensión y hastío; volviendo para sentirse en calma.

Es una situación social porque quiere ejercer su voluntad; sin embargo se enfrenta a la primera experiencia de disciplina y autoridad cuando la educan conforme a las normas y normas sociales, y lo exigen — los primeros hábitos higiénicos, situación que implica regular su control de eliminación y retención a cambio de ser valorado y aceptado socialmente. (Frisken, S., 1977; Sios, P., 1981; Cameron, S., 1982)

La lucha interna que el niño experimenta, se refleja claramente en la ambivalencia que presenta hacia las personas que le son significativas, en especial sus padres: siente odio hacia ellos porque pretenden controlar el ejercicio de su voluntad; pero como también los ama, trata de someterse a su control porque teme que al no hacerlo pierda su afecto. Esto a su vez le genera angustia que surge "transformándola — en lo contrario" y así, "descubre una fuente de satisfacción biocéntrica, semejante a la de sentirse amado, al dar gusto a sus padres introspectivamente haciendo lo que le piden" (Bliss, P., 1981; p. 57). De esta manera aprende que es necesario en ocasiones realizar tareas o renunciar a — ellas para a la propia voluntad con el fin de asegurar la aceptación y el reconocimiento de los demás, y preservar el amor de los padres "por la identificación con una persona" (Bliss, P., 1981; p. 57).

Si los padres poseen una dignidad como seres autónomos, ejercen una autoridad racional al educarlo, son flexibles y tolerantes con él, le permiten llevar a cabo el proceso de separación-individuación sin controlarlo, y le dan las bases y el apoyo necesarios para lograr positivamente el equilibrio entre lo que "quiere hacer" y lo que "debe hacer" de acuerdo con las normas sociales, el niño podrá adquirir sin dificultad el sentimiento de autonomía y ser un individuo independiente que "puede elegir su destino".

Por el contrario, si el niño se enfrenta a constantes fracasos, — frustraciones o rechazos al tratar de ser independiente y de satisfacer sus demandas de su ambiente, o bien, si sus padres son rígidos y arbitrarios; le niegan la oportunidad de intentar su autonomía; y le hacen sentir que su libre elección no será aprobada, el proceso — de formación de identidad seguirá un curso negativo y entonces el niño: a) mostrará un "temor a la autoafirmación" (Dicorpio, S., 1980; p. 181) originado por una falta constante de sí mismo y en sus capacidades dando esto como consecuencia una tendencia a limitarse a participar sólo en situaciones que surjan dentro de su grupo social y aprobado socialmente; b) tendrá que negar que no le concierne a sí mismo, a su cuerpo y a sus deseos como "ellos" o "ellos" lo que le producirá vergüenza por — no ser digno de ser aceptado; c) se sentirá totalmente opuesto a los demás y justificará los demás mediante a causas externas; la negación de sus necesidades y deseos en forma negativa; d) adoptará conductas reprobadas; e) tendrá una autonomía que en realidad no ha logrado, reprobando una conducta hostil y agresiva hacia sí mismo y hacia los

domés, o bien, recurriendo a la imitación de otras formas de conducta "como si" para poder mantenerse dentro de las pautas esperadas y protegidas así la compatibilidad y aceptación de los demás. (Erikson, E., — 1976, 1977; Mies, p., 1981; Uicarpio, S., 1985)

Infancia propiamente dicha

Durante esta fase, el niño posee una extraordinaria energía que utiliza en forma más eficiente que antes y con una dirección más definida. La movilidad es más libre, rápida y coordinada. Esto le permite hacer cosas esenciales (caminar, correr, levantar objetos, etc.) sin gran esfuerzo y durante períodos más prolongados; a la vez, se olvida fácilmente las frustraciones de una tarea al dedicarse rápidamente a otra que le parece deseable. Lo anterior, unido al dominio del lenguaje que ya posee y a su intensa curiosidad e imaginación, le permiten ampliar sus límites de actuación y sus horizontes en el descubrimiento y conocimiento de los objetos y las personas que lo rodean, expresando de cualquier forma sus inquietudes con respecto a los mismos, en un intento de comprender la razón de su existencia. (Erikson, E., 1976)

Así, el sentimiento de iniciativa surge a la autonomía aprendida en la temprana infancia "la cualidad de la empresa, el planeamiento y el ataque de una tarea por el mero hecho de estar activo y en movimiento" (Erikson, E., 1976; p. 220). El fracaso en estas tareas se manifiesta como un sentimiento de culpabilidad cuando en el esfuerzo que realiza el niño por lograr su iniciativa, los padres o las personas que representan la autoridad son demasiado rígidos y constantemente reprimen al niño por interferir en sus actividades con el fin de autodefinirse. Si por el contrario, le permiten la "liberación de su iniciativa y de su sentido de la existencia de su propósito en las tareas de los adultos que promueven (aunque no garantizan) la realización de todas sus capacidades" (Erikson, E., 1977; p. 100) ayudará al niño a obtener la contribución indispensable para el desarrollo positivo de su identidad.

Durante esta etapa, el juego y el dibujo constituyen la forma en que el niño expresa la fuerza en que se realice el mundo y en cómo se lo imagina, al mismo tiempo de que le capacitan para volver a vivir para corregir, o simplemente recrearse con las expectativas de su mundo — gracias a las cuales puede aclarar lo que constituye su papel auténtico. En efecto, a través del juego, el niño, en forma solitaria o en grupo, encuentra la oportunidad de probar una diversidad de conductas y — una variedad de papeles que representan las funciones aceptadas y reprobadas por la sociedad, la dramatización de los papeles aceptados culturalmente es un medio para resolver el conflicto entre la iniciativa y la culpa.

Al establecer los primeros contactos con personas que pertenecen al ámbito extrafamiliar busca la oportunidad de realizar otras identificaciones que serán igual de importantes para su vida como las anteriores. Por tanto, a través de las identificaciones con compañeros de escuela y de juego, con los héroes y con otros modelos, se inicia en la experiencia de una igualdad compartida de planes, actividades y obligaciones, y da un paso importante en el proceso de socialización y en el desarrollo gradual de la responsabilidad compartida.

Por otro lado, la desbordante energía que posee, la manifiesta de manera diferente según su sexo: el niño se interesa por el cortejo rítmico y primitivo de su madre; deriva del placer de su actividad masculina y de las bazucas de conquista; es activo, curioso y el niño intrusivo domina su comportamiento. Se observa intrusión en el espacio por la incorporación en lo desconocido a través de la curiosidad; en los oídos y las voces de los demás a través de una verbalización; y en los objetos, mediante el contacto físico, el ataque y la fuerza. En el caso de la niña domina el auto inclusivo; empieza de cuidados y cuidados a sus bebés, sintiendo que así realmente la madre; además, se interresa rítmicamente por su padre y su intrusiva sexual se transforma en maneras sutiles de atraer la atención de los demás al vestirse atractiva y desueta. (Crickson, L., 1977; Dierker, S., 1985)

Cabe recordar que inicialmente el niño y la niña se identifican y exclaman con la madre. Gradualmente, el niño para abandonar esta temprana identificación y basado en una elección significativa de objeto busca una figura masculina con quien también identificarse, aunque de manera diferente que con su madre. Así, ambos niño y niña admiran y exaltan las cualidades del progenitor del mismo sexo, y al imitarlo en sus acciones, se preparan para estar en condición de desempeñar su propio papel sexual. Es en estos momentos del desarrollo cuando se generan "los resultados previos de la iniciativa, masculina o femenina, y sobre todo, algunas autoimágenes sexuales que se convierten en componentes esenciales de los aspectos, positivos o negativos, de su futura identidad" (Crickson, L., 1977; p. 57). Esta situación se ve reforzada por la educación que cada uno recibe de sus padres, como representantes de la sociedad, con respecto a los patrones de conducta esperados para cada sexo en particular. (Crickson, L., 1977; Hines, P., 1981; Cameron, T., 1982)

Las interacciones que se han dado entre padres e hijos durante la fase proedípica; la ambigüedad y las fluctuaciones entre la actividad y la pasividad; el reconocimiento de las diferencias sexuales; y la identificación y el amor hacia el objeto que lo precede, son factores que entre otros, corresponden al más pregenital del desarrollo psico-sexual; marcan un paso decisivo en la formación de la identidad sexual; y hace inevitable y esencial el inicio de la fase edípica. A partir de este momento, el desarrollo que siguen el niño y la niña es aún más diferente de lo que se describirá por separado.

Al iniciarse la fase Edípica se inicia también el llamado "Complejo de Edipo" que, en términos psicoanalíticos se refiere a la situación triangular que se da en la relación entre el niño y sus padres, en la cual se establece una intensa y ambivalente liga emocional que es fuente de conflicto para el niño; "se manifiesta profundizándose del padre del otro sexo, a la vez que siente celos respecto al otro cónyuge, a quien toma por rival" (Cameron, N., 1982; p. 37).

Durante esta fase, la capacidad que tienen los niños para utilizar su imaginación, crear fantasías y soñar, está enfocada principalmente hacia la sexualidad. El reconocimiento de las diferencias sexuales adquiere entonces significado al imaginar que está poseyendo o siendo poseído (en el caso de la niña) sexualmente a la persona amada, situación que le genera sentimientos de culpa y un intenso temor de sufrir daño corporal como castigo a sus fantasías y acciones secretas. A ésta es a lo que se le llama "Complejo de Castración" que abarca dos aspectos equivalentes: en el caso del niño, al miedo de perder o ver dañado su órgano genital se le llama "ansiedad de castración" o "castración" que lo ayuda a disolver su situación edípica; en el caso de la niña, se denomina "envidia del pene" al hecho de sentir que se le ha negado un pene o que lo ha perdido, situación que marca el inicio de su fase edípica. (Erikson, E., 1977; Miso, P., 1981; Terrazán, L., 1993)

En la etapa inicial de la fase edípica, el niño desarrolla un amor posesivo por su madre y, siguiendo el modelo primitivo de receptividad (como en la fase simbiótica) sucesivamente adopta una posición pasiva, -- misma que se ve reforzada por fantasías tales como el deseo de tener un hijo del padre. A ésta, Miso, P. (1981) la denomina "la posición -- edípica pasiva (negativa) del niño" (p. 47). Posteriormente, cuando se percata de que la mujer carece de pene (órgano que en motivo de su orgullo), que es castrado, destruye la identificación temprana que había establecido con ella y se identifica con su padre, adoptando actitudes masculinas que le conducen a la formación de su "posición activa (positiva)" (p. 47).

Al desarrollar un amor posesivo por su madre y sentir una desconfianza hacia ella, experimenta una fuerte ambivalencia hacia el padre por un lado siente celos y competencia al percibirlo como su rival, como un intruso con el cual tiene que competir en la lucha por conquistar el amor de su madre. Por otro, sigue identificándose con él y admirándolo. Esto incrementa la culpa que siente por tener la fantasía de destruirlo, vengarse de él y desplazarlo para poseer a la madre. (Miso, P., 1981; Cameron, N., 1982)

"Tres factores llevan al niño a dejar su posición edípica: el miedo a ser castrado por el padre; su amor por el padre; y el darse cuenta de su propia inmadurez física" (Miso, P., 1981; p. 48). Para resolver

el Complejo de Edipo el niño tiene que elegir entre dos alternativas: 1) reprimir sus deseos edípicos y, siguiendo el principio de la realidad, llegar a la identificación masculina (a la formación del superyó y el yo ideal) con su padre y por así el resto de su vida; o bien, 2) retirarse por el principio del placer abandonando sus deseos activos, su competencia y rivalidad y regresar a sumeterse a la madre activa, significando así un rumpo de la pérdida o confusión de su identidad sex-ual cuando llegar a la adolescencia.

Por otro lado, Blau, P. (1961) secciona que "el desarrollo bífaseo activo-pasivo, que marca el desarrollo edípico de la niña no solamente implica un cambio en las metas libidinales sino un cambio de objeto -- amoroso de la madre al padre" (p.50). En un inicio, la niña no se da cuenta totalmente de la diferencia sexual que tiene con respecto al niño y se comporta como si quisiera pens. Esta limitación de la conducta "masculina" caracteriza la "posición edípica activa (negativa)" (p. 50), misma que había adoptado por la identificación temprana con la madre - activa al separarse de ella en un intento de explorar el mundo. Cabe mencionar que la niña no renuncia por mucho tiempo a su posición activa debido entre otros aspectos, al hecho de que posee un órgano sexual activo (clitoris), y una pautareceptiva (la vagina; además, como mujer y más tarde como madre, tiene más vías (biológicas y sociales) - por las cuales puede expresar sus deseos activos.

Cuando la niña descubre que no tiene un órgano genital como el del niño se crea la fantasía de hacer crecer uno en ella ó de robárselo a su hermano. Al mismo tiempo, se siente enojada por la madre y la culpa por habérselo robado. El temor de sufrir una sangría por parte de ella la conduce a sentir que la enojada, este hecho, como se menciona, se denomina "aversión de contracción" o "envidia del pene" y marca el inicio de su fase edípica. (Blau, P., 1961)

Posteriormente, su curiosidad e investigación acerca de las diferencias sexuales y la observación del embarazo o nacimiento de alguien, provocan que se compare con la mujer más próxima a ella: la madre. Al hacerla, tiende a descubrir y sentir desprecio por un tiempo tiene - pene y entonces dirige sus deseos amorosos hacia el padre, concediéndole eventualmente la posesión de su pene al sentir deseo de ser poseída por él. Esto da lugar a que la niña adopte la "posición edípica pasiva o positiva" (Blau, P., 1961; p. 50), misma que a su vez la pone en peligro de tener una regresión a la pasividad pregenital que le impediría la formación de su identidad sexual femenina.

Cuando la niña dirige sus deseos amorosos hacia el padre, experimenta una fuerte ambivalencia hacia su madre (similar a la que el niño -- siente por su padre); por su identificación temprana con ella, la niña que admirando en su femineidad ya que, después de todo, sigue conquistando y conociendo al padre, sin embargo, también siente desprecio y odio hacia ella por impedirle cumplir sus metas edípicas y ocupar su lugar en

la relación con su padre. "La resolución del complejo edípico en la niñez no ocurre sino hasta la adolescencia" sin embargo, "las limitaciones de su madurez física, los sentimientos de culpa inconsciente y la persistente herida narcisística experimentada en la actividad masturbatoria se combinan para producir una declinación de sus fantasías edípicas y permitir su entrada al período de latencia(...) el curso normal es ahora renunciar al padre edípico mientras se identifica con la madre edípica" (Klein, P., 1981; p.43, 53). Al lograr reprimir su sexualidad infantil, que está ligada con la temprana relación madre-hija, la niña podrá identificarse con la madre basándose en el principio de realidad, "identificación que es diferente a la que se lleva a cabo con la madre activa y que incluye los papeles de la madre como madre y como mujer y sus actitudes en la relación hacia el marido-padre" (Klein, P., 1981; p.97).

La resolución del Complejo de Edipo trae consigo el ataque de la -- identidad sexual y la formación del superyó y del ideal del yo, entre otras consecuencias. La formación del superyó se relaciona con lo que Erikson, E. (1977) considera como la conciencia que gobierna la iniciativa y que provoca que el niño "no sienta ahora miedo de ser descubierta, sino también, escuche la voz interior de su autoobservación, la -- autodirección y el castigo que le divide radicalmente dentro de sí mismo: un nuevo e poderoso entrafamiento" (p. 27). Por otro lado, Freud, S. (en Terrazas, L., 1983; p. 224) considera que "la autoridad del padre o de los padres introyectados en el yo constituyen en él el núcleo del superyó, que toma del padre su rigor, perpetúa su prohibición del incesto y garantiza así al yo contra el retorno de las cargas de objeto libidíngas". Asimismo, menciona que "la estructura superyóida ejerce tres funciones: la conciencia moral que contiene todas las prohibiciones y censuras; el ideal del yo que contiene las aspiraciones y metas de los padres; y la autoabnegación, que se encarga de que el yo cumpla con el ideal y de que la conciencia moral le castigue si se aleja de dicho ideal haciéndolo sentir culpable o inferior" (p.234, 225). - Por otra parte, el ideal del yo constituye "una instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (idealización -- del yo) y de las identificaciones con los padres, sus sustitutos y los ideales colectivos. Como una instancia diferenciada, constituye un modelo al que el sujeto intenta ajustarse" (Laplanche, J., J.A. Pontalis, 1971; p. 187).

Según Casares, M.(1982) los niños de ambos sexos deben haber cumplido una serie de tareas en esta fase antes de pasar a la fase de la -- infancia. Estas son: "haber aprendido a amar racionales, llenos de esperanzas irracionales; haber triunfado en particular la frustración de la derrota; haber transformado sus necesidades en un afecto tierno por los padres y en una capacidad de afecto por los compañeros del mismo sexo; haber renunciado a sus esperanzas irracionales sin perder la confianza de que en un futuro remoto tendrá edad para ellas; y, haber transformado su agresión directa en una lucha canalizada y -- socialmente aceptable" (p.103)

Si no se cumplió con estas tareas el niño y la niña no desarrollaron un modelo afectivo sobre el cual erguir su papel sexual como adolecentes y más tarde como cónyuges y padres, y no podrán utilizar constructivamente sus experiencias edípicas en su vida amorosa posterior, y probablemente también les será difícil tener una capacidad total para el amor heterosexual maduro.

Latencia

Durante el período de latencia el desarrollo del niño y de la niña sigue siendo divergente. El hecho de que el niño abandone la fase edípica en forma definitiva al renunciar radicalmente a su posición pasiva y que por lo mismo se forme en él un superyó más averso, tras como consecuencia que el inicio de la latencia sea más conflictivo que en el caso de la niña quien, al preservar aún algunos componentes activos de su pasado preedípico, no presenta gran dificultad sino hasta que se aparecen las primeras reacciones instintivas de la pubertad. (Blau, P., 1981)

Durante esta fase ocurre, para ambos casos "niño y niña" un cambio en la categoría de un objeto externo a uno interno: "las relaciones de objeto se abandonan y son sustituidas por identificaciones" (Blau, p., 1981; p. 84); no aparece un nuevo objeto amoroso ni tampoco metas instintivas nuevas; las expresiones directas de las necesidades de dependencia y sexuales disminuyen y son reemplazadas al papel de reguladores transitorias de tensión; y "se llevan a cabo una gran variedad de actividades del yo, sublimatorias, adaptativas y defensivas" (Blau, P., 1981; p. 84) antes de que los impulsos reserjan durante la preadolescencia y la pubertad.

Por otro lado, el desarrollo intelectual y el social se activan. En el plano intelectual se adquiere la capacidad para estas relaciones y combinaciones entre los objetos y se consolida la noción de conservación, seriación, clasificación, cantidad y medida. El pensamiento del niño deja de ser tan mágico y se vuelve más lógico, lo que le permite organizar sus experiencias con un sentido más realista. (Lorinser, J., 1971; Piaget, J., 1976)

En el aspecto social se puede decir que el área de actuación ya no se limita al núcleo familiar, pues la escuela empieza a formar parte importante de su medio social y constituye un nuevo mundo lleno de personas hasta antes desconocidas con las que el niño puede compartir su aprendizaje, sus metas y obligaciones, sus logros y fracasos. Encuentra la oportunidad de confrontar lo vivido y lo aprendido en casa (normas, valores, pautas de conducta, etc.) con otras formas de ser y de vivir; al mismo tiempo realiza comparaciones entre los padres y los maestros

como modelos de identificación la cual ya no se realiza únicamente en razón de las diferencias y funciones sexuales sino más bien en virtud de lo que se observa que los demás conocen y pueden hacer a través del desempeño de sus diversas ocupaciones. De esta manera, la sociedad, — por medio de los padres y maestros transmite al niño la tradición y — los valores culturales a través de la enseñanza de los conocimientos básicos y del ensayo de los aceptables socialmente, que lo preparan para afrontar con éxito el trabajo como una realidad inherente a la vida cotidiana. (Lorimer, J., 1971; Cameron, N., 1982)

En el área del aprendizaje, se amplían las habilidades básicas tales como hablar, caminar, vestirse y comer, aprendidas en los años preescolares para incluir el trabajo productivo y los (inicios de la propia — responsabilidad. Por otra parte, aunque el juego y la fantasía continúan, el desarrollo de nuevas aptitudes propias a las tareas escolares, le permite descubrir que puede aprender a hacer cosas que nunca antes hubiera imaginado y realizar actividades, que al no ser producto del juego y la fantasía, forman parte de una realidad social. Surge entonces la sensación de ser capaz de realizar cosas buenas y de esta manera participar en el mundo real de los adultos, conquistando así el reconocimiento de su capacidad por parte de ellos. Esto refleja la adquisición del sentimiento de laboriosidad, que manifiesta una ganancia en el proceso de formación de la identidad. (Lorimer, N., 1977)

La separación diaria de la familia; la necesidad de adaptarse a la cultura de sus compañeros y al sistema escolar; y las exigencias del desempeño de nuevas habilidades y conocimientos, de un rigor autocontrol emocional y de adaptar nuevos roles sociales, provocan en el niño angustia y temor a los que se puede enfrentar satisfactoriamente sólo si adquiere la confianza necesaria en sí mismo y en sus capacidades, así como la certeza de que sus padres y las demás personas confían en él y — estarán cerca para apoyarlo y ayudarlo cuando lo necesite. De esta manera, el sentimiento de laboriosidad que se genera, deberá estar apoyado por una relación cordial, comprensiva entre los padres, los maestros y el niño, en la cuál los padres ayudan al niño a depositar su confianza en los maestros y por su parte los maestros confían en sí mismos y en su actuación para que reflejen seguridad en el niño y lo ayudan a alcanzar el juego y el trabajo en el desempeño de actividades productivas, estimulándole y reconociendo su capacidad para realizar las cosas con eficiencia y precisión. Además, ambos padres y maestros — deben proveer al niño del espíritu de colaboración y propiciarle la oportunidad de adquirir el sentido de competencia.

Cuando en la relación con sus padres el niño no obtiene el reconocimiento del valor productivo de sus acciones y se le hace sentir que nada de lo que realiza es importante para los demás, se generará la sensación de inferioridad e inadecuación de sí mismo y de sus capacidades y de que es inferior a los demás, por lo que tenderá a evitar la competencia y los esfuerzos activos para superar sus limitaciones. Esto —

estar marcando el curso negativo del proceso de formación de la identidad. (Lorimer, J., 1971; Erikson, E., 1977; Masche, L., 1980; Bizarro, M., 1995)

Cabe agregar que como una condición esencial para el paso a la preadolescencia y pubertad el niño, además de haber adquirido el sentimiento de laboriosidad que confirma su identidad necesita también lograr en forma satisfactoria una serie de condiciones que se resumen son: a) el desarrollo físico de su cuerpo debe permitirle independencia y control del ambiente; b) en el plano intelectual debe poder realizar franca diferenciación entre el proceso primario y el secundario del pensamiento, a través del empleo del juicio, la generalización y la lógica; c) en el plano social sus relaciones y los sentimientos que éstas generan deben haber adquirido una estabilidad considerable; d) las funciones del yo deben tener mayor resistencia a la regresión y a la desintegración causada por la presión de las situaciones de la vida cotidiana; e) la capacidad sintética del yo debe ser efectiva y compleja; y f) el yo debe ser capaz de defender su integridad con menor ayuda de los demás. (Mas, P., 1981)

Preadolescencia

Durante la preadolescencia se lleva a cabo una modificación cuantitativa de las impulsos sexuales y agresivos que altera la distribución de fuerzas dentro del individuo. En la fase inicial, ocurre un cambio cuantitativo que se manifiesta como un aumento indiscriminado de la energía utilizada en las metas sexuales e agresivas de gratificación que habían servido al niño durante las fases proedípica y edípica y afecta a todas las facetas de la vida, y año cuando se observa un esfuerzo por mantener controlado este incremento, su sistema defensivo se encuentra sometido a una tensión creciente y en consecuencia oscila frecuentemente entre frenar sus impulsos o darlos vía libre. Esta presión es reorganizada de los modos preconstitucionales y de las experiencias de ansiedad vividas (de aprobación y de castigo).

Asimismo, se observa un cambio gradual en la cualidad de los impulsos determinados por la transformación de los impulsos sexuales e agresivos preconstitucionales a constitucionales. Ambos cambios, cuantitativo y cualitativo, además de que se manifiestan en forma diferente en el joven y en la joven, son vividos por ellos de manera distinta según las situaciones específicas a las que cada uno se enfrenta. Así, se observa en el joven un aumento difuso de la actividad y actividad, utiliza un lenguaje obsceno; suele rechazar la limpieza y sus juegos son generalmente exhibicionistas; resurge en él la tendencia a adoptar la posición pasiva típica de la fase proedípica, misma que resurge en la fase edípica al identificarse con la madre activa, productora responsable en el deseo de tener un hijo. Para que se efectúe un cambio crítico hacia la posición activa (masculina) tiene que renunciar sucesivamente y ahora en forma definitiva a una posición que ha resurgido. (Lorimer, J., 1971; Freud, S., 1976; Mas, P., 1981; Cooper, S., 1982)

La devaluación que hace de la madre "castrada" y el conocimiento bien como de su identificación con ella con una defecia nota la angustia de castración, reaparecen en la preadolescencia como una actitud generalizada de desprecio y rechazo hacia las mujeres, llegando a ignorarlas o negar su existencia. De ahí que se refugia en la compañía de personas - de su mismo sexo y pare por un "estadio homosexual" transitorio caracterizado por la formación de grupos de iguales o amistades exclusivas en las que excluye radicalmente a las mujeres. De haber asociación con ellas es como signo de solidaridad con el grupo pero no por una atracción sexual genuina. (Lorimer, J., 1971; Blos, P., 1961; Cameron, E., - 1952)

Como se observó, un hecho importante en relación a la formación de la identidad sexual durante la preadolescencia lo constituye el cambio definitivo de la posición pasiva a la activa, características de la masculinidad, que se da en gran parte gracias a la madurez sexual física que alcanza durante la pubertad.

En el caso de la preadolescencia, el paso de la situación edípica que posee una represión activa de la pregenitalidad, el mantenimiento de la posición pasiva y un cambio de objeto amoroso como requisito para el desarrollo de su identidad sexual femenina. El conflicto se resuelve aún de la "tensión del peso" provoca que siempre clara o inconscientemente su feminidad y produce en ella una conducta activa (masculina) acentuada, que se observa en todas las facetas de su vida. Esta gran actividad que precede al aumento de la pasividad es "un intento para dominar activamente lo que había experimentado pasivamente cuando era cuidada por su madre; en lugar de tomar a la madre preedípica como objeto amoroso, la muchacha se identifica temporalmente con su imagen Edípica activa" (Blos, P., 1961; p. 168). Por el reconocimiento de la actividad que le produjo la separación de su madre en la situación edípica como consecuencia del cambio necesario de objeto amoroso, las relaciones de objeto son más intensas y conflictivas, en especial las de madre-hija. (Lorimer, J., - 1971; Blos, P., 1961)

1.3. LA IDENTIDAD DEBANTE LA ADOLESCENCIA

Durante la adolescencia, el proceso de formación de la identidad — atraviesa por una crisis ya que "todas las similitudes y continuidades en las que se había confiado previamente tienden a ponerse hasta cierto punto en duda" (Erikson, E., 1976; p. 235). Es por esto que Erikson, E. (1976) menciona que durante la adolescencia se lleva a cabo una "moratoria social" es decir, un tiempo necesario para que el joven, al enfrentarse nuevamente a las experiencias que había vivido en las fases anteriores de su desarrollo, pueda integrar gradualmente los componentes de identidad resultantes de éstas y así encontrar una función propia y única que lo prepare para la responsabilidad que implica el asumir roles sociales y sexuales inherentes a la vida adulta. La integración que tiene lugar al final de la adolescencia bajo la forma de identidad social — "es más que la confianza acumulada en que la identidad y la continuidad interiores preparadas en el pasado, encuentran su equilibrio en la identidad y constancia del significado que tiene para los demás" (Erikson, E., 1976; p. 235).

Por otro lado, el proceso de maduración genital que se lleva a cabo durante esta etapa tiene como fin último la cristalización de una de las dimensiones esenciales de la identidad: la identidad sexual, sin embargo, antes de que esto sea posible, el joven experimenta un resurgimiento y una reevaluación de los rasgos de las modalidades progenitorales y de la situación edípica que se refleja en todas las áreas de su actuación y lo conduce a la búsqueda de sí mismo y al deseo apremiante de lograr la propia identidad. (Levinson, J., 1971; Erikson, E., 1976, 1977)

A continuación se revisarán algunas de las cuentas que surten suceder durante la adolescencia y la contribución que tienen en el logro de una identidad sexual definida y estable que, junto con la consolidación de la identidad sexual, permitan al joven establecer relaciones interpersonales maduras y elegir un estilo de vida personal de ser durante la vida adulta.

Relaciones con los padres.

En la primera fase de la adolescencia, la imagen idealizada que hasta entonces se tenía de los padres como modelos perfectos y omnipotentes tiende a decaer o caer profundamente. Esto conduce al joven a percibir a los padres como son en realidad y a sentir la necesidad de romper el vínculo emocional que existió con ellos por ser ya insuficiente para —

ayudarlo a lograr la cristalización de su identidad. Esta situación lo experimenta como una pérdida real y sostiene rasgos de duelo que debe ser elaborado para lograr la liberación del objeto perdido.

En la elaboración de dicho duelo, el adolescente adopta diferentes mecanismos defensivos y adaptativos que, al mismo tiempo de servirle como medios para lograr la separación e independencia de sus padres, le gratifican sus anhelos de continuar siendo dependiente de ellos. Esta ambivalencia dependencia-independencia se refleja en toda la conducta del joven y genera especial conflicto en su relación con los padres hacia quienes consistentemente adopta un comportamiento contradictorio.

Por una parte, el temor y la depresión que están implicadas en la renuncia a su dependencia infantil los proyecta hacia sus padres y de esta forma siente que no es él el que cambia y él que los abandona como objetos de amor sino que son ellos los que se niegan a seguir brindándole lo su amor, su cuidado y su protección ilimitada como lo hacían cuando era niño. Por otra parte, se siente incomprendido y desolado y puede mostrar rechazo y rencor hacia ellos por no poder ni querer satisfacer por más tiempo sus necesidades infantiles.

A su vez, el adolescente necesita vivir por sí mismo experiencias que le permitan aprender a conformar su estilo personal de ser. Asimismo, desea poder dialogar libremente con sus padres al respecto sin por ello sentirse obligado a depender de su aprobación, recibir por sus acciones, tener que comunicarlos todo acerca de sus actividades, o bien, mostrar que estas sean criticadas o calificadas como inadecuadas. Cuando esta necesidad tiende a mostrarle franco y abiertamente hostil e insolente, rebelándose contra su dominio, su manera de valorar y su violenta intrusión en su vida privada. (Huss, E., 1934; Freud, S., 1926; Shereff, A., N. Grohol, 1984; Coleman, J., 1985)

Los padres se perciben pasivos a los cambios que su hijo experimenta en relación a sí mismo y con su trato hacia ellos, ya que también sufre una situación ambivalente cuando observan que se aleja de ellos. Esta "ambivalencia dual" (Stone y Church, L. J., Church, J., 1959) significa que los padres se muestran orgullosos de su hijo y desean que se independice, adopte más responsabilidades y tome sus propias decisiones. Sin embargo, también desean mantener la dependencia hacia ellos por el temor a las consecuencias que la separación implica para ellos por "considerar a su hijo como su prolongación". A los padres se les dificulta aceptar que deben abandonar su primitiva actitud hacia sus hijos y por lo mismo tienen que elaborar el duelo por la pérdida del cuerpo pequeño de su hijo, su identidad de niño y la relación de dependencia que mantuvo con ellos.

Esto provoca en los padres "reminicencias tenidas y venativas que - vuelven a los tiempos en que su propia pequeñez frustró sus intentos de interferir con los privilegios concedidos de sus propios padres." (Blass, P., 1961; p. 259). Por otra parte, el crecimiento del hijo los conduce a reevaluar su propio crecimiento, sus capacidades, logros y fracasos y a reeditar las ansiedades básicas que experimentaron y que hasta entonces ya habían logrado controlar, la conciencia, la adolescencia del hijo coincide con las dificultades que los padres tienen para adaptarse a su edad avanzada, sus esperanzas no cumplidas, la decadencia de su salud, su preparación para la muerte, etc. Todas estas situaciones incrementan la tensión del ambiente familiar y aumentan las dificultades de adaptación del joven hacia su propio desarrollo. (Harlock, E., 1970; Blass, P., 1961; Abramson, A.; M. Kessel., 1984; Coleman, J., 1985)

La intensidad de la angustia y la depresión que experimenta el joven y sus padres durante este proceso dual de duelo depende en gran parte - de la calidad de las relaciones que ambos tuvieron durante su infancia y de las que aún mantienen. Al respecto, Anna Freud (1976) sostiene: - "Cuanto más correcciones hayan sido los vínculos que unían al hijo con - los progenitores, más violenta será la lucha establecida para quebrarlos en la adolescencia" (p. 29).

Fase de Aislamiento:

Los cambios físicos, psicosexuales e intelectuales que el joven experimentó durante la pubertad en su parte del desarrollo normal le condiciona, por una parte, y el rompimiento del vínculo emocional con los padres en sus objetos primarios de amor por otra, una herida que implica para el adolescente el tener que enfrentarse a una situación desconocida e incierta que le produce temor, ansiedad, soledad, frustración, desolación y aburrimiento. Ante ésta, se ve en la necesidad de reconocerse a sí mismo y de comprender lo que le está pasando así como de realizar un ajuste emocional que le permita elaborar conductas adaptativas a esta nueva situación. Para ello tiende a adoptar el mecanismo de regresión - hacia roles y objetos infantiles que le proporcionaban mayor seguridad y confianza en sí mismo. También, suele refugiarse en su mundo interior y aislarse del exterior, en especial de su familia. Este aislamiento le permite meditar, analizar y elaborar los duelos por la pérdida del cuerpo de sí, la identidad infantil y la relación primaria que sustentó - con sus padres.

En consecuencia, no se siente del todo preparado para lograr dicha adaptación, en consecuencia se refugia en la intelectualización y la fantasía para defenderse del dolor e impotencia que experimenta al enfrentarse a una realidad que le exige la renuncia de su forma de vida infantil

para adoptar un nuevo y diferente estilo de vida, acorde a las demandas bilineales del mundo adulto. Así, a través de la omnipotencia de pensamiento, de las ideas de reformar el mundo, salvar a la humanidad y la construcción de teorías metafísicas, filosóficas y religiosas, el joven se siente directamente comprometido como una persona física y puede más fácilmente elaborar la pérdida de su estilo de vida infantil, sobre pasar las dificultades que se le presentan y dar solución a las situaciones a las que se enfrentará en un futuro: el amor, la libertad, la vida conyugal, la elección vocacional y ocupacional, etc. (Blon, P., 1981; Abernethy, A; N. Knobel, 1984; Coleman, E., 1985)

Los mecanismos de intelectualización y de la fantasía se complementan con el desarrollo de la capacidad creativa que le permite "gratificar sus necesidades narcisísticas; alcanzar un apoyo en la realidad; reemplazar objetos de amor, o hiva, preparar la canalización de un don innato en un modo de vida perdurable" (Blon, P., 1981; p. 188). Esta capacidad creativa se manifiesta en producciones artísticas de todo tipo que frecuentemente revisten un carácter autobiográfico y filosófico.

El proceso intelectual hipotético-deductivo, característica de esta edad, constituye la base del egocentrismo adolescente, mismo que se relaciona con la "audiencia imaginaria" y el "mito personal" (Eliad, 1967; p. 46). La audiencia imaginaria se refiere a la creencia que tiene el joven de que los demás lo observan constantemente y se preocupan por su apariencia y comportamiento; además, piensa que en cualquier situación, real o imaginaria, puede anticipar las reacciones de los demás porque se considera que piensa igual que él. Así el mito personal se considera a sí mismo como un ser único, especial, omnipotente e inmortal. Estos fenómenos en caso extremo podrían provocar la pérdida total del contacto con la realidad, explican en gran parte algunos de los comportamientos más comunes del adolescente, tales como el tener de ser criticado, aislarse de los demás, pasar largas horas observándose al espejo, etc. (Coleman, J., 1985)

El egocentrismo del adolescente decrece gradualmente alrededor de los 13 años cuando logra reconciliar y equilibrar la relación que hay entre su pensamiento y la realidad; cuando se percata de que la reflexión no implica contradecir la realidad sino tener la capacidad para anticipar la experiencia e interpretarla; cuando puede diferenciar entre sus propios intereses y los de los demás; cuando la audiencia imaginaria se convierte en audiencia real; y, cuando el mito personal cede ante la comprensión de que los demás son más similares a él de lo que se imaginaba. Este hecho constituye para el adolescente una preparación para la acción que, al ser anticipada e elaborada mediante la reflexión, le genera una experiencia, enriquece su aprendizaje y le permite adaptarse a las nuevas situaciones de su vida cotidiana y seleccionar adecuadamente sus comportamientos personales, sociales, ocupacionales, sexuales, e ideológicos. (Mintzer, S., 1976)

Relaciones de Amistad y Formación de Grupos de Iguales:

La elaboración del duelo ante la pérdida del vínculo emocional con - los padres como objetos primarios de amor, conduce generalmente al joven a una intensa búsqueda de nuevos lazos afectivos que sustituyan a los - primarios. Generalmente, dichos objetos de amor son de la misma edad, - sexo, y forman parte del entorno extrafamiliar; tiende a encontrarlos a través de amistades exclusivas, formación de grupos de iguales y relaciones idealizadas.

Las relaciones de amistad exclusiva adquieren un significado importante para el adolescente porque le dan seguridad, comprensión y cariño que le brindaban sus padres. En ellas, la selección de los amigos está decorada por aspectos individuales como edad, sexo, apariencia física, inteligencia, personalidad, etc.; por aspectos socioculturales como proximidad física, posición social y económica, raza, costumbres, etc., y por aspectos de la estructura y dinámica familiar. El joven desea y necesita libertad para hacer por sí mismo la selección de sus amigos sin verse obligado a aceptar las opciones impuestas por los adultos. Posiblemente - cometa errores en sus primeros amores y otras desilusiones por la corta duración de sus relaciones; sin embargo, a medida que crece en edad y - adquiere mayor autonomía irá perfeccionando su manera de elegirlos. - (Hurlock, E., 1977)

Entre los 11 y 13 años de edad, la amistad se centra más en la acción que en la propia interacción. El joven selecciona a uno o dos personas - de su misma edad y sexo a quienes considera "sus mejores amigos" y con - quienes se asocia para realizar la mayor parte de sus actividades. Les - demuestra un afecto cuando con ellas, cumpliendo sus deseos para que se sientan felices; cuando se siente apartado del amigo se siente solo e inseguro, por ende, trata de mantenerse siempre en contacto a través de - llamadas telefónicas, cartas o visitas personales. (Hurlock, E., 1970; - Coleman, J., 1985)

Alrededor de los 14 años, es importante la seguridad que los amigos le ofrecen. Se establecen una total dependencia de afecto y reconocimiento; se comportan con promiscuidad, sentimientos, esperanzas y temores, sabiendo que el amigo le guarda lealtad absoluta y con el confianza y consejo. (Coleman, J., 1985)

Un hecho cuando los amigos experimentales se están volviendo hasta - ahora, parte de hecho, es el que "un el sujeto donde el otro contempla su propia imagen" (Albee, J., 1978) pp. 34, 35). Estas relaciones de amistad son necesarias para la evolución afectiva y social sin embargo, carecen de una calidad genuina y profundidad real en el afecto, ya que esta - identificación no permite elaborar un juicio objetivo de la otra persona

para valorarla y amarla por quien es. Así, las amistades durante esta fase siguen generalmente un modelo narcisístico, son tan solo experiencias carentes que facilitan la separación de los objetos primarios de amor y la satisfacción de las propias necesidades a través de la mezcla de idealización y unión crítica. (Powell, M., 1949; ibid., P., 1951)

Las relaciones de amistad adquieren diferentes características en el hombre y en la mujer. Para el hombre, la perfección que implicaba su narcisismo infantil es proyectada en el amigo quien, en un inicio, representa el ideal del yo. El joven admira, ama y desea tener aquellas cualidades de su amigo que él carece y que puede hacer suyas a través de la internalización de la relación. Por otro lado, su tipo de amistad adquiere transitoriamente connotaciones homosexuales que se indican una orientación sexual definitiva pero que son necesarias para lograr la completa consolidación de su masculinidad. En la medida en que el yo ideal del joven se establece en forma independiente del objeto en el mundo externo y su orientación sexual masculina se define en forma más clara, la imagen del amigo se reduce a proporciones ordinarias. Con frecuencia esto conlleva a la terminación de esa relación de amistad y a la búsqueda de otra que la sustituya y así más adelante. (Ibid., P., 1951)

La mujer alina a la amiga por tener cualidades similares o radicalmente diferentes a las que poseen los padres. La idealización de la amiga se basa en la confianza de que el sólo hecho de amarla y admirarla - en forma pasiva, bastará para asegurar la satisfacción de sus necesidades de afecto y aceptación. Estas connotaciones narcisistas y pasivas de la relación de amistad para la mujer forman parte del estadio bisexual intermedio, entre su posición fálica preadolescente y la consolidación de su femineidad. Los sentimientos críticos que se producen en la relación son generalmente canalizados a través de la verbalización oral (conversaciones confesionales, chistes, etc.) o escritas (elaboración de su diario, creación de poemas o canciones realísticas, etc.). (Ibid., P., 1951)

En forma paralela a las relaciones de amistad existe la formación de grupos de iguales que también adquieren un valor trascendental en la vida del adolescente ya que constituyen un medio por el cual puede orientar su identidad y confirmarla a través de la identificación con el grupo. Esta última contrarresta y complementa la exclusividad con el amigo y prepara el camino para que el joven logre realizar una identificación colectiva al final de la adolescencia. (Lacarter, J., 1971)

Durante la primera fase de la adolescencia, el grupo se caracteriza por ser pequeño, informal y único a miembros de igual edad, sexo y condiciones socioculturales, por tener una intensa participación emocional - expresada en los profundos sentimientos de amistad; en la responsabilidad de prestarse ayuda mutua en todo momento; en la solidaridad que mantienen ante las exigencias externas; en la limitación de afiliación de -

meos miembros al grupo para evitar un posible desequilibrio en la cohesión interna; en la importancia del grupo con respecto a otros, etc. Por otro lado, las actividades del grupo —como reunirse a platicar o asistir a algún evento cultural o recreativo— siempre implican el hecho de "estar juntos" y generalmente lejos de la posible supervisión de los adultos o otros jóvenes que no forman parte del grupo. (Hurlock, E., 1970)

El joven, en su búsqueda de identidad, recurre a la uniformidad con el grupo para ser aceptado por este, ya que le brinda seguridad, autoestima, prestigio, le protege de la ansiedad que proviene del exterior, "le permite lograr una identidad propia y le proporciona un patrón de aprendizaje de cómo debe comportarse frente a los demás para ser aceptado y reconocido. Su lealtad lo demuestra cuando se acepta al código de comportamiento (forma de hablar, de vestir, etc.) que hace le impone y se muestra intolerante con toda aquella persona o grupo que tenga diferencias con respecto a su grupo. En sus primeros intentos de integración, es frecuente observar manifestaciones de conducta que sobrepasan el límite de comportamiento impuesto por el grupo mismo, sin embargo, al darse cuenta de una reacción desfavorable por parte de los demás, modifica su conducta y la adapta al patrón establecido. La uniformidad con el grupo va más allá de la simple imitación, pues implica actuar como el grupo espera que se haga, aunque parezca que se pierde la propia identidad. (Hurlock, E., 1970; Larínier, J., 1971; Graham, G., 1976; Powell, N., 1980; Olson, P., 1981; Abernethy, A.; S. Insel, 1985)

En suma, las ansiedades y la formación de grupos de iguales durante esta fase de la adolescencia se explican por el hecho de que la fuente de seguridad se encuentra en el código compartido y el auto reconocimiento. La identificación con el grupo y con el grupo ("sentimiento de nosotros"), la compatibilidad de preferencia y aversiones además de la comprensión y afecto recíproco permiten que el joven, en su relación con otros personas que piensan, sienten y actúan en forma similar a él, encuentre la oportunidad de reforzar su existencia en sí mismo y en los demás al poder expresar y compartir libremente sus ideas, sentimientos, experiencias y actividades, y de esta manera fortalecer el sentimiento de pertenencia, el apoyo, la seguridad y la confianza que se de bilitaran por el cumplimiento con el vínculo familiar como grupo virtual de referencia a la vez de permitirle elaborar más fácilmente la psicología de poder lo que construye su identidad infantil y así poder finalmente establecer su identidad de adulto. (Hurlock, E., 1970; Powell, N., 1980; Olson, P., 1981; Abernethy, A.; S. Insel, 1985; Coleman, J., 1995)

Otro factor afectivo que el adolescente busca a partir de la ruptura del vínculo emocional con los padres es el establecimiento de una relación identificada en la cual el joven desarrolla una profunda abstracción

por un individuo de mayor edad, de igual o diferente sexo, que observe desde lejos o conoce apenas de modo superficial pero con quien no tiene contacto personal. El adolescente mira con atención y aprobación algunas manifestaciones, asocia sin respirar cada una de sus palabras, se preocupa por recoger información sobre sus actividades e intereses, trata de imitar sus modelos y su conducta y se actúa de una manera que cree que será aprobada por él. Con frecuencia elige como modelo a un profesor, a una determinada persona conocida que desempeña un puesto estable en nuestra sociedad o a una estrella del medio artístico o deportivo. (Gurluck, E., 1970)

Este tipo de relación idealizada es transitoria pues se abandona y olvida con relativa facilidad cuando se despierta el interés por las personas del sexo opuesto. De esta manera, "no constituye una barrera para las vinculaciones heterosexuales satisfactorias, aunque persisten hasta los 10 años de edad (...) sólo puede considerarseles esenciales cuando persisten hasta el período final de la adolescencia e incluso hasta la adultez y se prefieren a otros tipos de conducta sexual" (Gurluck, E., 1970: p. 295).

Fase de experimentación heterosexual

Al cabo de un tiempo, el adolescente siente con mayor urgencia la necesidad de amar y ser amado, por lo que establece relaciones menos idealizadas e más accesibles físicas y emocionalmente, transfiriendo su afecto a contemporáneos de diferente sexo. En un primer momento, el período de experimentación heterosexual parece ser un juego vacilante y confuso para quien lo observa. Los frecuentes y contradictorios cambios emocionales, los roles incongruentes de la situación edípica, la necesidad de conocer al sexo opuesto y el desempeño adecuado de los roles sociales y sexuales, son algunas situaciones que concuerdan el espíritu de la vida que toda vida lleva implícito. En esta etapa, el comportamiento del adolescente es curioso y acrobático, tratado de llamar la atención de las personas del otro sexo para compensar y ocultar sus sentimientos de inseguridad. De ahí que sus relaciones tengan un carácter transitorio, inestable y extrínseco.

La finalidad del desarrollo heterosexual es la formación de una identidad sexual estable e irreversiblemente, que se logra mediante: la aceptación del rol característicos del propio sexo e su responsable desempeño; la comprensión de la base biológica de la reproducción, los intereses y las actividades sexuales en una vida equilibrada y sana; la apropiación de normas o ideales que asignen al sexo un valor que trascienda lo puramente físico; la capacidad para hallar atractivo al otro sexo de tal manera de que el individuo pueda amar y ser amado y, la aptitud para establecerse al otro sexo en términos de igualdad y compañerismo.

Por otro lado, para que el adolescente logre una adaptación heterosexual satisfactoria, es importante que sus padres y demás adultos que conviven con él, muestren una actitud favorable que le asegure la existencia de alguien a quien puede recurrir en búsqueda de consejo y ayuda; no obstante, puede observarse que, los padres en su afán de proteger a su hijo se preocupan y ejercen presión sobre él cuando no muestra interés por el sexo opuesto, pero suponen que no está desarrollándose adecuadamente, pero cuando se da una atracción heterosexual también se muestran más en lo referente a actividades sociales, mejor convivencia familiar, etc.) porque suponen que no está lo suficientemente preparado para establecer relaciones con el sexo opuesto y temas que se incluye en una vida sexual que propicie un embarazo o un matrimonio precoz. Ante estas actitudes paternas, el joven está por ser reservado, sentir culpa e inseguridad, o bien, actuar en forma rebelde y dejar el curso de una experiencia sin reportarle "aparentemente" los problemas que pueda tener con sus padres. Cualquiera de las dos opciones conlleva a dificultades para una adaptación heterosexual satisfactoria. (Barlow, E., 1973; Perranon, G., 1975; Rosel, J., 1981)

Además, el joven debe encontrarse inserto en un ambiente con varios individuos del sexo opuesto para poder elegir y establecer relaciones de amistad y de afecto. Este nuevo círculo social surge en el momento en que sus anteriores relaciones de amistad con amigos exclusivos y su grupo de iguales se agota. La amistad con personas del mismo sexo prevalece y se torna más activa y más profunda en el tipo de interacción, pensamientos, sentimientos y actividades, aunque disminuye la confusión de identidad que se daba por una fuerte identificación vital, ya que se logra una diferenciación de su propia personalidad. A su vez, se debilita el temor al abandono o a la traición del amigo, se aceptan nuevas relaciones de amistad en las cuales los amigos se ayudan a adaptarse fácilmente a los individuos del sexo opuesto con los que se empieza a interactuar, la interacción de nuevos miembros de diferente sexo y edad está determinada por una presión selectiva y concursa, ésta le ofrece un ventajas al joven, en primer lugar, porque al replicar el grupo hay un mayor probabilidad de que se toquen los puntos de encuentro en igual grado de intensidad de sus actividades, lo que facilita una identificación colectiva que probablemente resultase a la satisfacción en ese mismo lugar, porque ahora el comportamiento grupal está más ajustado a las reglas sociales y debe aprender el patrón de conducta apropiada para cada uno de los sexos; por último, porque producen actividades tales como las fiestas y las manifestaciones en un "cáliz" donde se intercambian opiniones acerca de temas que los inquietan o consideran relevantes. (Barlow, E., 1973; Coleman, J., 1975)

De esta manera, tanto el grupo como el tipo de amistad durante esta fase de la adolescencia constituyen un ambiente en el que el joven puede aprender habilidades y patrones de conducta social que no eran necesarias

cundo sus relaciones se limitaban a personas del mismo sexo, y despliegan su interés heterosexual al brindarle oportunidad para realizar acercamientos físicos y afectivos con varias personas a través de las denominadas "citas", pero particularidades están condicionadas por factores individuales, socioculturales e históricos.

La discrepancia que existe en la satisfacción sexual de ambos sexos - condiciona que el desarrollo del interés heterosexual se inicie antes - en la machista que en el joven, sin embargo, es habitual que el período de citas ocurra a la misma edad, la consecuencia, la machista se siente más atraída por jóvenes de mayor edad que ella o por aquellos que parezcan más maduros. De manera concomitante, los jóvenes prefieren relacionarse con machistas de menor edad para no sentirse incompetentes. La diferencia de edad entre los miembros de la pareja es, por lo general, de dos años como máximo. (Hurlock, E., 1970; Powell, G., 1980)

A veces por el mismo o por la presión del grupo, el adolescente se presenta con angustia aspectos que rodean las relaciones heterosexuales, tales como: la forma de mantener interesado a una persona del sexo opuesto, qué hacer o lo qué hablar en una cita, cuál es el número ideal de citas con la persona elegida antes de iniciar el noviazgo, cuál es el grado permisible de relaciones sexuales, etc. Estas interrogantes, además de tener un carácter sexual, tienen un contenido moral, religioso y social que se presentan a la infancia y se hallan estrechamente relacionados con la vida familiar.

Los roles que desempeñan ambos sexos en las citas se hallan prescritos por la tradición y las costumbres socioculturales. Actualmente, por ejemplo y aunque es menor grado que antes, se espera que el hombre tenga el dominio y tome la iniciativa, mientras que la mujer debe mantenerse y tomar el papel de conductora. En el pasado, una o dos citas con una joven significaban un fuerte interés romántico y llevaban la intención implícita de proponerle matrimonio; en cambio, hoy en día, sólo son experiencias aceptables para los que participan en ellas. Durante el período de citas los individuos no necesariamente tienen la intención de formar una vida común sino más bien de vivir una serie de experiencias - compartir su tiempo, sentimientos, deseos, problemas, actividades, etc., con personas con las que simpatizan; aprender destrezas interpersonales tales como la desactivación, la empatía, la toma de decisiones y la formación de compromisos sociales; obtener reconocimiento y prestigio - en su grupo; satisfacer su necesidad social de ser vistos en compañía - de algunos del sexo opuesto; desarrollar y definir mejor su rol social - y sexual; adoptar una actitud más realista hacia el amor y sus implicaciones en una relación de pareja; y, establecer los fundamentos pertinentes para después hacer una elección objetiva del futuro cónyuge. (Blum, M., y, Slout, 1980 a)

Para la mayoría de los adolescentes juegan un rol más limitado e inseguro en su elección. Las primeras citas son motivadas por ansiedad y frustración, por lo que prefieren mantenerlas en secreto. Posteriormente, al adquirir mayor seguridad en sí mismo y al aceptar su orgullo narcisista por su aspecto físico y sus habilidades, busca la oportunidad de manifestarse abiertamente a las personas que lo atraen, entonces, sus citas las realiza en compañía de otras parejas, en presencia de las cuáles se muestra más franco e desinhibido en la forma de demostrar su interés y afecto hacia el otro. Con el fin de que el adolescente tienda a ver que la persona del sexo opuesto a la que ama, es un ser humano igual a él, requiere de conocer a varios para llegar a comprender que las diferencias no se deben al sexo sino a las diferencias de personalidad de todo ser humano. "Este conocimiento de las diferencias existentes entre seres idénticos: personas solabam en conseguir una identidad personal que le sea propia" (Pearson, G., 1973; p. 112).

El atractivo y la apariencia física de un adolescente, el estilo de su ropa, su actitud y actitudes personal, así como el orgullo que siente por éstas, son elementos que aumentan la probabilidad de que otros jóvenes lo elijan como compañero de citas, en tanto que se apequen al ideal de belleza o a la falta del mismo caracterizados por el grupo de contemporáneos. Además, los adolescentes prefieren la compañía de aquellos con quienes se sienten identificados, ya sea porque pertenecen a la misma colonia, escuela, posición socioeconómica, nacionalidad, raza, religión, etc., tienen antecedentes familiares y educativos parecidos, poseen un potencial intelectual y cognitivo similar, tienen rasgos de personalidad semejantes o radicalmente diferentes, o son compatibles en sus opiniones, actitudes, intereses, metas o valores. (Dworkin, L., 1980; y Blood, G., G. Blood, 1980).

La atracción no se realiza de persona a persona ni busca a través en realidad a ninguno, sólo busca, intentan conquistar a varias personas a la vez, por lo mismo, cualquier atracción o relación durante esta fase, es de corta duración y en poco tiempo, otra persona ocupa el lugar de la anterior. Cuando el interés y la atracción heterosexuales se tornan cada vez más selectivos, el varón y la mujer suelen inexplicablemente una especial atracción física y afectiva por una sola persona, por consiguiente nada más a mantener citas con ésta, porque desean conocerla mejor y establecer una relación más estable y duradera; algunas veces sólo se un cortejo, otras, implican ya un noviazgo, así por ello pretenden, sucesivamente formar una vida en común.

La identificación de una persona, a quien destaca por encima de todas, surge de modo súbito y violento, e irracionalmente le lugar al enamoramiento que, puede ser el comienzo del amor, aunque también basta de ser lo y parece ser más bien una de las consecuencias de la confusión de identidad que caracteriza la adolescencia. Es así que en un principio,

la conducta típica de la pareja de jóvenes "universitarios" comienza de comu-
taciones sexuales y más bien está encaminado a la diferenciación de la
 propia imagen propia y a la reconstrucción de los rasgos masculinos o fem-
 ninos mediante la proyección que concede a las tentativas ajenas al otro
 otro sexo, para ser señaladas y compartidas en el otro período. -
 En consecuencia, es común que más que establecer un contacto físico que
 casualmente se tenido sexual, la pareja prefiere pasar una cierta realización
 de actividades que refieren su identidad y conversación filosóficamente -
 acerca del amor, el sexo, el matrimonio, etc. Por otro lado, los jove-
nes enamorados prefieren escribir su mejor aspecto y vienten su relación
 como un conjunto de atributos separados todo en bella, excelente, -
 lo más suavemente o cotidiano no tan por algo extraordinario. Sin embargo,
 como el enamoramiento también implica una fuerte devoción y preocupación
 de preservar al ser amado, el adolescente la experimenta con angus-
 tia por la amenaza que representa esta nueva relación de dependencia. -
 (Guse, G., 1974; Pearson, G., 1975; Erikson, E., 1976; Blos, P., 1981)

Progresivamente, "el aprensio por llevar a cabo una experiencia sexual
 se avanzando para a ser las fuerzas inhibitorias, antes se dan cuenta
 de que más allá de las historias realísticas existen una real vida sexual"
 (Pearson, G., 1975; p. 113). La pareja inicia entonces la reducción y -
 el juego sexual, descubriendo que no se pierde el respeto entre ambos.
 Algunos adolescentes incluso llegan a tener relaciones casuales durante
 esta fase del desarrollo, no son por mantener su curiosidad o para dar
vía libre a sus impulsos sexuales; sin tener que recorrer a la práctica
masturbatoria a la que tienen. Sea cual fuere la razón, es probable que
"no logran alcanzar por virtud de tal experiencia las precondiciones pa-
ra el amor heterosexual maduro" (Blos, P., 1981; p. 134), ya que tal vez
aún no están lo suficientemente preparados línicamente y psicosocialmente pa-
ra combinar el placer y el afecto en la relación; compartir autónoma-
mente la experiencia sin confundir sus propias identidades; practicar con reg-
ularidad su capacidad reproductiva; tomar las medidas necesarias pa-
ra evitar un embarazo no deseado o para la paternidad (maternidad) en
caso de que éste último surja, etc. (Pearson, G., 1975; Erikson, E., 1977)

Para algunos individuos, tener una sola pareja y estar enamorado -
ofrecen ciertas desventajas, como: desvinculación de sus relaciones fam-
iliares, escolares o de amistad; disminuir la posibilidad de estable-
cer nuevas relaciones con otras personas del sexo opuesto, entre las -
cuales, en algunos, se releccionará objetivamente el posible compromi-
so; generar temores por las consecuencias de la ruptura de la relación
(depresión, pérdida de reconocimiento ante el grupo, etc.) si ésta fuere
no necesaria; o, contar la relación sexual basado en la ilusión de que
la relación constituye un "mar matrimonio". (Burling, E., 1970; Freud, S., 1940)

1.4. RELACIONES DE PAREJA

Selección y elección de pareja conyugal

Es el proceso que recorre una pareja, desde el momento en que se conoce hasta que establece una vida en común (matrimonio o concubinato) — se distinguen ciertas fases. Dos personas de diferente sexo se encuentran por primera vez, ya sea en el trabajo, la escuela, la vía pública, los transportes colectivos, la vecindad, un viaje, alguna actividad familiar o social, etc., se atraen el uno al otro, con el tiempo, se surge un conjunto de ideales conacionales y personales que consideran aceptables e intercambian confidencias que les permiten expresar pasiones y aperturas para establecer una relación más cercana. De esta manera, — la selección se convierte en un acto mutuo; cada uno confía, comprende y otorga confianza y comprensión al otro. Simultáneamente, se conocen y comparten diferentes actividades durante sus vidas, a través de las cuales también se expresan ciertas necesidades personales que pueden ser complementarias y complementarias. Si las diferencias entre ellos están en conflicto, la relación tiende a disolverse; en cambio, si las diferencias tienden a ser complementarias puede surgir una auténtica unidad y el deseo de ambos de establecer una relación más firme, que la sociedad — ha denominado nupcias. Esto se inicia comúnmente al final de la adolescencia y principios de la edad adulta (entre los 18 y los 24 años de edad aproximadamente). El cortejo entre dos personas no siempre tiene — la misma intensidad y duración algunas parejas recién se conocen, se les vuelven rápidamente en una relación más profunda, otras prefieren seguir cortando durante más tiempo antes de ser novios. La duración del noviazgo también es impredecible, sin embargo, frecuentemente es de uno a dos — años antes de formar una vida en común. (Blood, G., G. Blood, 1964a; G. Blood, G., 1964b)

A diferencia de la etapa de representación heterosocial, que conlleva un intento de conocer la propia identidad del adolescente a través de la otra persona, las relaciones de noviazgo favorecen la formación de una nueva y compartida identidad y personas que cada uno de los miembros de la pareja está desarrollando, por un lado, la capacidad de intimidad conyugal al desarrollarse en la soledad, y por otro, la capacidad de intimidad psicológica, afectiva y sexual con otra persona — cuando se uno a ella sin el temor a perder o confundir la propia identidad. Al respecto, Erikson, E. (1977) afirma que "sólo cuando la formación de la identidad está bien examinada puede darse la verdadera intimidad que es en realidad tanto una contraposición como una fusión de "identidades" (p. 179). Una capacidad de intimidad se adquiere gradual-

mente mediante las experiencias heterosexuales que se han tenido a lo largo del desarrollo y principalmente a través de las diversas actividades que, durante el noviazgo, favorecen el aprendizaje, conocimiento y crecimiento individual y mutuo; la confianza y comprensión recíprocas; la exploración y confirmación de valores e intereses; y, la disposición para involucrarse afectiva y sexualmente. (Erickson, G., 1975; Blood, R., H. Blood, 1980; Solis, L., 1988)

Al inicio del noviazgo, el individuo tiende a conductarse con cautela ocultando algunos de sus pensamientos y sentimientos porque teme que su pareja lo descubra tal como es, que se dé cuenta de sus errores y deficiencias y por ello se desilusione. Si esta actitud se prolonga porque considera conveniente contrarrestar con una "máscara" que perder a la persona que tanto quiere y necesita, amará de una manera "inmadura" que, tarde o temprano, provocará la desintegración de la unión o su permanencia pero en forma patológica. Si por el contrario, aumenta la confianza y seguridad en sí mismo y entre ellos, gradualmente empezarán a revelarse tal como son y a demostrarse que se aprecian, aceptan e identifican. Esto les dará la oportunidad de compartir y realizar cualquier cosa juntos, de responder a las necesidades del otro sin crearse una dependencia y de vivir el amor y la intimidad con valerosa y recíproca, como de curso hace el hecho de que cada uno posee una identidad propia y dignificante y que por lo tanto tiene derecho a ser reconocido y respetado. (Lorimer, J., 1971; Erickson, G., 1977; Terrazas, L., 1983; Solis, L., 1988)

En el noviazgo, el amor y la involucración afectiva que se dan entre un hombre y una mujer están influidos, aunque no de manera exclusiva ni predominantemente, por la atracción e intimidad sexual que existe entre ellos. Esta intimidad a su vez depende de: su edad, su disposición biológica y psicológica para la actividad sexual, su educación y las normas socioculturales que los rigen, su forma de pensar y la actitud que tienen hacia la manifestación de su sexualidad, la aprobación o condena que sus padres o grupo social otorgan a las relaciones sexuales premaritales, el tiempo que llevan de conocerse, el grado de afecto que existe entre los dos, las oportunidades que se les presentan para que la intimidad sexual se lleve a cabo, etc.

Hasta hace algunos años, en nuestro país difícilmente se podía concebir la expresión de la sexualidad antes del matrimonio como algo independiente de la procreación y la patria potestad. Sin embargo, hoy en día se observa con mayor frecuencia que el individuo tiene intimidad sexual con su pareja sin estar necesariamente pensado o deseando tener hijos, ya que considera que la relación sexual le ayuda a confirmar su propia identidad sexual y a experimentar sentimientos y emociones agradables sin tener que esperar a vivir juntos. Además, recientemente se ha demostrado (Solis, L., 1988) que algunas parejas noviazgadas (67%) piensan que las relaciones sexuales premaritales son determinantes para el ajuste mutuo entre ellas.

Por otro lado, el crecimiento gradual de la intimidad psicosexual, afectiva y sexual crea un compromiso que favorece el asentamiento de bases sólidas para la formalización de la pareja y el establecimiento de una vida en común, que proporciona mayor cohesión, estabilidad y duración. La contraponición a lo que frecuentemente se piensa, es que los matrimonios celebrados en la formación de una vida en común o cuando el hombre, la mujer o ambos, se desvinculan de un pareja o de la relación porque no corresponde al nivel que esperaban, porque no encuentran atracción por otra persona, o bien, porque sus padres o otras personas influyen para que la pareja se desvalde voluntariamente. La consecuencia, no debería ser el pérdida del interés por la pareja y la relación, lo que evidencia el término del noviazgo. La ruptura de la relación puede darse en forma rápida o prolongada y no siempre es un hecho fácil de superar, así bien algunas parejas se sienten complacidas o se muestran indiferentes ante esta situación, la mayoría experimenta sentimientos ambivalentes: desienten la necesidad de separarse pero dudan en hacerlo y se esfuerzan por perpetuar el vínculo con el fin de evitar la depresión que acompaña cualquier rompimiento físico o sexual.

El fin del noviazgo también puede presentar otras repercusiones emocionales en el individuo, por ejemplo, cuando a través de él se establece contacto inconscientemente un lazo con el elaborado que respecta a la propia identidad sexual o cuando la relación termina por presiones familiares, socioculturales o económicas, pues la elaboración del duelo por la pérdida de la pareja y de la relación contiene etapas de negación, resistencia y hostilidad que, de manera franca o encubierta, se manifiestan hacia la persona o situación que provocó la separación.

Es importante que en esta fase, el individuo reajuste sus sentimientos y emociones antes de establecer otra relación. Este período varía según diferencias individuales, grado de intensidad de la relación anterior, influencia o presión ejercidas por otras personas o circunstancias para formar un nuevo vínculo, etc. Se no puede predecir la duración que cada relación de noviazgo tiene antes de desintegrarse, al tiempo el número de noviazgos y la edad en que se establece que experimenta el individuo antes de someterse a la persona que constituye apropiada para compartir con ella una vida en común, sin embargo, cada relación, independientemente de la razón por la cual haya terminado, tiene, como cualquier otra experiencia, un significado importante en el crecimiento individual y contribuye al enriquecimiento de otras relaciones más sólidas. (Harlock, L., 1973; Stone, G., S. Stone, 1969; Gallo, L., 1968)

Cuando la relación de noviazgo continúa, la pareja se siente cada vez más involucrada afectiva y sexualmente al grado de experimentar con mayor intensidad la necesidad de hacerse a plenitud, de compartir todo su tiempo y espacio, de lograr independencia como pareja y realización como personas, entonces deciden iniciar una vida en común, ya sea en matrimonio (institucionalizada) o en concubinato (no institucionalizado).

La realidad de la relación de pareja durante el noviazgo y la futura vida en común, la estabilidad e dinámica de la familia que se forme a partir del nuevo vínculo, y las condiciones particulares en que se irá desarrollando las hijas de dicha unión dependen, por un lado, de la manera en que se lleve a cabo el proceso de elección de pareja, concebido como: "un intenso proceso de selección, comunicación, interrelación, aprendizaje, entendimiento, capacitación consciente, responsable y total de aquellos elementos fundamentales que conforman a cada persona" (Carriso, H., 1961), y por otro lado, de los factores que motivan a la pareja a constituirse como tal.

En nuestra sociedad se ha dado por hecho la plena libertad y responsabilidad de los individuos en la elección de su pareja, sin embargo, - este supuesto no es del todo aplicable ya que existe una multiplicidad de factores externos e internos que intervienen de manera consciente e inconscientemente en el proceso de selección, a saber: las relaciones e identificaciones que el individuo estableció con los objetos primarios de amor determinan su conducta y relaciones posteriores con su medio. Así, la identificación predominantemente con la madre, ya sea porque la considere "objeto bueno" satisfactor de necesidades, o "objeto malo" fuente de frustración o privación, contribuye a que la elección de pareja no resulte, transaccionalmente, por referencia directa positiva o negativa a la imagen que se tiene del padre del sexo opuesto. La elección por referencia positiva se da por ejemplo cuando el hombre selecciona a una mujer por la similitud que presenta con su propia madre y de esta manera satisface, a través de ella, sus deseos y necesidades básicas; por referencia negativa, cuando prefiere a una mujer que tiene rasgos radicalmente opuestos a los de su madre, como un intento de evitar cualquier repetición de la relación primaria. (Sandoval, B., 1955; Lewis, J., - 1966)

Existen otros procesos inconscientes que determinan la elección con base en la imagen del padre del mismo sexo. Lewis, J. (1966) explica lo anterior tomando como ejemplo al hombre que elige a su mujer "en función de las características parentales y protectoras que ella simboliza para él, y que en su inconsciente están referidas directamente a la imagen del padre. Lo que en vano esperaba de su padre y que sigue buscando implícitamente, lo encuentra en su mujer, y de modo inconsciente le pide a ella que desempeñe ese papel" (p. 61).

En los ejemplos descritos se observa un paralelismo entre la elección de la pareja y las imágenes que tiene el individuo de sus padres, sin embargo, no se opta por una pareja determinada únicamente en función de su similitud o discrepancia con la imagen parental, también influye el modo de relación -real o fantasmeado- entre los progenitores. Esto es, - aún cuando las aspiraciones conscientes del individuo, particularmente en su adolescencia, le permitan evolucionar en la organización de sus propias interacciones heterosexuales, éstas generalmente tienden a ser praxi tipo la interrelación que existe entre los padres. A manera de ejemplos

cuando un individuo ha experimentado la separación o el divorcio de sus padres, tiende a elegir una pareja con la cual supone que puede mantener durante mucho tiempo esa relación en común, a través de la cual, — puede reparar a la pareja original y conservar para sí y para sus propios hijos al sereno hijo perdido. (Sandover, G., 1945; Lemaire, J., 1966)

Por otra parte, la elección de pareja con la cual se quiere construir una vida en común tiene características propias que marcan una diferencia con respecto a las elecciones que se realizan en otras formas de vida de amorosa: la aventura pasajera, el coqueteo, las relaciones heterosexuales durante la adolescencia, etc., en las cuales se busca en la pareja básicamente la satisfacción de necesidades personales, y la relación — tiende a desintegrarse cuando cesa de estar en sus objetivos. La elección para la vida en común, relativamente duradera, supone reciprocidad en la satisfacción de necesidades ya sea simétricas o complementarias, de tal suerte que ambas personas de la pareja encuentren alguna ventaja psicológica en su unión y en consecuencia, buscan en el otro la representación de su propio ideal del yo y además, a una de su personalidad que contribuya a reforzar los propios mecanismos defensivos y adaptativos. (Lemaire, J., 1966)

De esta manera, la pareja que el individuo elige suele tener características descriptibles para él, ya sea porque presenta simetría o discrepancia (por referencia positiva o negativa) con respecto a la imagen paterna o materna, porque tienen correspondencia con las observadas en la interrelación de los protagonistas, o bien, porque son complementarias a las que él mismo posee y por ellas pueden contribuir a su seguridad interior y su protección defensiva. Sea cual fuere el motivo, en términos generales, el hombre y la mujer se atraen, consciente o inconscientemente por su propia personalidad, como rasgos más deseables son el atractivo físico, el estado de ánimo, la inteligencia, la educación, el nivel cultural, la responsabilidad, la estabilidad emocional, la capacidad para amar, compartir, comprender, entregarse, etc. Los rasgos descriptibles, que la pareja sea deseada, deseante, celosa, posesiva, agresiva o pasiva. La manera en que dichos rasgos de personalidad influyen en la elección de pareja depende de muchas variables, entre ellas, el sexo de la persona que elige, por ejemplo la mujer tiende a dar mayor importancia a las características de orden socio-emocional, intelectual y afectivo de su pareja (separación personal, responsabilidad, apego moral y económico, forma de trabajar, inteligencia, manera de tratarla, etc.) mientras que el hombre suele dar mayor énfasis en el atractivo físico de su pareja. (Berleth, G., 1970; Solis, L., 1968)

También desempeñan un papel importante en la elección, la retroalimentación que existe en las experiencias personales, creencias, conductas e ideas acerca de la compatibilidad de sus actitudes hacia la vida, principalmente en relación a la forma de vida en común que se desea, las familias de -

origen y los parientes políticos; las amistades; la sexualidad; la distribución del trabajo en la administración y mantenimiento del hogar, - la crianza y educación de los hijos, y, la complementariedad que existe entre las necesidades de ambos es la que se refiere a las polaridades dependencia-independencia, actividad-pasividad, dominio-sometimiento, etc. Todos estos aspectos están determinados por la raza, nacionalidad, posición socioeconómica, cultura, religión y sexo de cada uno de los miembros de la pareja. (Turlock, L., 1970; Simchen Szepes, J., 1964)

Existen además otros factores socioculturales que influyen en la elección de pareja. A diferencia del mundo, hoy en día el individuo ya no se siente del todo sometido a la decisión autoritaria de sus padres para elegir a una determinada pareja, por el contrario, experimenta cierta libertad derivada del carácter expasivo y afectivo de su elección, expresada en función de sus propios deseos y los de su pareja, sin embargo, esta libertad es relativa ya que es entonces presentes presiones del medio de origen que orientan la elección aún cuando la pareja no se percate de ellas conscientemente porque son rasgos de conducta aprendidos e interiorizados desde la infancia. Tal es el caso de las parejas que se unen por consentimiento y no por convicción, ya sea por poca capacidad de seguridad física, prestigio, tradición o interés material (oportunidad para conseguir alojamiento, un documento administrativo, - una pensión alimenticia, etc.) - todo, para facilitar la inserción social de los hijos. (Blond, R., T. Blond, 1964)

Otras parejas, por ejemplo, orientan su elección en la opinión que - sus padres, familiares y amigos emiten, ya que frecuentemente funcionan como un comité que investiga todos los rasgos de la persona que se ha seleccionado como posible esposa, principalmente en cuanto a su edad, forma de ser, actitudes, familia de origen, educación, posición socioeconómica, religión, costumbres y valores. Con base en su evaluación y según su propio criterio emiten juicios acerca de si consideran que la persona en cuestión es la adecuada para constituir una vida en común, independientemente de si en juicio laseres o no el establecimiento de la relación, a veces éste es acertado, ya que dicho comité puede tener una apreciación más objetiva y real de las necesidades de la persona, además de estar menos involucrada en el asunto, lo que les permite observar aspectos que la pareja ha pasado por alto y perturbarse más fácilmente de la existencia de diferencias y rasgos incompatibles que pueden tener consecuencias desastrosas en la futura relación común. - Otras veces, el juicio es erróneo pues está fundamentado en las propias necesidades de quienes lo emiten más que en el bienestar de la pareja. El punto es que la aceptación o repugnancia del juicio de dicho comité influye en la decisión de la pareja dependiente de muchas circunstancias en ocasiones, la estrecha dependencia afectiva que existe entre la pareja y su medio de origen ejerce tal presión que puede "obligarlos" a unirse en matrimonio (por ejemplo en el caso de un embarazo no deseado) cuando

posiblemente en la decisión o no de aceptar aún más fácilmente para sus verdaderas decisiones autónomas de hacerlo. Otras parejas, se ven fuertemente influenciadas por la opinión de otras y pese a sus propios deseos, terminan su relación porque temen perder el afecto de las personas que les agrada o bien, porque quieren evitar cualquier conflicto con ellas. Otras parejas, sin embargo, no son tan fácilmente condicionadas para determinar su decisión y tienden a adoptar una actitud defensiva y continuar su unión (o deshacerla) pese a los obstáculos que les sean impuestos, o bien, precipitarse a contraer matrimonio o vivir en concubinato como agnoscible solución a los conflictos a los que se están enfrentando. Asimismo, existen parejas que no se ven influenciadas por la opinión de sus padres, pero sí le dan importancia a la de sus amigos, tal es el caso — de las parejas matrimoniales que estudió recientemente Selin, L. (1961), — quienes en su mayoría consideraron no haber recibido influencia de la opinión de sus padres pero sí de la de sus amigos, aún cuando el 59 % tenía su aprobación y el 50 % restante desaprobación de sus padres con respecto a su decisión de formar una vida en común con determinada persona. (Mead, S., C. Reed, 1939; Lewis, J., 1946; Josselyn, S.T. Landover, 1947; Selin, L., 1961)

Relación conyugal: Matrimonio y Concubinato

La realidad de la relación de pareja durante la vida es común decir de de las expectativas que se tienen de ésta y de los factores que la motivan, tales como la atracción física, el estar enamorados, el deseo de cumplir con una meta personal o mutua, de satisfacer necesidades personales, de lograr independencia de la familia de origen, de evitar la soledad, por considerar que la relación es el camino la salud lo suficiente, por presión de la pareja, etc. Sea cual fuere la razón que se tenga al respecto de la vida en común, por una pareja, la experiencia de vivir juntos en concubinato o matrimonio, tiene ciertas ventajas y desventajas en relación a las que surgen el hecho de vivir separados.

Por su propia naturaleza, la vida en común les ofrece la oportunidad de cohabitar y convivir con un individuo de diferente personalidad y — costumbres; compartir con él una serie de actividades cotidianas dentro de un mismo espacio que difícilmente podrían llevar a cabo estando separados. Tal es como elaboración y consumo de alimentos, rituales de vida personal, decoración y mantenimiento del hogar, administración del tiempo y el dinero, etc. Además, les permite lograr más fácilmente una intimidad afectiva y sexual a través de la oportunidad de expresarse más frecuentemente el amor y la sexualidad, así como de interactuar mutuamente en el trato diario. Lo obstante, vivir juntos también puede conducir a la pareja a perder o confundir la propia identidad color especialmente al compararse a destiempo de determinado tiempo y por ello disminuyan simultáneamente sus demás relaciones (familiares, laborales, sociales)

y en consecuencia, disminuir su participación en otras actividades distintas a la relación misma. De esta manera, se constata la necesidad de que cualquier relación tenga un equilibrio entre la intimidad y la independencia, ya que "para las parejas que no viven juntas, el problema es lograr suficiente intimidad; para las que cohabitan, el problema es conservar la independencia" (Blood, R., & Blood, 1979a; p. 172).

Ahora bien, así como el noviazgo, la vida en común no necesariamente implica la intención o deseo de formar un matrimonio. Algunas parejas prefieren vivir en concubinato debido a la concepción generalizada de que el matrimonio no funciona como estilo de vida, ya sea porque se basan en el hecho de que sus padres y otras personas allegadas han fracasado en él, o bien, porque se han sentido por el modelo de la pareja que difunden los medios de información social, siendo que tal vez está distorsionando la realidad; por el temor de que el matrimonio conlleve a una pérdida de su identidad personal o decremento la calidad de su relación; por la esperanza de evitar el desempeño de roles tradicionales que, según el sexo, se atribuyen con respecto a las responsabilidades y la división del trabajo en el hogar por lo que vivir juntos sin estar casados les ofrece más libertad en todas las áreas de actuación. También se ha llegado a pensar que la ruptura de la relación de concubinato es más fácil que la de un matrimonio, tal vez porque éste implica una interdependencia más complicada y un mayor número de formalidades y críticas externas así como la pérdida de tiempo y dinero al contratar abogados o acudir a los tribunales para certificar el deseo de un separación. Sin embargo, esta aparente libertad y facilidad de ruptura no contempla el proceso de duelo que cualquier persona debe elaborar cuando pierde a su pareja que, sin hacer distinción entre si sea o no casado, puede ser larga y dolorosa. Por otro lado, vivir juntos sin legalizar la unión también tiene la desventaja de crearles inseguridad en su relación ya que "cada libertad tiene un costo, y el precio que se paga por la libertad de dejar a alguien en la inseguridad de la relación" - (Blood, R., & Blood., 1979a; p. 119). Esto mismo explica el por qué - la mayor parte de las parejas que viven juntas sin estar casadas acuden a ser afectiva y sexualmente exclusiva pese a que no exista ninguna ley que las obligue a ello. (Blood, R., & Blood., 1979a)

Existen otras parejas que viven en concubinato como una experiencia quasi-marital que les brinda la oportunidad de ampliar su desarrollo heterosexual y tener una relación más real y objetiva de los que podría ser el matrimonio antes de que éste se lleve a cabo. Muchas en efecto, deciden vivir temporalmente juntos en concubinato porque quieren darse cuenta de si realmente desean o se casarse con la persona que eligieron, o si éste es la más adecuada para ellos, aunque confirman el amor que la tienen o bien, probar su relación y descubrir las áreas en las que existe o no compatibilidad antes de legalizar su unión, dejando la posibilidad de una separación o un divorcio posterior.

Sea que la pareja decida vivir en concubinato en forma temporal o permanente, en la actualidad, este estilo de vida es cada vez más común en el resto y específicamente en México. En nuestro país, la legislación, que durante mucho tiempo no incluyó el concubinato dentro de sus códigos, ha realizado reformas y en el presente, aunque en general se le rechaza, lo considera como una forma de vida sexual lícita entre un sólo hombre y una sólo mujer que cohabitan y permanecen en relación por un periodo mínimo de cinco años o un plazo menor si se ha procreado. Además, las leyes mexicanas le han otorgado al concubinato ciertas consecuencias jurídicas similares a las del matrimonio (civil) entre las que se pueden mencionar el derecho de alimentos, el de sucesión legítima y el de presunción de paternidad con respecto a los hijos. (Cruz, L., G. Leyva., 1992; Montero, S., 1975)

No obstante, usualmente la población mexicana, guiada por los principios morales y religiosos tradicionales y por las normas socioculturales que imperan en el país, tiende a desaprobar el concubinato porque considera que el matrimonio es la única institución socialmente aprobada y con carácter legal para la vida en pareja, la práctica sexual, la procreación y la protección de los hijos en cuanto a su crianza y educación. De lo anterior, se deducen las repercusiones sociales y emocionales que conlleva el hecho de vivir juntos en concubinato en contraste con el apoyo y la actitud positiva que se tiene con respecto al matrimonio. (Cruz, L., G. Leyva., 1992; Montero, S., 1975)

En el caso de los padres, la actitud que toman hacia el concubinato de sus hijos es muy diversa a veces siendo este como una amenaza al pensar que han fallado como padres y educadores; en otras, se aferran a sus ideas conservadoras y presionan directa o indirectamente a la pareja para que termine con este tipo de relación, ya sea separándose o uniéndose en matrimonio; algunas otras se muestran "aparentemente" indiferentes o permisivas, siempre y cuando, "todo quede en secreto", porque temen a la crítica social. Los amigos por su parte, son las personas de las que la pareja recibe mayor apoyo y comprensión aunque éstos tal vez sean terceros a los que le otorgarían a la pareja si estuviera casada. En el caso de otras personas, desconocidas o menos allegadas a la pareja, con los valores la relación de concubinato partiendo de la premisa "lo que la pareja hace con su vida siendo no es asunto que concierne a los demás" (Alford, S., S. Alford., 1979; p. 100) a bien, reprobarla porque no se rige por las normas morales y religiosas. Ante las actitudes mencionadas, la pareja puede reaccionar de diferentes maneras: permanecer en concubinato, terminar su relación definitivamente o formar un matrimonio. Jacklin (1975) sugiere que "si la cohabitación va a ser importante como mecanismo de selección... será esencial que las fuerzas sociales establezcan un protocolo y la pareja sea una decisión preliminar de casarse y que la continuación de la relación no sea considerada como un criterio importante de su éxito o valor".

Por otra parte, las parejas que voluntariamente o por presión familiar y social han elegido formar un matrimonio pueden optar por el matrimonio civil, el religioso o ambos. Fundamentalmente estos dos tipos de matrimonio tienen en común el hecho de que se inician en una ceremonia solemne en la cual, una autoridad civil o eclesiástica, testifica y declara en nombre de la ley (civil o divina, respectivamente) y de la sociedad, que la pareja cumple con todos los requisitos de existencia y validez para unirse en matrimonio. Ambos tipos de matrimonio son considerados como una institución por estar constituidos por un conjunto de normas (jurídicas o religiosas) de carácter imperativo que regulan el nuevo estado de cosas adquirido por los cónyuges frente a sus familias y a la sociedad. A la vez, son un contrato en virtud de que de ellas se derivan, en igualdad y reciprocidad, derechos y obligaciones entre los contrayentes, independientemente de la voluntad de éstos, tales como: la cohabitación en el domicilio conyugal, la fidelidad, la ayuda proporcionalmente equilibrada en los terrenos económicos, moral y afectivo, en el sostenimiento y mantenimiento del hogar, así como en la crianza y educación de los hijos. El matrimonio civil y religioso, aun sido concebidos como un acto bilateral o consensual porque verifican la libre voluntad de la pareja de unirse entre tal, ésta última característica es, de las esenciales. La fianza cobra con el concubinato. (Gonz. L., G. - Leyva., 1952; Montero, G., 1945)

El matrimonio religioso y el civil difieren entre sí en tanto que al primero, la Iglesia Católica le ha atribuido el carácter de Sacramento Sagrado indisoluble, y por ende, la pareja debe cohabitar en forma permanente y tener relaciones sexuales sólo con fines reproductivos, mientras que al segundo tipo de matrimonio, la legislación mexicana le ha considerado como una forma de vida socio-jurídica en la cual la pareja cohabita y permanece en relación durante un tiempo relativamente prolongado pero determinado en su forma final por a través del divorcio. Además considera que las relaciones sexuales que ocurren en él son licitas y no necesariamente pretenden la procreación, aunque en caso de que ésta se dé, le otorga protección legal y le asegura la crianza y educación de los hijos. (Montero, G., 1945)

Ahora bien, sea en matrimonio o en concubinato, cuando dos personas deciden vivir juntas, se comprometen e inician una nueva experiencia - común, su preocupación básica radica en el hecho de prepararse para un estilo de vida diferente al que estaban acostumbrados, que implica el reordenamiento y la aceptación de la responsabilidad de la vida en común con otra persona; el cohabitar y el compartir un espacio que, -- por lo general, se espera que sea propio y distinto al que tenía cada uno dentro de su hogar de origen; compartir un serie de actividades; -- tener cierta intimidad afectiva y sexual; establecer nuevos vínculos sociales nuevos y entretejer los ya establecidos individualmente; tener --

relaciones con personas que forman parte del esquema de parentesco político o pertenecen a la comunidad en la cual se instala el hogar, etc. = Esta nueva situación requiere de un tiempo en el que se lleve a cabo un proceso de ajuste y de acomodamiento entre ambos integrantes de la pareja, a través del cual, ambos forman las pautas para la identidad con sentido antes del nacimiento de los hijos. (Blond, R., & Blond, 1962; Carrizo, S., 1962)

Cada individuo nace y crece en un ámbito familiar, social y cultural diferente y es consecuencia, ha interpretado una serie de pautas de conducta y una diversidad de valores, costumbres, preferencias, intereses, expectativas, etc., que no necesariamente son similares a las de la otra persona. Todos estos aspectos individuales que configuran la personalidad de cada uno de los integrantes de la pareja y que, de alguna manera ya se habían empezado a percibir durante el embarazo, deben reorganizarse y afinarse más profundamente, ahora dentro de un marco de convivencia exitosa. Asimismo, cada uno había desempeñado múltiples papeles - familiares y sociales distintos a los que tiene que adoptar dentro que su vida en común se inicia: el papel de esposo o concubino, o el de esposo o concubina. Además de ajustarse a estos nuevos papeles, es necesario que la pareja dialogue y decida qué papel específico van a desempeñar cada uno dentro y fuera del hogar, es decir, quién va a contribuir con el sustento, quién va a administrarlo, quién va a realizar las labores domésticas, etc.

En el tiempo de ajuste también se encuentran que se surgen los conflictos entre la mujer y sus respectivas familias de origen y anfitriona; que se toma una decisión en cuanto a la participación en los hogares de los padres, hermanos o típos que se llegue a un acuerdo con respecto a la frecuencia con la que tendrán dentro del nuevo hogar; y que se define de parte de los futuros y la continuación de las actividades que cada uno tendrá en la vida de solteros y sobre las que ahora desarrollarán en común. El área de la sexualidad también requiere de una acomodación ya que en ella se conjugan una serie de factores biológicos, psicológicos y sociales, solo cuando un vínculo relacional con el significado que en un momento de la vida sexualidad y a la de la pareja (comunicación, cooperación, participación de una necesidad, placer, etc.), de fin, la etapa de ajuste prepara y capacita a la pareja para consolidar su identidad sexual en su relación íntima y fundamentar la decisión que se tome con relación a la familia que se procreará. (Carrizo, S., 1962)

I.3. ESTRUCTURAS DE RELACIÓN DE PAREJA

Ya se mencionó que el ser humano, durante la primera etapa de su desarrollo, tiende a fusionarse temporalmente con su madre, quien constituye su primer objeto de amor y fuente de gratificación (o frustración). Ambos, madre e hijo, mantienen una relación simbiótica, total o parcial, en la que el infante difícilmente logra diferenciar su "yo" del "no yo", y percibe en forma opaca la satisfacción de sus necesidades como viniendo de un objeto exterior pero perteneciente a la órbita de la unidad -- dual simbiótica que ha construido con su madre. Gradualmente se disuelven dicha fusión y se empieza a identificar con su padre como objeto de amor, y más tarde con otras personas de su medio. En estos enlaces afectivos primarios con los protoobjetos se origina el proceso de formación de la identidad, que sienta sus bases en la "desconexión" de esa fusión primitiva para lograr establecer relaciones interpersonales positivas y profundas a lo largo de su vida.

Hacia el final de la adolescencia y durante la edad adulta, el hombre y la mujer se encuentran, se atraen y se unen porque se necesitan y desean complementarse a través del "reencuentro con el objeto perdido o del encuentro con el objeto nunca alcanzado pero "realizado"; desirea primum buscar en su futuro ante la pérdida de su pareja y el temor de un "re-encuentro incierto" (Freud, *Id.*, 1925; p. 20). Además también un sistema de relación cuyos resultados dependerán de las identificaciones tempranas que cada uno hará en su relación con los objetos primarios de amor que, de una u otra manera, colaboraron en la formación de su identidad personal; de la forma en que cada uno resuelve su propia historia infantil, el proyectar, transgeneracionalmente, lo que introyectó en sus primeros vivencias de la madre que tiene del modelo de interacción que se daó entre sus progenitores; de las experiencias heterosexuales que vivió durante su adolescencia; de los antecedentes y de la evolución que la pareja, como tal, ha tenido a través de la historia de la humanidad; de los límites genéticos y sociocultural en los que cada la anterior se haya dado; y, de las circunstancias especiales que configuran su relación en el aquí y ahora dentro de un nuevo marco de referencia.

Como se puede ver, son muchas las variables que intervienen en la formación de un sistema de relación determinado. En este contexto, se llamará sistema de relación a la estructura dinámica que se origina y transforma gracias a la interacción, la conjugación y la combinación, por una parte, de todos los factores que de alguna manera nutren el mito en el

que una pareja interactúa al compartir su vida, y por la otra, del conjunto de elementos que surgen de tal coexistencia que le dan una totalidad específica. Este dinamismo puede manifestarse en una enorme gama de modalidades de relación, cuyos vertientes extremas se denominarán: sistema de relación "Autonómica Compartida", que tiende al crecimiento del vínculo y al desarrollo individual de los integrantes de la pareja, y "sistema de relación "fusional dependiente", que bloquea, empobrece o — lleva a la dependencia a la relación y además obstaculiza el crecimiento individual. Los fines explicativos sólo se describirán las características de estas dos vertientes, entendiendo que en la realidad nunca de ellas se encuentra en estado puro sino que se combinan en diferentes — proporciones dando como resultado un sin número de modalidades. (Garrison, G., 1972)

La relación basada en la cooperación autónoma se apoya en los que — Fromm, E. (1975) llama "amor natural", que es posible gracias a que cada uno de los miembros de la pareja posee una identidad propia estable que les permite "fundirse", rendirse a sí mismos y reconstruirse, sin dejar de ser ni reconocerse como seres únicos, logrando una verdadera intimidad que en la realidad "tanto una contraposición de como una fusión de ideas" (Garrison, G., 1977; p. 119). De esta manera, al percibirse a " sí mismos de manera real y objetiva, ambos pueden conocerse en su totalidad sin confundirse; apreciarse y reconocerse sin intentar hacer cambios en el otro para satisfacer necesidades personales; construir un nuevo mundo que favorezca su crecimiento, con la confianza y la seguridad de — que cada uno posee una autonomía que desea respetar; entregarse y mantenerse un interés mutuo, aumentando la responsabilidad de procurar, en la medida posible, el desarrollo y el bienestar del otro, sin por ello renunciar a los propios deseos; serle fidelidad y lealtad a pesar de las contradicciones que pueden surgir durante la vida en común; y, manifestar una iniciativa y un sentido de productividad a través de la asociación con potentes de como que los honoración en forma personal y mutua. (Fromm, E., 1975; García, G., 1985)

En el área de la sexualidad, la intimidad es posible gracias a que — los sentimientos sexuales dependan de una búsqueda de identidad y se refieren en sentido de sentido al desarrollarse la "verdadera genitalidad", que implica, el encuentro a través de la sexualidad del sereno y de una continuidad de sereno entre, a los momentos de sereno para ser presente afecto y ternura. Esta sexualidad y entrega mutua se apoya en la confianza, la sinceridad, la aceptación y la reciprocidad que se experimentan cuando "las diferencias entre los seres se cristalizan en la polarización dentro de un estilo de vida compartido" (Garrison, G., 1977; p. 111).

El hecho de que los integrantes de la pareja se unan en intimidad no implica que no exista separación ni independencia entre ellos. Se bien es cierto que el vínculo que los une debe ser como privilegiado y —

distinguirse netamente de toda otra interacción que cada uno pueda tener hacia afuera de la pareja, también es básico que su relación no se convierta en algo exclusivo en el sentido de terminar con los demás, las costumbres o las actitudes personales, sino por el contrario, debes irse peleando mutuamente los límites de sus espacios personales pero a la vez deben buscar establecer un nexo entre éstos y compartirlos, de tal manera que la unidad y la dependencia mantengan un equilibrio con respecto a la individualidad y la interdependencia. (Blood, G., G. Blood., 1974)

Por otro lado, decir que el amor verdadero implica ausencia de conflictos o que la relación "Autonomía Compartida" está exenta de problemas, sería una utopía o una falacia. En cualquier vínculo conyugal, o de otro tipo, se producen conflictos debidos a las diferencias esenciales que existen entre los individuos, sin embargo, en este tipo de relación, los integrantes de la pareja comprenden que la expresión de sus diferencias no implica necesariamente rechazar la forma de ser del compañero, y más de reconocerse y respetarse, establecen un acuerdo común basado en la confianza, en la capacidad para afirmarse a sí mismos y afirmar al otro, en la concentración en el motivo y en la solución del conflicto, además de la disposición para el diálogo y la reflexión mutua. Los conflictos reales entre ellos, los que no les sirven para proyectar al para resaltar, no son destructivos ni que se experimentan en un nivel profundo de la realidad interior a la que pertenecen. Las demandas y las exigencias que se hacen entre sí son razonables y sólo cuando pueden ser difíciles de cumplir, tienen como un estímulo para el logro de nuevas metas personales y comunes. (Fromm, E., 1974; Blood, G., G. Blood., 1974; Carrizo, G., 1982; Amaral, G., T. Landman, 1982)

En este tipo de relación, cuando la pareja se enfrenta a situaciones nuevas o conflictivas, sus intentos utilizan la comunicación, verbal y no verbal, como elemento esencial para la expresión auténtica de sus sentimientos, sus ideas y sus ideas, en un proceso de comprensión que le permite conocer un código común, realizar su recíproca confianza, renovar el vínculo afectivo que los une, y mantener el equilibrio entre la continuación de sus actitudes y el respeto de sus diferencias, sin arriesgar su integridad personal ni el nexo que existe entre ellos. Desde esta perspectiva, el amor "en un sentido constante no es lugar de reposo sino un moverse, crecer, trabajar juntos que han armonía o conflicto, alegría o tristeza, es secundario con respecto al hecho fundamental de que dos seres se experimentan desde la esencia de su existencia, de que sea el uno con el otro al ser uno consigo mismo y no al huir de sí mismo" (Fromm, G., 1974; p. 119. Blood, G., G. Blood., 1980; Carrizo, G., 1982)

La contraparte con el vínculo basado en la "Autonomía Compartida" se encuentra la totalidad de la relación que tiende a ser "Funcional Dependiente" en la cual se observa que los integrantes de la pareja han personalizado ligados a la figura de uno de sus progenitores o de roles, y =

por otro, se han logrado consolidar un propio identidad propia, presentando dificultades para percibirse a sí mismos y al otro como personas con existencia y forma de vida propias y diferentes. Al intentar vivir el vínculo que establecieron con sus objetos primarios de amor, presentan una intensa necesidad de "funcionarios" al computador, transfiriéndole las expectativas, los sentimientos y los tesoros que alguna vez se experimentaron frente a los propios padres. De esta manera, la relación de yo y otro, más de ser una fuerte liga de dependencia mutua, se convierte en una dinámica de constantes demandas, con la fantasía de que la pareja podrá cubrir completamente las carencias tempranas. Naturalmente, esta unión simbiótica o fusión no puede poseer una estructura autónoma e independiente ya que representa la confusión que existe entre los límites del yo y los límites del otro, así como la que existe entre los límites de ambos con respecto a los del mundo exterior. Resulta evidente para los dos y a veces también para los integrantes de la pareja, que en su unión simbiótica se vive en la ansiedad y el terrible miedo que tienen a la soledad y a la intimidad. (Fromm, E., 1974, 1972; Sánchez Ancoyan, J., 1988; Schellen, A., 1986)

La vida sexual de la pareja simbiótica tiene las características de la búsqueda de sí mismo y del demás necesario de lograr la identidad. Las manifestaciones de la sexualidad tienen un origen en el deseo de yo ser o de ser percibido por la pareja, lo que provoca que la relación se viva como un combate constante en el que cada uno trata de vencer al otro, o bien, pretende solamente encontrar su propia satisfacción.

Por otro lado, la comunicación que se establece entre ellos puede ser tan distorsionada ya que establecen diálogos cuyo contenido está cargado de de hecho mentiras, de agresión o de resentimientos entre lo que se dice y lo que realmente se desea expresar, en consecuencia, difícilmente logran estar de acuerdo y, cuando lo hacen, surge la necesidad de yo tener el discurso que aparentemente ya había quedado sellado, hasta con tanto redefinición de la relación provocan un estado de insatisfacción que neutralmente los conduce a mostrar indiferencia o rechazo hacia lo que el otro expresa, así como a evitar cualquier tipo de conversación con él. (Barrios, S., 1982)

La pareja simbiótica se concibe inconscientemente y no se permiten roles claros con límites ya que cada uno es considerado como una amenaza que les provoca culpa y ansiedad. Si se llegan a relacionar con otras personas, lo hacen en secreto, como un acto de rebeldía o solamente en la fantasía, debido a que existe en ellos una intensa predisposición reactivante a las constantes demandas de la intimidad y el abandono del otro. Si alguna de las dos se permite lo que el otro quiere una relación simbiótica con alguien, se muestra celoso y agresivo. Llegando al extremo de yo pensar o sentirse lo hablar temerariamente. Esta conducta social limitada es reactivativa que frecuentemente presuntamente: como resultado del nacimiento

extensivo, la devoción por los hijos, sacando de memoria y otras cosas por el estilo, (Garrison, G., 1942; Schafflen, A., 1984)

La relación "Vestigial-Dependiente" puede sin duda brindar satisfacciones a los interesados, sin embargo, con frecuencia se observa que en lugar de ello, la gratificación de sus necesidades personales y otras demandas gradualmente provocándoles frustración que a menudo manifiestan con hostilidad. Esta puede ser consciente o inconsciente, latente o manifiesta, o bien, puede manifestarse hacia el mismo, hacia el compañero o hacia otra persona. Sea cual fuere el modo en que se manifieste la hostilidad, produce un decremento en la capacidad para ofrecer a — satisfacción, de tal suerte que el sentimiento de frustración persiste.

Antes que este tipo de enlace pueda ser insatisfactorio y esto produzca el anhelo inconsciente de disolverlo, generalmente tiende a ser permaneciente debido a la mutua explotación de necesidades, de la ansiedad de separación y de los sentimientos de culpa que se generan en él. Actos e integrantes de la pareja transfieren a su interacción las funciones orgánicas a temprana edad, es las que la unión y la dependencia con el objeto primaria eran esenciales para vivir mientras que la ruptura del vínculo se experimentaba como muerte o pérdida del yo, la consecuencia, ante la mínima amenaza de separación de la pareja, la ansiedad provoca — conductas que tienden a estrechar la unión y a presentar un comportamiento, tales como sentir sentimientos de culpa en la pareja o tratar de salvarse inevitablemente para ella. Cuando el individuo llega a hacer consciente un anhelo de disolver la relación, busca la manera de racionalizarlo para dar la apariencia de que el vínculo es congruente con los principios ético-culturales y sociales, o bien, con situaciones de necesidad, de salud, etc., que a simple vista parecen formar parte de la realidad. De esta manera, a pesar del sufrimiento que experimentan — los individuos de la pareja simbólica se encuentran encadenados y presentan dificultad para modificar su relación, rechazándola y manteniéndola simultáneamente, pensando que esta significa fusión: el uno al otro, lo cual les hace permanecer irremediablemente separados. (Garrison, G., 1982; Schafflen, A., 1984)

El ejemplo más claro del vínculo simbólico o fusional lo constituye la relación de tipo simbiótico en la que uno de los integrantes de la pareja presenta la tendencia a ser sádico mientras que el otro se le opone a ser masoquista. Ambas tendencias constituyen el resultado de — una necesidad básica única que surge de la incapacidad para soportar la soledad a causa de la falta de una identidad única fuerte que les permita tener contacto con otra persona sin confundirse o perderse a sí mismos.

El integrante de la pareja en el que predominan las tendencias sádicas desempeña un papel activo en la relación y suele tener un carácter explotador ya que no espera recibir de su pareja la satisfacción de sus

necesidades sino que le otorgan a través del dominio y de la exigencia de un sometimiento de la explotación, es decir, de la incorporación a sí mismo de todo aquello que pueda abarcar y controlar del otro; a bien, del deseo de hacerla o verla sufrir -física o emocionalmente- para convertirla en un ser desamparado, sujeto pasivamente a su propia voluntad. Con cual fuere la forma en que aparece su sufrimiento, el individuo se encuentra en una situación de dependencia con respecto a su pareja, la que resulta ineliminable porque sus propios sentimientos de fuerza se arraigan en el hecho de que él es el dominador de alguien o para sentir que alguien pertenece a él y no está solo, las tendencias sádicas con frecuencia se ocultan tras una pre-ocupación material o un lógico sentimiento de protección de la pareja, pero no con el deseo genuino de que se supere, sino con el fin de poderla explotar y dominar cada vez más. La reacción al castigo también adopta una actitud de exagerada hostilidad, lo mismo vale a su consecuencia) excepto su derecho de ser libre e independiente, se que de que solo dejarla de pertenecerle. Otras veces, las sentimientos sexuales surgen en él sólo cuando existe en la realidad o en la fantasía la amenaza de que el vínculo puede disolverse. (Freud, G., 1971, 1974, 1982)

Por su parte, el interesado de la pareja es el que predominan las tendencias masoquistas, es decir, la parte pasiva de la relación. Se encuentra a sí mismo como un ser débil, impotente e insignificante, y sólo logra experimentar el sentimiento "so soy" o "yo quiero" al someterse a su compañero, de esta manera, el significado de su vida y la identidad de su ser son determinados por la entidad total en la que ha sumergido su personalidad. Inconscientemente sacrifica su propia identidad y renuncia a su libertad para entregarse íntegramente a la voluntad del otro individuo con tal de recibir de él los elementos básicos para su satisfacción personal; sentirse fuerte, capaz y seguro al pertenecer a alguien; y aliviar de la necesidad de tomar decisiones, asumir responsabilidades y darle sentido a su propia existencia. La fuerte dependencia que surge de la unión sádico-masoquista de la persona masoquista con su pareja puede adoptar la apariencia de un amor verdadero, sin embargo, y la sumisión y la sumisión se favorece de la pareja, así como la identidad que le confiere, no con más que fuerza de demostrarle la realidad que le debe ser por su "sexualidad sádica" (Freud, G., 1971) p. 172) y el tener que someterse ante la posibilidad de perderlo y, en consecuencia, perderse a sí mismo. Resulta evidente que cuando se enfrenta y evalúa tanto a grado de rechazar a alguien por parte de la pareja, se siente humillado, herido y solo, en otros extremos se observa que los individuos que presentan tendencias al masoquismo, además de inclinarse a sí mismos y de someterse a otros, suelen autocastigarse complacidos en criticarse severamente; conformarse o provocándose de agrietados; haciendo a las personas a las que aman o de quienes dependen, más cuando en realidad conscientemente se desean hacerlos etc. (Freud, G., 1971, 1974, 1982)

La pareja conyugal mexicana a través de la historia

Con el fin de tener una visión global de los factores históricos, sociales y culturales que en cierta manera justifican las realidades de los ritmos de relación conyugal que predominan en la actualidad se con sidera importante hacer una breve reseña de lo que ha ocurrido con la pareja conyugal desde antes de la Conquista.

En todas las culturas precolombinas, el varón y la mujer tenían ciertos derechos y obligaciones según su posición en la sociedad y en la familia. En su relación como pareja incorporaba una unión afectiva y sexual que les permitía compartir sentimientos, actividades y responsabilidades. En primer instancia, el varón se ocupaba del sostenimiento de la familia y de su protección en caso de guerra. Por su parte la mujer no podía desempeñar cargos públicos por considerarse estos como una actividad masculina; sin embargo, tenía un lugar preponderante, primero, como dueña de la vida, así como en la preservación y transmisión de las costumbres; como el elemento decisivo en la educación; y como participante activa dentro de la economía. Asimismo, tenía otros derechos, el de separarse del varón cuando la maltrataba o cuando no podía sostener o educar a los hijos. (Morán, L., 1962; Sandoval, S., 1985)

La educación de los hijos de Itecazi a cabo a través de un aprendizaje por identificación que generalmente estaba orientado a procurar a los hijos una clara identidad sexual desde que nacían, se realizaba un ceremoniam para darles un nombre y simbólicamente los preparaban para el desempeño de sus funciones masculinas y femeninas. En el marco de su aprendizaje estos hijos varón y mujer participaban en actividades a través de las cuales, los padres los enseñaban en el aspecto de la seriedad y de la formalidad, y les mostraban lo importante que era desempeñar, dentro de la sociedad, el papel correspondiente a su sexo; a los hijos varones el padre les enseñaba, entre otras cosas, a utilizar armas de guerra e instrumentos de trabajo, por su parte, la madre enseñaba, cuidaba y preparaba a las niñas para el matrimonio y para ejercer la maternidad. (Mor., L., 1962; Sandoval, S., 1985)

De jóvenes, se les mostraba el modelo de la pareja distinta que tenía como base la función de la masculina y la femenina, la activa y la pasiva, la capacitador y lo receptor. Este modelo concibió en los esposos "sin conocer el rostro de su pareja ya existía la capacidad de amar y el don de hacerlo, la vocación matrimonial, y la total disposición de cumplir con todas las obligaciones" (Mor., S., 1985; p. 120). A los pocos meses de Itecazi a la segunda etapa en la cual se aplicaba el modelo de pareja aprendida, se hacía verdadera, palpable y real, a través

del matrimonio, mismo que revestía un carácter religioso y jurídico, su jeta al complejo ceremonial que tendió a darle mayor fuerza y significación para la vida social. En esta época histórica, la unión conyugal, realizada por las familias de origen, estaba condicionada por los requerimientos de consolidación política, económica y social que presentaba la familia, por tanto, el amor o la atracción sexual entre la pareja — ocupaba su lugar secundario. Después de concertar la ceremonia del matrimonio, se procedía a la legitimación de los hijos, iniciándose así un ciclo de vida más. (Torres, E., 1982; Blas, F., 1985)

Con la Conquista, la organización de los indígenas se desintegró. — Los españoles hicieron a los indígenas víctimas de constantes abusos, — violaciones y desvalimientos: les negaron su participación en la vida pública; les despojaron de sus tierras y propiedades; les impusieron otras tradiciones y valores; se les separó de su pareja; se les limitó la formación de nuevas familias indígenas; y, violentamente se provocó la ruptura del triángulo familiar madre-padre-hijo, hasta entonces existente, quedando reducida a una unión libre con estructura dualista (madre-hijo). Así, el sistema de relación de pareja también sufrió modificaciones, — mientras que al hombre indígena se le negó su autonomía y su independencia, se le reconoció como una propiedad del conquistador y, en su condición de esclavo recibió malos tratos, la mujer indígena fue objeto que el conquistador constantemente podía usar, con actitud violenta e imperiosa, para su satisfacción sexual. Como concubino se tenía derecho a "compartir habitación, alimentos, bienes materiales, su posición social, sin embargo, a cambio de ser violado en su cuerpo y en sus sentimientos, tenía la obligación de servirle a su señor en forma obediencia y pacífica, de admirarlo, darle toda clase de consideraciones y permitirle su abandono. (Ríos, S., 1986; Simón, G., 1985)

El hijo, producto de estas uniones esclavas, violentas y mistas, se ve en un evidente reconocimiento desahuciable: el padre es un extranjero y un ser desconocido, y en otras, no ser presente pero que le niega sus derechos naturales, apropiándose con violencia y con un pretendido pretexto de autoridad. Algunas veces incluso, se encuentra ante la presencia de un eventual padrastro que también ha usurpado del padre verdadero. En otros casos, el padre con la condición de hombre — sobrellevado porque se le identifica con el conquistador, mayor razón presentando los con el poder, el dominio, la fuerza y la actividad; se cambia, en su condición de padre, su estatus por haber violado a su mujer y porque al abandonar le estaba negando la oportunidad de tener contacto físico y afectivo con una figura masculina estable con la cual pudiera identificarse y con ella realizar su identidad sexual. Por su parte, — la mujer tendió a rechazar a su hijo por ser producto de "una violación que ha sido su sólo su único sus contacto sus tradiciones y valores y — que es una carga ligada para llevarla sola sola" (Simón, G., 1985; p. 36), sin embargo, el hecho de que se le ha sido concedido como —

mejor es la posesión de un hijo, motivo suficiente para transformar en rechazo hacia él en otros, separándolo así al individuo del que es víctima. Esta fortifica considerablemente la unión entre la madre y el hijo y, a su vez, constituye una fuente de sentimientos ambivalentes: la madre, en su condición de mujer, es devaluada porque a veces representa la imagen de la mujer violada, y en otras, la de una mujer que se entrega pasivamente y en varias ocasiones, a una relación general entre inestabilidad para ellos; finalmente, es devaluada por ser identificada con la indigena, con rasgos de masculinidad, abnegación y debilidad. Por otro lado, en su condición de madre de la idealista y sobrevalorada es tanto que constituye la única fuente de satisfacción de sus necesidades básicas. (Santolá, S., 1973; Santolá, L., 1985)

Todo lo anterior, que narra el desarrollo de la personalidad de los hijos y a su tiempo, determina el sistema de relación de pareja que —después de manifestar de manera específica en ellos según su sexo— el hijo varón se enfrenta al conflicto de no tener quién se interponga entre sus deseos incestuosos y el objeto externo, por lo que recurre a la hostilidad para dominarlos; confunde al sexo con ternura y no vea la categoría afectiva de su madre y sus hermanas, figura femeninas que a su hora, en consecuencia, al relacionarse con otra mujer, la desahala y se concede las mismas licencias que el conquistador tuvo con su madre: la seducción, la violación, la unión y el abandono, desconociendo a las hijas que con ella aprendió. Por su parte, la hija, ante la carencia de una relación masculina continua que le permita confirmar su feminidad, se ve obligada, por un lado, a sobreidentificarse con su madre en sus atributos de debilidad y sumisión, por otro, a identificarse con un objeto paterno desconocido pero idealizado e idealizado, y con sus rasgos de valentía, responsabilidad, determinación e liderazgo para poder colaborar con su madre en las labores del hogar y la protección de su familia de origen, ante la evidente ausencia o presencia sólo esporádica de su marido. (Santolá, S., 1973; Santolá, L., 1985)

Durante la Independencia, el hombre y la mujer intentaron nuevamente constituirse como pareja, pero a que la situación de guerra exigía una adaptación: el hombre busca su apoyo en la mujer y ésta colabora con él, al ser su respaldo en las actividades que desempeña y en aguardar su regreso al seno del hogar. Sin embargo, en tanto la revolución continúa —el hombre recurre a la mujer como un ser activo al hacer patria— se fué minando en la relación con él aún que con su hijo. Así, la mujer como otra con el derecho de recibir por parte del varón, la herencia de su paternidad para compartir con él una vida social, y de esta manera se configura la imagen que se tenía de ella como objeto sexual sin derechos de él, pasiva y dependiente. (Santolá, S., 1973; Santolá, L., 1985)

Después de las modificaciones que se dieron respecto de sus roles a partir de estos últimos movimientos, la pareja aunque sigue conservando muchas de las características del modelo de relación familiar de tipo —

virreynalita, que se originó a partir de la Conquista, a cubrir el pa-
 seo usual por una figura ausente ya sea por abandono o por separación
 del núcleo familiar para atender cuestiones laborales y sociales. Cuando
 se encuentra presente en el hogar, tiende a evitar la intimidad con su
 consuegra y con sus hijos se protesta de que necesita estar sola y tran-
 quila para desempeñar de las funciones que tuvo durante el día. En los
 últimos contextos que tiene con ellos, frecuentemente adopta una acti-
 tud ambigua: les exige sometimiento a él en forma incondicional a cambio de
 que no la pierdan; los agrede y los humilla, e incluso los lastima físic-
 amente, justificando por el principio de una aparente omnipotencia, supre-
 macía y autoridad. En este contexto, la mujer se ve forzada a renun-
 ciar a sus propias necesidades como individuo y como pareja para poder
 cumplir, por su lado, con las responsabilidades que implica la función
 materna, que tiende a desempeñar sola ante la carencia del apoyo del pa-
 dre de los niños.

Una situación en la que no se comparten experiencias, expectativas
 y problemas matos entre los integrantes de la pareja provoca gradualmen-
 te la pérdida de la unidad familiar, el fortalecimiento del vínculo en-
 tre la madre y el hijo y la consiguiente dependencia, casi absoluta y pro-
 longada, que se da entre ellos. La mujer ha recibido con la maternidad
 la más importante y urgente valoración, de ahí que históricamente haya
 permeado una relación exclusiva con sus hijos y que la relación entre la
 madre y el hijo haya tenido y tenga características muy específicas en
 nuestra cultura de mucha cercanía con los hijos pero también de absor-
 ción, dado que el carácter de consuegra lo sustituye por los hijos para
 llenar el vacío que la ausencia de su pareja le genera. Sarroval, B.,
 (1975) menciona que la mujer que se tiene de la madre mexicana es la
 de "una mujer abnegada, sentida, hecha al sacrificio y a la renuncia y
 con una dedicación y amor sin interferencias hacia los hijos, contenedo-
 ra entre éstas al niño-hombre que le ha tocado por consuegra" (p. 44).
 En efecto, la mujer es un papel de madre, renuncia a sí misma y a sus
 deseos con tal de entregarse a su hijo todo lo que ella es y tiene para
 satisfacerle en todo momento, sin embargo, al sentir que él es lo único
 que la pertenece, lo trata como una extensión de su vida y lo trasfiere
 la identificación de sus propias necesidades, lo domina, le impone condicio-
 nes para gratificarle y lo sobreprotege como respuesta a la angustia que
 le provocaría la separación o la pérdida de su único objeto de amor. El
 infante vive a su madre y la necesita para resolver sus requerimientos bá-
 sicos, pero también la necesita porque le ha asegurado su existencia y depen-
 dencia de sus carencias y conflictos, por lo cual es una posesión,
 por limitar su crecimiento, etc. (Sarroval, B., 1975)

Esta tendencia única que predomina en el hombre mexicano tiene sus
 raíces en una doble identificación con su padre, queda muchas veces lo
 hizo víctima de su propia violencia contra el abandonarlo, privarlo de
 afecto e limitarlo física o emocionalmente (identificación con el agre-
 sor) o a quizá tuvo que tratar de no renunciar a cambio de que

permanencia con él y no lo abandonará (identificación con el objeto —
 perdida); y en la identificación con un padre que lo protegió y gratifi-
 có a cambio de sumeterse a él y cumplir sus propios límites. En
 esto que el hombre, en su relación de pareja — es esencialmente hacia
 la mujer actuando en un que unifica, en diferentes niveles y roles,
 el mismo que aprendió e interiorizó desde su temprana infancia la —
 abandono, la amenaza, la castidad y la devoción; la toma como una prolonga-
 ción narcisística de su ser; se siente propiamente frente a ella y con
 la autoridad para depositarle sus propios fracasos; la desea e impone
 normas acerca de cuándo, cómo y cuánto va a proporcionarle para gratifi-
 carlo, a cambio de otras cosas y el cumplimiento de ciertas partes —
 de conductas, a veces arbitrarias e injustas, que cubren más sus necesi-
 dades personales que las de ella; le brinda protección y cuidado como —
 medida de control y refugio para conservarla; y la utiliza como sustituto
 de su propia madre, a quien ahora o idealiza pero a quien tuvo que re-
 nunciar por el tener a la relación paterna y a las normas sociocultu-
 rales. (Londres, B., 1955)

Sin embargo, el hombre es en el límite responsable de la formulación
 femenina, la mujer también condiciona, acepta y respalda su posición de
 inferioridad en cuanto a oportunidades y poderes, el origen de la autode-
 valoración de la mujer y de la posición masculina que surge frente a la
 figura masculina se debe a la doble identificación con su madre, quien
 por un lado lo obligó a sumeterse y a tolerar pasivamente sus imposicio-
 nes a cambio de recibir su afecto y protección, y por otro, al observar
 la e imitarla en este mismo papel, que desarrolló frente a la figura ma-
 sculina su propia identidad, al ser prima-recipiente y dependiente, obtie-
 ne ciertas ganancias narcisísticas por querida y protegida por el electo
 la "fuerte" de la pareja y valorar del puesto central que ocupa en la
 familia para ejercer una intensa influencia en la misma, logrando el —
 control de los hijos y del hogar para satisfacer sus propias necesida-
 des, ya sea a través de su actividad autoritaria o adoptando el papel de
 víctima generalizada de culpa. (Londres, B., 1955)

Hoy en la actualidad, se observan con frecuencia parejas que tienen —
 esta realidad subconsciente como sistema de relación y que además, de-
 limitan claramente el desarrollo de sus funciones basándose en el ser —
 del individuo; el hombre es el centro en donde gira la actividad econó-
 mica y social, y la mujer, el eje afectivo de la familia, la responsable
 de la armonía y la educación de los hijos, y del mantenimiento del hogar.
 Sin embargo, los constantes cambios que ha sufrido la sociedad mexicana
 desde hace algunos años han propiciado una actual pero continua lucha
 para erradicar cualquier vestigio de la discriminación derivada
 de las diferencias entre los sexos, lucha que se hace evidente al modi-
 ficarse paulatinamente la legislación por ser igualitarias los dere-
 chos, las oportunidades y las responsabilidades de todos los mexicanos,
 como individuos, "hombres y mujeres" y como seres en relación. Esto a su —
 vez ha condicionado transformaciones en el sistema de relación conyugal,
 ahora, se observa con mayor frecuencia parejas en las que, hombre y —

mujer dedica parte de su tiempo a un trabajo remunerado fuera del hogar; distribuyen equitativamente las labores domésticas; toman mutuamente las decisiones en cuanto a la planificación familiar; comparten las responsabilidades en cuanto a la educación de los hijos; participan activamente y en forma conjunta en actividades sociales y recreativas, etc. Así, poco a poco la pareja conyugal mexicana deja otras patrones de conducta que le hacen adoptar el sistema de relación "Pasional-Dependiente" y tiende cada vez más a comportarse de manera autónoma y a entender que "el amor como devoción mutua supera los antagonismos inherentes a la polarización sexual y funcional y constituye la fuerza vital del hombre" — (Erickson, E., 1977; p. 112).

CAPITULO II.- METEODOLOGIA

II.1. JUSTIFICACION DEL PROBLEMA

Diversos investigadores extranjeros han realizado estudios y han elaborado teorías en relación al funcionamiento de la pareja conyugal, tal es el caso de Blood, B., M. Blood (1980a y 1980b); Sluzki, C. (1984); Lemaire, J. (1986), etc. Dentro de los investigadores mexicanos que han orientado sus estudios hacia esta área se pueden mencionar EID de Leóro, H.C. (1970); Leóro, L. (1976, 1983); Sandoval, D. (1985), y Solís, L. (1988), entre otros. Sin embargo, son escasos los factores internos y externos que forman parte de la dinámica de una pareja, que es de vital importancia que día a día se continúen las investigaciones al respecto y se inicien otras que puedan aportar nuevos datos en beneficio del mejoramiento en la calidad de la vida conyugal. Es por ello que surgió la inquietud de explorar la relación existente entre algunos de los elementos de la identidad y la modalidad predominante del vínculo conyugal.

II.2. PLANTEAMIENTO GENERAL DEL PROBLEMA

¿Es la identidad un factor que determina la modalidad predominante de la relación conyugal?

II.3. HIPOTESIS

3.1. Conceptuales

"Sólo cuando la formación de la identidad está bien encaminada, - puede darse la verdadera intimidad, que es en realidad tanto una conciencia como una fusión de identidades" (Erikson, E., 1977; p. 110).

3.2. De Trabajo

El logro de identidad favorece el establecimiento de la modalidad "Autonómica-Compromiso" en la relación conyugal, y no de la "Festiva-Dependiente".

3.3. Estadísticas

- H1 Si existen diferencias estadísticamente significativas entre el logro de identidad y la modalidad predominante de la relación conyugal.
- H0 No existen diferencias estadísticamente significativas entre el logro de identidad y la modalidad predominante de la relación conyugal.

II.4. DEFINICIÓN DE VARIABLES

4.1. Variable Independiente

Logro de identidad

4.2. Variable Dependiente

Modalidad predominante de la relación conyugal: "Autonomía-Compartida" y "Funcional-Dependiente".

4.3. Criterios de inclusión

Lugar de nacimiento, sexo, haber tenido o tener una relación conyugal.

4.4. Definiciones conceptuales de las variables

Logro de identidad: "Es la conciencia de que hay una misma-
dad y continuidad de la propia existencia en el tiempo y el
espacio" (Erikson, E., 1977; p. 98). "Es el conocimiento de
persona de ser una entidad separada y distinta de las otras"
(Kramer, P., 1976; p. 35).

Modalidad de la relación conyugal: El dinamismo de la rela-
ción conyugal "puede manifestarse en una gama de relaciones
cuyas extremas serían, por un lado, el enriquecimiento de la
relación, y por el otro, el empobrecimiento de la misma. En
tas dos vertientes se definirán como sistema de relación --
Autonomía-Compartida, que tiende al enriquecimiento de la pare-
ja, y Funcional-Dependiente, que la empobrece" (Carrizo, H. y
col. 1982; p. 61).

4.3. Variables operacionales

Logro de identidad.- Se considerará que un sujeto logró su identidad cuando:

Durante la infancia

- a. Adquirió por lo menos un nivel promedio de confianza histórica (cuestionario: preguntas 6, 7, 8 y 9; escala: $\bar{x} \geq 3.00$ en el Factor I-18)
- b. Adquirió por lo menos un nivel promedio de seguridad — (cuestionario: preguntas 6, 7, 8 y 9; escala: $\bar{x} \geq 3.00$ en el Factor V-18)
- c. Existió un equilibrio entre la permisividad y la restricción otorgadas por sus padres para que pudiera adquirir su autonomía (cuestionario: preguntas 7 y 9; escala: $\bar{x} = 2.50 \pm 0.5$ en el Factor III-18)
- d. Se identificó predominantemente con el progenitor del mismo sexo (En los hombres, cuestionario: preguntas 7 y 9; escala: $\bar{x} \geq 3.00$ en el Factor IV-18 y $\bar{x} < 3.00$ en el Factor VI-18. En las mujeres, cuestionario: preguntas 7 y 9; escala: $\bar{x} \geq 3.00$ en el Factor IV-18 y $\bar{x} < 3.00$ en el Factor VI-18)
- e. Mostró una actitud hacia la vida escolar que favoreció el sentimiento de laboriosidad (cuestionario: preguntas 7 y 9; escala: $\bar{x} \geq 3.00$ en el Factor II-18)

Durante la adolescencia

- a. Mantuvo relaciones íntimas con sus padres (cuestionario: preguntas 7 y 9; escala: $\bar{x} \geq 3.00$ en el Factor I-8D)
- b. Existió un equilibrio entre la permisividad y la restricción otorgadas por sus padres (cuestionario: preguntas 7 y 9; escala: $\bar{x} = 2.50 \pm 0.5$ en el Factor II-8D)
- c. Existió comunicación entre él y sus padres en materia de sexualidad (cuestionario: preguntas 7, 9, 13 y 14)

- d. Turo por lo menos un nivel promedio de sociabilidad — (escala: ≥ 3.00 en el Factor III-AD)
- e. Turo por lo menos un nivel promedio de autoestima (escala: ≥ 3.00 en el Factor IV-AD)
- f. Turo una actitud favorable hacia la vida escolar (escala: ≥ 3.00 en el Factor V-AD)

Dejante el naviarzo

- a. Su relación favoreció el crecimiento individual y mutuo de los integrantes de la pareja (cuestionario: preguntas de la 15 a la 23)

pa que todo lo anterior le permitirá sentirse y conducirse como un individuo único y distinto de los demás, capaz de establecer una relación conyugal en la que predomine la modalidad "Autónoma-Compartida".

Modalidad de la relación conyugal. El dinamismo de una pareja puede manifestarse en una diversidad de modalidades, que no se encuentran en estado puro, sino que se combinan en diferentes proporciones. Se considerará que en la relación conyugal de los sujetos predominó la modalidad "Autónoma-Compartida" cuando favoreció el crecimiento individual y mutuo de los integrantes de la pareja, delimitando esto con las preguntas de la 24 a la 26 del cuestionario y los siguientes valores en la escala: ≥ 3.00 en los Factores I, II y IV de la Vida Actual (AC); ≥ 3.00 en los Factores I, III y V de la Relación Conyugal (RC); ≥ 3.00 en el Factor VI-RC; $\geq 2.50 \geq 2.5$ en el Factor III-AC; $\geq 2.5-3-2.5$ en los Factores II, IV, VII y VIII de la Relación Conyugal (RC).

II.5. TIPO DE ESTUDIO

A consecuencia de que el fenómeno en cuestión ha sido poco investigado en México, se eligió como método, el estudio de campo de tipo explorativa, que permitió obtener una aproximación al fenómeno en el ambiente natural en el que se desarrolló, sin hacer ninguna manipulación de las variables, asumiendo así las bases para el planteamiento específico de estudios posteriores.

II.6. TIPO DE DISEÑO

Tomando en cuenta que la formación de la identidad de los sujetos, así como el establecimiento de su relación conyugal, ya habían tenido lugar sin intervención alguna del investigador, se utilizó un diseño — no experimental o ex-post-facto que, como se indicó, permitió hacer — inferencias y obtener conclusiones sin manipular las variables del fenómeno estudiado.

II.7. MUESTRA

La muestra se seleccionó utilizando el método no probabilístico intencional por cuota, debido a que previamente se fijaron los requisitos que debían cumplir los sujetos para poder pertenecer a la muestra. Estos requisitos, que se exploraron a través de una encuesta verbal, fueron:

- sujetos nacidos en México
- 50 hombres y 50 mujeres
- que tuvieran o hubieran tenido una relación conyugal
- padeciendo ser o no ser pareja entre sí.

La muestra quedó compuesta por sujetos mexicanos. Se decidió ampliar la muestra a 150 hombres y 150 mujeres con el fin de asestar el grado de representatividad con respecto a la población del Área Metropolitana de la ciudad de México. Todos los sujetos tenían o habían tenido — una relación conyugal, quedando distribuidos de la siguiente manera: 210 sujetos casados; 46 viviendo en concubinatos; 21 separados; 14 divorciados y 2 viudos. De los 300 sujetos, 46 hombres y 46 mujeres resultaron ser pareja entre sí.

II.8. ESCENARIO

El estudio se realizó en el Área Metropolitana de la ciudad de México, en el ambiente natural de los sujetos, específicamente, en la vivienda de cada uno de ellos. Por lo mismo, las condiciones ambientales y materiales fueron muy variables, sin embargo, se logró que en todos los casos se contara con una habitación con buena iluminación y ventilación, sin ruidos y con la privacidad necesaria para la aplicación de los instrumentos.

II.9. INSTRUMENTOS

Se elaboraron y se aplicaron de manera individual dos instrumentos con el fin de obtener información clara y precisa sobre los elementos que se relacionaron o que intervinieron en el fenómeno estudiado. Ambos instrumentos fueron construídos a partir de los conceptos de Ellé de - Ledero, H.C. (1978); Fromm, E. (1973, 1974 y 1982); Erikson, E. (1976, 1977); Hies, F. (1981); Abernethy, A., M. Enobel. (1984); Sandoval, B. (1985) y Solís, L. (1988).

A continuación se describen las características de cada uno de los instrumentos:

9.1. Cuestionario

Se elaboró un cuestionario escrito con preguntas relacionadas con los datos de identificación de los sujetos, sus relaciones familiares, las características generales de su noviazgo y de su vínculo conyugal.

Para la construcción del cuestionario se utilizaron diferentes tipos de preguntas:

a. Abiertas.- para que el sujeto tuviera libertad para responder y de esta manera reportara mayor cantidad de datos (p.e. Describe lo que más le agradaba de su compañero(a) cuando eran novios).

b. Cerradas.- para ofrecer al sujeto sólo determinadas alternativas de respuesta. Dentro de esta categoría se incluyeron:

* preguntas con opción dicotómica, es decir, con sólo dos opciones (p.e. sexo: masculino__ femenino__).

* preguntas con opción múltiple (p.e. estado civil: casado__ unión libre__ separado__ divorciado__ viudo__)

c. De hecho.- que versaron sobre cuestiones concretas, tangibles y fáciles de precisar (p.e. edad de autor__).

d. De acción.- que se refirieron a actitudes o decisiones tomadas por el sujeto en cuanto a una acción realizada - (p.e. ¿Por qué razón se decidió a contraer matrimonio?).

- c. De opinión, - que indagaron directamente lo que el sujeto pensaba o sentía acerca de un determinado evento (p.e. - ¿Qué opina usted sobre el noviazgo?).

Todas las preguntas pertenecen a una escala nominal. El vocabulario que se utilizó para la redacción de las preguntas pretendió ajustarse a la idiosincrasia del mexicano, de tal forma que fueran comprensibles para todos los sujetos, sin importar su sexo, edad o nivel de escolaridad.

El cuestionario quedó inicialmente constituido por un total de 51 preguntas, de las cuales 51 eran abiertas y 10 cerradas, de opción dicotómica (Ver Apéndice I).

Este cuestionario se utilizó para realizar un estudio piloto con 30 hombres y 30 mujeres con características similares a las de la muestra para poder determinar la validez del instrumento. Este estudio piloto y el análisis de contenido de las preguntas, permitieron detectar los errores en la construcción del instrumento en cuanto a los ítems que — medio, la redacción y la sensibilidad de sus reactivos.

Después de realizar las modificaciones pertinentes, el cuestionario quedó constituido por un total de 50 preguntas, — divididas de la siguiente manera:

CATEGORÍAS	PRES.		TOTAL
	ABIERTAS	CERRADAS	
I DATOS GENERALES	1	4	5
II RELACION CON LOS PADRES	3	6	15
III RELACION DE NOVIAZGO	16	3	13
IV RELACION CONFRATRES	12	5	17
TOTALES	32	18	50

(Ver Apéndice I)

9.2. Escala de Actitud

Se elaboró una escala de actitud con el fin de medir las diferencias de grado con el continuo de favorable a desfavorable con respecto a los distintos aspectos del fenómeno: adquisi-

ción de confianza básica, identificaciones realizadas, relaciones familiares y sociales, características de la vida — conyugal, etc. (Ver Apéndice II).

La construcción de la escala se basó en el método de rangos sumariados propuesto por Libert (1932), quedando inicialmente compuesta por 185 reactivos, de los cuales: 38 medían aspectos relacionados con la infancia, 35 con el área de adolescencia, 30 con la de la vida actual y 82 con la de la relación conyugal de los sujetos (Ver Apéndice II).

9.2.1. Validez de la Escala de Actitud

Con el fin de determinar la validez del instrumento y observar la correlación existente entre los diferentes reactivos, se utilizó como técnica estadística el Análisis Factorial — de Tipo F&C, con una rotación varimax para todas las áreas.

Los reactivos para cada Factor se seleccionaron siguiendo — el criterio de que tuvieran un peso factorial > 2.30 , quedando un total de 129 reactivos en la escala final (Ver Apéndice II).

Área de la Infancia

De los 38 reactivos que contenía inicialmente esta área, — 29 tuvieron validez con un 69.7% de varianza acumulada (Ver Tabla 1), quedando divididos en seis Factores:

I. Confianza Básica	5 reactivos
II. Actitud Escolar	6 reactivos
III. Permisividad	4 reactivos
IV. Identificación con el padre	3 reactivos
V. Seguridad	2 reactivos
VI. Identificación con la madre	2 reactivos

Las definiciones operacionales de los factores mencionados son:

Factor I-IX Confianza Básica

Cuando el infante aprende a reconocerse a sí mismo y a entender que puede esperar algo de quienes lo rodean.

Factor II-IX Actitud Escolar

Manera como el niño responde hacia el aprendizaje escolar y hacia los maestros que lo propician.

Factor III-IX Permisividad

Libertad de expresión, de elección y de acción que los padres le otorgan al niño.

Factor IV-IX Identificación con el padre

Cuando el niño, a través de la imitación, desempeña las acciones que observa de su padre.

Factor V-IX Seguridad

Tranquilidad que el niño posee cuando reconoce que no existen peligros que lo amenacen.

Factor VI-IX Identificación con la madre

Cuando el niño, a través de la imitación, desempeña las acciones que observa de su madre.

Tabla 1.- Puntos Factoriales de los Reactivos Correspondientes a los Factores del Área de Infancia

Punto Reactivo	R E A C T I V O S					F a c t o r e s					V
	I	II	III	IV	V	I	II	III	IV	V	
1	CUANDO CON MIRO(A) MIS PADRES RECOMENDAN MIS LIBROS					.62					
20	CUANDO CON MIRO(A) MIS PADRES CONFIRMAN LO QUE					.58					
41	CUANDO CON MIRO(A) MIS PADRES DESAPROBAN LO QUE YO					.64					
66	CUANDO CON MIRO(A) MIS PADRES FIRMAN INDICATIVAMENTE CON MI PADRES					.63					
57	CUANDO CON MIRO(A) MIS PADRES ME RECOMIENDAN HACER LAS COSAS QUE YO ME					.50					
65	CUANDO CON MIRO(A) ME DISCUTIAN EN LA ESCUELA Y REALIZAN MIS						.69				
	TAREAS						.66				
30	CUANDO CON MIRO(A) ME GUSTABA IR A LA ESCUELA Y REALIZAR MIS TAREAS						.66				
86	CUANDO CON MIRO(A) NO ADMITIAN A MIS PADRES						.63				
105	CUANDO CON MIRO(A) ADMITIAN A MIS PADRES						.63				
5	CUANDO CON MIRO(A) MIS PADRES CONCENTRAN TODO LO QUE HACIA							.54			
65	CUANDO CON MIRO(A) MIS PADRES RESPONDEN TODO LO QUE HACIA							.56			
42	MIS PADRES ME RECOMIENDAN CUANDO YO CON MIRO(A)							.41			
97	CUANDO CON MIRO(A) MIS PADRES ME DAN CONSEJO A OPORTUNIDADES							.53			
104	CUANDO CON MIRO(A) ME DISCUTIAN HACER TODO LO QUE YO ME HACIA								.66		
84	CUANDO CON MIRO(A) ME DISCUTIAN HACER TODO LO QUE YO ME HACIA								.51		
94	CUANDO CON MIRO(A) ME DISCUTIAN JUGAR CON COMPAÑITOS Y AMISTOS								.58		
6	CUANDO CON MIRO(A) YO ME DABA BUENO RESPONDIENDO QUE PODRIAN AYUDARME									.70	
54	CUANDO CON MIRO(A) ME DABA BUENO RESPONDIENDO QUE MIS PADRES REALIZAN TAREAS									.60	
50	CUANDO CON MIRO(A) ME DISCUTIAN JUGAR CON MIS PADRES A LA ESCUELA									.69	
93	CUANDO CON MIRO(A) ME GUSTABA JUGAR CON MIS PADRES A LA ESCUELA									.58	

Área de la Adolescencia

De esta Área, 19 de los 35 reactivos iniciales explicaron - el 75.9% de varianza (Ver Tabla 2), quedando divididos en cinco Factores:

I. Relación con los padres	8 reactivos
II. Permisividad	2 reactivos
III. Sociabilidad	4 reactivos
IV. Autoestima	2 reactivos
V. Actitud Escolar	3 reactivos

Las definiciones operacionales de los factores mencionados son:

Factor I-AD Relación con los padres

Manera en que el joven se vincula con sus padres.

Factor II-AD Permisividad

Libertad de expresión, de elección y de acción que los padres le otorgan al joven.

Factor III-AD Sociabilidad

Inclinación del joven de buscar la compañía de otras personas, principalmente, de su misma edad.

Factor IV-AD Autoestima

Cuando el joven acepta su cuerpo como algo valioso para él y para los que lo rodean.

Factor V-AD Actitud Escolar

Manera como el joven responde hacia el aprendizaje escolar y la elección vocacional.

Tabla 2.- PUNOS FACTORIALES DE LOS ASPECTOS CORRELACIONALES A LOS FACTORES DEL AREA DE LA AGROPECUARIO

F DE SIGNIFIC	DESCRIPCION	F A C T O R E S															
		I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X						
126	CUANDO EN ZONA DE SIEMBRA INCORPORANDO(A) LOS MAS PABOS										.73						
57	CUANDO EN LOS PABOS DE COMERCIALIZACION EN LA ZONA										.71						
4	CUANDO EN ZONA DE SIEMBRA INCORPORANDO(A) CON ATENCION POR COMERCIALIZACION										.68						
106	DE ZONA DE SIEMBRA Y NO PRODUCTOS DIFERENCIABLES										.64						
71	CUANDO EN ZONA DE SIEMBRA A ZONA DE SIEMBRA DE SIEMBRA DE SIEMBRA										.63						
87	MIS PABOS Y NO PRODUCTOS MUCHO CUANDO EN ZONA										.59						
28	CUANDO EN ZONA DE SIEMBRA COMERCIALIZACION DE SIEMBRA EN SIEMBRA										.55						
44	MIS PABOS DE SIEMBRA CUANDO Y COMERCIALIZACION EN SIEMBRA DE SIEMBRA										.53						
3	CUANDO EN ZONA DE SIEMBRA INCORPORANDO(A) CON LOS PABOS										.47						
69	CUANDO EN ZONA DE SIEMBRA INCORPORANDO(A) EN SIEMBRA DE SIEMBRA CON LOS PABOS										.46						
21	CUANDO EN ZONA DE SIEMBRA INCORPORANDO(A) EN SIEMBRA DE SIEMBRA DE SIEMBRA										.42						
38	CUANDO EN ZONA DE SIEMBRA INCORPORANDO(A) EN SIEMBRA DE SIEMBRA DE SIEMBRA										.51						
56	CUANDO EN ZONA DE SIEMBRA INCORPORANDO(A) EN SIEMBRA DE SIEMBRA DE SIEMBRA										.47						
77	CUANDO EN ZONA DE SIEMBRA INCORPORANDO(A) EN SIEMBRA DE SIEMBRA DE SIEMBRA										.41						
53	CUANDO EN ZONA DE SIEMBRA INCORPORANDO(A) EN SIEMBRA DE SIEMBRA DE SIEMBRA										.38						
87	CUANDO EN ZONA DE SIEMBRA INCORPORANDO(A) EN SIEMBRA DE SIEMBRA DE SIEMBRA										.36						
22	DE SIEMBRA DE SIEMBRA DE SIEMBRA										.71						
37	DE SIEMBRA DE SIEMBRA DE SIEMBRA										.65						
7	DE SIEMBRA DE SIEMBRA DE SIEMBRA										.34						

Area de la Vida Actual

De los 30 reactivos iniciales, 19 tuvieron validez con un 68.4% de varianza explicada (Ver Tabla 3), quedando divididos en cuatro Factores:

I. Autoestima	9 reactivos
II. Confianza	6 reactivos
III. Dependencia	2 reactivos
IV. Actitud Laboral	2 reactivos

Las definiciones operacionales de los factores mencionados son:

Factor I-AC Autoestima

Cuando el sujeto se acepta a sí mismo como una persona sana.

Factor II-AC Confianza

Cuando el sujeto reconoce que es una persona de quien pueden esperar algo los demás y él mismo.

Factor III-AC Dependencia

Modo de relación interpersonal en la cual el sujeto requiere imprescindiblemente del otro para satisfacer sus necesidades personales. Se considera como la actitud opuesta a la independencia.

Factor IV-AC Actitud Laboral

Manera como el sujeto responde hacia el trabajo cotidiano que realiza.

Area de la Relación Conyugal

De los 82 reactivos que evaluaban esta área, 70 tuvieron validez con un 82.6% de varianza acumulada (Ver Tabla 4), quedando distribuidos en ocho Factores:

I. Modalidad de la relación	44 reactivos
II. Dependencia	5 reactivos
III. Conocimiento	3 reactivos
IV. Dominio	4 reactivos
V. Respeto	4 reactivos
VI. Egoísmo	5 reactivos
VII. Sumisión en la relación sexual	2 reactivos
VIII. Sumisión	3 reactivos

Las definiciones operacionales de los factores mencionados son:

Factor I-RC Modalidad de la relación

Modo predominante que adopta el dinamismo de la relación conyugal y que puede ser "Autonomía-Compartida" ó "Funcional-Dependiente".

Factor II-RC Dependencia

Modo de relación conyugal en el cual los integrantes de la pareja se requieren imprescindiblemente el uno al otro para satisfacer sus necesidades personales.

Factor III-RC Conocimiento

Capacidad que tienen los integrantes de la pareja para percibirse el uno al otro sus cualidades, defectos, necesidades, etc., que conforman su personalidad.

Factor IV-EC Dominio

Tendencia de uno de los integrantes de la pareja de buscar, por cualquier medio, el control del otro.

Factor V-EC Respeto

Capacidad que tienen los integrantes de la pareja para apreciar y aceptar la individualidad del otro, pese a que sea discordante con la propia.

Factor VI-EC Equívoco

Cuando los integrantes de la pareja responden a las necesidades del otro sólo con el fin de recibir beneficios personales a cambio.

Factor VII-EC Sumisión en la relación sexual

Tendencia de uno de los integrantes de la pareja de rendirse a la manera en que el otro desea que se lleve a cabo el coito.

Factor VIII-EC Sumisión

Tendencia de uno de los integrantes de la pareja de rendirse a los deseos del otro.

9.2.2. Confiabilidad de la Escala de Actitud

El grado de confiabilidad del instrumento se obtuvo por medio del coeficiente alpha (Cronbach, 1949), que se basa en la medición de la consistencia de la respuesta del sujeto - con respecto a los reactivos del instrumento.

En las Tablas 5, 6, 7 y 8 se muestran los coeficientes alpha obtenidos en cada uno de los factores, observando que éstos, en su mayoría, tuvieron un alto grado de consistencia interna.

Los coeficientes alpha más altos fueron del área de la infancia, el Factor V Seguridad (.99); del área de la adolescencia, el Factor I Relación con los padres (.84); del área de la vida actual, el Factor I Autoestima (.78); y del área de la relación conyugal, el Factor I Modalidad de la relación (.96).

TABLA 5.- COEFICIENTES ALPHA DE LOS FACTORES DEL ÁREA DE LA INFANCIA

No.	F A C T O R E S	REACT	ALPHA
I	CONFIANZA BASICA	5	.76
II	ACTIVIDAD ESCOLAR	4	.62
III	PERMISIVIDAD	6	.61
IV	IDENTIFICACION CON EL PADRE	3	.48
V	SEGURIDAD	7	.99
VI	IDENTIFICACION CON LA MADRE	2	.81

TABLA 6.- COEFICIENTES ALPHA DE LOS FACTORES DEL ÁREA DE LA ADOLESCENCIA

No.	F A C T O R E S	REACT	ALPHA
I	RELACION CON LOS PADRES	8	.84
II	PERMISIVIDAD	2	.79
III	SEGURIDAD	4	.67
IV	AUTOESTIMA	2	.65
V	ACTIVIDAD ESCOLAR	3	.66

TABLA 7.- COEFICIENTES ALPHA DE LOS FACTORES DEL AREA DE LA VIDA ACTIVA.

No.	F A C T O R E S	REACT	ALPHA
I	ACTIVIDAD	9	.70
II	COMUNIDAD	6	.66
III	DETERMINACION	7	.60
IV	ACTIVIDAD LABORAL	2	.66

TABLA 8.- COEFICIENTES ALPHA DE LOS FACTORES DEL AREA DE LA RELACION CONYUGAL.

No.	F A C T O R E S	REACT	ALPHA
I	PROBLEMAS DE LA RELACION	44	.85
II	DETERMINACION	5	.80
III	ASOCIACIONES	3	.60
IV	COMUNIDAD	4	.65
V	PROBLEMAS	4	.73
VI	PROBLEMAS	1	.62
VII	SUPERACION EN LA RELACION SEXUAL	2	.67
VIII	SUPERACION	2	.66

II.10. PROCEDIMIENTO

Después de la revisión bibliográfica que se efectuó sobre el tema de la investigación, se elaboraron los instrumentos y se procedió a probar su validez y confiabilidad a través de un estudio piloto. Este consistió en la aplicación de los instrumentos a una pequeña muestra con características similares a las de la muestra del estudio final.

Para la selección de la muestra se acudió a varios domicilios de distintas zonas del área metropolitana, para invitar a las personas — que ahí habitaban a participar en el estudio, explicándoles los objetivos del mismo y el procedimiento a seguir. A las personas que estuvieron dispuestas a colaborar, se les cuestionó verbalmente sobre su lugar de nacimiento y su estado civil con el fin de determinar si cubrían con los requisitos previstos. La muestra del estudio piloto quedó con-

pusate por los primeros 30 hombres y 30 mujeres encuestados que nacieron en México y que en algún momento de su vida habían establecido una relación conyugal.

Una vez seleccionada la muestra, se indicó a los sujetos que se les visitaría nuevamente en su domicilio, en la fecha y hora en que ellos lo consideraran conveniente, para que respondieran a una serie de preguntas enfocadas a explorar algunos aspectos de la trayectoria de su vida personal y conyugal.

Llegado el día de la cita, se les visitó personalmente y después de establecer con ellos un rapport, se les dijo lo siguiente: "Ahora le entregaré las preguntas, que deberá responder individualmente en la habitación que usted crea que esta exenta de ruido y que tiene buena ventilación e iluminación. No hay tiempo límite para resolver los cuestionarios. Para que usted se sienta tranquilo(a) y pueda concentrarse, comentaré y pasaré a recogerlos más tarde".

Al entregarles el material, se leyó en voz alta el encabezado de -- los instrumentos, que decía: "ESTE CUESTIONARIO ES ÚNICAMENTE UN DATO SE ENVIARÁN CONFIDENCIALMENTE Y SERÁ CON FINES PURAMENTE CIENTÍFICOS DE LA ESCUELA COMPLEJIDAD DE LA MUESTRA NO HAYÁNDASE EN CUENTA LAS RESPUESTAS QUE SEAN NECESARIAS PARA RESPONDER. Asimismo, se leyeron en voz alta las instrucciones que estaban contenidas al inicio de cada uno de los instrumentos, con el fin de corroborar que estuvieran plenamente entendidas antes de que se iniciara su resolución.

Se calculó que el tiempo que tardarían los sujetos en resolver los cuestionarios sería de aproximadamente dos horas, después de las cuales se acudió nuevamente al domicilio de los sujetos para recoger los instrumentos, agradeciéndoles por su participación.

Una vez concluido la fase de aplicación se realizó un análisis de -- contenido de las preguntas y las respuestas y se aplicaron las pruebas estadísticas necesarias para determinar su validez y confiabilidad.

Después de hacer las modificaciones pertinentes a los instrumentos -- se inició el estudio final, llevándose a cabo el mismo procedimiento -- que en el estudio piloto, para la selección de la muestra y la aplicación de los instrumentos. La muestra quedó conformada por 100 sujetos, -- 150 hombres y 150 mujeres, nacidos en México, que tenían o habían tenido una relación conyugal. Después de la aplicación de los instrumentos -- se hizo la codificación de los datos obtenidos y se archivaron en la computadora para poderlos procesar estadísticamente y obtener los resultados que se describirán en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III.- RESULTADOS

Después de realizar el análisis del contenido de las respuestas que dieron los sujetos a los reactivos del cuestionario, se procedió a procesar la información en computadora, utilizando el paquete estadístico aplicado a las Ciencias Sociales (SPSS) (Nie, Hull, Steinbrenner, Jesskins, 1980).

III.1. DESCRIPCIÓN DE FRECUENCIAS

En primera instancia se evaluó el Programa de Frecuencias (absolutas, relativas, medidas de tendencia central y de dispersión), que permitió realizar un análisis descriptivo de los datos.

Considerando que el objetivo es hacer una descripción profunda de cada una de las respuestas que los sujetos dieron a los reactivos se señalarán sólo los datos que tuvieron mayor porcentaje, según el sexo del sujeto, y según su estado civil sólo para la descripción de la relación conyugal. Con el fin de facilitar el análisis, se utilizaron tablas y figuras y se clasificaron los datos en las siguientes áreas: A. Datos Generales; B. Relación con los padres; C. Relación de Rosinaga; y D. Relación Conyugal.

A. Datos Generales

La muestra quedó integrada por 300 sujetos (100%) de los cuales había 150 hombres (50%) y 150 mujeres (50%), la mayoría estaban casados (111 hombres y 108 mujeres) y algunos vivían en concubinato (27 hombres y 17 mujeres). Cuatro hombres y 17 mujeres estaban separados, siete hombres y siete mujeres se habían divorciado y sólo un hombre y una mujer habían estado antes de iniciarse la investigación.

En la Figura 1 (Apéndice III) se puede observar la distribución de la muestra según la edad de los sujetos y de sus respectivas parejas, notando que el mayor porcentaje de los sujetos de ambos sexos tuvieron entre 21 y 25 años, siendo más frecuentes los hombres de 24 (rango 17 a 64) y las mujeres de 25 (rango 14 a 53). El mayor porcentaje de las compañeras de los hombres también tuvieron entre 21 y 25 años, siendo más frecuentes las que tenían 25 (rango 14 a 60). Las compañeras de los hombres tuvieron entre 20 y 20 años, aunque las de 20 (rango 13 a 65) fueron más comunes.

Con respecto al nivel de escolaridad, se encontró que en su mayoría eran profesionistas, aunque el porcentaje fue menor en el caso de las mujeres (Fig. 2 Apéndice III). Por otro lado, predominaron los hombres (sujetos) que desempeñaban principalmente la ocupación de empleado.

y en segundo término para profesionistas, a la inversa de lo que ocurrió con los compañeros de las mujeres encuestadas. La ocupación de las mujeres (sujeetos y compañeras) que tuvo el mayor porcentaje fue cosechas de casa, existiendo una proporción menor de las que se dedicaban a alguna actividad remunerada (Figura 3 Apéndice III)

B. Relación con los Padres

El 72.3 % de la muestra (100 hombres y 110 mujeres) reportó que su padre aún vivía cuando fueron encuestados. Fue más común encontrar que el padre de los hombres tuviera 60 años de edad (rango 38 a 90) y el de las mujeres 56 (rango 35 a 90). El 27.7 % (43 hombres y 40 mujeres) indicó que su padre se había muerto. Cuando éste ocurrió, los hombres por lo general contaban con 6 años de edad (rango 2 a 45) y las mujeres con 5 a 6 años en igual proporción (rango 1 a 31).

En cuanto a la madre de los sujetos, el 70.5 % (130 hombres y 129 mujeres) reportó que su madre aún vivía, siendo más frecuente encontrar que contara con 60 años de edad (rango 30 a 84) en el caso de los hombres y en el de las mujeres con 59 (rango 31 a 75). El 13.4 % de la muestra (20 hombres y 21 mujeres) indicó que su madre había fallecido. Fue más común encontrar que cuando éste ocurrió, los hombres tuvieran 20 años (rango 15 a 32) y las mujeres 21 (rango 5 a 43).

Acerca de lo que los sujetos pensaban de su padre y de su madre se obtuvo una diversidad de respuestas por lo que se analizó su contenido y se englobaron en 26 aspectos de cada uno de los padres, 31 de los aspectos eran agradables para el sujeto y 35 eran desagradables (*). Sin embargo, para efectos del presente estudio sólo se tomaron en cuenta aquellas aspectos que fueron mencionados con mayor frecuencia.

En las Tablas 1 y 2 se puede notar que los hombres y las mujeres coincidieron en la mayor parte de los aspectos de su padre que más les agradaban, principalmente el que fuera una buena persona. También coincidieron al decir que su padre era bueno y se preocupaba por el bienestar de la familia. Para los hombres, lo actual que su padre tenía hacia el trabajo fue más importante que para las mujeres mientras que para ellas lo fue la responsabilidad que él tenía. A diferencia de los hombres, las mujeres no mencionaron que estuvieran orgullosas de su padre al que fuera un buen ejemplo para ellas, sin embargo, lo dieron al niño que los hombres al afecto y a la comprensión que el padre les brindaba.

(* Cada sujeto se refirió a uno o más aspectos agradables y/o desagradables.

TABLA 1.- ASPECTOS DEL PADRE QUE MAS ACRIBANAN A LOS HOMBRIS

ORDEN DE F.	A S P E C T O S	Fp
1	BUENA PERSONA	37
2	ACTIVO HACIA EL HOMBRE	18
3	RESPONSABILIDAD	14
4	BUEN CARÁCTER	12
4	PREOCUPACION POR LA FAMILIA	12
5	BUEN PADRE	11
6	COMPROMISO	9
7	VALORES POSITIVOS	8
8	SUPERACION PERSONAL	7
9	EFICAZ EN EL TRABAJO	6
10	AFECTIVIDAD	5
10	OPINION BUENA EDUCACION	5

TABLA 2.- ASPECTOS DEL PADRE QUE MAS ALABANAN A LAS MUJERES

ORDEN DE F.	A S P E C T O S	Fp
1	BUENA PERSONA	37
2	RESPONSABILIDAD	21
3	PREOCUPACION POR LA FAMILIA	14
4	AFECTIVIDAD	12
4	COMPROMISO	12
5	ACTIVO HACIA EL TRABAJO	11
6	HONESTIDAD	10
6	BUEN PADRE	10
7	SUPERACION PERSONAL	9
8	VALORES POSITIVOS	8
9	OPINION BUENA EDUCACION	7
9	EFICAZ EN EL TRABAJO	7
9	ACTIVO HACIA LA VIDA	7
10	RESPECTO	5

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

De los aspectos del padre que más desagradaban a los sujetos (Tablas 3 y 4) se observa que la exigencia del padre hacia el sujeto fue la que más les disgustó a los hombres y a las mujeres. Coincidieron también al mencionar que no les gustaba que su padre fuera intradador, irresponsable ó egoísta. A diferencia de las mujeres, los hombres dijeron que les molestaba que su padre fuera introvertido y algunos lo consideraron como un mal padre por haberlas abandonado. Las mujeres, en cambio, hicieron hincapié en el hecho de que su padre fuera poco afectuoso u indiferente.

Tabla 3.- Aspectos del padre que más desagradaban a los hombres

ORDEN DE F_r	A S P E C T O S	F_r
1	EXIGENCIA	10
2	INTRADONACION	5
3	IRRESPONSABLE	4
2	EGOTISMO	4
3	IRRESPONSABILIDAD	4
4	VALOR POCO RESPONABLE	3
4	EGOTISMO	3
5	QUEJOSO POR EL VECINO	2
5	Poca afectividad	2
5	COMUNICACION DEFICIENTE	2

Tabla 4.- Aspectos del padre que más desagradaban a las mujeres

ORDEN DE F_r	A S P E C T O S	F_r
1	EXIGENCIA	11
2	Poca afectividad	6
2	INDIFERENCIA	6
3	ESTILO DE VIDA	4
3	IRRESPONSABLE	4
3	VALOR DE SUPERACION	4
3	IRRESPONSABILIDAD	4
3	INDIFERENCIA	4
4	ACTITUD HACIA EL PRECARIO	3
4	EGOTISMO CONSERVADORA	3
4	EGOTISMO	3

En cuanto a los aspectos de la madre que más desagradaban a los sujetos (Tablas 5 y 6) se encontró, como en el caso del padre, que también para los hombres y las mujeres fue importante que su madre fuera una buena persona. El afecto y la comprensión de la madre fueron otros de los

aspectos más relevantes para los sujetos de ambos sexos. Asimismo, coin-
cidieron en considerar que les gustaba la actitud que su madre tenía ha-
cia el trabajo, la preocupación que mostraba por el bienestar de la fa-
milia y el ejemplo que les daba. Mientras que más hombres que mujeres -
mencionaron que les agradaba tener una buena madre, más mujeres que hom-
bres valoraron que su madre era lo mejor que tenían en la vida. Las mu-
jeres también comentaron que les agradaba que su madre fuera su amiga.

Tabla 5.-ASPECTOS DE LA MADRE QUE MAS AGRADECIAN A LOS HOMBRES

ORDEN DE Cr.	A S P E C T O S	Fr.
1	BUENA PERSONA	49
2	AFFECCIONADO	21
3	BUENA MADRE	19
4	COMPAÑIONA	14
5	PREOCUPACION POR LA FAMILIA	12
6	ACTIVO HACIA EL TRABAJO	10
6	BIEN EDUCADO	10
7	ACTIVO HACIA LA VIDA	6
8	ES LO MEJOR DE LA VIDA	6
9	RESPECTADO (M)	7
10	SUPLICACION PROPIA	5
11	AMIGABLE	5

Tabla 6.-ASPECTOS DE LA MADRE QUE MAS AGRADECIAN A LAS MUJERES

ORDEN DE Cr.	A S P E C T O S	Fr.
1	BUENA PERSONA	52
2	AFFECCIONADO	24
3	ES LO MEJOR DE LA VIDA	19
4	COMPAÑIONA	15
5	MUNIFICIO	13
5	BIEN EDUCADO	11
7	PREOCUPACION POR LA FAMILIA	10
7	BUENA MADRE	10
8	ACTIVO HACIA EL TRABAJO	9
9	CAPACIDAD INTELIGENCIAL	8
9	VALORES HUMANOS	8
9	BUENA PADRE	8

Como se puede observar en las Tablas 7 y 8 los sujetos de ambos --
sexos coincidieron en nueve de los doce aspectos que les desagradaban --
de su madre, sin embargo, la frecuencia en que fueron mencionados fue --

Por otra parte, 113 hombres (75.3 %) y 116 mujeres (77.3 %) reportaron que sus padres no se habían separado ni divorciado durante su vida conyugal, mientras que 37 hombres (24.7 %) y 34 mujeres (22.6 %) indican que sí había existido una ruptura en la relación de sus padres. De todos éstos, la incompatibilidad que existía en la pareja parental y el comportamiento del padre (infidelidad, alcoholismo, mal trato hacia la esposa y los hijos, etc.) fueron los motivos de la separación que tuvieron el mayor porcentaje en el caso de los padres de los hombres = (37.4 %) y de las mujeres (29.5 %) respectivamente. Cabecear hombres y 12 mujeres mencionaron que la separación que hubo entre sus padres fue definitiva.

Cuando se cuestionó a los sujetos acerca de cómo definían la actitud de un padre hacia la sexualidad se encontró que para gran parte de los hombres (46 %) y de las mujeres (56 %) su padre tenía una actitud conservadora, al igual que para la mayoría de los hombres (55 %) y las mujeres (57 %) su madre tenía una actitud conservadora.

Seenta y tres hombres (42 %) y 44 mujeres (29.3 %) comentaron que cuando eran jóvenes habían tenido la oportunidad de dialogar con sus padres sobre sexualidad, sin embargo, la mayoría de los sujetos de ambos sexos reportó que no habían podido hacerlo. Cuando esto se preguntó en el caso de las mujeres (106; 70.5 %) que en el de los hombres (37; = 38 %).

De las razones por las cuales los sujetos pudieron conversar con sus padres sobre sexualidad, la que tuvo mayor porcentaje para los hombres (31.7 %) fue la permisividad que existía para ellos, y para las mujeres (27.2 %), la confianza que había entre ellas y sus padres (Tabla 9). Mientras tanto, los motivos que tuvieron el más alto porcentaje de los hombres (27 %) y de las mujeres (24.5 %) del porqué no habían podido dialogar sobre dicho tópico fueron: para los hombres, el hecho de que sus padres consideraran la sexualidad como un tabú o algo malo, en cambio, para las mujeres el motivo principal fue la actitud conservadora que sus padres mostraban al respecto (Tabla 10).

Tabla 9. MOTIVOS POR LOS CUALES SE PUDO CON LOS PADRES DIIALOGAR SOBRE SEXUALIDAD.

F A C T O R E S	H	F	%	ORIG.	ORIG.
LOS PADRES LO PERMITIERON	21	31.7	9	20.5	29.3
LA ACTITUD POSITIVA DE LOS PADRES LO PERMITIO	10	15.2	3	6.5	12.1
LOS PADRES CONSIDERARON SU OTRA OPORTUNIDAD	5	7.6	5	11.5	16.3
LOS MOTIVOS FUERON LO PERMITIERON	-	-	1	2.3	3
EXISTIA CONFIANZA CON LOS PADRES	17	25.8	12	27.2	35.5
EXISTIA CONFIANZA POR PARTE DEL SUJETO	1	1.5	1	2.3	3.4
SE PUDO DIIALOGAR PORQUE NO SE PERMITIA	7	10.2	1	2.3	3.4
NO SE OPORTUNIDAD	13	19.6	11	25.0	34.5
T O T A L E S	63	100	48	100	100

TABLA 10.- RAZONES POR LAS CUALES LOS SUJETOS NO PUDIERON DIALOGAR CON SUS PADRES SOBRE SEXUALIDAD

	H	F	M	J	TOTAL	% TOTAL
LOS PADRES LO IMPOSICIONAN	11	12.8	18	17.0	26	15.0
LA ACTITUD CONSERVADORA DE LOS PADRES LO IMPOSICIONAN	16	20.8	26	24.5	44	23.9
LOS PADRES CONSIDERAN QUE NO ERA DEBIDAMENTE LOS PADRES LO CONSIDERAN COMO UN TABU	-	-	2	1.0	2	1.0
LOS PADRES CONSIDERAN QUE EL SUJETO NO TENIA LA MADurez SUFICIENTE PARA ELLO	20	23.0	25	23.6	45	25.4
LOS PADRES NO DENAN LA PREPARACION SUFICIENTE	3	3.4	2	1.9	5	2.8
NO EXISTIA COMPENSA CON LOS PADRES	4	4.8	-	-	4	2.0
NO HUBO OPORTUNIDAD POR AGENCIA DE LOS PADRES	4	4.8	4	3.8	8	4.1
NO EXISTIA CURSOS POR PARTE DEL SUJETO	4	4.8	5	5.7	10	5.2
EXISTIA PENA O TEMOR DE QUESTIONAR	3	3.4	1	0.9	4	2.0
LOS PADRES SUPONIAN QUE LA INFORMACION SE OBTENDRIA DE OTROS FUENTES	6	4.2	12	11.5	20	10.4
LAS DESCRIPCIONES NO SE ESPECIFICAN	2	2.3	2	1.9	4	2.0
	6	6.7	6	5.7	14	7.4
T O T A L E S	87	100	105	100	193	100

C. NOVIAZGO

Casi la tercera parte de los hombres (29.3 %) consideró el noviazgo como una etapa que permite el conocimiento mutuo de los integrantes de la pareja. Algunas mujeres también tuvieron esta opinión, sin embargo, el mayor porcentaje de ellas (35.3 %) lo valoró como una experiencia — agradable (Tabla 11).

TABLA 11.- OPINION SOBRE EL NOVIAZGO

	H	F	M	J	TOTAL	% TOTAL
EXPERIENCIA AGRADEBLE	32	27.3	53	35.3	85	29.3
ESPECIAL PARA LA MADUREZ PERSONAL Y PAREJA	17	11.3	56	10.7	33	11.0
OPORTUNIDAD PARA EL CONOCIMIENTO MUTUO	44	29.3	40	20.7	84	28.0
OPORTUNIDAD PARA VERIFICAR SI HAY COMPATIBILIDAD	6	5.3	12	6.0	18	6.7
ETAPA DE PREPARACION PARA EL MATRIMONIO	12	8.0	5	3.3	17	5.7
ETAPA NATURAL EN EL SER HUMANO	13	8.7	4	2.7	17	5.7
REQUIERE DE COMUNICACION, RESPONSABILIDAD, CONFIANZA, ETC., PARA TENER EXITO	6	5.3	11	7.3	16	5.3
EXPERIENCIA AGRADEBLE PERO NO NECESARIA	3	2.0	1	.7	4	1.3
ETAPA NEGATIVA PARA LA RELACION	7	4.7	3	2.0	10	3.3
NO EXISTE ACTUAMENTE PERO SE PUEDE CONSIDERAR	2	1.3	2	1.3	4	1.3
NO EXPRESARON SU OPINION	4	2.7	3	2.0	7	2.3
T O T A L E S	150	100	150	100	300	100

La cuanto a la relación que existió entre los sujetos y sus parejas se encontró, precisamente, que los lugares en los que más frecuentemente se conocieron fueron la escuela, en el caso de los hombres (22.7 %) y - en un centro o evento social, en el de las mujeres (22.7 %). Fue más común que los hombres (17 %) trataran a su pareja durante un período de uno a tres meses antes de ser novios y las mujeres (21.3 %) de una semana a un mes (rango de un día a 10 años en ambos sexos).

La Figura 4 muestra la distribución que se encontró en relación a la edad que los sujetos y sus parejas tenían cuando iniciaron su noviazgo. Como se puede ver, fueron más frecuentes los hombres de 19 y 20 años - (rango 13 a 40) cuyas compañeras por lo general tenían 18 años (rango 10 a 36). Asimismo, predominaron las mujeres de 18 años (rango 11 a 36) - cuyas compañeras por lo común tenían 16 y 20 años al inicio del noviazgo (rango 12 a 41).

Por otro lado, la mayor parte de los hombres (100; 72.7 %) y un alto porcentaje de mujeres (79; 52.7 %) reportó que nadie se había opuesto a su relación de noviazgo, sin embargo, algunos hombres (41; 17.3 %) y así lo hizo la mitad de las mujeres (71; 47.3 %) indicaron que alguien estuvo en desacuerdo con su noviazgo. De estos últimos, el 29.3 % de los hombres y el 31.5 % de las mujeres mencionaron con más frecuencia que dicha persona fue su madre o la de su pareja (Tabla 12). De las razones que presentaron tal oposición, la más mencionada por los hombres (29.3 %) fue el desacuerdo que la persona que se opuso tenía con respecto a la edad de alguno o de ambas miembros de la pareja, mientras que las mujeres (35.1%) se refirieron más al hecho de que la persona que se opuso no estaba de acuerdo con la forma de ser de la pareja del sujeto (Tabla 13).

Tabla 12. PERSONAS QUE SE OPUSIERON A SU NOVIAZGO

	H	F	P	E	NIOS	% NIOS
EL SUJETO	-	-	2	3.0	2	1.7
LA MADRE DE ALGUNO O DE AMBOS	8	19.5	10	14.0	58	16.0
LA MADRE DE ALGUNO O DE AMBOS	12	29.3	22	31.0	34	30.4
AMPOS PADRES DE ALGUNO O DE AMBOS	7	17.0	10	14.0	37	16.3
LOS PARIENTES DE ALGUNO O DE AMBOS	11	26.8	20	28.0	32	28.0
LA PAREJA AMBOS DE ALGUNO O DE AMBOS	-	-	5	7.0	5	4.5
OTRAS PERSONAS	3	7.3	2	2.8	4	3.6
TOTAL	41	100	71	100	112	100

TABLA 13.- PATRONES POR LOS CUALES ALGUNO MOSTRO DIVIACION E. MONTAJOS

P A T R O N E S	H	E	M	F	100	E 100
EL SUJETO DESEABA OTRA PAREJA	1	2.4	3	4.1	4	3.6
POR LA FORMA DE SER DE CUIEN SE TRONE	10	24.4	17	23.0	27	24.1
DESEO DE QUE FORMARAN DE ESTUDIAR	4	9.8	1	1.3	5	4.5
PORQUE NO COMIENZA E. COMPARECER(A)	-	-	2	3.0	2	1.7
DESACUERDO CON LA EDAD DE ALGUNO O DE AMBOS	12	29.3	19	26.7	31	27.7
DESACUERDO CON LA FORMA DE SER DE LA PAREJA	11	26.8	25	34.1	30	27.1
DESACUERDO CON LA FAMILIA DEL COMPARECER(A)	1	2.3	4	5.0	7	6.3
T O T A L E S	41	100	71	100	112	100

La duración que tuvo el noviazgo de los sujetos de ambos sexos fue muy variable, sin embargo, como se puede observar en la Tabla 14, fueron más los hombres (227) y las mujeres (224) que mencionaron que su noviazgo duró de uno a dos años (rango una semana a 3 años).

TABLA 14.- DURACION DEL NOVIAZGO

P E R I O D O	H	E	M	F	100	E 100
MESES DE UN MES	7	1.3	3	2.0	5	1.7
UN MES - 3 MESES	4	2.7	7	4.6	11	3.7
3 MESES - 6 MESES	17	11.3	17	11.3	24	11.3
6 MESES - UN AÑO	29	19.3	21	14.0	50	16.7
UN AÑO - 2 AÑOS	33	22.0	33	22.0	56	22.0
2 AÑOS - 3 AÑOS	20	12.3	19	12.0	38	12.7
3 AÑOS - 4 AÑOS	6	3.2	10	7.0	7	3.0
4 AÑOS - 5 AÑOS	10	6.7	13	8.7	23	7.7
MÁS DE 5 AÑOS	20	13.3	19	12.7	38	13.3
T O T A L E S	140	100	132	100	200	100

La mayoría de los hombres (130; 96.7%) y de las mujeres (99; 66%) reportaron que durante su noviazgo no se separaron de su pareja, sin embargo, más mujeres (51; 14%) que hombres (20; 13.3%) dijeron que sí habían existido situaciones que provocaron una ruptura en su relación, siendo más frecuente que los hombres (257) y las mujeres (17.3%) indicaran que los celos habían sido la causa principal de su separación -- (Tabla 15). Por lo general, la separación duró de una semana a un mes (rango un día a 3 años) tanto para los hombres (257) como para las mujeres (179.2%).

TABLA 15.-CONTENIDOS DE LA RELACION DURANTE EL MONTAJE

	F	G	T	E	V	G	S	H	S	F	S	OTRO	S. TOTAL	
VIAJOS O CONTACTOS LABORALES	2							2	10.0	2	4.0	6	5.0	
FALLAS EN LA COMUNICACION	4							4	20.0	11	21.6	15	24.1	
PROBLEMAS OPERACIONALES	2							2	10.0	3	5.9	5	7.0	
INSOLUCION DEL ASES A LA PRUEBA	2							2	10.0	3	5.9	5	7.0	
OTROS	5							5	25.0	17	32.3	22	34.3	
EN TOTAL	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	4.0	2	3.8	
DESCRIBEN OTRO TIPO DE RELACION	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	5.9	2	4.2	
LOS PROBLEMAS OPERACIONALES A LA RELACION	1							1	5.0	4	7.7	5	7.0	
SITUACIONES SIN PARTICIPACION	3							3	15.0	7	14.0	5	7.0	
NO PARTICIPAN	1							1	5.0	3	5.9	4	5.6	
NO RECONOCEN	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1.0	1	1.0	
	T O T A L E S								20	100	57	110	71	100

En relación a los aspectos de la pareja que más les agradaban y los desagradaban a los sujetos durante su montaje se obtiene una gran variedad de respuestas que después de analizarlas en su contenido quedaron clasificadas en 57 aspectos agradables y 52 aspectos desagradables^(*). De los que fueron mencionados con mayor frecuencia se puede observar que los hombres le dieron mayor énfasis que las mujeres a la personalidad, a los rasgos físicos y al estado de ánimo de su pareja; como las mujeres que más les agradaban de ella. Aún cuando también les agradaba que su computadora fuera afectuosa y detallista con ellos, estas ansiedades tuvieron mayor importancia para las mujeres, quienes además hicieron énfasis en otros aspectos relacionados con los asistentes. Tal es como la manera en la que el computador los trataba, su amabilidad y cortésia, así como al hecho de que los respetara (Tabla 16 y 17).

(*) Cada sujeto se refirió a uno o más aspectos agradables y desagradables.

Tabla 16.- ASPECTOS DE LA COMPAÑERA QUE MAS MENCIONAN A LOS
HOMBRES DURANTE EL MONTAJE

ORDEN DE Fc	A S P E C T O S	Fc
1	ACTIVIDAD	27
2	PERSONALIDAD	23
3	RAZONES FISICAS	20
4	COMPRENSION	18
5	DETALLISTA	14
6	FORMA DE ACCION	10
7	ESTADO DE ANIMO	9
8	FORMA DE COMUNICARSE	8
9	HONESTIDAD	8
9	LA MANERA EN QUE LE TRATAN	7
10	PREOCUPACION QUE LEVA POR SI	6

Tabla 17.- ASPECTOS DEL COMPAÑERO QUE MAS MENCIONAN A LAS MUJERES
DURANTE EL MONTAJE

ORDEN DE Fc	A S P E C T O S	Fc
1	DETALLISTA	44
2	ACTIVIDAD	39
3	LA MANERA EN QUE LE TRATAN	18
4	AMABILIDAD Y COMEDIA	13
4	PERSONALIDAD	13
5	RAZONES FISICAS	11
5	QUE LE MUESTRAN	10
7	SIMPATIA	9
8	FORMA DE COMUNICARSE	8
8	HAABILIDAD	8
9	COMPRENSION	7
10	ESTADO DE ANIMO	6

Por otra parte, en las Tablas 18 y 19 se puede observar que los hombres mencionaron en primer lugar que más les desagustaba de su compañera. - Esto fue indicado con menos frecuencia por las mujeres quienes, en cambio, le dieron más importancia que los hombres al desagredo que sentían por el hecho de que su compañero fuera celoso, impetuoso o que dependiera aún de su familia de origen. Los sujetos de ambos sexos coincidieron al señalar que les molestaba que su pareja fuera posesiva, obstinada o que tuviera mal humor.

TABLE 18.-ASPECTOS DE LA COMPAÑERA QUE MAS DESAGRAVABA A LOS
HOMBRES DURANTE EL MATRIMONIO

GRUPO DE F _T	A S P E C T O S	F _T
1	NADA LE DESAGRAVABA	30
2	IMPUNTUALIDAD	11
3	GUSTOS Y COSTUMBRES	11
4	CELOSA	10
4	PAU. ALFEBI	8
5	POSISIVA	7
6	QUESTINADA	6
7	ANISFADES	6
8	DEPENDIANCE DE SU FAMILIA DE ORIGEN	4
8	POHIC	4
8	GRANCTOR	4
8	INDIFFERENCIADO	4

TABLE 19.- ASPECTOS DEL COMPAÑERO QUE MAS DESAGRAVABA A LAS
MUJERES DURANTE EL MATRIMONIO

GRUPO DE F _T	A S P E C T O S	F _T
1	CELOSO	34
2	IMPUNTUALIDAD	17
3	NADA LE DESAGRAVABA	16
4	PAU. ALFEBI	9
5	POSISIVO	8
5	VICTIMSO	8
6	DEPENDIANCE DE SU FAMILIA DE ORIGEN	6
7	GUSTOS Y COSTUMBRES	5
7	QUESTINADO	5
7	POHIC	5
8	ACTITUD HACIA LA VIDA	4
8	FORMA DE COMUNICARSE	4
8	INDIFFERENCIA	4

D. RELACION CONYUGAL

Al cuestionar a los sujetos acerca de lo que pensaban del matrimonio, se encontró que la opinión que fue mencionada con más frecuencia por los hombres (18.75) y las mujeres (26%) se refería a una relación que para ser exitosa requiere de responsabilidad, comprensión, comunicación, apoyo, etc., de cada una de las miembros de la pareja (Tabla 20).

TABLA 20.- OPINION SOBRE EL MATRIMONIO según el sexo

	H	F	T	%	N	%
EXPOSICIÓN AGRADABLE	23	15.3	27	18.0	50	16.7
FORMA DE REALIZACIÓN	29	14.5	10	6.7	39	12.1
FAVORABLE LA PREPARACIÓN INDIVIDUAL Y DE LA RELACION	3	0.0	6	4.0	9	2.8
UNIÓN DE DOS PERSONAS CON EL FIN DE COMPLEMENTARSE	17	7.4	18	12.7	35	10.9
REQUIRE DE RESPONSABILIDAD, COMPRENSIÓN, APOYO, - COMUNICACIÓN, ETC., PARA TENER ÉXITO	28	18.7	23	26.0	51	22.3
EXPOSICIÓN AGRADABLE POR SU DIFÍCIL DE LOGRAR A CABO	8	5.3	10	10.5	18	6.0
CONTRATO CIVIL, Y/O REGISTRO	5	3.3	-	-	5	1.7
BASE PARA FORMAR UNA FAMILIA	4	0.0	7	4.7	11	3.3
INSTITUCIÓN NO NECESARIA PARA QUE LA PAREJA SE REALICE Y SE DESARROLLE BIEN	6	4.0	3	1.3	9	2.7
INSTITUCIÓN QUE NO FUNCIONA	3	2.0	-	-	3	1.0
RELACION QUE AYUDA Y CONTROLA	1	0.7	6	4.0	7	2.1
RELACION DIFÍCIL Y COMPLICATIVA	9	5.3	6	4.0	14	4.7
RESPONSABILIDAD MUY GRANDE	8	5.3	7	4.7	15	5.0
LES ES INDIFERENTE	6	4.0	-	-	6	2.0
NO RESPONDIERON	4	2.7	3	2.1	7	2.0
TOTALES	150	100	150	100	300	100

Al analizar las respuestas según el estado civil se observó que la opinión mencionada con mayor frecuencia por todos los sujetos (27.3%) fue también la que se refería a una relación que para tener éxito requiere de varios elementos fundamentales (Tabla 21).

TABLE 21.- OPINION SOBRE EL IMPORTE según el estado civil

	D	P	R	T	O	S	C	V							
	03	1	00	1	5	1	0	1	0	1	100	100	100	100	100
EXPERIENCIA ADICIONAL	41	11,7	1	0,0	3	14,3	3	31,6	-	-	50	10,7			
FORMA DE REALIZACIÓN	26	11,9	2	4,5	2	9,5	1	7,1	-	-	30	15,3			
FAVORECE LA INTEGRACIÓN PERSONAL Y DE LA FAMILIA	11	0,0	1	3,4	-	-	1	7,1	-	-	15	5,0			
LABOR DE DOS PERSONAS CON EL FIN DE COMPARTIRSE	27	10,0	0	0,0	2	7,5	-	-	-	-	30	10,0			
REQUIRE DE RESPONSABILIDAD, DEDICACIÓN, AMOR, COMPROMISO, ETC., PARA TENER ÉXITO	40	21,0	3	15,0	0	30,0	4	20,0	2	10,0	80	20,0			
EXPERIENCIA ADICIONAL POR EFECTOS DE QUEJAS A -	21	0,0	1	2,0	1	4,0	1	7,1	-	-	24	0,0			
CONTRATO CIVIL Y/O NO REGISTRADO	3	1,4	2	4,5	-	-	-	-	-	-	5	1,7			
POSE PARA FORMAR UNA FAMILIA	14	0,4	2	4,5	-	-	-	-	-	-	10	5,3			
INSUFICIENTE NO NECESARIA PARA QUE LA PAREJA SE	5	2,3	1	0,0	-	-	-	-	-	-	0	2,7			
REANDE Y SE COMPARTIR AMOR	3	1,4	-	-	-	-	-	-	-	-	3	1,0			
INSUFICIENTE QUE NO FUNCIONA	2	10,0	2	4,5	1	4,0	2	14,4	-	-	7	2,5			
RELACION QUE SEA Y COMPROMISA	0	2,7	2	10,0	-	-	1	7,1	-	-	14	4,7			
RELACION PROFES. Y COMPROMISA	10	4,6	1	2,4	4	19,0	-	-	-	-	15	5,0			
RESPONSABILIDAD POR CARIAS	2	0,9	4	0,0	-	-	-	-	-	-	0	2,0			
LES ES IMPORTRANTE	5	2,3	3	0,0	-	-	1	7,1	-	-	5	5,0			
NO RESPONSABILIDAD															
TOTAL C. S.	215	100	44	100	21	100	14	100	2	100	200	100			

Sobre el concubinato, fue más frecuente encontrar que los hombres (21.31) y las mujeres (32.67) consideraran que cada persona tiene derecho a elegir este estilo de vida y su decisión debe ser respetada — por los demás (Tabla 22). Lo mismo dijeron los sujetos, independientemente de su estado civil (Tabla 23).

Tabla 22. - Opinión sobre el concubinato según el sexo

	D	N	%	H	N	%	TD	%
DE ACUERDO PORQUE ES UNA EXPERIENCIA AGRAVABLE	15	10.0	11	3.4	26	8.7		
DE ACUERDO PORQUE AL MEN. PARA EL CONCUBINATO	11	7.4	9	8.0	20	8.7		
DE ACUERDO PORQUE EXISTE PENA + ACCIÓN PARA LA PENALIZACIÓN DE LA MEFORAMA	5	3.3	6	4.0	11	3.7		
DE ACUERDO PORQUE PARA SER A SUJETO NO SE REQUEREN CONDICIONES QUE IMPULSA CONCEPTO	16	10.6	14	9.3	30	10.0		
LOS QUE VIVEN EN CONCUBINATO ESTÁN SUJETOS DE SU PUNTO	3	2.0	7	1.3	5	1.7		
EL PUNTO MUY NO LOS DEBERÍA DEBER ASÍ	3	2.0	1	0.7	4	1.3		
DE ACUERDO SIEMPRE Y CUANDO LA RELACION TENGA CREDITO	7	4.3	5	3.3	7	2.3		
LA UNICA SITUACION DONDE EL CONCUBINATO Y EL MATRIMONIO ES EL CONCEPTO QUE IMPULSA ESTE CADA PERSONA TIENE DERECHO A ELLEJIR SU ESTILO DE VIDA Y SU DECISION DEBE SER RESPECTADA	31	20.0	49	32.6	80	26.6		
REQUIERE DE AMOR, RESPETO, LEAL, COMPROMISO, COMPASION, ETC., PARA TENER EXITO	10	6.6	10	6.6	20	6.6		
LES ES INDIFFERENTE	2	1.3	2	1.3	4	1.3		
DE ACUERDO PORQUE ES UNA EXPERIENCIA AGRAVABLE	7	4.7	9	6.0	16	5.3		
LOS QUE VIVEN EN CONCUBINATO SON INDEPENDIENTES, EL PUNTO Y LIBERALES	21	14.0	17	9.0	38	13.0		
LOS QUE VIVEN EN CONCUBINATO SON VIOLENTOS + MUY LEGAL Y JUSTO	4	2.7	3	2.0	7	2.3		
LOS HIJOS DE LOS CONCUBINOS CARIOSOS DE PROTECCION LEGAL, Y ESTO MUY BIEN LA RELACION	6	4.0	3	2.0	9	3.0		
LOS QUE VIVEN EN CONCUBINATO DEBERÍAN CAMBIAR EL CONCEPTO DE LA RELACION ESTABLE	4	2.7	6	4.0	10	3.3		
NO RESPONDIERON	5	4.0	1	0.7	7	2.3		
	I D I A S			I D I A S			I D I A S	
	150	100	150	100	300	100		

Tabla 23.- OPINION SOBRE EL CONDOMINIO según el estado civil.

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R
ME ACUERDO PORQUE ES UNA EMERGENCIA ADMINISTRATIVA	10	5,5	0	20,5	4	19,0	3	20,5	-	-	26	8,7						
DE ACUERDO PORQUE ES JUSTO, PARA EL GOBIERNO	16	11,4	5	17,4	1	4,8	-	-	-	-	20	6,6						
DE ACUERDO PORQUE EXISTE MAYOR FACILIDAD PARA LA DEMOCRACIA SI FUERA NECESARIA	5	3,3	4	9,1	1	4,8	-	-	-	1	80,0	11	3,7					
DE ACUERDO PORQUE PARA MIRA A SUJECION NO SE ME OCEJITA CONTRATOS QUE EMPLEAN COMERCIO	18	8,8	7	15,0	4	19,0	-	-	-	-	30	10,0						
LOS QUE HAYEN EN CONDOMINIO ESTAN SIEMPRE DE SI SIEMPRE	4	1,9	1	3,2	-	-	-	-	-	-	5	1,7						
DE ACUERDO PORQUE NO LES GUSTARIA VERIR ASI DE ACUERDO SIEMPRE Y CUANDO LA RELACION SEHA DADO	3	1,1	-	-	-	-	1	3,1	-	-	4	1,3						
LA UNICA DIFERENCIA ENTRE EL CONDOMINIO Y EL MATRIMONIO ES EL CONTRATO QUE EMPLEA CONE CADA PERSONA TIENE DERECHO A SUJECION SI ESTILO DE VIDA Y SU DECISION DEBE SER RESPECTIVA	9	4,2	2	4,4	-	-	-	-	-	-	11	3,7						
REQUIRE DE AFOR, RESPONSABILIDAD, COMERCION, COMUNICACION, ETC., PARA TEMP DADO	67	29,1	9	20,5	0	28,0	2	14,3	1	50,0	80	26,0						
LOS EN INDIVIDUAMENTE	13	5,8	4	8,1	2	9,5	1	3,1	-	-	20	6,8						
DESACUERDO PORQUE ES UNA EMERGENCIA NEGATIVA	5	1,9	-	-	-	-	-	-	-	-	4	1,3						
LOS QUE HAYEN EN CONDOMINIO SON IMPUREOS, DE PENSAMIENTO Y LIBERTALES	12	5,5	-	-	1	4,8	3	20,5	-	-	16	5,3						
LOS QUE HAYEN EN CONDOMINIO HAN VEJADO UNA - FORMA LEGAL Y JUSTA	20	14,2	1	3,2	-	-	1	3,1	-	-	33	11,0						
LOS HIJOS DE LOS CONDOMINIO CAPACION DE PROTECCION LEGAL Y ESTO DIFICULTA LA RESOLUCION	7	3,1	-	-	-	-	-	-	-	-	9	3,0						
LOS QUE HAYEN EN CONDOMINIO PRECISORON DARLE EL COMERCIO DE UNA RELACION ESTABLE	4	3,8	1	3,2	1	4,8	-	-	-	-	10	3,3						
NO RESPONSABILIDAD	4	2,7	-	-	-	-	1	3,1	-	-	7	2,3						
	279	100	22	100	21	100	14	100	2	100	330	100						

En cuanto a la edad de los sujetos al iniciar su relación conyugal, se encontró que la mayoría de los hombres (50.7%) tenían entre 21 y - 25 años, siendo más frecuentes los de 23 (rango 15 a 40), mientras que la mayoría de las mujeres (50.7%) contaba con una edad de 15 a 20 años, siendo más común las que tenían 18 (rango 13 a 36). En el caso de las parejas de los sujetos, se observó que casi la mayoría de los hombres (48.7%) tenía entre 21 y 25 años, siendo más común que tuvieran 24 -- (rango 16 a 37), en tanto que las mujeres (44%) tenían entre 15 y 20 años, aunque con más frecuencia contaban con 20 (rango 14 a 38)(Figura 5 Apéndice III).

Al analizar las respuestas según el estado civil, se observó que - un alto porcentaje de sujetos casados (46.6%) y de los que vivían en - concubinato (50%) iniciaron su relación entre los 21 y los 25 años, - siendo similar la edad de su pareja. En el caso de los sujetos separados y de los divorciados se notó que, en su mayoría (71.4% y 57.2% respectivamente), comenzaron la relación cuando tenían entre 15 y 20 años, siendo similar la edad de su pareja (Figuras 6 y 7 Apéndice III).

Los sujetos dieron una diversidad de razones por las cuales decidían no iniciar su relación conyugal. Con mayor frecuencia se observó que los hombres (17%) y las mujeres (21.9%) decidieron contraer matrimonio porque amaban a su pareja (Tabla 24).

Tabla 24.- RAZONES POR LAS CUALES LOS SUJETOS DECIDIERON CONTRAER MATRIMONIO según el sexo

R A Z O N E S	H	E	M	%	100	100
AMOR	29	17.0	29	21.8	50	18.5
DECISION MUTUA	9	4.9	10	7.6	16	6.3
DESEO DE COMPARTIR LA VIDA CON LA PAREJA	15	12.1	16	12.0	28	12.3
DESEO DE FORMAR UNA FAMILIA	9	7.5	11	9.4	20	7.8
LA RELACION ERA OPTIMA	13	10.6	9	8.0	22	8.8
PARA QUE LA RELACION MADURARA	10	8.2	7	5.4	17	6.6
POR QUERER QUE TENGA LA PAREJA TODAS LAS COSAS PARA VIVIR EN LA VIDA Y SER FELICES	4	3.3	4	3.0	8	3.1
PARA LLEGAR A LA VIDA Y SER FELICES	3	2.4	6	4.6	9	3.5
LA VIDA SOCIAL ERA ACTIVA	-	-	2	1.6	2	0.8
POR CUESTIONES RELIGIOSAS	3	2.4	3	2.4	6	2.4
REQUISITO FAMILIAR Y SOCIAL	10	8.2	4	3.0	14	5.5
ELLA ESTABA EMPREGADA	14	11.4	12	9.0	26	10.1
PARA LEGALIDAD A LOS HIJOS	-	-	4	3.0	4	1.6
PARA ESTAR EN CONTRA DE LOS QUE SE DEBNIAN POR ERROR	2	1.6	2	1.6	4	1.6
POR ERROR	1	0.8	1	0.8	2	0.8
PARA INDEPENDIENSIA DE LOS PADRES	-	-	2	1.6	2	0.8
PARA EVITAR LA SOLEDAD	2	1.6	2	1.6	4	1.6
NO RESPONDIERON	10	8.2	5	3.8	12	4.4
T O T A L E S	123	100	123	100	256	100

Área de la Relación Conyugal

De los 82 reactivos que evalúan esta Área, 70 tuvieron validez con un 82.67 de variación acumulada (Ver Tabla 4), quedando distribuidos en ocho Factores:

I. Modalidad de la relación	44 reactivos
II. Dependencia	5 reactivos
III. Conocimiento	3 reactivos
IV. Dominio	4 reactivos
V. Respeto	4 reactivos
VI. Egoísmo	5 reactivos
VII. Sumisión en la relación sexual	2 reactivos
VIII. Sumisión	3 reactivos

Las definiciones operacionales de los factores mencionados son:

Factor I-EC Modalidad de la relación

Modo predominante que adopta el dinamismo de la relación conyugal y que puede ser "Autonomía-Compartida" ó "Funcional-Dependiente".

Factor II-EC Dependencia

Modo de relación conyugal en el cual los integrantes de la pareja se requieren imprescindiblemente el uno al otro para satisfacer sus necesidades personales.

Factor III-EC Conocimiento

Capacidad que tienen los integrantes de la pareja para percibirse el uno al otro sus cualidades, defectos, necesidades, etc., que conforman su personalidad.

TABLA 26.- RAZONES POR LAS CUALES LOS SUJETOS DECIDIERON VIVIR EN CONCOMINADO

R A Z O N E S	H	%	M	%	TOT	% TOT
DECISION PURA	-	-	3	17.6	3	6.8
PARA CONOCER MEJOR A LA FAMILIA	8	29.6	1	5.9	9	20.5
PARA PODER CONOCER LOS ESTUDIOS	2	7.4	-	-	2	4.5
LAS CIRCUNSTANCIAS LO PROPICIARON	2	7.4	-	-	2	4.5
POR NO TENER OTRAS PART. EL PATRIMONIO	1	3.7	-	-	1	2.3
PROBLEMAS ECONOMICOS NO RESTRINGIERON EL PATRIMONIO	3	11.1	2	11.8	5	11.4
PORQUE PARA AYUDAR A UNA PERSONA NO SE NECESITAN CONCEPTOS LEGALES NI SOCIALES	7	25.0	4	23.5	11	25.0
PORQUE HAY MAS FACILIDAD PARA LA SEPARACION SI FUEVA NECESARIA	1	3.7	1	5.9	2	4.5
PORQUE HAY MAYOR LIBERTAD	-	-	2	11.8	2	4.5
PORQUE EL PATRIMONIO NO FUE PARA NO RESPONDERON	1	3.7	-	-	1	2.3
	2	7.4	4	23.5	6	13.6
T O T A L E S	27	100	17	100	44	100

Por otra parte, la mayoría de los hombres (106; 72%) y de las mujeres (10; 48.2%) reportó que nadie se había opuesto a su relación, sin embargo, algunos hombres (42; 28%) y algunas mujeres (47; 31.3%) indicaron que alguna persona estuvo en desacuerdo. Se observó que con mayor frecuencia, la madre de los sujetos (25.5%), ambos padres (25.5%) o los familiares (25.5%) de las mujeres o de su compañero fueron las personas que mostraron oposición, en tanto que en el caso de los hombres (38%) se observó que fue su madre o la de su compañera la que con mayor frecuencia se resistió (Tabla 27).

TABLA 27.- PERSONAS QUE SE OPUSIERON A LA RELACION CONYUGAL según el sexo

P E R S O N A S	H	%	M	%	TOT	% TOT
EL PADRE DE ALGUNO O DE AMBOS	7	15.7	9	19.2	16	18.0
LA MADRE DE ALGUNO O DE AMBOS	16	38.0	12	25.5	28	31.5
AMBOS PADRES DE ALGUNO O DE AMBOS	7	15.7	12	25.5	19	21.3
LOS FAMILIARES DE ALGUNO O DE AMBOS	11	26.2	12	25.5	23	25.8
NO RESPONDIERON	1	2.4	2	4.3	3	3.4
T O T A L E S	42	100	47	100	89	100

En la Tabla 28 se puede notar que la cuarta parte de los sujetos casados y el 60% de los que vivían en concubinato mencionaron que alguien mostró desacuerdo con su relación, siendo tan sólo cuando la madre de los sujetos o la de su pareja, la persona que con mayor frecuencia — (70.4% y 41.2% respectivamente) se opuso al vínculo. La mayoría de los sujetos separados y casi un 30% de los divorciados indicaron que hubo oposición, siendo más frecuente (44.3% y 50% respectivamente) que fuera de parte de sus familiares o de los de su pareja. En el caso de los sujetos viudos nadie mostró desacuerdo con la relación.

Tabla 28.- PERSONAS DE COHESIÓN A LA RELACION CONYUGAL, según el estado civil*

	H	E	V	C	S	D	V	D	Da	V	CS	S	V	S	D	V	Da	V
EL PADRE DE SU PADRE O DE SU MADRE	11	19.6	3	17.6	1	6.3	1	20.0	11	19.6								
LA MADRE DE SU PADRE O DE SU MADRE	17	30.4	9	50.0	4	25.0	-	-	21	38.2								
LOS PADRES DE SU PADRE O DE SU MADRE	14	25.0	2	11.8	3	17.6	1	17.6	19	34.5								
OTROS FAMILIARES DE SU PADRE O DE SU MADRE	11	19.6	5	27.8	5	27.8	2	11.8	23	41.8								
NO MENCIONARON	3	5.4	-	-	-	-	-	-	3	5.4								
	56	100	27	50	17	30.9	4	7.1	67	120								

* Por cuestiones de espacio no se incluye la columna correspondiente a los sujetos viudos.

En los casos que mencionaron tal oposición, la más mencionada por los hombres (38.4%) fue el desacuerdo que la persona que se casó tenía con respecto a la forma de ser de la pareja, mientras que las mujeres (40.8%) se refirieron más al hecho de que la persona que mostró resistencia, no estaba de acuerdo con la edad de ella o la de su pareja (Tabla 29).

Según el estado civil de los sujetos, se observó que con mayor frecuencia, la edad de los sujetos casados (42.8%) y de los separados — (33.7%) o la edad de su pareja, fue la razón de la oposición. En el caso de los que vivían en concubinato, hubo dos razones que tuvieron la misma frecuencia (27.5%): la forma de ser de la persona que se opuso y el desacuerdo con sus hábitos de vida. De los cuatro sujetos divorciados que mencionaron que alguien se había opuesto a su relación, sólo uno comentó la razón: desacuerdo con la forma de ser del compañero (Tabla 29).

TABLA 29.- RAZONES POR LAS CUALES ALGUNO MINTO OPRESION A LA RELACION COMUNA, según el sexo

	H	E	M	T	F	TOT	E 101
DESACUERDO CON LA FORMA DE VIDA DE LA PAREJA	11	25,7	18	40,5	32	33,8	
DESACUERDO CON LA FORMA DE VIDA DE LA PAREJA	12	28,5	11	25,5	23	25,4	
DESACUERDO CON LA FAMILIA DE LA PAREJA	-	-	1	2,1	1	1,1	
DEBIDO DE QUE TEMERAN DE COLOCAR	1	2,4	-	-	1	1,1	
PORQUE NO CONCIERNO AL COMERCIO(=)	-	-	1	2,1	1	1,1	
POR LA FORMA DE SER DEL QUE SE GRABA	4	8,5	4	8,5	8	9,1	
PORQUE EL LA COCINA ESTARABAN	3	7,1	-	-	3	3,5	
PORQUE NO TENIAN CARGOS ECONOMICOS	1	2,4	1	2,1	2	2,2	
DESBARAN EL CONDUCTO	-	-	1	2,1	1	1,1	
DESACUERDO CON LOS COSTOS DE VIDA	2	4,2	4	8,5	6	6,5	
POR CUESTIONES FORMALES	1	2,4	-	-	2	2,2	
DESBARAN PACTO PACTO ENTRE LA PAREJA	-	-	1	2,1	1	1,1	
CONSIDERABAN QUE NO ERA FUNCIONAR	1	2,4	-	-	1	1,1	
NO RESPONDIERON	6	14,2	3	6,4	9	9,9	
T O T A L E S	47	100	47	100	89	100	

TABLE 30.- REASONS FOR WHY MALES WOULD NOT BE ATTRACTED TO THE POLARON COMPLEX, según el estado civil *

R E A S O N E S	C A S A D O S								T O T A L	
	C4	5	6	7	8	9	0	1	TOT	% TOT
DESACUERDO CON LA EDAD DE UNO O DE AMBOS	24	42,0	2	11,0	4	22,0	-	-	30	33,7
DESACUERDO CON LA FORMA DE SER DE LA PAREJA	19	32,1	2	11,0	2	10,7	1	26,0	23	26,0
DESACUERDO CON LA FAMILIA DE LA PAREJA	1	1,0	-	-	-	-	-	-	1	1,1
DESEO DE QUE TERMINARAN DE ESTUDIAR	-	-	-	-	1	5,0	-	-	1	1,1
PORQUE NO CONOCIAN AL COMPAÑERO(A)	1	1,0	-	-	-	-	-	-	1	1,1
POR LA FORMA DE SER DEL QUE SE DIXO	2	3,0	4	22,0	2	10,7	-	-	8	9,0
PORQUE ELLA ESTABA EMBARAZADA	2	3,0	-	-	1	5,0	-	-	3	3,0
PORQUE NO TENDRAN ESTABILIDAD ECONOMICA	1	1,0	1	5,0	-	-	-	-	2	2,2
DESCARAN O, CONCUBINATO	1	1,0	-	-	-	-	-	-	1	1,1
DESACUERDO CON ESE ESTILO DE VIDA	1	1,0	4	22,0	1	5,0	-	-	6	6,0
POR CUESTIONES MORALES	-	-	2	11,0	-	-	-	-	2	2,2
CONSIDERAN PAVOR TRABAJO ENTRE LA PAREJA	1	1,0	-	-	-	-	-	-	1	1,1
CONSIDERAN QUE NO IRA A FUNCIONAR	-	-	1	5,0	-	-	-	-	1	1,1
NO RESPONDIERON	4	7,1	1	5,0	1	5,0	1	26,0	8	9,0
T O T A L E S	66	100	17	100	12	100	4	100	96	100

* Por cuestiones obvias no se incluye la columna correspondiente a los sujetos solteros.

La duración de la relación conyugal fue muy variable, sin embargo, como se puede notar en la Tabla 31, fueron más los hombres (18.65) que indicaron que este período fue de uno a dos años, mientras que fueron más las mujeres (22%) que constataron que su relación tenía entre 5 y - 10 años desde que se inició (rango un mes a 30 años para ambos sexos).

Tabla 31.- DURACION DE LA RELACION CONYUGAL, según el sexo

F	C	R	D	O	H	%	F	%	19'	% 191
MESES DE 0 A 3					12	6.0	9	6.0	21	7.0
6 MESES - 1 A					11	7.4	5	3.3	15	5.3
1 AÑO - 2 AÑOS					29	14.6	37	27.0	46	16.3
2 AÑOS - 3 AÑOS					5	2.5	17	12.0	21	7.0
3 AÑOS - 4 AÑOS					3	1.5	10	7.0	10	3.0
4 AÑOS - 5 AÑOS					14	6.3	14	10.0	20	6.3
5 AÑOS - 10 AÑOS					23	11.3	22	15.0	36	12.0
10 AÑOS - 15 AÑOS					12	6.0	19	13.3	31	10.3
15 AÑOS - 20 AÑOS					10	5.0	5	3.3	15	5.0
MÁS DE 20 AÑOS					10	5.0	14	10.0	24	8.0
NO RESPONDIERON					13	6.5	11	7.4	24	8.0
					122	100	151	100	300	100

Al analizar la duración de la relación según el estado civil, se observó que con mayor frecuencia (21%), el matrimonio de los sujetos casados había durado de 5 a 10 años. En el caso de los que vivían en concubinato, la duración había sido de uno a dos años (20.5%). De los que - estaban separados, se notó con igual frecuencia (19%) que había durado de 5 a 10 años y de 10 a 15 años. Asimismo, con igual frecuencia (14.6%) las mujeres divorciadas duraron de casadas de 4 a 5 años y de 10 a 15 años (Tabla 32).

TAJUA 32.- DURACION DE LA PROYECCION CONJUNTA, según el estado civil

P E R I O D O	CA	%	CO	%	SI	%	D	%	V	%	TOT	% TOT
MESES DE 6 MESES	11	5,0	8	18,1	1	4,8	1	7,1	-	-	21	7,0
6 MESES - 12 AÑOS	13	6,0	3	6,0	-	-	-	-	-	-	16	5,3
12 AÑOS - 2 AÑOS	36	16,4	8	20,5	-	-	1	7,1	-	-	45	15,3
2 AÑOS - 3 AÑOS	10	7,3	4	9,0	1	4,8	-	-	-	-	21	7,0
3 AÑOS - 4 AÑOS	12	5,5	3	6,8	3	14,3	-	-	-	-	18	6,0
4 AÑOS - 5 AÑOS	20	9,1	5	11,4	1	4,8	2	14,4	-	-	28	9,3
5 AÑOS - 10 AÑOS	46	21,0	5	11,4	4	19,0	1	7,1	-	-	56	18,8
10 AÑOS - 15 AÑOS	22	10,0	2	4,5	4	19,0	2	14,4	1	50,0	31	10,3
15 AÑOS - 20 AÑOS	15	6,8	-	-	-	-	-	-	-	-	15	5,0
MAJ DE 20 AÑOS	21	9,6	-	-	2	9,5	1	7,1	-	-	24	8,0
NO REPRESENTACION	2	1,2	5	11,4	5	23,0	6	42,9	1	50,0	24	8,0
T O T A L E S	212	1,0	44	100	21	100	14	100	2	100	300	100

188A 32.- DURACION DE LA RELACION CONYUGAL según el estado civil

P E R I O D O	Ce	S	CO	V	S	V	O	V	V	V	TOT	% TOT
CONYUGIOS DE 6 MESES	11	5,0	0	10,1	1	4,8	1	7,1	-	-	21	7,0
6 MESES - UN AÑO	13	6,0	3	9,0	-	-	-	-	-	-	16	5,3
UN AÑO - 2 AÑOS	36	16,4	0	20,5	-	-	1	7,1	-	-	46	15,3
2 AÑOS - 3 AÑOS	10	7,3	4	9,0	1	4,8	-	-	-	-	21	7,0
3 AÑOS - 4 AÑOS	12	5,5	3	9,0	3	14,3	-	-	-	-	18	6,0
4 AÑOS - 5 AÑOS	21	9,1	5	11,6	1	4,8	2	14,3	-	-	29	9,3
5 AÑOS - 10 AÑOS	40	21,0	5	11,6	4	19,0	1	7,1	-	-	56	18,9
10 AÑOS - 15 AÑOS	22	10,0	2	4,5	4	19,0	2	14,3	1	50,0	28	9,3
15 AÑOS - 20 AÑOS	15	6,8	-	-	-	-	-	-	-	-	15	5,0
MÁS DE 20 AÑOS	21	9,6	-	-	2	9,5	1	7,1	-	-	24	8,0
MU RECONSTITUCION	2	1,2	5	11,6	5	23,8	6	42,9	1	50,0	24	8,0
T O T A L E S	212	100	44	100	21	100	14	100	2	100	281	100

La mayoría de los hombres (67.3%) y de las mujeres (54%), no notaron ningún cambio significativo en su pareja o en su relación desde -- que ésta se inició. Por su parte, 33 hombres (14.3%) y 32 mujeres -- (21.3%) indicaron que el cambio había sido favorable, mientras que 15 hombres (10%) y 26 mujeres (17.3%) dijeron que había existido un cambio desfavorable (Tabla 33).

Tabla 33.- EXISTENCIA DE CAMBIOS EN LA RELACION A PARTIR DE QUE SE INICIO según el sexo

EXISTENCIA DE CAMBIOS	n	%	n	%	101	%
SI EXISTIERA + FUERA FAVORABLE	33	14.3	32	29.3	64	18.0
SI EXISTIERA + FUERA DESFAVORABLE	15	10.0	26	17.3	41	11.7
NO EXISTIERA	105	67.3	61	54.0	166	45.7
NO RESPONDIERON	17	8.0	11	7.3	28	7.7
TOTAL	169	100	104	100	273	100

Al analizar las respuestas según el estado civil se observó que la mayoría de los sujetos casados (62.1%), de los que vivían en concubina (61.4%), de los divorciados (66.7%) y el total de los viudos (100%) comentaron que no hubo cambios significativos en su pareja o en la relación, mientras que un porcentaje considerable de sujetos separados -- (37%) indicó que el cambio había sido desfavorable (Tabla 34).

Tabla 34.- EXISTENCIA DE CAMBIOS EN LA RELACION A PARTIR DE QUE SE INICIO según el estado civil

EXISTENCIA DE CAMBIOS	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%		
SI EXISTIERA + FUERA FAVORABLE	36	11.4	9	20.5	5	23.0	2	14.3	-	0	16.0	
SI EXISTIERA + FUERA DESFAVORABLE	20	12.1	4	9.0	8	36.0	1	7.0	-	0	13.7	
NO EXISTIERA	126	67.0	20	52.5	7	31.0	9	64.0	2	100	62.7	
NO RESPONDIERON	17	7.7	1	5.0	1	4.4	2	14.3	-	0	21	7.7
TOTAL	169	100	44	100	21	100	14	100	2	100	200	100

En las Tablas 35 y 36 se puede observar que los hombres reportaron con mayor frecuencia (31.95) que su compañera se mostró más interesada por la relación desde que vivían juntos. Para las mujeres, este cambio en su compañero también fue importante, sin embargo, le dieron mayor énfasis al hecho de que les demostraba más afecto que antes. Los hombres comentaron con mayor frecuencia (26.75) que su compañera se volvió más autoritaria y exigente, en tanto que las mujeres indicaron con mayor frecuencia (235) que su compañero les demostraba menos afecto. En las Tablas 37 y 38 se puede observar los cambios que se dieron en la relación según el estado civil de los sujetos.

TABLA 35.- CAMBIOS FAVORABLES A PARTIR DE QUE LA RELACION CONYUGAL INICIO según el sexo

C A M B I O S	H	%	M	%	TOT	% TOT
MAJOR SEGURIDAD PERSONAL	1	4.5	2	6.3	1	3.8
MAJOR DESEO DE SUPERACION PERSONAL	1	4.5	3	9.4	4	7.4
MAS DEMOSTRACIONES DE AFECTO	3	13.7	10	31.5	13	24.0
MAS HOGAREÑO(A)	1	4.5	3	9.4	4	7.4
MAS INDEPENDIENTE DE SU FAMILIA Y AMIGOS	1	4.5	-	-	1	1.9
MEJOS AGRESIVO(A)	-	-	1	3.1	1	1.9
MEJOS POSESIVO(A) Y CELOSO(A)	-	-	1	3.1	1	1.9
MAJOR LIBERTAD EN LA RELACION	1	4.5	-	-	1	1.9
MAS INTERES POR LA RELACION	7	31.9	7	21.8	14	25.9
MAS MADUREZ DE ANIMOS	1	4.5	1	3.1	2	3.7
MAS CONVIVENCIA Y COMUNICACION	3	13.7	9	28.4	12	22.0
MAJOR ADAPTACION MUTUA	3	13.7	1	3.1	4	7.4
T O T A L E S	22	100	32	100	54	100

TABLA 36.- CAMBIOS DESFAVORABLES A PARTIR DE QUE LA RELACION CONYUGAL INICIO según el sexo

C A M B I O S	H	%	M	%	TOT	% TOT
MAS AUTORITARIO(A) Y EXIGENTE	4	26.7	4	15.5	8	19.5
MAS AGRESIVO(A)	1	6.7	5	19.3	6	14.7
MEJOS DEMOSTRACIONES DE AFECTO	1	6.7	6	23.0	7	17.0
MEJOS DESEO DE SUPERACION PERSONAL	1	6.7	-	-	1	2.4
MAS DEPENDIENTE DE SU FAMILIA Y AMIGOS	1	6.7	1	3.8	2	4.9
MAS POSESIVO(A) Y CELOSO(A)	3	20.0	2	7.7	5	12.2
MAS REBELDE	2	13.2	-	-	2	4.9
SE CONVIERTE EN UNA PERSONA VICIOSA	-	-	2	7.7	2	4.9
MEJOS LIBERTAD EN LA RELACION	-	-	1	3.8	1	2.4
MEJOS INTERES POR LA RELACION	-	-	2	7.7	2	4.9
MEJOS ADAPTACION MUTUA	2	13.2	3	11.5	5	12.2
T O T A L E S	15	100	26	100	41	100

TAJLA 23.- CAMBIOS FAVORABLES EN LA PERCEPCIÓN DE QUE SE INICIA LA RELACION CONJUGAL, según el estado civil*

CAMBIOS FAVORABLES	C	E	S	O	M	V				
HAVER SEGURIDAD ECONOMICA	3	2,4	2	27,2	-	-	3	5,3		
HAVER BUENAS CONDICIONES PERSONALES	3	2,4	1	11,1	-	-	4	7,4		
HAVER DEMOSTRACIONES DE AFECTO	15	20,9	1	11,1	1	20,0	-	28,0		
HAVER MADUREZ(A)	1	2,4	2	22,2	1	20,0	-	8	7,4	
HAVER INDEPENDENCIA DE SU PAREJA Y AMIGOS	1	2,4	-	-	-	-	-	1	2,4	
HAVER RESPONSABILIDAD	1	2,4	-	-	-	-	-	1	2,4	
HAVER RESPONSABILIDAD FAMILIAR	1	2,4	-	-	-	-	-	1	2,4	
HAVER LIBERTAD EN LA RELACION	1	2,4	-	-	-	-	-	1	2,4	
HAVER BUENAS PENSAMIENTOS POR LA RELACION	9	12,7	2	22,2	1	20,0	2	20,0	16	28,0
HAVER MADUREZ DE VIVIR	1	2,4	1	11,1	-	-	-	2	3,7	
HAVER COMPRENSION Y COMUNICACION	5	11,7	-	-	1	20,0	-	6	7,4	
HAVER ADAPTACION MUTUA	3	2,4	-	-	1	20,0	-	4	7,4	
T O T A L E S	50	100	0	100	5	100	2	100	50	

* Por cuestiones de espacio no se incluye la columna correspondiente a los sujetos viudos.

TAJLA 24.- CAMBIOS FAVORABLES EN LA PERCEPCIÓN DE QUE SE INICIA LA RELACION CONJUGAL, según el estado civil*

CAMBIOS FAVORABLES	C	E	S	O	M	V			
HAVER SEGURIDAD ECONOMICA	1	17,9	1	20,0	2	20,0	0	10,5	
HAVER BUENAS CONDICIONES PERSONALES	3	10,7	-	-	3	27,5	-	16,2	
HAVER DEMOSTRACIONES DE AFECTO	1	17,9	-	-	2	20,0	-	7	17,9
HAVER MADUREZ(A)	-	-	1	20,0	-	-	-	1	2,4
HAVER INDEPENDENCIA DE SU PAREJA Y AMIGOS	2	7,1	-	-	-	-	-	2	4,9
HAVER RESPONSABILIDAD	3	10,7	1	20,0	-	1	100,0	5	12,7
HAVER RESPONSABILIDAD FAMILIAR	1	2,4	1	20,0	-	-	-	2	4,9
HAVER LIBERTAD EN UNA PERSONA VICIOSA	2	7,1	-	-	-	-	-	2	4,9
HAVER LIBERTAD EN LA RELACION	1	2,4	-	-	-	-	-	1	2,4
HAVER BUENAS PENSAMIENTOS POR LA RELACION	1	2,4	-	-	1	12,5	-	2	4,9
HAVER ADAPTACION MUTUA	5	17,9	-	-	-	-	-	5	12,7
T O T A L E S	20	100	0	100	0	100	1	100	20

* Por cuestiones de espacio no se incluye la columna correspondiente a los sujetos viudos.

Cuando se observó en las Tablas 37 y 38, los sujetos casados indicaron con más frecuencia (28.9%) que su pareja les demostraba más afecto a partir de que se inició la relación conyugal, y en segundo término (23.7%), que mostraba más interés por la relación. Los sujetos que vivían en concubinato mencionaron con igual frecuencia (22.2%) que su pareja era más hogareña y mostraba más interés por la relación. Los sujetos separados comentaron con igual frecuencia que su pareja les demostraba más afecto, más interés por la relación y era más hogareña que antes. Los dos sujetos divorciados que reconocieron un cambio favorable en su pareja, indicaron que demostraba más interés por la relación. Con respecto a los cambios desfavorables, los sujetos indicaron con igual frecuencia (17.9%) que su pareja era más autoritaria y exigente y demostraba menos afecto. De los sujetos que vivían en concubinato, se notó que la pareja se volvió más autoritaria y exigente, tenía menos deseos de separarse, era más posesiva y celosa y más rebelde que antes. De los sujetos separados, el que la pareja se volviera más agresiva fue el cambio que se observó con mayor frecuencia (37.5%). El sujeto divorciado indicó que su pareja era más posesiva y celosa.

Por otra parte, la mayoría de los hombres (49.3%) y de las mujeres (50%) reportaron que no tenían hijos. Los hombres (46.7%) y las mujeres (49.3%) que sí tenían hijos, mencionaron que eran de uno a tres (rango uno a siete). Algunos sujetos no respondieron a esta cuestión. Al analizar esta respuesta según el estado civil, se observó que la mayoría de los sujetos casados (51%), separados (71%), divorciados (57%) y el total de los sujetos viudos (100%) sí tenían hijos, mientras que de los sujetos que vivían en concubinato sólo un 15% afirmó que tenía hijos.

En las siguientes cuestiones sólo se describirá el análisis de las respuestas según el sexo, en virtud de que los resultados obtenidos según el estado civil se presentaron gran diferencia con respecto a los obtenidos según el sexo.

Los 107 aspectos de la pareja que más agradaban o desagradaban a los sujetos durante su relación conyugal fueron clasificados en 57 agradables y 50 desagradables.

En las Tablas 39 y 40 se puede observar que la afectividad y la comprensión de la pareja fue la que más les agradó a los hombres y a las mujeres. Los hombres mencionaron más que las mujeres que todo les agradaba, mientras que más mujeres que hombres indicaron que les gustaba que su compañero fuera responsable y detallista.

Los hombres hicieron referencia a la normalidad de su compañero, los rasgos físicos y la manera en que expresaba su sexualidad. Estos aspectos no fueron mencionados por las mujeres quienes, en cambio, comentaron que les agradaba que su compañero las respetara, les diera confianza y seguridad y compartiera con ellas sus sentimientos.

Tabla 39.- ASPECTOS DE EL COMPAÑERO QUE MAS AGRAVAN A LOS HOM-
BRES DURANTE LA RELACION CONYUGAL.

ORDEN DE F _r	A S P E C T O S	F _r
1	ACTIVIDAD	30
2	COMPRESION	19
3	BIEN LE AGRAVA	14
4	ACTITUD HACIA LA VIDA	13
5	RESPONSABILIDAD	11
6	RASGOS FISICOS	7
8	DETALLISTA	7
9	RESPONSABILIDAD	7
6	ESTADO DE ANIMO	7
7	COMO EXPRESA SU SENTIMIENTO	6
7	LA MANERA DE TRATARLO	6

Tabla 40.- AGRAVIO DE EL COMPAÑERO QUE MAS AGRAVAN A LAS MUJER-
ES DURANTE LA RELACION CONYUGAL.

ORDEN DE F _r	A S P E C T O S	F _r
1	ACTIVIDAD	40
2	COMPRESION	37
3	BIEN LE AGRAVA	37
4	RESPONSABILIDAD	30
5	DETALLISTA	9
5	QUE LE AGRAVA	9
6	ACTITUD HACIA LA VIDA	7
6	LA MANERA DE TRATARLA	7
7	LE DA CONFIANZA Y SEGURIDAD	6
7	BIEN LE AGRAVA	6
7	ESTADO DE ANIMO	6
7	LE COMPARA SUS SENTIMIENTOS	6

De los aspectos desagradables que están contenidos en las Tablas 41 y 42 se puede observar que los hombres mencionaron con mayor frecuencia - que las mujeres que nada les disgusta de su compañera, o bien, que les disgusta que ella sea celosa. Las mujeres, en cambio, indicaron más que los hombres que sentían disgustado por el hecho de que su compañero tenga mal humor, mal carácter o sea irritable. Asimismo, mostraron más desagrado que los hombres por los gustos y costumbres de su compañero. Los aspectos desagradables a los que solamente los hombres hicieron referencia fueron, entre otros, la actitud de su compañero hacia el hogar, la manera en que trata a los hijos, sus rasgos físicos y el hecho de que sea posesivo. Por su parte, las mujeres le dieron más énfasis a que su compañero se mostrara indiferente, la ofendiera o fuera agresivo.

TABLA 41.-ASPECTOS DE LA COMPAÑERA QUE MÁS DESAGRAVAN A LOS HOMBRES DURANTE LA RELACION CONYUGAL.

GRADO DE F ₁	A S P E C T O S	F ₂
1	NADA LE DESAGRAVA	23
2	CELOSA	13
3	PA. HUMOR	10
4	PA. CARACTER	7
4	OSTENTOSO	7
5	GUSTOS Y COSTUMBRES	5
6	ACTITUD HACIA EL HOGAR	4
6	MANERA DE TRATAR A LOS HIJOS	4
5	INDECENTE	4
6	INDIFERENTE	4
6	RASGOS FISICOS	4

TABLA 42.-ASPECTOS DEL COMPAÑERO QUE MÁS DESAGRAVAN A LAS MUJERES DURANTE LA RELACION CONYUGAL.

GRADO DE F ₁	A S P E C T O S	F ₂
1	PA. HUMOR	15
2	NADA LE DESAGRAVA	14
3	INDECENTE	11
4	PA. CARACTER	8
4	INDIFERENTE	8
5	GUSTOS Y COSTUMBRES	7
6	NADA LE DESAGRAVA	5
6	OSTENTOSO	5
6	CELOSO	5
6	AGRESIVO	5

De las áreas en las que los sujetos consideraron que existía compatibilidad con su compañero(a) se puede observar en las Tablas 43 y 44 -- las relaciones sociales fue la más frecuentemente mencionada por los hombres y por las mujeres. Los hombres consideraron en segundo lugar la distribución económica y las actividades recreativas o la inversión que -- las mujeres, quienes indicaron que había mayor compatibilidad en el área recreativa que en la económica. Fue interesante observar que la educación de los hijos fue el área que ocupó el último lugar en el orden de frecuencia en el caso de las mujeres.

Tabla 43. -- ÁREAS EN LAS QUE LOS HOMBRÉS CONSIDERAN TEMER COMPATIBILIDAD CON SU COMPAÑERA

ORDEN DE Fc	A R E A S	Fc
1	RELACIONES SOCIALES	123
2	DISTRIBUCIÓN ECONÓMICA	108
2	ACTIVIDADES RECREATIVAS	108
3	ACTIVIDADES SOCIALES	104
4	RELIGIÓN	82
5	EDUCACIÓN DE LOS HIJOS	81
6	ACTITUDES	81

Tabla 44. -- ÁREAS EN LAS QUE LAS MUJERES CONSIDERAN TEMER COMPATIBILIDAD CON SU COMPAÑERO

ORDEN DE Fc	A R E A S	Fc
1	RELACIONES SOCIALES	118
2	ACTITUDES RECREATIVAS	88
3	DISTRIBUCIÓN ECONÓMICA	86
4	ACTITUDES	87
5	ACTIVIDADES SOCIALES	76
6	RELIGIÓN	69
7	EDUCACIÓN DE LOS HIJOS	66

III.2. ANALISIS DE VARIANZA DE DOBLE CLASIFICACION (ANOVA)

Una vez que se realizó el análisis descriptivo de los datos obtenidos en el cuestionario, se procedió a llevar a cabo el análisis inferencial de la información obtenida a través de la escala de actitud. Para ello se aplicó el Programa Paramétrico denominado ANOVA (Análisis de Varianza de Doble Clasificación), que permitió observar el nivel de significancia de las puntuaciones de cada uno de los factores, según el sexo, el estado civil y la interacción de las variables anteriores. Se consideró que el valor de probabilidad debía ser $p \leq .05$ para determinar que sí existían diferencias significativas. Cabe aclarar que sólo se mencionarán los factores en los que se encontraron diferencias significativas.

Según el sexo

Del área de la infancia (Tabla 45) se obtuvo una $f=8.2$ y una $p=.004$ en el Factor Permisividad (III), notando que ésta fue mayor en el caso de las mujeres ($\bar{x}=3.34$) que en el de los hombres ($\bar{x}=2.13$). La identificación con el padre (Factor IV) fue más marcada en los hombres ($\bar{x}=3.27$) que en el de las mujeres ($\bar{x}=2.44$) existiendo una $f=86.5$ y un nivel de significancia de .000.

TABLA 45. INFORMACION DESCRIPTIVAS A TRAVÉS DEL ÍNDICE PARA CADA UNO DE LOS FACTORES DE LA INFANCIA según el sexo

F	F A C T O R E S	H	M	f	p
I	COMPENSA OMBROS	3.77	3.80	0.36	.5300
II	ACTIVAR CÍRCULO	3.58	3.77	3.30	.0700
III	PERMISIVIDAD	2.13	3.34	8.20	.0040
IV	IDENTIFICACION CON O. PADRE	3.27	2.44	86.50	.0000
V	SEGURIDAD	3.11	3.10	2.50	.1100
VI	IDENTIFICACION CON LA MADRE	3.70	3.68	1.70	.1800

En la Tabla 46 se puede observar que la relación que tuvieron los sujetos con sus padres durante la adolescencia (Factor I) fue más favorable en el caso de los hombres ($\bar{x}=3.59$) que en el caso de las mujeres ($\bar{x}=3.34$) obteniendo una $f=.39$ y una $p=.01$. En el Factor Permisividad -

(II) también se encontraron diferencias significativas ($p<.001$), existiendo mayor permisividad para los hombres ($\bar{X}=3.38$) que para las mujeres ($\bar{X}=3.15$). Por otro lado, se obtuvo una $f=21.70$ y un nivel de significancia de $.000$ en el Factor IV Autoestima, notando que las mujeres ($\bar{X}=4.16$) tuvieron un nivel de autoestima más alto que el de los hombres ($\bar{X}=3.71$). También las mujeres ($\bar{x}=3.76$) tuvieron una Actitud Escolar (Factor V) más favorable que los hombres ($\bar{X}=3.57$), existiendo para este Factor una $f=4.85$ y una $p=.02$.

TABLA 46.- DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS A TRAVÉS DE. PUNTA PARA CADA UNO DE LOS FACTORES DE LA ADOLESCENCIA según el sexo

F	F A C T O R E S	H	M	f	p
I	RELACION CON LOS PADRES	3.55	3.34	0.38	.0100
II	PERMISIVIDAD	3.38	3.15	10.84	.0010
III	SOCIABILIDAD	3.66	3.60	0.03	.8500
IV	AUTOESTIMA	3.71	4.16	21.70	.0000
V	ACTITUD ESCOLAR	3.57	3.75	4.85	.0200

Se se observaron diferencias significativas según el sexo en los factores que valoraron la vida actual de los sujetos, tal como se puede observar en la Tabla 47.

TABLA 47.- DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS A TRAVÉS DE. PUNTA PARA CADA UNO DE LOS FACTORES DE LA VIDA ACTUAL, según el sexo

F	F A C T O R E S	H	M	f	p
I	AUTOESTIMA	4.01	3.99	1.35	.2400
II	CONFIANZA	3.92	3.71	0.38	.5300
III	DEPENDENCIA*	2.75	2.75	0.01	.9100
IV	ACTITUD LABORAL	4.22	4.17	0.24	.6100

* A mayor puntaje mayor dependencia, a menor puntaje mayor independencia.

En la Tabla 48 se puede notar que la relación conyugal de los hombres ($\bar{X}=3.55$) fue más Dependiente (Factor II) que la de las mujeres

($\bar{X}=3.38$) según $t=6.05$ y $p=.014$. En cuanto al Conocimiento que existió entre la pareja (Factor III) se observó que las mujeres y sus compañeros ($\bar{X}=4.04$) se conocían más que los hombres y sus compañeras ($\bar{X}=3.90$) de acuerdo a $t=4.52$ y $p=.034$. En la relación conyugal de las mujeres - ($\bar{X}=3.23$) hubo mayor dominio (Factor IV) que en la relación de los hombres ($\bar{X}=2.98$).

TABLE 48.- DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS A TRAVÉS DE LA U-DEB PARA CADA UNO DE LOS FACTORES DE LA RELACION CONYUGAL según el sexo

I	F A C T O R E S	H	M	T	p
I	FIJALIDAD DE LA RELACION*	4.175	3.94	0.23	.5200
II	DEPENDENCIA**	3.55	3.30	0.25	.0140
III	CONOCIMIENTO	3.90	4.04	0.14	.0340
IV	DOMINIO	2.98	3.23	0.25	.0120
V	RESPECTO	4.00	3.92	0.08	.3750
VI	COHESION	2.98	3.08	0.10	.0360
VII	DEFINICION EN LA RELACION SEXUAL	3.00	2.48	0.52	.0000
VIII	DEFINICION	3.24	3.49	0.25	.0020

* A mayor puntaje mayor preferencia de la Fertilidad "estanca-la-impunidad", a menor puntaje mayor preferencia de la Fertilidad "control-emparente".

** A mayor puntaje mayor dependencia, a menor puntaje mayor independencia.

Según el estado civil

Cuando se puede observar en la Tabla 49, los sujetos casados ($\bar{X}=3.85$) adquirieron un mayor grado de Confianza Básica durante su infancia - (Factor I) que el resto de los sujetos ($\bar{X}=4.20$ y $p=.0020$).

TABLA 49.- DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS A TRAVÉS DEL ANOVA PARA CADA UNO DE LOS FACTORES DE LA INFANCIA según el estado civil

F	FACTORES	C1	C2	S	D	V	F	P
I	CONFIANZA BÁSICA	3.85	3.72	3.56	3.56	3.00	4.20	.0020
II	ACTITUD ESCOLAR	3.68	3.54	3.95	3.83	3.88	0.96	.4200
III	PERMISIVIDAD	3.24	3.14	3.50	3.43	4.00	1.31	.2600
IV	IDEM. CON EL PADRE	2.86	2.84	3.13	2.82	2.33	0.69	.5900
V	SEGURIDAD	3.10	2.98	3.00	2.68	3.00	1.75	.1300
VI	IDEM. CON LA MADRE	3.81	3.58	3.95	4.02	3.25	0.81	.5100

El nivel de Autoestima (Factor IV) que los sujetos divorciados tuvieron durante su adolescencia ($\bar{X}=4.18$) fue más alto que el que tuvieron los demás sujetos de diversos estados civiles, tal como se puede notar en la Tabla 50.

TABLA 50.- DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS A TRAVÉS DEL ANOVA PARA CADA UNO DE LOS FACTORES DE LA ADOLESCENCIA según el estado civil

F	FACTORES	C1	C2	S	D	V	F	P
I	IDEM. CON PADRES	3.52	3.38	3.14	3.34	2.94	1.53	.1900
II	PERMISIVIDAD	3.29	3.32	3.00	3.18	2.50	2.03	.0800
III	SOCIALIZADO	3.68	3.69	3.79	3.45	2.88	1.03	.3700
IV	AUTOESTIMA	3.99	3.70	3.52	4.10	4.00	2.41	.0490
V	ACT. ESCOLAR	3.65	3.82	3.63	3.93	3.33	0.59	.6600

De la vida actual de los sujetos (Tabla 51) se observó una $f=2.36$ y una $p=.0500$ en el Factor Dependencia (III) notando que ésta fue mayor en los sujetos divorciados ($\bar{X}=3.86$) y menor en los sujetos que están separados ($\bar{X}=3.33$).

TABLA 51.- DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS A TRAVÉS DEL ANOVA PARA CADA UNO DE LOS FACTORES DE LA VIDA ACTUAL, según el estado civil.

F	FACTORES	CA	CD	S	D	V	f	p
I	AUTOESTIMA	4.00	3.09	3.05	3.94	3.44	1.38	.2400
II	CONFIANZA	3.74	3.73	3.71	3.89	3.58	0.29	.8000
III	DEPENDENCIA*	3.89	3.73	3.33	3.06	3.50	2.38	.0500
IV	ACT. LABORAL	4.24	4.03	4.12	4.31	4.25	0.57	.6700

* A mayor puntaje mayor dependencia, a menor puntaje mayor independencia.

Cuando se puede notar en la Tabla 52, en la relación de las parejas - que vivían en concubinato predominó la modalidad "Autonomía-Compartido" (Factor I $F=4.13$) más que en la vida conyugal de los sujetos de otros estados civiles ($F=0.43$ y $p=0.0000$). Los sujetos que vivían separados - ($F=3.36$) fueron los que durante su relación conyugal hubo mayor grado de Dependencia (Factor II) según $F=2.38$ y $p=.0520$. Por otra parte, en la relación de los sujetos casados hubo mayor Conocimiento entre ellos y su pareja (Factor III $F=4.04$) que en el resto de los sujetos ($F=3.51$ y $p=.0000$).

TABLA 52.- DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS A TRAVÉS DEL ANOVA PARA CADA UNO DE LOS FACTORES DE LA RELACIÓN CONYUGAL, según el estado civil.

F	FACTORES	CA	CD	S	D	V	f	p
I	MODALIDAD DE LA VIDA*	4.77	4.13	3.30	3.40	3.15	9.43	.0000
II	DEPENDENCIA**	3.45	3.35	3.74	3.71	3.29	2.38	.0520
III	CONOCIMIENTO	4.04	3.85	3.62	3.60	3.17	3.51	.0000
IV	DOMINIO	3.13	2.96	3.21	2.65	3.00	0.72	.5750
V	RESPECTO	3.29	3.82	4.04	3.18	3.00	1.84	.1200
VI	EGRESOS	2.97	2.85	3.37	2.46	3.29	1.37	.2430
VII	SUPERSTICIÓN V. AC. S. C.	2.71	2.80	2.70	2.86	3.00	0.60	.6000
VIII	SUPERSTICIÓN	3.14	3.27	3.22	3.17	3.00	0.34	.8470

* A mayor puntaje mayor predominio de la Modalidad "Autonomía-Compartida", a menor - puntaje mayor predominio de la Modalidad "Autonomía-Dependiente".

** A mayor puntaje mayor dependencia, a menor puntaje mayor independencia.

Según la interacción entre el sexo y el estado civil

Como se puede observar en la Tabla 53, al interaccionar el sexo y el estado civil en el Factor Confianza Básica (I) se obtuvo una $f=3.20$ y un nivel de significancia de .0100, notando que los hombres que vivían separados ($\bar{x}=4.40$), divorciados ($\bar{x}=3.74$) o viudos ($\bar{x}=3.00$) tuvieron más confianza básica que las mujeres de esos estados civiles. En cambio, las mujeres casadas ($\bar{x}=3.92$) y las que vivían en concubinato ($\bar{x}=3.81$) tuvieron mayor confianza básica durante su infancia que los hombres casados y los que vivían en concubinato.

En el caso del Factor V Seguridad, se observó que los hombres casados ($\bar{x}=3.17$), los que vivían separados ($\bar{x}=3.50$) y los viudos ($\bar{x}=4.00$) tuvieron mayor seguridad en su infancia que las mujeres de dichos estados civiles, en tanto que las mujeres que vivían en concubinato ($\bar{x}=3.00$) y las que estaban divorciadas ($\bar{x}=3.00$) tuvieron mayor seguridad que los hombres. Para este factor se obtuvo una $f=3.11$ y una $p=.0100$.

De los Factores de la adolescencia no se observaron diferencias significativas al interaccionar el sexo y el estado civil, tal como se puede notar en la Tabla 54.

De los Factores de la vida actual de los sujetos (Tabla 55), la Actitud Laboral (Factor IV) tuvo diferencias significativas, siendo más favorable los hombres casados ($\bar{x}=4.26$), en los que estaban divorciados ($\bar{x}=4.39$) y en los viudos ($\bar{x}=4.21$) que en las mujeres de dichos estados civiles. En cambio, las mujeres que vivían en concubinato ($\bar{x}=4.31$) y las que estaban separadas ($\bar{x}=4.18$) tuvieron una actitud más favorable que los hombres que vivían en concubinato o separados. De este Factor se obtuvo una $f=3.44$ y un nivel de significancia de .0400.

No se encontraron diferencias significativas en los Factores de la relación conyugal de los sujetos al interaccionar el sexo y el estado civil, tal como se puede observar en la Tabla 56.

TABLA 53.- DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS A TRAVÉS DEL ANOVA PARA CADA UNO DE LOS FACTORES DE LA DIMENSIÓN según la Interacción entre el sexo y el estado civil

F	FACTORES	CASADOS		CONCUBINATO		SEPARADOS		DIVORCIADOS		VIUDAS		F	p
		H	M	H	M	H	M	H	M	H	M		
I	COMPENSA BÁSICA	3,78	3,82	3,66	3,81	4,40	3,96	3,74	3,77	3,60	3,00	3,79	,0160
II	ACTITUD ESCOLAR	3,84	3,75	3,49	3,68	3,81	3,69	3,31	3,84	4,00	3,73	3,72	,0741
III	PERMISIVIDAD	3,12	3,37	3,14	3,13	3,30	3,53	3,14	3,71	3,00	3,00	3,26	,0745
IV	IDEN. CON EL PADRE	3,32	3,40	3,18	3,51	3,24	3,07	2,81	2,43	3,00	1,97	1,83	,3890
V	SEGURIDAD	3,17	3,02	2,98	3,13	3,50	3,00	3,31	3,47	4,70	3,00	3,11	,0100
VI	IDEN. CON LA MADRE	3,69	3,93	3,72	3,30	3,30	3,03	4,07	4,14	3,30	3,50	3,91	,4170

TABLA 54.- DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS A TRAVÉS DEL ANOVA PARA CADA UNO DE LOS FACTORES DE LA REALIZACIÓN según la Interacción entre el sexo y el estado civil

F	FACTORES	CASADOS		CONCUBINATO		SEPARADOS		DIVORCIADOS		VIUDAS		F	p
		H	M	H	M	H	M	H	M	H	M		
I	REL. CON LOS PADRES	3,60	3,40	3,43	3,25	3,84	3,97	3,71	2,82	3,30	2,50	1,73	,1400
II	PERMISIVIDAD	3,35	3,19	3,33	3,29	3,30	3,31	3,43	2,53	3,00	2,00	1,02	,3890
III	SOCIALIZACIÓN	3,89	3,68	3,49	4,00	4,00	3,72	3,61	3,32	3,60	2,75	1,67	,1500
IV	AUTOESTIMA	3,74	4,25	3,54	3,05	3,29	3,00	3,71	4,44	3,50	4,00	0,50	,7300
V	ACTITUD ESCOLAR	3,30	3,73	3,54	3,69	3,75	3,51	3,57	4,29	3,00	3,07	3,70	,5030

TABLE 54.- DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS χ CUADROS DEL ANOVA PARA CADA UNO DE LOS FACTORES DE LA VIDA ACTUAL según la Interacción entre el sexo y el estado civil

F	FACTORES	CASADOS		CONVENCIONADO		SEPARADOS		DIVORCIADOS		VIUDOS		F	p
		H	M	H	M	H	M	H	M	H	M		
I	BIENESTAR	4.11	4.06	4.05	3.97	3.92	3.83	3.94	3.95	3.22	3.07	0.17	.0500
II	CONFIANZA	3.74	3.34	3.60	3.52	3.75	3.71	3.93	3.86	3.17	4.00	0.33	.4400
III	OPORTUNIDAD*	3.79	3.65	3.69	3.71	3.59	3.32	3.83	3.75	3.00	4.00	0.20	.0600
IV	ACTIVIDAD SOCIAL	4.25	4.21	3.93	4.21	4.18	3.98	4.78	3.63	4.50	4.00	2.64	.0500

* A mayor puntaje mayor dependencia, a menor puntaje mayor independencia.

TABLE 55.- DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS χ CUADROS DEL ANOVA PARA CADA UNO DE LOS FACTORES DE LA RELACION CONYUGAL según la Interacción entre el sexo y el estado civil

F	FACTORES	CASADOS		CONVENCIONADO		SEPARADOS		DIVORCIADOS		VIUDOS		F	p
		H	M	H	M	H	M	H	M	H	M		
I	ACTIVIDAD DE LA PCL**	4.05	4.09	4.15	4.10	3.58	3.30	3.83	3.07	3.30	3.03	1.58	.1700
II	OPORTUNIDAD**	3.57	3.32	3.47	3.25	3.43	3.05	3.77	3.25	3.00	3.00	0.92	.4500
III	OPORTUNIDAD	3.52	4.16	3.83	4.14	3.82	3.55	3.86	3.31	3.33	3.00	1.44	.2100
IV	RESPETO	3.00	3.27	2.89	3.07	3.59	3.22	2.92	3.74	3.00	3.00	0.13	.0700
V	RESPETO	4.01	3.97	3.84	3.91	4.44	3.94	4.01	3.35	3.00	3.00	0.91	.4400
VI	RESPETO	2.95	2.95	2.88	2.92	2.85	3.48	2.83	2.88	3.40	3.00	0.50	.7300
VII	SUBMISION EN LA PCL SEX	2.91	2.84	3.00	2.87	3.13	2.60	3.14	2.57	3.00	3.00	0.09	.9800
VIII	SUBMISION	3.54	3.05	3.31	3.16	2.83	3.31	3.19	3.14	3.00	3.00	0.73	.5700

* A mayor puntaje mayor procedimiento de la Realidad "Autocensura-Comportista", a menor puntaje mayor procedimiento de la Realidad "Visiónal-Independiente".

** A mayor puntaje mayor dependencia, a menor puntaje mayor independencia.

III.3. CORRELACION PRODUCTO-MOMENTO DE PEARSON

Una vez concluido el Análisis de Varianza de Doble Clasificación -- (ANOVA), se procedió a aplicar la prueba estadística denominada Correlación Producto-Momento de Pearson, para determinar el Coeficiente de Correlación (r) y el nivel de significancia (p) existente entre los Factores de la Escala de Actitud.

Se consideró que $r \geq .70$ implicaba una alta correlación, mientras -- que $r < .70$ denotaba una correlación moderada. Asimismo, se consideró -- que la probabilidad debía ser $p \leq .05$ para tomarse como significativa.

Para facilitar la comprensión de los resultados obtenidos se decidió incluir el Coeficiente de correlación (primera línea) y el nivel -- de significancia (segunda línea) de cada uno de los Factores, en una -- sola matriz (Tabla 5) pág. 130), describiendo únicamente aquellos que fueron significativos para el presente estudio.

Factores del Área de la Infancia

La Confianza Básica (F I) y la Identificación con la madre (F VI) -- tuvieron una correlación de .100 ($p=.083$), lo que muestra que los sujetos -- pudieron adquirir más confianza básica en tanto mayor fue su identificación con su madre.

Asimismo, se observó que entre mayor fue la Identificación con el -- padre (F IV) mayor fue la Seguridad (F V) que adquirieron los sujetos, según la correlación .091 y el nivel de significancia .040.

Cuando los padres observaron que los sujetos tenían Confianza Básica en sí mismos y en sus capacidades (F I), mostraron una actitud más permisiva con ellos (F III), según la correlación .433 ($p=.000$).

El sentimiento de Confianza Básica (F I) facilitó la adquisición de la Seguridad personal (F V) de los sujetos, según la correlación .161 ($p=.007$).

La Confianza Básica (F I) y la Seguridad (F V) permitieron que los sujetos tuvieran una actitud más favorable hacia la vida escolar (F II), de acuerdo con las correlaciones .178 ($p=.001$) y .090 ($p=.044$) respectivamente.

Factores del Area de la Adolescencia

La Relación con los Padres (F I) y la Permisividad (F II) tuvieron una correlación de .413 y un nivel de significancia de .000, lo que denota que entre más favorable fue la relación entre los sujetos y sus padres, más permisivos fueron los padres con ellos.

Asimismo, se observó que entre más favorable fue la relación entre los sujetos y sus padres, los sujetos fueron más sociables (F I y F III: $r=.304$, $p=.000$) y tuvieron un nivel más alto de autoestima (F I y F IV: $r=.398$, $p=.000$). Lo mismo sucedió con la Actitud Escolar (F V) ya que ésta fue más favorable en tanto más favorable fue la relación entre los sujetos y sus padres ($r=.190$ y $p=.000$).

La Permisividad que los sujetos recibieron durante su adolescencia (F II) tuvo una relación directa con la Sociabilidad (F III) ($r=.304$, $p=.000$) y con la Autoestima (F IV) ($r=.101$, $p=.039$) lo que indica que cuando los padres fueron más permisivos con sus hijos, éstos fueron más sociables y tuvieron un nivel más alto de autoestima.

Se observó que cuando la Actitud Escolar (F V) fue favorable, los sujetos pudieron aumentar su nivel de Sociabilidad (F III), según la correlación .170 ($p=.012$).

La Autoestima (F IV) y la Sociabilidad (F III) tuvieron una correlación de .212 y un nivel de significancia de .000, lo que denota que los sujetos fueron más sociables en tanto más alto fue su nivel de autoestima.

La Autoestima (F IV) y la Actitud Escolar (F V) también tuvieron una relación directa ($r=.231$, $p=.000$) lo que muestra que la actitud escolar de los sujetos fue más favorable cuando su nivel de autoestima fue más alto.

Factores del Area de la Vida Actual

Entre la Autoestima (F I) y la Confianza (F II) no encontró una relación directa ($r=.024$, $p=.000$) lo que indica que hubo mayor confianza en los sujetos cuyo nivel de autoestima fue más alto.

Cuando los sujetos tuvieron un nivel alto de autoestima (F I), tendieron a ser menos Dependientes (F III), según $r = -.332$ y $p = .000$.

Entre la Autoestima (F I) y la Actitud Laboral (F IV) se encontró una relación directa ($r = .383$, $p = .000$) lo que muestra que los sujetos tuvieron una actitud más favorable hacia el trabajo cuanto más alto fue su nivel de autoestima.

La Confianza (F II) y la Dependencia (F III) tuvieron una correlación de $-.250$ y un nivel de significancia de $.000$, lo que denota que los sujetos que tuvieron mayor confianza en sí mismos y en los demás fueron menos dependientes.

Se observó una relación directa entre la Confianza (F II) y la Actitud Laboral (F IV) indicando que entre más confianza tuvieron los sujetos, más favorable fue su actitud hacia el trabajo ($r = .383$, $p = .000$).

Se encontró que entre la Dependencia (F III) y la Actitud Laboral (F IV) hubo una relación inversa ($r = -.321$, $p = .000$) lo que significa que entre menos dependientes fueron los sujetos, más favorable fue su actitud laboral.

Factores del Área de la Relación Conyugal

Se observó que la relación conyugal tuvo predominantemente una Modalidad "Autonomía-Compartida" (F I) cuando entre los sujetos y sus parejas hubo mayor conocimiento (F III) ($r = .645$, $p = .000$) y mayor Respeto (F VI) ($r = .400$, $p = .000$).

También se encontró que la relación conyugal tuvo mayor tendencia hacia la Modalidad "Autonomía-Compartida" (F I) cuando la pareja fue menos Sumisa en la relación sexual (F VIII), según $r = -.116$, $p = .022$.

Por otra parte, cuando en la relación conyugal, los integrantes de la pareja se conciben más entre sí (F III), existía más Respeto entre ellos (F VI), de acuerdo con la correlación $.174$ ($p = .000$).

Asimismo, cuando hubo mayor conocimiento entre los miembros de la pareja (F III), en su relación conyugal se observó menos Sumisión, tanto a nivel general (F VIII) ($r = -.107$, $p = .031$) como en las relaciones sexuales (F VIII) ($r = -.109$, $p = .000$).

Entre el Respeto (F V) y el Egoísmo (F VI) se encontró una relación inversa ($r = -.107$, $p = .031$) lo que significa que entre más respeto existió entre los integrantes de la pareja, menos egoístas fueron en su relación.

Se observó que entre más Dependiente fue la relación (F II) hubo mayor predominio de la dualidad Dominio (F IV) ($r = .202$, $p = .000$) - Sumisión (F VIII) ($r = .307$, $p = .000$).

La Sumisión en la relación sexual (F VII) también fue mayor en tanto mayor fue el grado de Dependencia entre la pareja (F II) ($r = .357$, $p = .000$).

Entre la Dependencia (F II) y el Egoísmo (F VI) se encontró una relación directa ($r = .039$, $p = .000$) lo que significa que cuando la relación tendió a ser dependiente, los integrantes de la pareja fueron más egoístas.

También se observó que entre más Dependientes fueron los integrantes de la pareja, menos Respeto hubo entre ellos (F II y F V: $r = -.490$, $p = .001$).

Entre el Dominio (F IV) y el Respeto (F V) se encontró una correlación de $-.413$ y un nivel de significancia de $.002$ lo que implica que cuando la relación conyugal tendió a ser dominante, existió menos respeto entre los integrantes de la pareja.

Entre el Dominio (F IV) y el Egoísmo (F VI) se observó una relación directa ($r = .237$, $p = .000$) lo que significa que entre más dominio existió, más egoístas fueron los integrantes de la pareja.

Por otra parte, se encontró una relación directa entre el Egoísmo (F VI) y la Sumisión, a nivel general (F VIII) y en la relación sexual (F VII), lo que implica que a mayor egoísmo, mayor sumisión entre los integrantes de la pareja (F VI y F VIII: $r = .198$, $p = .000$ / F VI y F VII: $r = .223$, $p = .000$).

Entre la Sumisión en la relación sexual (F VII) y la Sumisión en general (F VIII) se observó una correlación de $.291$ y un nivel de significancia de $.000$, lo que denota que cuando los integrantes de la pareja fueron sumisos en su relación, también fueron sumisos en la sexualidad.

Factores del Área de la Infancia y Factores del Área de la Adolescencia

Se encontró que entre la Confianza Básica (F I-IN) y todos los Factores del Área de la adolescencia hubo una relación directa, es decir, entre más confianza básica tuvieron los sujetos durante su infancia, - más favorable fue la Relación con sus padres durante la adolescencia - (F I-AD)($r=.715$, $p<.000$) y los padres se mostraron más Permisivos con ellos (F II-AD)($r=.614$, $p<.000$).

De la misma manera, cuanto más confianza básica tuvieron los sujetos durante su infancia (F I-IN), más Sociables fueron en su adolescencia (F III-AD)($r=.376$, $p<.000$); más alto fue su nivel de Autoestima -- (F IV-AD)($r=.331$, $p<.000$), y más favorable fue su Actitud Escolar (F V-AD)($r=.331$, $p<.000$).

Por otro lado, entre más favorable fue la Actitud que los sujetos - tuvieron hacia la Vida Escolar durante la infancia (F II-IN), más favorable fue también la Relación con sus padres durante la adolescencia - (F I-AD)($r=.125$, $p=.015$).

También se observó que entre más favorable fue la Actitud Escolar - durante la infancia (F II-IN), en su adolescencia los sujetos se mostraron más Sociables (F III-AD)($r=.191$, $p=.039$) y tuvieron un nivel -- más alto de Autoestima (F IV-AD)($r=.307$, $p<.000$).

Entre la Actitud Escolar durante la infancia (F II-IN) y la Actitud Escolar durante la adolescencia (F V-AD) se encontró una relación directa ($r=.492$, $p<.000$), lo que indica que los sujetos tuvieron una actitud más favorable hacia la vida escolar durante la adolescencia, cuanto más favorable fue también su actitud en la infancia.

Entre la Permisividad durante la infancia (F III-IN) y la Permisividad durante la adolescencia (F II-AD) se observó una relación inversa ($r=-.376$, $p<.000$), lo que implica que cuando los padres se mostraron más permisivos con sus hijos durante la infancia, fueron menos permisivos con ellos durante la adolescencia y la relación entre ambos -- fue menos favorable (F III-IN y F I-IN; $r=-.525$, $p<.000$).

Por otra parte, los sujetos fueron más Sociables durante la adolescencia (F III-AD) cuando sus padres se mostraron más Permisivos con -- ellos durante la infancia (F III-IN)($r=.235$, $p<.000$).

Con respecto a la Seguridad que tuvieron los sujetos durante la infancia (F V-IN) y la Relación con los padres durante la adolescencia - (F I-AD) se obtuvo una correlación de .125 y un nivel de significación de .015, lo que implica que cuando en la infancia los sujetos tuvieron mejor seguridad, la relación con sus padres fue más favorable durante la adolescencia.

Entre la Seguridad durante la infancia (F V-IN) y la Permisividad - durante la adolescencia (F II-AD) también se encontró una relación directa ($r=.106$, $p=.032$), lo que significa que cuando los sujetos tuvieron mejor seguridad durante su infancia, sus padres se mostraron más permisivos con ellos durante la adolescencia.

Factores del Área de la Infancia y Factores del Área de la Vida Actual

Se encontró que entre más Confianza Básica tuvieron los sujetos durante su infancia (F I-IN), más alta fue su nivel de Autoestima (F I-AC) ($r=.434$, $p=.000$) y más Confianza (F II-AC) tuvieron en la vida actual ($r=.343$, $p=.000$).

Asimismo, entre más Confianza Básica tuvieron los sujetos durante su infancia (F I-IN), mejor fue su Actitud Laboral en la vida actual - (F IV-AC) ($r=.260$, $p=.000$).

Entre la Confianza Básica durante la infancia (F I-IN) y la Dependencia en la vida actual (F III-AC) se observó una relación inversa -- ($r=-.285$, $p=.000$), lo que denota que los sujetos fueron menos dependientes en tanto mayor fue su confianza básica.

Por otro lado, entre más favorable fue la Actitud Escolar de los sujetos durante la infancia (F II-IN) más Autoestima (F I-AC) ($r=.266$, $p=.000$) y más Confianza (F II-AC) tuvieron en la vida actual ($r=.266$, $p=.000$).

Entre la Actitud Escolar durante la infancia (F II-IN) y la Actitud Laboral en la vida actual (F IV-AC) hubo una relación directa ($r=.292$, $p=.000$), lo que significa que la actitud que tuvieron los sujetos hacia el trabajo fue más favorable entre más favorable fue también su actitud escolar durante la infancia.

Se encontró que entre más Permisivos fueron los padres durante la infancia de los sujetos (F III-IV), éstos tuvieron más Autoestima — (F I-AC)($r=.156$, $p=.003$) y más Confianza en sí mismos y en los demás — (F II-AC)($r=.307$, $p=.000$) durante la vida actual.

También se observó que cuando los sujetos tuvieron más Seguridad durante la infancia (F V-IX), en la vida actual mostraron más Confianza (F II-AC)($r=.109$, $p=.029$).

Entre la Identificación con la madre (F IV-IX) y la Autoestima (F I-AC) se obtuvo una relación directa ($r=.103$, $p=.036$) que implica que hubo más autoestima en los sujetos que se identificaron predominantemente con su madre durante la infancia.

Factores del Área de la Infancia y Factores del Área de la Relación Conyugal

Se encontró que entre más Confianza Básica tuvieron los sujetos durante su infancia (F I-IX), en su relación conyugal predominó la modalidad "Autonoma-Compartida" (F I-BC)($r=.360$, $p=.000$) y fue menos Dependiente (F II-BC)($r=-.197$, $p=.000$).

Asimismo, se observó que cuando los sujetos tuvieron más Confianza Básica durante su infancia (F I-IX), en su vida conyugal hubo más Conocimiento (F III-BC)($r=.236$, $p=.000$) y más Respeto (F V-BC)($r=.258$, $p=.000$) entre ellos y su pareja.

Por otra parte, se obtuvo una relación directa ($r=.133$, $p=.010$) entre la Actitud Escolar durante la infancia (F II-IX) y la Modalidad de la Relación Conyugal (F I-BC), lo que denota que ésta fue predominantemente del tipo "Autonoma-Compartida", cuando los sujetos tuvieron una actitud más favorable hacia la vida escolar durante su infancia.

La Actitud Escolar durante la infancia (F II-IX) estuvo relacionada directamente con el Conocimiento (F III-BC)($r=.160$, $p=.003$) y con el Respeto (F V-BC)($r=.220$, $p=.000$) existentes en la vida conyugal, lo que implica que entre más favorable fue la actitud que tuvieron los sujetos hacia la vida escolar durante la infancia, más conocimiento y más respeto existió entre ellos y su pareja conyugal.

Se observó una relación inversa ($r=-.098$, $p=.045$) entre la Actitud Escolar durante la infancia (F II-IX) y el Egoísmo en la vida conyugal

(F VI-8C), lo que denota que entre más favorable fue la actitud de los sujetos hacia la vida escolar durante su infancia, menos egoístas se mostraron con su pareja.

Se encontró que cuando los padres fueron más permisivos con los sujetos durante la infancia (F III-1*), en la relación conyugal los sujetos mostraron mayor respeto hacia su pareja (F V-8C), según la correlación .106 ($p=.332$).

Entre la Identificación con el padre (F IV-1A) y la Modalidad de la Relación Conyugal (F I-8C) se encontró una relación inversa ($r=-.093$, $p=.953$) lo que denota que cuando durante la infancia los sujetos se identificaron predominantemente con su padre, su vida conyugal tuvo menor tendencia a adoptar la modalidad "Autonomía-Compartida".

También se observó una relación inversa ($r=-.123$, $p=.013$) entre la Identificación con el padre (F IV-1A) y la Tendencia en la relación sexual (F VII-8C), lo que significa que cuando los sujetos se identificaron predominantemente con su padre, tendieron a ser menos suaves en las relaciones sexuales con su pareja.

Entre la Identificación con el padre (F IV-1A) y el Dominio en la vida conyugal (F IV-8C) se encontró una relación directa ($r=.146$, $p=.036$), así como también la hubo entre la Identificación con el padre (F IV-1A) y el Egoísmo entre la pareja (F VI-8C) ($r=.118$, $p=.020$). Lo anterior implica que cuando durante la infancia los sujetos se identificaron predominantemente con su padre, tendieron a ser más dominantes y egoístas en su vida conyugal.

Por otro lado, se encontró una correlación de .093 ($p=.093$) entre la Identificación con la madre (F VI-1B) y la Dependencia de la pareja (F II-8C) lo que denota que cuando durante la infancia los sujetos se identificaron predominantemente con su madre, tendieron a ser más dependientes en su vida conyugal.

También se observó que entre la Identificación con la madre (F VI-1B) y el Dominio en la vida conyugal (F IV-8C) hubo una relación directa ($r=.099$, $p=.042$) lo que implica que los sujetos tendieron a ser más dominantes en su vida conyugal cuando durante la infancia se identificaron con su madre.

Asimismo, se observó una relación directa ($r=.107$, $p=.031$) entre la Identificación con la madre (F VI-1B) y el Respeto entre la pareja conyugal (F V-8C) lo que significa que cuando los sujetos se identificaron con su madre tendieron a ser más respetuosos con su pareja.

Factores del Area de la Adolescencia y Factores del Area de la Vida - Actual

Se encontró que entre más favorable fue la Relación con los padres durante la adolescencia (F I-AD), en la vida conyugal los sujetos mostraron más Autoestima (F I-AC) ($r = .339$, $p < .000$), tuvieron mayor Confianza en sí mismos y en los demás (F II-AC) ($r = .297$, $p < .000$) y su Actitud Laboral fue más favorable (F IV-AC) ($r = .219$, $p < .000$).

Se observó una relación inversa ($r = -.290$, $p < .000$) entre la Relación con los padres durante la adolescencia (F I-AD) y la Dependencia en la vida actual (F III-AC), lo que significa que entre más favorable fue la relación con los padres, los sujetos tendieron a ser menos dependientes en la vida actual.

Por otro lado, cuanto más Permisivos fueron los padres durante la adolescencia de los sujetos (F II-AD), éstos tuvieron más Autoestima (F I-AC) ($r = .269$, $p < .000$) y más Confianza (F II-AC) ($r = .236$, $p < .000$).

De igual manera, los sujetos mostraron una Actitud Laboral más favorable (F IV-AC) cuando durante su adolescencia sus padres fueron más Permisivos con ellos (F I-AD) ($r = .184$, $p < .001$).

Entre la Permisividad durante la adolescencia (F II-AD) y la Dependencia en la vida actual (F III-AC) se observó una relación inversa ($r = -.117$, $p < .021$) lo que implica que los sujetos fueron menos dependientes cuando sus padres fueron más permisivos con ellos en la adolescencia.

Cuanto más Sociables fueron los sujetos en la adolescencia (F III-AD), más Autoestima (F I-AC) ($r = .333$, $p < .000$) y más Confianza (F II-AC) ($r = .294$, $p < .000$) tuvieron en la actualidad.

Además, cuando los sujetos fueron más Sociables durante su adolescencia (F III-AD), mostraron una Actitud Laboral más favorable (F IV-AC) ($r = .255$, $p < .000$).

Entre la Sociabilidad durante la adolescencia (F III-AD) y la Dependencia en la vida actual (F III-AC) se encontró una relación inversa ($r = -.129$, $p < .019$), lo que denota que cuando los sujetos fueron más sociables tendieron a ser menos dependientes.

Por otro lado, cuando los sujetos tuvieron más Autoestima durante su adolescencia (F IV-AD), también tuvieron más Autoestima (F I-AC) -- ($r = .266$, $p < .000$) y más Confianza (F II-AC) ($r = .218$, $p < .000$) en su vida actual.

De la misma forma, cuando los sujetos tuvieron más Autoestima durante su adolescencia (F IV-AD), mostraron una Actitud Laboral más favorable en la vida actual (F IV-AC) ($r = .198$, $p < .000$).

Entre la Autoestima durante la adolescencia (F IV-AD) y la Dependencia en la vida actual (F III-AC), hubo una relación inversa ($r = -.233$, $p < .000$), lo que significa que entre más autoestima tuvieron los sujetos en su adolescencia, menos dependientes fueron en la vida actual.

Entre más favorable fue la Actitud Escolar de los sujetos en su adolescencia (F V-AD), más Autoestima (F I-AC) ($r = .344$, $p < .000$) y más Confianza (F II-AC) ($r = .345$, $p < .000$) tuvieron en su vida actual.

Entre más favorable fue la Actitud Escolar durante la adolescencia (F V-AD), más favorable fue también la Actitud Laboral en la vida actual (F VI-AC) ($r = .236$, $p < .000$).

Entre la Actitud Escolar durante la adolescencia (F V-AD) y la Dependencia en la vida actual (F III-AC) se encontró una relación inversa -- ($r = -.101$, $p < .000$), lo que implica que cuando los sujetos una actitud escolar favorable en la adolescencia, tendieron a ser menos dependientes en la vida actual.

Factores del Área de la Adolescencia y Factores del Área de la Relación Conyugal

Se encontró que cuanto más favorable fue la Relación con los padres durante la adolescencia (F I-AD), la vida conyugal tendió más a adoptar la Modalidad "Autonomía-Compartida" (F I-BC) ($r = .317$, $p < .000$) y -- los sujetos fueron menos dependientes (F II-BC) ($r = -.114$, $p < .024$).

También se encontró que cuanto más favorable fue la Relación con -- los padres en la adolescencia (F I-AD), en la vida conyugal hubo mayor Conocimiento (F III-BC) ($r = .209$, $p < .000$) y mayor Respeto (F V-BC) ($r = .269$, $p < .000$).

Entre la Relación con los padres en la adolescencia (F I-AD) y la -- Similitud en las relaciones sexuales en la vida conyugal (F VII-BC) se

observó una relación inversa ($r = -.174$, $p = .016$), lo que denota que entre más favorable fue la relación con los padres, los sujetos se mostraron menos unidos en la vida sexual conyugal.

Por otra parte, cuando los padres fueron más Permisivos con los sujetos durante la adolescencia (F II-AD), en la vida conyugal predominó la Modalidad "Autonomía-Compartida" (F I-RC) ($r = .167$, $p = .000$) y los sujetos tendieron a ser menos Dependientes (F II-RC) ($r = -.149$, $p = .005$).

También, cuando los padres fueron más Permisivos con los sujetos durante la adolescencia (F II-AD), en la vida conyugal hubo más Conocimiento (F III-RC) ($r = .168$, $p = .005$) y más Respeto (F V-RC) ($r = .274$, $p = .000$) entre los sujetos y su pareja.

Se encontró una relación inversa entre la Permisividad durante la adolescencia (F II-AD) y la Sumisión en la vida conyugal (F VIII-RC) ($r = -.151$, $p = .004$) y en las relaciones sexuales (F VII-RC) ($r = -.115$, $p = .023$), lo que significa que entre más permisivos fueron los padres con los sujetos durante su adolescencia, menos unidos se mostraron en su relación conyugal.

Cuanto más Sociables fueron los sujetos en su adolescencia (F III-AD), en su vida conyugal predominó la Modalidad "Autonomía-Compartida" (F I-RC) ($r = .194$, $p = .001$).

Además, cuando los sujetos fueron más Sociables en su adolescencia (F III-AD), en su vida conyugal hubo mayor Conocimiento (F III-RC) ($r = .208$, $p = .000$) y mayor Respeto (F V-RC) ($r = .231$, $p = .000$).

Entre la Sociabilidad durante la adolescencia (F III-AD) y la Dependencia en la vida conyugal (F II-RC) no se encontró una relación inversa ($r = -.126$, $p = .153$), lo mismo ocurrió entre la Sociabilidad en la adolescencia (F III-AD) y la Sumisión en la relación conyugal (F VIII-RC) ($r = -.153$, $p = .004$). Lo anterior quiere decir que entre más sociables fueron los sujetos en su adolescencia, menos dependientes y menos unidos fueron en su vida conyugal.

Cuando los sujetos tuvieron más Autoestima durante su adolescencia (F IV-AD), en su vida conyugal predominó la Modalidad "Autonomía-Compartida" (F I-RC) ($r = .209$, $p = .000$), así como también hubo más Conocimiento (F III-RC) ($r = .244$, $p = .000$) y más Respeto (F V-RC) ($r = .177$, $p = .017$).

Se observó una relación inversa ($r = -.161$, $p = .003$) entre la Autoestima en la adolescencia (F IV-AD) y la Sumisión en las relaciones sexuales durante la vida conyugal (F VII-RC) lo que muestra que cuando los

sujetos tuvieron un nivel alto de autoestima en su adolescencia, tendie-
ron a ser menos sumisos en las relaciones sexuales conyugales.

Por otro lado, la Actitud Escolar en la adolescencia (F V-AD) y la Mo-
dalidad de la Relación Conyugal (F I-RC) tuvieron una relación directa
($r=.22^0$, $p<.000$) lo que indica que cuando los sujetos tuvieron una ac-
titud escolar favorable, su relación conyugal tendió a ser del tipo —
"Autonomía-Compartida".

Cuando durante la adolescencia los sujetos mostraron una Actitud -
Escolar favorable (F V-AD), en la vida conyugal hubo más Conocimiento
(F III-RC)($r=.293$, $p<.000$) y más Respeto (F V-RC)($r=.308$, $p<.000$).

Se observó una relación inversa ($r=-.11^0$, $p<.01^0$) entre la Actitud
Escolar durante la adolescencia (F V-AD) y la Dependencia en la vida -
conyugal (F II-RC), así como también, entre la Actitud Escolar (F V-AD)
y el Egoísmo (F VI-RC)($r=-.131$, $p<.011$). Lo anterior indica que entre
más favorable fue la actitud escolar de los sujetos, menos dependien-
tes y menos egoístas fueron en su vida conyugal.

Factores del Area de la Vida Actual y Factores del Area de la Relación Conyugal

Cuando los sujetos tuvieron un nivel alto de Autoestima (F I-AC), en
su vida conyugal predominó la Modalidad "Autonomía-Compartida" (F I-RC)
($r=.493$, $p<.000$), así como también hubo mayor Conocimiento (F III-RC)
($r=.315$, $p<.000$) y mayor Respeto (F V-RC)($r=.540$, $p<.000$).

Igualmente, se observó que entre más alto fue el nivel de Autoestima
de los sujetos (F I-AC), en su vida conyugal fueron menos Dependien-
tes (F II-RC)($r=-.313$, $p<.000$) y menos Sumisos (F VIII-RC)($r=-.164$,
 $p<.002$).

Cuando los sujetos mostraron mayor Confianza en sí mismos y en los
demás (F II-AC), en su relación de pareja predominó la Modalidad "Auto-
nomía-Compartida" (F I-RC)($r=.27^0$, $p<.000$), hubo mayor Conocimiento --
(F III-RC)($r=.287$, $p<.000$) y mayor Respeto (F V-RC)($r=.540$, $p<.000$)

También se encontró que cuando los sujetos tuvieron más Confianza -
(F II-AC), en su vida conyugal tendieron a ser menos Dependientes (F II-
RC)($r=-.313$, $p<.000$), menos Egoístas (F VI-RC)($r=-.144$, $p<.006$) y me-
nos Sumisos (F VIII-RC)($r=-.172$, $p<.001$).

Por otro lado, se observó que cuando los sujetos fueron más Dependientes (F III-AC), su vida conyugal tendió a adaptarse en menor medida la Modalidad "Autonomía-Compartida" (F I-BC)($r = -.373$, $p < .000$).

Asimismo, se observó una relación directa entre la Dependencia de los sujetos en su vida en general (F III-AC) y su Dependencia en su relación conyugal (F II-BC)($r = .217$, $p < .000$).

También se encontró que entre más Dependientes fueron los sujetos (F III-AC), menor grado de Conocimiento (F III-BC)($r = -.172$, $p < .001$) y de Respeto (F V-BC)($r = -.406$, $p < .000$) existió entre ellos y su pareja.

La Actitud Laboral de los sujetos (F IV-AC) y la Modalidad de la Relación Conyugal (F I-BC) tuvieron una relación directa ($r = .323$, $p < .000$), lo que implica que cuando en la vida conyugal predominó la modalidad "Autonomía-Compartida", los sujetos tuvieron una actitud favorable hacia su trabajo.

De manera similar, la Actitud Laboral (F IV-AC) fue más favorable en tanto mayor Conocimiento (F III-BC)($r = .301$, $p < .000$) y Respeto (F V-BC)($r = .201$, $p < .000$) existió entre los sujetos y su pareja.

Entre más favorable fue su Actitud Laboral (F IV-AC), los sujetos se mostraron menos Egocéntricos (F IV-BC)($r = -.166$, $p < .002$) en su relación.

Por último, se observó una relación inversa ($r = -.134$, $p < .010$) entre la Actitud Laboral (F IV-AC) y la Dependencia en la vida conyugal (F II-BC), lo que significa que entre más favorable fue la actitud hacia el trabajo, menor dependencia hubo entre los sujetos y su pareja.

F A C T O R E S

			CONFIANZA EN EL GOBIERNO	ACTIVO ESCOLAR	IDENTIFICACION CON EL PAIS	RELACION CON LOS PARIENTES	IDENTIFICACION CON LA RAZA	OPINION CON LA RELACION CON EL PAIS	OPINION CON LA RAZA	OPINION CON EL GOBIERNO	OPINION CON LA RAZA	OPINION CON EL PAIS	OPINION CON EL GOBIERNO	OPINION CON LA RAZA	OPINION CON EL PAIS
CONFIANZA EN EL GOBIERNO	(N)	1,000	****												
ACTIVO ESCOLAR	(N)	0,178	1,000	****											
IDENTIFICACION CON EL PAIS	(N)	0,432	0,337	1,000	****										
RELACION CON LOS PARIENTES	(N)	0,097	0,094	0,097	1,000	****									
IDENTIFICACION CON LA RAZA	(N)	0,141	0,020	-0,005	0,020	1,000	****								
OPINION CON EL GOBIERNO	(N)	0,037	0,096	0,175	0,098	****									
OPINION CON LA RAZA	(N)	0,170	0,005	0,000	0,116	-0,003	1,000	****							
RELACION CON LOS PARIENTES	(N)	0,175	0,175	-0,175	0,177	0,175	0,000	1,000	****						
IDENTIFICACION CON LA RAZA	(N)	0,474	-0,024	-0,175	-0,011	0,190	0,013	0,413	1,000	****					
OPINION CON EL GOBIERNO	(N)	0,003	0,100	0,000	0,102	0,002	0,173	0,204	****						
OPINION CON LA RAZA	(N)	0,170	0,101	0,230	0,071	0,174	0,004	0,309	0,309	1,000	****				
OPINION CON EL PAIS	(N)	0,000	0,000	0,000	0,154	0,108	0,000	0,000	0,000	0,000	1,000	****			
ACTIVIDAD	(N)	0,000	0,000	-0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	1,000	****	
ACTIVO ESCOLAR	(N)	0,104	0,102	-0,009	0,004	0,001	0,000	0,103	0,000	0,103	0,004	0,100	0,100	1,000	****
OPINION	(N)	0,000	0,000	0,000	0,170	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	1,000
OPINION CON EL GOBIERNO	(N)	0,474	0,200	0,150	-0,048	0,076	0,101	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	1,000
OPINION CON LA RAZA	(N)	0,000	0,000	0,000	0,100	0,100	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	1,000
OPINION CON EL PAIS	(N)	0,100	0,100	-0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	1,000
OPINION CON EL GOBIERNO	(N)	-0,100	0,000	-0,000	-0,100	0,000	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	1,000
OPINION CON LA RAZA	(N)	0,100	0,100	0,000	0,000	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	1,000
OPINION CON EL PAIS	(N)	0,100	0,100	0,000	0,000	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	1,000
OPINION CON EL GOBIERNO	(N)	-0,100	0,000	-0,000	-0,100	0,000	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	1,000
OPINION CON LA RAZA	(N)	0,100	0,100	0,000	0,000	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	1,000
OPINION CON EL PAIS	(N)	0,100	0,100	0,000	0,000	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	1,000
OPINION CON EL GOBIERNO	(N)	-0,100	0,000	-0,000	-0,100	0,000	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	1,000
OPINION CON LA RAZA	(N)	0,100	0,100	0,000	0,000	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	1,000
OPINION CON EL PAIS	(N)	0,100	0,100	0,000	0,000	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	1,000
OPINION CON EL GOBIERNO	(N)	-0,100	0,000	-0,000	-0,100	0,000	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	1,000
OPINION CON LA RAZA	(N)	0,100	0,100	0,000	0,000	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	1,000
OPINION CON EL PAIS	(N)	0,100	0,100	0,000	0,000	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	1,000
OPINION CON EL GOBIERNO	(N)	-0,100	0,000	-0,000	-0,100	0,000	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	1,000
OPINION CON LA RAZA	(N)	0,100	0,100	0,000	0,000	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	1,000
OPINION CON EL PAIS	(N)	0,100	0,100	0,000	0,000	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	1,000
OPINION CON EL GOBIERNO	(N)	-0,100	0,000	-0,000	-0,100	0,000	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	1,000
OPINION CON LA RAZA	(N)	0,100	0,100	0,000	0,000	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	1,000
OPINION CON EL PAIS	(N)	0,100	0,100	0,000	0,000	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	1,000
OPINION CON EL GOBIERNO	(N)	-0,100	0,000	-0,000	-0,100	0,000	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	1,000
OPINION CON LA RAZA	(N)	0,100	0,100	0,000	0,000	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	1,000
OPINION CON EL PAIS	(N)	0,100	0,100	0,000	0,000	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	0,100	1,000
OPINION CON EL GOBIERNO	(N)	-0,100	0,000	-0,000	-0,100	0,000	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	-0,100	1,000

87

CAPITULO IV.- DISCUSION Y CONCLUSIONES

En este apartado se presentará la síntesis de los datos más significativos de la identidad y de la relación conyugal de los 150 hombres y las 150 mujeres que conformaron la muestra del presente estudio. También se mencionarán algunos datos que, sin ser significativos, fueron importantes para reforzar el objetivo de la investigación.

Considerando que cada una de las áreas estudiadas arrojó datos que fueron interesantes, independientemente de su relación con las de las otras áreas, la presentación de los comentarios se realizará por separado, con el siguiente orden:

- 1) Elementos de identidad adquiridos durante la infancia
- 2) Elementos de identidad adquiridos durante la adolescencia
- 3) Características de la relación de noviazgo
- 4) Características de la relación conyugal

Posteriormente, para poder establecer las conclusiones pertinentes, se retomarán los datos encontrados sobre la identidad de los sujetos, para relacionarlos con las características de su vínculo conyugal.

1) ELEMENTOS DE IDENTIDAD ADQUIRIDOS DURANTE LA INFANCIA

Al parecer, la mayoría de los sujetos encontraron en su madre un confiable satisfactor de sus necesidades de afecto, de comprensión y de reconocimiento, lo que favoreció que se generara en ellos el pilar estructural de su identidad: el sentimiento de confianza básica en sí mismos y en sus capacidades, en saber que podían confiar en los demás y que los demás confiaban en ellos (datos avalados por Erikson, E., - 1976, 1977). Es natural que siendo la madre el primer objeto de amor para la mayoría de los sujetos, éstos evaluaran sus cualidades como procedera (madre activa) y se identificaran con ella, lo que les permitió ser gradualmente menos pasivos (según la escuela Mas, P., 1981).

La confianza básica que los sujetos adquirieron en sí mismos y en el mundo que los rodeaba, hizo posible que tuvieran cierto grado de seguridad de que no corrían peligro ante el deseo de decidir por su propia cuenta (tal como lo señalan Garrizo, H., y col. 1982). Lo anterior hace pensar que su ocasional inseguridad se originó durante el proceso de separación-individuación, el cual "por su propia naturaleza" confrontó a los sujetos ante la amenaza, real o imaginaria, de perder a sus objetos primarios de amor (lo que coincide con lo expresado por Mahler, H., 1964). No obstante, el predominio del placer que seguramente experimentaron al descubrir que podían obtener la gratificación de sus necesidades por sí mismos, derivado de su propia confianza, les permitió sobreponerse a la angustia de separación, facilitando su independencia frente a la madre (según lo cuentan Hino, P., 1961; Mahler, H., 1964).

Es probable que la inseguridad haya sido experimentada con mayor frecuencia por aquellos sujetos cuyos padres, por abandono o por otra causa, no les brindaron el afecto o la protección necesarios para interceptar una imagen paternal cálida y segura, que los reconfortara durante la búsqueda de su autonomía (tal como lo señala Cameron, V., 1982). Un ejemplo de esto es la expresión de un hombre al referirse a su padre: "Es un mal padre porque, olvidándose que tenía esposa e hijos, se fue de la casa cuando yo era muy pequeño. Mi madre tuvo que trabajar, entonces yo me sentí abandonado por mis padres cuando más los necesitaba".

Para modular la conducta de los sujetos, la escuela de los padres guardaron un equilibrio entre la permisividad y la restricción, aún cuando se mostraron más flexibles y tolerantes con las mujeres, situación que obedece a cuestiones de tipo sociocultural (según lo constata Garrizo, H. y col. 1982). Los padres tendieron a ser más permisivos con aquellos sujetos de ambos sexos que mostraron tener mayor grado de confianza básica, pero las reglas de conducta que marcaron los límites de lo permisible, también caracterizaron que los sujetos lograran cierto grado de autonomía, derivado del aprendizaje de equiparar lo que "querían hacer" y lo que "debían hacer" para ser aceptables, según las normas que les transmitieron sus padres (lo cual se encuentra reforzado por Erikson, E., 1977).

Para algunos sujetos, sus padres fueron exigentes y posesivos, reprimiéndolos y obligándolos a obedecer sus órdenes. Es probable que en ciertos casos los padres realmente hayan sido muy rígidos, siendo esto más palpable en el caso del padre, a quien se le atribuyen ciertas reglas de conducta por considerarlo el representante de la autoridad familiar. Como ejemplo se tiene la opinión de un hombre acerca de su padre:

"Es un hombre arbitrario. Cuando yo era niño se obligaba a portarme como un adulto". No obstante, la imagen que los sujetos tenían de sus padres pudieron ser reflejo de la ambivalencia que presentaron al experimentar que el ejercicio de su voluntad estaba sujeción a los patrones de conducta que la sociedad, a través de sus padres, aprobaba o rechazaba (concorda con lo indicado por Mas, P., 1981), tal fue el caso de una mujer que expresó: "Pienso que el padre es un hombre muy exigente. Cuando era niña quería que hiciera cosas que yo no deseaba. Ahora se doy cuenta de que eso fue por mi bien. Creo que mi padre también es un buen hombre".

La autonomía, la iniciativa y la evidente maduración perceptual y motora condujeron a los sujetos a iniciarse en la conducta del juego, - por medio de la cual pudieron probar los papeles masculino y femenino que observaron que desempeñaron sus padres, de acuerdo con las respuestas selectivas que recibieron de su ambiente familiar y social (según lo señalan Erikson, E., 1976, 1977; Mas, P., 1981). Los hombres, sin abandonar la temprana identificación con su madre, y basados en una elección narcisística de objeto, imitaron la conducta del padre para identificarse con su rol masculino. Las mujeres se identificaron predominantemente con su madre, pero ahora, con su rol femenino. La imitación de las acciones del padre que se observó por parte de las mujeres, pudo ser una situación natural, que caracterizó el componente filial - de esa época de su vida (tal como lo indica Mas, P., 1981). La identificación que los sujetos de ambos sexos tuvieron con su padre les permitió reforzar su seguridad personal, en virtud de que, por lo general, el padre representa el eje de la protección y del apoyo familiar (tal como lo sugieren Fromm, E., 1936; Carrizo, H. y col., 1982). En este sentido que las identificaciones con el padre y con la madre fueron fundamentales para el proceso de formación de la identidad sexual de los sujetos.

Cuando los sujetos ingresaron a la escuela, pudieron utilizar su confianza básica y su seguridad para superar la inquietud provocada por la separación diaria del ámbito familiar y la evidente necesidad de adaptarse a un sistema escolar y social - hasta entonces desconocido por ellos (concorda con lo expresado por Erikson, E., 1976, 1977). Indudablemente, el grado que los sujetos de ambos sexos mostraron por asistir a la escuela y por realizar sus tareas académicas favoreció su adquisición de habilidades y conocimientos con los que pudieron poner en práctica su iniciativa para acercarse aún más a la realidad. Asimismo, les brindó oportunidades para establecer contactos sociales extrafamiliares, iniciarse en el ejercicio de la responsabilidad compartida y aprender que su trabajo productivo puede ser reconocido por los que le

rodean, situaciones que a su vez, reforzaron su confianza y seguridad (tal como lo comenta Erikson, E., 1977 y lo retoma Bicarpio, N., 1985). Se considera que la actitud escolar de algunos sujetos se vio impulsada por el sentido de responsabilidad y el afán de superación que obsequiaron de sus padres, y tal vez también de sus maestros, como modelos - de identificación (concorda con lo mencionado por Cameron, N., 1982).

2) ELEMENTOS DE IDENTIDAD ADQUIRIDOS DURANTE LA ADOLESCENCIA

La actitud escolar y los logros que gracias a ésta obtuvieron los sujetos en su infancia; la relación que mantuvieron con sus padres y su expectativa favorecieron que durante la adolescencia también mostraran agrado por el estudio y, probablemente, por asistir a las instituciones educativas. Esto facilitó el hecho de que los sujetos desarrollaran su identidad, al tener la oportunidad de reforzar la confianza en sus capacidades cuando ejecutaron tareas que implicaban precisión, riesgo o toma de decisiones (tal como lo comenta Bicarpio, N., 1985); incrementar su sentimiento de valía personal; racionalizar su aprendizaje sobre la cooperación y la competencia, así como prepararse para la elección de opciones que implicaban un compromiso (según lo señala Erikson, E., 1977).

La diferencia que se encontró en la actitud escolar de los hombres y de las mujeres pudo estar determinada, en gran parte, por el hecho de que en los hombres, la aparición de intereses fijos, suele llevarse a cabo de manera más lenta que en las mujeres (tal como lo comenta Harlock, E., 1970), porque cambia constantemente la dirección de su conducta, como respuesta a las tensiones y los esfuerzos inherentes al crecimiento (según lo indica Bicarpio, N., 1985). También pudo deberse a la presión que se ejerció sobre ellos: se tiene la tendencia a exigirles responsabilidad, productividad, preparación profesional y adaptación a los requerimientos socioeconómicos, cuando en realidad todavía no saben lo que quieren de su vida y la única que los interesa es darse a sí mismos y comprender sus cambios (tal como lo comentan Cameron, N., 1982; Carrion, N. y col., 1982).

Dece a su temporal desinterés por el estudio, los hombres llegaron a prepararse académicamente, algunos a nivel medio superior y la mayoría a nivel superior, según se constata con el porcentaje de los que estudiaron preparatoria o una carrera profesional. Por su parte, las mujeres, al no encontrarse tan forzadas para prepararse con el estudio, pudieron tener mejor disposición para el mismo, aún cuando muchas no lograron el nivel profesional, tal vez porque se sintieron más impulsadas para elegir con los roles de esposa y madre y no con los de profesiona-

En el ámbito escolar los sujetos encontraron la opción de ampliar - su círculo social con personas del mismo sexo y también del otro sexo de entre las cuales pudieron elegir a su pareja conyugal, tal como se comentará al hacer referencia a la relación de noviazgo.

La conducta social de los sujetos de ambos sexos estuvo regulada - por una disciplina familiar que, basada en la confianza y en la seguridad de los sujetos, pretendió guardar un equilibrio entre las permisividad y las prohibiciones. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurrió en la infancia, durante esta etapa los padres se mostraron más estrictos con las mujeres (concorda con lo señalado por Carrizo, B., y col., 1982 y - con lo investigado por Solís, L., 1994). Se considera que este hecho - pudo estar propiciado por los papeles tradicionales de conducta, que otorgan a los hombres el derecho de salir con los amigos y de llegar - tarde a casa, mientras que a las mujeres se les indica que deben permanecer en el hogar y colaborar con las responsabilidades inherentes al mismo (tal como lo comentan Carrizo, B., y col., 1982). De cualquier manera, esta situación provocó que las relaciones entre los padres y los sujetos fueran más favorables para los hombres que para las mujeres, - quienes sucesivamente dejaron abandonar su hogar al sentirse incomprendidas.

Pese a la diferencia encontrada en la permisividad que los sujetos obtuvieron de sus padres, tanto los hombres como las mujeres pudieron desarrollar su sociabilidad al establecer diversos vínculos con sus - contemporáneos. Seguramente, la tendencia de los sujetos hacia la vida social estuvo determinada, en gran parte, por la necesidad de realizar nuevas identificaciones que les facilitaran la elaboración del duelo - ante la pérdida del sexo infantil que los unía con sus padres. Los amigos llegaron a ser tan significativos para los sujetos, que trataron - de pasar la mayor parte del tiempo en su compañía, buscando el afecto y la seguridad que hasta entonces obtenían de sus objetos primarios de amor (tal como lo señalan Larintor, J., 1971; Blos, P., 1981; Abernathy, A., M. Enobel, 1984).

Cuando niños, los sujetos se sintieron valiosos en consecuencia del reconocimiento que obtuvieron de sus padres. Al parecer, esta permisividad hacia la adolescencia es que los sujetos pudieron tener un sentimiento de estima personal gracias a que en mayor o menor medida, se - sintieron apreciados y comprendidos por sus padres. Lo obstante, la - autoestima de los sujetos, que se midió por el aprecio que tuvieron de su propio cuerpo (siguiendo las ideas de Jourard, S.L., Landman, -- 1987), también estuvo determinada por la aprobación que obtuvieron por parte de su grupo social (tal como lo indica Blos, P., 1981). Lo anterior explica el por qué, cuando los sujetos obtuvieron permisividad -

para relacionarse socialmente, su autoestima se vió incrementada, lo que a su vez favoreció el hecho de que aumentara su sociabilidad. Independientemente de los motivos por los que los sujetos de ambas sexos pudieron adquirir un nivel relativamente alto de autoestima, éste fue importante para el logro de su identidad, si se considera que "un sentido óctimo de identidad se experimenta como un sentido de bienestar psicococial, y sus concomitantes más evidentes son, entre otras, el sentimiento de estar a gusto con el propio cuerpo (...) y una certeza interior de que éste es aceptable para los demás" (Erikson, E., 1977; p. 165).

Se observó que las mujeres cuidaron más que los hombres de su aspecto personal, tal vez por considerarlo como un medio para canalizar su energía sexual y protegerse de la realización prematura del coito (tal como lo señalan Blas, F., 1981; Carrizo, H. y col. 1982), además de que posiblemente escucharon, desde pequeñas, el mensaje de que el desempeño del rol femenino implica el mostrarse esquivas e atenciosas para el sexo masculino (tal como lo señalan Carrizo, H. y col. 1982).

En cuanto a la educación de la sexualidad, se notó que los padres de los sujetos de ambos sexos, por lo general mostraron una actitud "concernidora", siendo el tabú de la sexual lo que era frecuente (apud) un diálogo abierto y franco entre los sujetos y sus padres (concorda con lo que señala Carrizo, H. y col. 1982). Esta situación fue más palpable en el caso de las mujeres, probablemente porque sus padres temían que al hablarles sobre este tópico, se pudiera despertar en ellas el instinto sexual, conduciéndolas a realizar el coito, que implicaría la pérdida de su virginidad antes del matrimonio y la posibilidad de tener un embarazo precoz (lo que es comentado por Carrizo, H. y col. 1982). Sin duda, la visión de la sexualidad que los sujetos aprendieron en su familia, por comunicación verbal y/o no verbal, determinó en gran medida sus actitudes al respecto, que tuvieron durante el resto de su vida, en especial, en la relación con su pareja (tal como lo sugiere López, A., 1982).

3) CARACTERÍSTICAS DE LA RELACION DE NOVIAZGO

La mayoría de los sujetos iniciaron su noviazgo entre los 18 y los 20 años de edad, siendo las mujeres quienes lo comenzaron antes (lo que es reforzado por la investigación de Elío de Ledero, U.C., 1970). Esta diferencia en las edades podría corresponder a la que se observa en la maduración sexual y en el desarrollo de los intereses heterosexuales (tal como lo señalan Hurlock, E., 1970; Powell, M., 1981). —

No obstante, se considera que además a éste y en forma predominante, existió un factor sociocultural determinante, del que ya se hizo mención: al hombre no le otorga mayor permisividad para relacionarse heterosocialmente, pero de uno u otra manera se le exige preparación profesional y actividad laboral antes de formalizar sus relaciones, lo que hace que éste se posponga. Mientras tanto, a la mujer se le vigila más su comportamiento y se le encamina, directa o indirectamente, para que estable relaciones "serenas" con los muchachos y para que a una edad temprana desempeñe los roles de esposa y madre (tal como lo sugieren Carrizo, R. y col. 1992; Ledero, L., 1993).

El primer encuentro entre los sujetos y su pareja se llevó a cabo en diversos lugares. Es evidente que en la sociedad urbana existen cada vez más oportunidades para conocer un mayor número de personas susceptibles de ser pareja (tal como lo señala Ledero, L., 1993) y que no existe un rito convencional para realizar la selección, aún cuando, - los centros o eventos sociales - clubes, fiestas, etc. - fueron los favoritos para tal efecto (lo cual concuerda con lo investigado por Eló de Ledero, M. C., 1970). También fue alto el porcentaje de sujetos que se conocieron a su pareja en la escuela o en el trabajo (lo que coincide con los datos de las investigaciones de Eló de Ledero, M. C., 1970; Solís, L., 1989). Lo anterior es lógico si se considera que, en su mayoría, los sujetos mostraron tendencia hacia la vida social y tuvieron una actitud favorable hacia la situación escolar y laboral, lo que sin duda propició su asistencia regular a dichos lugares.

A pesar de que en la mayoría de los casos el encuentro entre la pareja ocurrió fuera del ámbito familiar, se observó que los padres tuvieron cierta influencia en la elección de los sujetos. Probablemente, - sus respuestas sobre la intervención familiar en sus relaciones no fueron tan objetivas por ser ellos mismos los afectados, sin embargo, es digno de comentar que fue alto el porcentaje de sujetos cuyos padres abalaron su noviazgo (lo que se corrobora con la investigación de Eló de Ledero, M. C., 1970 y la de Solís, L., 1989).

La oposición hacia el noviazgo fue más palpable en el caso de las mujeres (coincide con lo investigado por Eló de Ledero, M. C., 1970), - lo cual probablemente tuvo relación con lo mencionado sobre la mayor vigilancia y restricción que los padres tuvieron hacia ellas. También se notó que la madre fue quien por lo general estuvo en desacuerdo con el noviazgo de los hombres y de las mujeres. Se considera que esta situación fue precipitada, en gran parte, por el hecho de que al mantener un vínculo más estrecho con los sujetos, la madre presentó mayor dificultad para aceptar que ellos necesitaban independizarse para vivir -

sus propias experiencias y poder tomar sus propias decisiones con respecto a su vida (como lo sugieren Stone y Church, L. J., Church, J., - 1950; Abernethy, A., Umhel, 1984). Se ejemplifica lo anterior con la respuesta de una mujer: "A mis 21 años, mi madre todavía se veía como una niña que no debía tener sexo".

Se re descarta la posibilidad de que la edad de los sujetos o la forma de ser de su pareja (razones de la oposición que predominaron y que coinciden con los resultados de la investigación de Elé de Ledero, M.C., 1970) en realidad no hayan sido óptimas y los padres hayan tratado de orientar a los sujetos, por considerar que su noviazgo se era conveniente para su desarrollo y bienestar, tal como se constata con el siguiente ejemplo: "Mis padres no querían que fuera novia de él porque me propuso casarnos cuando teníamos 15 años". Sin embargo, algunos sujetos comentaron que no creían que existiera una causa real que justificara la desaprobación de sus padres, atribuyéndola más a cuestiones de tipo personal. Esto fue muy claro en el caso de una mujer que expresó: "Mi madre nunca estuvo de acuerdo con mi novio porque ella deseaba que yo hubiera con su propio novio". Con el ejemplo anterior, se observa que sin duda, existen padres que utilizan a sus hijos para satisfacer sus necesidades personales, sin darse cuenta de que puede ser perjudicial para ellos (tal como lo señalan Blood, B., G. Blood., 1969a; Garrizo, H. y col. 1982).

Se cree que la resistencia al noviazgo jugó un papel importante en el proceso de ruptura de la relación entre los novios (según lo sugiere Ledero, L., 1981). En obstante, para ninguno de los sujetos, la resistencia por parte de sus padres tuvo mucha fuerza efectiva para "devincularlos de su pareja ya que, finalmente, todos formalizaron su relación con la pareja que habían elegido (concorda con los datos encontrados por Elé de Ledero, M.C., 1970; Solís, L., 1998).

El noviazgo de los sujetos tuvo una duración muy variable, sin embargo, la mayoría de los hombres y de las mujeres expresó que su relación duró entre tres meses y tres años, siendo más frecuente que el periodo fuera de uno a dos años (lo que coincide con lo investigado por Solís, L., 1998).

Algunos sujetos, en especial mujeres, no pudieron proveer o remediar los conflictos que se presentaron durante su noviazgo, llegando a separarse temporalmente de su pareja. Fue interesante observar que los celos fueron la causa principal de la separación, en gran parte de los casos (dato reforzado por las investigaciones de Elé de Ledero, M.C., 1970; Solís, L., 1998). Se cree que esto ocurrió sobre todo en aquellas

sujetos que durante su temprana infancia no adquirieron suficiente confianza básica y seguridad, por lo que intentaron pasar a su pareja para evitarle la angustia inherente a la amenaza, real o imaginaria, de perderla. Un ejemplo de esto se tiene en la expresión de un hombre: "Ella siempre fue muy posesiva, se molestaba cuando yo salía con mis amigos, imaginando que andaba con otra".

Se puede suponer que pese a que hubo algunos casos de separación temporal, todos los sujetos superaron las dificultades que vivieron durante su noviazgo, cuando menos aparentemente o lo suficiente como para no dar por terminada la relación en forma definitiva y decidir iniciar una vida en común (tal como lo comenta Leffero, L., 1993).

Con respecto a la opinión que los sujetos tuvieron sobre su pareja, se puede decir que sin duda, es en la infancia cuando se inicia la formación de los valores que producen la delimitación de los rasgos demandados en la pareja ideal. En este proceso de delimitación parece evidente que existe una relación bastante estrecha con las imágenes parentales, misma que puede ser positiva o negativa, consciente o inconsciente -- (tal como lo comentan Leffero, L., 1993; Levine, J., 1996).

Por los datos obtenidos no se puede hacer una interpretación objetiva y completa sobre los atributos de la pareja ideal para los sujetos, ni su referencia a imágenes parentales, sin embargo, se puede comentar que se observó cierta similitud entre algunos de los rasgos agradables de la pareja y los rasgos agradables del progenitor del otro sexo. A los hombres, por ejemplo, les gustó que su novia fuera afectuosa, comprensiva, que se preocupaba por él y lo tratara bien, incluso, llegaron a idealizarla (anda les desagradaba o todo les agradaba de ella). Estos mismos rasgos fueron los que mencionaron al referirse a su madre (afectuosa, comprensiva, se preocupaba por la familia, buena madre, buena persona, lo mejor de la vida). Por su parte, a las mujeres les agradó que su novio fuera afectuoso, comprensivo, honesto y que la trataba bien, mismos rasgos que indicaron al opinar sobre su padre.

Asimismo, se observaron rasgos que posiblemente les desagradaron de su pareja porque también los encontraron desagradables en sus padres. Tal fue el caso de los hombres a quienes les disgustó que su novia -- y su madre -- fuera posesiva, celosa o tuviera un mal carácter; y el caso de las mujeres a quienes no les agradó que su novio -- y su padre -- fuera obstinado.

También se encontró que algunos de los rasgos de la pareja que fueron agradables para los sujetos, correspondieron a los que posiblemente hubieran deseado en sus padres, por ejemplo: la forma de comunicarse con ellos.

Aunque no de manera concluyente, lo anterior hace pensar que los sujetos de ambas sexos se refirieron, consciente o inconscientemente, a sus imágenes parentales al seleccionar a su pareja.

Habría además otro rasgo que merece ser comentado: la atracción física de la pareja, como algo agradable para los sujetos de ambos sexos, pero con mayor frecuencia para los hombres (lo que concuerda con lo investigado por Harlock, E., 1970; EIG de Ledera, M. C., 1970; Blood, R., M. Blood., 1980; Solís, L., 1988).

Por otra parte, a juzgar por la opinión que los sujetos dieron sobre el noviazgo, que en cierta medida se puede tomar como una proyección del propio, en la mayoría de los casos, la relación fue agradable y favorable, en el sentido de brindarles a los sujetos la oportunidad de conocerse, comunicarse, compartir experiencias y madurar como individuos y como pareja, buscando las bases para una futura vida en común (coincide con lo investigado por Ledera, L., 1970; Solís, L., 1988). Cabe resaltar que en algunas opiniones, en especial de las mujeres, se observó cierta idealización del noviazgo, como algo que es característica del enamoramiento (tal como lo indica Solís, L., 1988). Este fue el caso de una mujer que expresó: "Fue una época de dulzura y amor en la que nunca existieron problemas. Todo sucedió como en un cuento de hadas".

Para algunos sujetos, el noviazgo fue una experiencia negativa, por ejemplo, para el hombre que comentó: "El noviazgo es una necesidad, no funciona, todo es una máscara y cuando se descubre la verdad, se lleva una gran desilusión". Se cree que de haber sido una experiencia desagradable, se hubieran pensado en formalizar su relación y decidir vivir en común con esa pareja, a menos de que se encontraran demasiado presionados familiar o socialmente. Estas opiniones conducen a pensar que tal vez los sujetos tuvieron algún conflicto o vivieron una desintegración conyugal, que ocasionó que traspasaran sus sentimientos hacia todo aquello que tuvo que ver con su relación con su pareja.

4) CARACTERÍSTICAS DE LA RELACIÓN CONYUGAL

La mayoría de los hombres iniciaron su relación entre los 21 y los 25 años, mientras que las mujeres lo hicieron cuando tenían, por lo general, entre 19 y 20 años de edad. Esta diferencia parece corresponder a la insistencia sobre los patrones de conducta tradicionales que siguen imperando en nuestra país.

Aún cuando la edad al iniciar la relación conyugal no siempre constituye un criterio objetivo para determinar el grado de intimidad o de dependencia fusional que existió en la pareja, se considera que entre los 19 y los 20 años difícilmente se ha consolidado la identidad psicológica (tal como lo sugieren Erikson, E., 1970; Blum, P., 1981), lo cual pudo ser una de las causas que provocaron la decisión o la separación física o emocional que se dió entre algunos sujetos y su pareja, que se sintieron conyugalmente durante esta etapa de la vida (tal como lo indica Burlock, D., 1979; Blum, E., y Blum, 1979). Lo anterior no significa que los sujetos que tenían más edad vivieron una relación sin conflictos, sino que al parecer, se encontraban más preparados a nivel psicológico, social o económico, para hacer frente a la responsabilidad implícita en la vida en común (como lo muestran Blum, E., y Blum, 1981a; Álvarez, S., 1977).

Independientemente de su edad, algunos sujetos estuvieron plenamente conscientes y decididos de conformar un lazo conyugal con su pareja, porque se habían deseado la permanencia de su vínculo, compartir sus vidas o lograr una meta personal y mutua. No obstante, en otros casos se observó que los sujetos tomaron la decisión de unirse a su pareja sin estar enteramente conscientes o seguros de que eso era lo que desearían (concorda con lo investigado por Solís, L., 1998).

Algunos sujetos se casaron porque "había amor" entre ellos y su pareja (p.e. "nos casamos porque estábamos enamorados, nos amábamos"), o la relación era física (p.e. "decidimos casarnos porque nuestro noviazgo había sido excelente"), o bien, porque creyeron que su pareja era "ideal" (p.e. "me casé con él pensando que había elegido al compañero ideal"). Sin descartar la posibilidad de que ésto haya sido real, parece más bien ser el reflejo de la idealización y del estado emocional que, como se mencionó, caracteriza al enamoramiento que aflora durante el noviazgo (tal como lo señalan Lebrero, L., 1983; Solís, L., 1998). La repentina "intimidad" es por su propia naturaleza de corta duración (tal como lo indica Fromm, E., 1974), por lo que se cree que el desencantamiento de ese amor romántico fue lo que provocó el rompimiento del lazo que algunos sujetos formaron con su pareja.

En otros casos fue evidente que los sujetos se casaron con la esperanza de salvar su sentimiento de soledad al buscar en su pareja a la "madre simbólica perdida" (tal como lo indican Fromm, E., 1974; Mahler, H., 1992). Fue interesante notar que esta última fue la razón que condujo al matrimonio a los sujetos viudos, quienes probablemente no poseían suficiente identidad propia y anhelen satisfacer sus necesidades de afecto y de compañía a través de su pareja, encontrando que cuando ella falleció, se quedaron nuevamente en la soledad que deseaban evitar y a que, aparentemente, ya había desistido. Un ejemplo es la expresión: "Pensé que si me casaba dejaría de sentirme solo y fue así únicamente mientras mi esposa vivió". Esta situación denota la dependencia con la pareja para satisfacer necesidades personales y es característica de las relaciones que tienden a ser fusionales o regresivas (tal como lo señala Scheffler, A., 1996).

Para algunos otros sujetos, el lazo conyugal fue propiciado por la presión que, directa o indirectamente, el medio familiar o social ejerció sobre ellos.

Desde siempre, la mayoría de los padres se han sentido responsables de procurar que sus hijos tengan "un buen comienzo" en la vida, tanto educativa como laboral y conyugal. Es por ello que en ocasiones, los padres de los sujetos, en especial la madre, se opusieron al vínculo, porque consideraron que había situaciones que podían afectar, y de hecho en algunos casos afectaron, el bienestar de los sujetos en su vida conyugal, tales como: la falta de ser del compañero o de su familia; la falta de preparación profesional, la inestabilidad económica o la edad al iniciar la relación, entre otras.

No obstante, algunas veces los padres o familiares mostraron des-acuerdo unidos por cuestiones de índole personal (coincide con lo comentado por Blood, H., M. Blood., 1990a), a saber: "Mi papá es muy moralista. A pesar de que mi compañero y yo somos felices, él nunca ha aceptado que yo viva en unión libre". Incluso hubo casos en los que se precipitó el inicio de la relación, como una reacción defensiva ante la oposición (la cual concuerda con lo señalado por Lerner, L., 1983). Un ejemplo muy claro es el de un hombre que expresó: "Mis padres nunca aprobaron mi relación con ella, porque decían que era inferior a mí. Me apresuré a casarme con ella para darle en la torre a todos los que no querían que lo hiciera. Aún ahora la sigo amando y mis padres ya no digan nada de su error", o el de una mujer que dijo: "Me case para irme del lado de mi padre: las opiniones que me tocaban".

Es probable que algunos padres hayan pensado que su prestigio social se estaba deteriorando cuando sus hijos, sin casarse, tenían una vida sexual activa con su pareja, o bien, era evidente el embarazo o había

algún hijo, producto de su unión (lo que coincide con lo investigado - por Solís, L., 1988). En consecuencia, persuadieron a los sujetos para que contrajeran matrimonio, utilizando éste como un medio para "reparar", en lo posible, el perjuicio supuestamente ocasionado, y para que aparentemente y ante la sociedad "todo quedara arreglado" (tal como lo sugiere Leffero, L., 1983). Puede ser que además haya existido en alguno de los integrantes de la pareja, o en ambos, el deseo "consciente o inconsciente" de encontrar, a través de la legalización del vínculo, la seguridad de que el otro le iba a responder en esas circunstancias. Tal fue el caso de una mujer que expresó: "Yo estaba embarazada y creí que al casarme con él se resolvería todo para los tres, pero no fue así".

De cualquier manera, las cifras de sujetos separados o divorciados que iniciaron su relación por las causas expuestas demuestran que el "vínculo fue más frágil cuando los integrantes estuvieron orillados a "salir institucionalmente cuando apenas estaban en la etapa de "buscarse" y de "encontrarse", sin haber llegado aún a la de "elogirse", y - sin tener la preparación suficiente para decidir libremente y de manera responsable lo que era mejor para ellos (tal como lo indican Bland, B., N., Bland, 1980a y Lenzine, J., 1986).

Independientemente de las motivaciones inconscientes que tengan lugar, la presión directa o indirecta que se ejerció sobre los sujetos - investigados; el hecho de que otros se casaran para cumplir con un requisito familiar, social y/o religioso, o bien, para formar una familia (conforme con los datos encontrados por Solís, L., 1988); el des- acuerdo que los padres o familiares mostraron hacia el concubinato de algunos sujetos; y, las exigencias de algunos otros sobre la vida en común fuera del matrimonio (p.e. "los que viven así son insiduosos y liberales", "[...] han violado una norma legal y social", etc.), parecen obedecer a las cuestiones socioculturales que han prevalecido en nuestro país, por las cuales difícilmente se puede concebir una alternativa al matrimonio, social y legalmente constituido, en virtud de que éste es considerado como el medio "ideal" para la cohabitación y la convivencia entre un hombre y una mujer, y para el género mismo de la familia (tal como lo señalan Leffero, L., 1983; Álvarez, A., 1987).

La tolerancia al concubinato que se observó en algunos sujetos o en sus padres, parece corresponder a la idea de que lo que la pareja hace con "su vida privada" es un asunto que concierne a los demás, más que a la aprobación de este estilo de vida (tal como lo comenta Bland, B., N., Bland., 1980a). En algunos casos, especialmente de hombres, el concubinato "se permitía" sólo porque aparentemente, había impedimentos - para la concertación del matrimonio, tales como: la edad, la falta de preparación profesional, problemas de tipo económico o otras razones - "circunstanciales" (concorda con Leffero, L., 1983).

Algunos sujetos, de diferente estado civil, comentaron que "para tener a una pareja no se necesitan contratos legales ni sociales" o que "el matrimonio es una institución no necesaria para que la pareja se realice y demuestre amor". Incluso un sujeto decidió vivir en concubinato porque "el matrimonio no funciona", justificación que pudo aportarles beneficios, especialmente si sus padres o abuelos vivieron un matrimonio conflictivo que él deseó evitar (concorda con lo señalado por Blood, H., M. Blood, 1980a; Lesuire, J., 1986). Solo otros sujetos, principalmente casados, separados o divorciados que probablemente vivían en carne propia una experiencia conyugal que les produjo infelicidad y por ello también expresaron que el matrimonio "es una institución que no funciona", "una relación que ata y controla", o bien, "una relación difícil y conflictiva".

Se pudo notar que algunos sujetos desconocían que el lazo que les une a su pareja es afectivo y/o sexual, y que la capacidad para vivir intensamente una relación íntima se debe encontrar barreras en los requisitos legales o sociales que la formalizan (esto puede simplificarlo con la expresión "la única diferencia entre el concubinato y el matrimonio es el contrato que se realiza"). En consecuencia, rechazaron la institución matrimonial -aún cuando algunos ya la habían formado- en nombre de una idealización de la vida conyugal, esperando comenzar así, cuando menos en el plano imaginario, las ventajas de "no tener" obstáculos en su relación" (tal como lo sugiere Lesuire, J., 1986).

Algo similar se observó en algunas mujeres que decidieron vivir con su pareja sin casarse porque de esta manera podrían tener una relación "más libre" (concorda con lo expresado por Blood, H., M. Blood, 1980a), y en otras mujeres, que estuvieron de acuerdo con el concubinato porque implica que los integrantes de la pareja "están seguros de sí mismos". Resumando lo expuesto, se hace hincapié en que la libertad que exista en una relación no está determinada por el estilo de vida que adopte la pareja, sino por el grado de identidad que posean los integrantes, que les permita tenerse la suficiente seguridad y confianza mutuas para darse autonomía de ser libres y desarrollar su propia individualidad (tal como lo sugiere Erikson, E., 1977).

Por otro lado, algunos sujetos optaron por el concubinato porque, aparentemente, se encontraban aún comprometidos "casamente o inconscientemente" en el proceso de conocerse más como pareja y descubrir si su relación valía la pena de consolidarse como matrimonio (tal como lo indica Blood, H., M. Blood, 1980a). Para algunas parejas, este período fue útil para profundizar su conocimiento mutuo aunque, finalmente, no decidieron casarse.

Otros sujetos escusieron de acuerdo con el concubinato e incluso - adaptaron este estilo de vida porque "otras mujeres facilitadas para separarse de la pareja, si fuera necesario". Es probable que habiendo de trámites y costes legales, la ruptura del concubinato sea, en efecto, más sencilla, no obstante, esta nueva "libertad" para separarse - puede provocar cierta inseguridad en la pareja, que en ocasiones suele contrarrestarse con la exclusividad amorosa y sexual (tal como lo demuestran Bond, M., M. Bond., 1983a) pero en otras, suele proseguir la separación. Lo anterior probablemente explica el hecho de que los sujetos que contrajeron matrimonio, aún cuando éste ya se hubiera disuelto, habían durado más tiempo en relación con su pareja hasta el momento en que se inició el estudio. Además, se ve tiende que pasar por alto que - la desvinculación afectiva y sexual, necesariamente genera un estado emocional en los integrantes de la pareja, que tienden que superar por medio de la elaboración del duelo, proceso que no siempre es tan simple como se piensa, y que no depende de que la relación este institucionalizada o no.

En acuerdo con lo expuesto por algunos sujetos, se considera que ya sea en matrimonio o en concubinato, cuando dos personas deciden vivir en común, se comprometen e inician esta nueva experiencia, requieren - de algunos elementos básicos para que en su relación predomine la modalidad "Autonomía-Compartida", tales como: amor, responsabilidad, compromiso, confianza, comunicación, apoyo, comprensión, etc. (tal como lo señalan Fromm, E., 1974; Erikson, E., 1976, 1977; Bond, M., M. - Bond., 1983a, 1983b; Carrizo, V. y col. 1981; Vaccarino, N., 1985). Es cierto que esto no es una expresión sencilla, pero se tiene mucho que ver con el hecho de que la relación sea matrimonio o concubinato porque cuando los integrantes de la pareja carecen de identidad propia -- que les permita tener iniciativa y el vínculo no es alimentado por los elementos mencionados, es probable que el vínculo sea poco funcional, insatisfactorio e llegue a romperse, independientemente del estilo que adopte.

De la opinión que los sujetos dieron sobre su pareja se puede deducir, en gran parte, la existencia de dichos elementos en el lazo conyugal de los sujetos. Se realizará lo expresado por los sujetos en relación a la realidad o la discrepancia que tuvo con respecto a la opinión de la pareja durante el estudio, para poder observar los cambios que se dieron.

Algunos rasgos de la pareja continuaron siendo agradables para los sujetos de ambas sexes, por ejemplo la afectividad (coincide con lo expresado por Bond, M., M. Bond., 1983a) y el estado de ánimo (coincide con lo expuesto por Artluck, E., 1970). Para los hombres también

lo fue la comprensión (coincide con la investigado por Salis, L., 1988) y el trato que su compañera les daba. En la relación conyugal, los rasgos físicos (concorda con Harlock, E., 1970; Salis, L., 1978), la personalidad (coincide con Harlock, E., 1970) y el ser detallista fueron agradables para los hombres, pero le dieron poca importancia que durante el noviazgo. Lo mismo ocurrió en el caso de las mujeres con el trato y los detalles de su compañero.

Para los hombres, rasgos como la honestidad, la manera en que su compañera se comunicaba y la preocupación que mostraba por él, fueron agradables durante el noviazgo, sin embargo, no mencionaron que lo fueran también durante la relación conyugal. Esto fue el caso de las mujeres en cuanto a los rasgos físicos, la amabilidad, la personalidad, la simpatía, la honestidad y la manera que utilizaba su compañero para comunicarse con ella.

Hubo otros rasgos de la pareja que no fueron mencionados como agradables durante el noviazgo pero que, al parecer, adquirieron importancia en la vida conyugal. Tal es el caso de la actitud hacia la vida (coincide con Salis, L., 1988); la responsabilidad; la madurez (concorda con Harlock, E., 1970); la seguridad personal (coincide con Harlock, E., 1970); el deseo de superación y el interés por la relación (concorda con Blood, R., M. Blood., 1980a) para los sujetos de ambos sexos. Para los hombres, la manera como su compañera expresaba su seriedad, y para las mujeres, la comprensión, la confianza, la seguridad que les brindaba su compañero y el que fuera más hogareño.

Con respecto a los rasgos desagradables se observó que algunos hombres siguieron mostrando disgusto por los rasgos físicos o el porte de su compañera (concorda con Harlock, E., 1970), que fuera celosa, estática e irritable. Los gustos y costumbres y la positividad fueron también rasgos desagradables en la vida conyugal pero, para algunos, es menor medida que en el noviazgo. A las mujeres les siguió desagradado que su compañero fuera positivo, celoso y agresivo pero, por lo general, esto fue con menor frecuencia durante la relación conyugal. Mientras tanto, el mal carácter o mal humor fueron los rasgos que a los sujetos de ambos sexos les desagradaron de su pareja durante el noviazgo, pero más aún cuando se unieron conyugalmente (concorda con Harlock, E., 1970).

La impuntualidad y la dependencia con la familia de origen fueron los rasgos de la pareja que les desagradaban a los sujetos de ambos sexos en el noviazgo pero que, en su mayoría, no mencionaron como desagradables durante la relación conyugal. Asimismo, los hombres mostraron disgusto por las actitudes que su novia tenía, mientras que el hecho de que el sexo fuera obtenido, poseído o invertido, se sorte

(coincide con Burlock, E., 1970), la manera de comunicarse y la actitud hacia la vida fueron rasgos que, al parecer, no fueron desagrudables - para algunas mujeres durante su vida conyugal, aún cuando para otras, el hecho de que su compañero fuera más autoritario, exigente o vicioso fue muy desagrudable (coincide con Burlock, E., 1970).

La actitud hacia el hogar, la manera de tratar a los hijos y el que su compañero fuera más autoritario, exigente, agresivo, rebelde o que les demostrara menos afecto que antes fue lo que más los desagrudó a los hombres, en tanto que a las mujeres, les disgustó que su compañero fuera agresivo, defensivo e irritable, tuviera un mal carácter o no les demostrara su afecto ni su interés por la relación.

Por otro lado, en la mayoría de los casos se observó un conocimiento claro de las habilidades, diferencias, cualidades y necesidades que hubo entre la pareja, situación que favoreció el hecho de que casi -- siempre mostraran un interés recíproco por ayudarse, se preocuparan -- activamente por responder a las necesidades del otro y realizaran acciones con el propósito de proporcionar mutuamente las condiciones más favorables para preservar su autonomía y fomentar su desarrollo personal, respetándose en forma de ser, de actuar y de expresarse. La autonomía y la confianza de los sujetos les permitió entregarse a su pareja, confiar en ella y demostrarle su afecto, con la certeza de que los reconocía como personas válidas, y con la seguridad de que confiaba en -- ellos y apreciaba sus capacidades (coincide con la expresada por Fromm, E., 1973, 1974; Jourard, S. T., Lindeman, 1917). No cabe duda que esto fue posible gracias a que desde la temprana infancia los sujetos adquirieron el sentimiento de confianza básica al verse satisfechos en sus necesidades primarias, tanto que les permitió lograr su autonomía y -- consolidar su identidad a través de los múltiples intercambios inter-- personales que tuvieron hasta el momento en que se inició su vida conyugal (tal como lo señalan Fromm, E., 1973, 1974; Erikson, E., 1976, - 1977; Ries, P., 1981).

En la vida laboral de los sujetos se observó que, en su mayoría, -- estaban satisfechos con la actividad que desempeñaban (coincide con la investigada por Álvarez, A., 1987; Páez, C., 1987; Marco, L., 1987). También, en la mayoría de los casos, los sujetos y su pareja eran laboralmente activos y tenían compatibilidad en el Área referente a la distribución de sus ingresos.

El porcentaje de mujeres que tenían un trabajo remunerado, aunque -- no profesional, hizo suponer que actualmente -- la mujer, por convicción o por necesidad, trata de incorporarse a actividades de las que pueda

recibir una paga, para poder cumplir con los requerimientos económicos de su hogar o de su persona, lograr sus metas personales y de realización, o bien, obtener mayor satisfacción que de la que obtiene como ama de casa (coincide con lo señalado por Powell, M., 1980; Sandoval, B., 1985). No obstante, al tener que dividir su tiempo para desempeñar paralelamente las funciones de ama de casa y de empleada, se encuentran con ciertas dificultades: el trabajar una jornada completa implica redoblar sus esfuerzos y energías; por otra parte, las posibilidades de encontrar un empleo de medio tiempo son limitadas, poco valiosas en el ámbito profesional, o bien, otorgan un salario muy reducido. De ahí que la satisfacción laboral de las mujeres casadas, separadas, divorciadas o viudas haya sido menor que la de los hombres, a quienes por lo general, se les otorgan mayores opciones de realización y condiciones laborales satisfactorias, que les permiten hacer menos pesada la responsabilidad del sostenimiento económico del hogar (recuerda con lo señalado por Sandoval, B., 1985).

En el caso de los sujetos que vivían en concubinato casado o la inversa: los hombres tuvieron una actitud laboral menos favorable que la de las mujeres, lo cual pudo estar precipitado por el hecho de que en este estilo de vida se supone que la división del trabajo tiende a ser más igualitaria (tal como lo indica Blood, E., G. Blood, 1980a) y por lo mismo, la mujer podía disfrutar más de su actividad remunerada, al saber que las cuestiones domésticas serían compartidas por su pareja. Al tiempo, los hombres se sentían menos comprometidos para encontrar una actividad con condiciones del todo satisfactorias porque sabían que el sostenimiento económico se demandaba sólo de ellos.

Independientemente del grado de satisfacción laboral, cuando ambos integrantes de la pareja desempeñan un trabajo fuera del hogar, se amplían las posibilidades de que el vínculo conyugal sea autónomo-compartido, en virtud de que se comparten las responsabilidades y cada uno tiene la oportunidad de fortalecer su espíritu de colaboración y la toma de decisiones conjunta, que pueden aplicarse en su relación. Además, cada uno puede satisfacer algunas de sus necesidades personales sin tener que depender del otro para que cumpla con sus deberes (coincide con lo expuesto por Blood, E., G. Blood., 1980b).

En todas las áreas de actuación se observó que, independientemente del estado civil de los sujetos, existía un equilibrio entre las tendencias de dominio y de sumisión, no obstante, las mujeres fueron más dominantes que los hombres (sueltas y compuestas). Esto pudo ser consecuencia de la imagen que los sujetos quisieron dar al responder sobre esta cuestión. No se tienen datos suficientes para hacer una interpretación completa al respecto, sin embargo, merece la pena hacer referencia a algunas reflexiones, ya que los datos obtenidos pueden despertar

inquietados y sentimientos contradictorios dado que la imagen que se tiene de la mujer mexicana es, por lo común, la de una persona sometida y abnegada. El hecho de que la mayoría de las veces las mujeres tomaban las decisiones para referirse a cualquiera de las siguientes razones: al hecho de ser una característica de su personalidad; a su identificación con sus padres o maestros, como figuras que representaban - la autoridad y a las que tuvo que someterse cuando era niño o adolescente; porque los hombres preferían no involucrarse en las decisiones o en el manejo de cuestiones relacionadas con el hogar y la educación de los hijos, por considerarlas como el universo de su pareja; al cambio gradual que se ha dado en relación a los roles adoptados según las diferencias de sexo; entre otras.

Aparentemente hubo un equilibrio entre las tendencias dependencia-independencia en la relación conyugal, no obstante, se observó que las mujeres fueron más independientes que los hombres. Asimismo, los sujetos casados, los viudos y los que vivían en concubinato mostraron ser más independientes que los separados y los divorciados.

Las respuestas de los sujetos en relación a su vida sexual pudieron contener cierto grado de subjetividad, por tratarse de un tópico que, por lo común, no se expresa de manera franca y abierta, ni menos aún cuando en el ámbito familiar no estaba permitido o la sexualidad era considerada como un tabú. No obstante, al juzgar por los datos obtenidos se puede decir que la mayoría de los sujetos, sin importar su estado civil, eran compatibles con su pareja en las relaciones sexuales; se alternaban la oportunidad de iniciarlas, de conducirlas y de obtener, por supuesto, su propio placer, pero también de propiciar el placer del otro. Esto revela "hasta cierto punto" que la expresión de la sexualidad en la vida conyugal dejó de ser una búsqueda de identidad personal, pasando a constituir una satisfacción recíproca, derivada no sólo de la descarga de una tensión psicológica en compañía de alguien con quien querían compartir su confianza, sino también, derivada de la expresión misma del amor, a través de la entrega total y auténtica. Esta situación es característica de la relación en la que predomina la modalidad "Autonomía-Compartida", porque los integrantes de la pareja aprendieron a conocerse y a respetarse el uno al otro, acordando un equilibrio entre el dominio y la sumisión, entre la independencia y la dependencia, para satisfacer sus necesidades de afecto y de placer a través de la expresión de su sexualidad (tal como lo indican Erikson, E., 1936, 1977; Carrizo, H. y col., 1962; Jourard, R., T. Landman, 1987).

A manera de conclusión se puede decir que en algunos casos, los hombres y las mujeres que conformaron la muestra del presente estudio, — mostraron tener identidad propia, derivada de la confianza básica que adquirieron en su temprana infancia, al ver satisfechas sus necesidades primarias; de la autonomía y de la independencia que lograron durante los procesos de separación-individuación que ocurrieron en la infancia y en la adolescencia; de la utilización de sus capacidades y de su iniciativa en la ejecución de un trabajo productivo; y, del reconocimiento que obtuvieron a través de sus intercambios familiares, escolares, laborales, sociales y amorosos, con personas que los fueron significando.

Al aceptarse y respetarse a sí mismos como personas válidas, confiando en su propia utilidad e integridad, pudieron revelarse a su pareja tal como eran, con la seguridad de que ella también estaba dispuesta a mostrarse transparente para ser conocida. Al conocerse mutuamente en su esencia pudieron apreciar y respetar su individualidad, comprendiendo sus similitudes y diferencias, sin pretender cambiarlas para satisfacer únicamente en forma personal, sino mostrando un interés genuino por responder a las necesidades del otro y favorecer su desarrollo. Ambos se venían productivamente y realizaban su pertenimiento de vida al fundir sus identidades, sin confundirse, en una relación en la que predominó la modalidad "Autonomía-Compartida", que supone la superación de la dependencia de tipo infantil y la consolidación de la identidad propia.

Hubo otros casos en los que los sujetos no adquirieron el pilar estructural de su identidad, necesario para separarse del vínculo primario y poder ser y actuar como seres autónomos. En consecuencia, sus relaciones familiares, sociales, escolares y amorosas que entablaron durante su infancia y adolescencia fueron un intento de encontrar satisfacción a sus necesidades personales. Su dificultad para pertenirse a sí mismos y a los otros, como personas con existencia y forma de vida propias y diferentes los condujo a fusionarse de manera simbiótica a — su pareja conyugal, en una relación carente de afecto, conocimiento, respeto, responsabilidad y apoyo, y en la cual, la dependencia — con forma de dominio o de sujeción — estuvo presente, obstaculizando el desarrollo personal y mutuo.

Este aspecto permite confirmar que el hecho de identidad favorece el establecimiento de una relación conyugal en la que predomine la modalidad "Autonomía-Compartida" y no la "Funcional-Dependiente", aceptando así la hipótesis alterna (H1) y rechazando la hipótesis nula (H0).

CAPITULO V.- LIMITACIONES, SUGERENCIAS Y APORTACIONES

Por la importancia de la presente investigación, los datos que se obtuvieron pueden ser utilizados para fundamentar programas que tengan como fin principal el apoyo, la orientación, la prevención y/o el tratamiento de las parejas -en formación o estructuralmente constituidas-, que acudan a las instituciones educativas o de promoción de la salud y del bienestar social, ya sea públicas o privadas.

También se encontraron datos interesantes que podrían formularse - hipotéticamente - para orientar otras investigaciones que pretendan responder a las siguientes interrogantes: ¿es qué medida la personalidad del conjuero(a) conyugal corresponde al ideal del ser del sujeto? ¿Cómo son los factores que determinan la similitud o discrepancia entre la imagen de la pareja en el noviazgo y la que se tiene en la relación conyugal? ¿Es la edad en que se inicia la vida conyugal un factor que determina la estabilidad que ésta adopta? ¿Es el modelo de la pareja parental un factor determinante en la estabilidad de la relación conyugal de los hijos? ¿Es la influencia familiar y social un factor importante para que se elija matrimonio o concubinato? ¿En qué medida las características del noviazgo que el sujeto determina el que una pareja opte por el matrimonio o por el concubinato? ¿En qué manera influye la educación sobre la sexualidad en las actitudes que se tienen hacia la vida sexual conyugal? ¿En qué medida influye la educación familiar y escolar al tomar la decisión de vivir en matrimonio o en concubinato? ¿Hay diferencia en la estabilidad del vínculo conyugal debida al modelo que se se tiene de la pareja en los medios de información masiva? ¿Cuáles son los factores psicosociales que, además de la edad, determinan la estabilidad de la vida conyugal? ¿Cuál es la estabilidad del vínculo conyugal que predomina actualmente en México? etc.

La validez y la confiabilidad de los instrumentos que se construyeron permiten suponer que pueden ser aplicados para dar respuesta a las cuestiones sugeridas o a la hipótesis de la presente investigación según otras variables diferentes al sexo y al estado civil, pero igualmente importantes, tales como: la edad, el nivel de escolaridad, el nivel socioeconómico, aspectos de la familia de origen, el que los sujetos estudiados sean pareja entre sí, entre otras, utilizando una muestra con mayor representatividad de la población mexicana, que incluya diversos grupos comparativos, situaciones que no se han estudiado --- aquí por razones de necesaria delimitación temática.

Los instrumentos contruïdos pueden ser también la base para la elaboración de otros que, utilizados paralelamente a alguna prueba proyectiva, sirvan para explorar de manera más profunda y completa los aspectos de la historia personal, familiar y conyugal de una determinada población, ya sea con fines experimentales o terapéuticos.

Así pues, los datos derivados de la presente investigación, aunados a los que se obtengan de los estudios sugeridos y de otros, que abarquen los aspectos biológico, social, cultural, jurídico, histórico, antropológico, etc., de la pareja humana, permitirán formar una visión integral e interdisciplinaria -que tanta falta hace- del origen, la estructura, las vicisitudes, la evolución y el destino de la pareja conyugal en nuestro país, de tal suerte, que se puedan crear estrategias para mejorar la calidad de la vida de todos los mexicanos.

BIBLIOGRAFIA

1. Aberastury, A.; T. Kessel (1984) La Adolescencia Normal. Buenos Aires: Paid6n.
2. Aicua, F. (1974) Diccionario de la Adolescencia. Madrid: Mensajero
3. Alvarez, A. (1987) ¿C6mo se sienten los mexicanos?. En Centro de Estudios Educativos A.C. (Ed) C6mo somos los mexicanos (1ª Ed. p.p. 41-86) M6xico: CEE
4. Binche, L. (1990) Interpretaci6n de las teorias de la personalidad. M6xico: Trillas.
5. Binod, R., M. Binod. (1990a) El Niuejazo en la Sociedad Actual. - M6xico: Paz-M6xico.
6. Binod, R., M. Binod. (1990b) Sociologia del Niuejazo. M6xico: - Paz-M6xico.
7. Binod, P. (1981) Psicoan6lisis de la Adolescencia. (3ª Ed) M6xico: Joaqu6n Mortiz
8. Casares, T. (1992) Desarrollo y Psicopatologia de la Personalidad. M6xico: Trillas.
9. Carrizo, H. y col. (1982) Familia y Sexualidad. En Consejo Nacional de Poblaci6n (CN). Colecci6n: La Educaci6n de la Sexualidad - Buenos. (1ª Ed) Familia y Sexualidad. (Vol. 2 p.p.17-99) M6xico: ONAPO.
10. Carrizo, H. y col. (1982) Individuo y Sexualidad. En Consejo Nacional de Poblaci6n (CN). Colecci6n: La Educaci6n de la Sexualidad - Buenos. (1ª Ed) Individuo y Sexualidad. (Vol. 3 p.p. 17-193) M6xico: ONAPO.
11. Coleman, J. (1985) Psicopatologia de la Adolescencia. Madrid: -- Morata.
12. Cruz, L., G. Loya (1982) C6digo Civil para el D.F., 1932-1982. -- M6xico: Facultad de Derecho, UNAM.

13. Diaz, P. (1983) La Educación de los Aztecos. (2ª Ed) México: Pango nuevo Editorial.
14. Nicarpio, V. (1985) Teorías de la Personalidad. (2ª Ed) México: - Interamericana.
15. Elbid (1967) en Coleman, J. (1983) Psicopatología de la Adolescencia. (p. 46) Madrid: Morata.
16. Fie de León, M.C. (1970) Investigación sobre el Mestizaje en México. (Simón) México: IIES.
17. Erikson, E. (1976) Infancia y Sociedad. (6ª Ed) Buenos Aires: -- Paidós.
18. Erikson, E. (1977) Identidad, Juventud y Crisis. (6ª Ed) Buenos - Aires: Paidós.
19. Flojé, L. (1975) Psicología y Vida. (4ª reimpresión 1ª Ed) México: Trillas.
20. Freud, A. (1976) Psicoanálisis del Desarrollo del niño. Buenos -- Aires: Paidós.
21. Freud, S. (1981) Psicología de los Niños y Análisis del Yo: Identificación. En L. López-Nalisteros (Trad) Obras Completas (Tomo III, Ensayo VIII) Madrid: Biblioteca Nueva.
22. Fromm, S. (1973) El Miedo a la Libertad. (12ª Ed) Buenos Aires: - Paidós.
23. Fromm, S. (1974) El Arte de Amar. (15ª Ed) Buenos Aires: Paidós.
24. Fromm, S. (1980) Ética y Psicoanálisis. (12ª reimpresión 1ª Ed). México: Fondo de Cultura Económica.
25. Gringberg, L.; P. Gringberg. (1975) Identidad y Cambio. Buenos -- Aires: Paidós.
26. Harlock, R. (1970) Psicología de la Adolescencia. Buenos Aires: - Paidós.
27. Jourard, S., T. Landman. (1987) La Personalidad Saludable. (1ª Ed) México: Trillas.

29. Yerlinder, F. (1944) Enfoque Conceptual de la Investigación del Comportamiento. México: Interamericana.
30. Yraser, P. Problems of Identity. En Gringberg, L.; E. Gringberg. (1976) Identidad y Género. Buenos Aires: Paidós.
31. Iaplanche, J.; J.B. Pontalín (1971) Diccionario de Psicología. Barcelona: Labor.
32. Lemaire, J. (1986) La Pareja Humana: su vida, su muerte, su entrega. México: Fondo de Cultura Económica.
33. Lobero, L. (1976) La Pareja Mexicana. (México) México: IMES.
34. Lobero, L. (1983) El Desarrollo Familiar en México. México: IMES.
35. López, A. (1982) Sociedad y Sexualidad. En Consejo Nacional de Población (CNA). Colección: La Educación de la Sexualidad Humana. -- (1ª Ed) Erica y Sexualidad (Vol. 1 p.p. 114-166) México: CENAPO.
36. Lorimer, J. (1971) El Adolescente: Evolución Vital. España: Novosa.
37. Macklin (1975). En "Wood, H., W. Wood (1976) El Sexo en la Sociedad Actual. México: Pax-México.
38. Mahler, P. (1976) Psicología Humana: las vicisitudes de la individuación. México: Joaquín Mortiz.
39. Montero, S. (1965) Sexo de Familia. México: Barrón.
40. Morgan, I. (1982) Sociedad y Sexualidad. En Consejo Nacional de Población (CNA). Colección: La Educación de la Sexualidad Humana. (1ª Ed) La Sexualidad en la Historia. (Vol. 1) México: CENAPO.
41. Muñoz, C. (1967) Actitudes Ante el Trabajo. En Centro de Estudios Educativos A.C. (54) Cómo viven los mexicanos (1ª Ed p.p. 167-192) México: CEE.
42. Muñoz, C. (1974) Teoría de la Adolescencia. Buenos Aires: Paidós.
43. Varró, L. (1987) ¿Qué valoran los mexicanos hoy?. En Centro de Estudios Educativos A.C. (56) Cómo viven los mexicanos (1ª Ed p.p. 15-37) México: CEE.

43. Pearson, G. (1975) La Adolescencia y el Conflicto de las Generaciones. Argentina: Siglo XX.
44. Piaget, J. (1974) Seis Estudios de Psicología. Barcelona: Seis - Barral.
45. Povel, S. (1980) La Psicología de la Adolescencia. México: Fondo de Cultura Económica.
46. Puellos, S. (1985) El Mexicano: Psicología de sus Motivaciones. - (10ª Ed) México: Grijalbo.
47. Sánchez Azusa, J. (1986) Familia y Sociedad. (3ª Ed) México: - Joaquín Mortiz.
48. Sandoval, D. (1965) El Mexicano: Psicodinámica de sus relaciones - Familiares. (2ª Ed) México: Villalpando.
49. Scheffler, A. Relaciones Interpersonales Regresivas, En Sluski, G. -- (1984) Psicopatología y Psicoterapia de la Pareja. Buenos Aires: Nueva Visión.
50. Segal, S. (1984) Introducción a la Obra de Sigmund Klein. México: Paidós.
51. Steyer, S. (1979) Paradigmática de Latinoamérica. México: Trillas.
52. Sluski, G. (1984) Psicopatología y Psicoterapia de la Pareja. - Buenos Aires: Nueva Visión.
53. Solís, L. (1984) La Elección de la Pareja Conyugal. Algunos Factores Psico-Socio-Culturales Determinantes. México: Tesis UNAM.
54. Stone y Oerco, L. J., Church, J. (1959) Buenos Aires: Horme. En Abernethy, S.; N. Snel (1984) La Adolescencia Normal. Buenos - Aires: Paidós.
55. Terrans, L. (1981) La Identidad y su Patología. México: Tesis - UNAM.

INDICE DE TABLAS

	Pág.
I. TABLAS UTILIZADAS EN LA METODOLOGIA	
1. Pesos Factoriales de los reactivos correspondientes a los Factores del Area de la Infancia	66
2. Pesos Factoriales de los reactivos correspondientes a los Factores del Area de la Adolescencia	68
3. Pesos Factoriales de los reactivos correspondientes a los Factores del Area de la Vida Actual	70
4. Pesos Factoriales de los reactivos correspondientes a los Factores del Area de la Relación Conyugal	73
5. Coeficientes Alpha de los Factores del Area de la Infancia	74
6. Coeficientes Alpha de los Factores del Area de la Adolescencia	74
7. Coeficientes Alpha de los Factores del Area de la Vida Actual	75
8. Coeficientes Alpha de los Factores del Area de la Relación Conyugal	75
II. TABLAS UTILIZADAS EN LOS RESULTADOS	
1. Aspectos del padre que más agradaban a los hombres	79
2. Aspectos del padre que más agradaban a las mujeres	79
3. Aspectos del padre que más desagradaban a los hombres	80
4. Aspectos del padre que más desagradaban a las mujeres	80

5. Aspectos de la madre que más agradaban a los hombres	81
6. Aspectos de la madre que más agradaban a las mujeres	81
7. Aspectos de la madre que más desagradaban a los hombres	82
8. Aspectos de la madre que más desagradaban a las mujeres	82
9. Razones por las cuales los sujetos pudieron dialogar con sus padres sobre sexualidad	83
10. Razones por las cuales los sujetos no pudieron dialogar con sus padres sobre sexualidad	84
11. Opinión sobre el noviazgo	85
12. Personas que se opusieron al noviazgo	85
13. Razones por las cuales alguien mostró oposición al noviazgo	86
14. Duración del noviazgo	86
15. Motivos de la separación durante el noviazgo	87
16. Aspectos de la compañera que más agradaban a los hombres durante el noviazgo	88
17. Aspectos del compañero que más agradaban a las mujeres durante el noviazgo	88
18. Aspectos de la compañera que más desagradaban a los hombres durante el noviazgo	89
19. Aspectos del compañero que más desagradaban a las mujeres durante el noviazgo	89
20. Opinión sobre el matrimonio, según el sexo	90
21. Opinión sobre el matrimonio, según el estado civil	91
22. Opinión sobre el concubinato, según el sexo	92
23. Opinión sobre el concubinato, según el estado civil	93
24. Razones por las cuales los sujetos decidieron contra el matrimonio, según el sexo	94

	Pág.
25. Razones por las cuales los sujetos decidieron contra el matrimonio, según el estado civil	95
26. Razones por las cuales los sujetos decidieron vivir en concubinato	96
27. Personas que se opusieron a la relación conyugal, -- según el sexo	96
28. Personas que se opusieron a la relación conyugal, -- según el estado civil	97
29. Razones por las cuales alguien mostró oposición a la relación conyugal, según el sexo	98
30. Razones por las cuales alguien mostró oposición a la relación conyugal, según el estado civil	99
31. Duración de la relación conyugal, según el sexo	100
32. Duración de la relación conyugal, según el estado -- civil	101
33. Existencia de cambios en la relación a partir de que se inició, según el sexo	102
34. Existencia de cambios en la relación a partir de que se inició, según el estado civil	102
35. Cambios favorables a partir de que la relación conyugal se inició, según el sexo	103
36. Cambios desfavorables a partir de que la relación -- conyugal se inició, según el sexo	103
37. Cambios favorables a partir de que la relación conyugal se inició, según el estado civil	104
38. Cambios desfavorables a partir de que la relación -- conyugal se inició, según el estado civil	104
39. Aspectos de la conducta que más agrada a los hombres durante la relación conyugal	106
40. Aspectos del conductero que más agrada a las mujeres durante la relación conyugal	106

	Fñg.
41. Aspectos de la <u>compañera</u> que más desagradan a los <u>hombres</u> durante la <u>relación conyugal</u>	107
42. Aspectos del <u>compañero</u> que más desagradan a las <u>mujeres</u> durante la <u>relación conyugal</u>	107
43. Áreas en las que los <u>hombres</u> consideran tener <u>compatibilidad</u> con su <u>compañera</u>	108
44. Áreas en las que las <u>mujeres</u> consideran tener <u>compatibilidad</u> con su <u>compañero</u>	108
45. Diferencias significativas a través del ANOVA para -- cada uno de los Factores de la Infancia, según el -- sexo	109
46. Diferencias significativas a través del ANOVA para -- cada uno de los Factores de la Adolescencia, según -- el sexo	110
47. Diferencias significativas a través del ANOVA para -- cada uno de los Factores de La Vida Actual, según el -- sexo	110
48. Diferencias significativas a través del ANOVA para -- cada uno de los Factores de la Relación Conyugal, -- según el sexo	111
49. Diferencias significativas a través del ANOVA para -- cada uno de los Factores de la Infancia, según el -- estado civil	112
50. Diferencias significativas a través del ANOVA para -- cada uno de los Factores de la Adolescencia, según -- el estado civil	112
51. Diferencias significativas a través del ANOVA para -- cada uno de los Factores de la Vida Actual, según el -- estado civil	113
52. Diferencias significativas a través del ANOVA para -- cada uno de los Factores de la Relación Conyugal, -- según el estado civil	113

Fig.

53. Diferencias significativas a través del ANOVA para cada uno de los Factores de la Infancia, según la interacción entre el sexo y estado civil	115
54. Diferencias significativas a través del ANOVA para cada uno de los Factores de la Adolescencia, según la interacción entre el sexo y el estado civil	115
55. Diferencias significativas a través del ANOVA para cada uno de los Factores de la Vida Actual, según la interacción entre el sexo y el estado civil	116
56. Diferencias significativas a través del ANOVA para cada uno de los Factores de la Relación Conyugal, según la interacción entre el sexo y el estado civil	116
57. Matriz de la Correlación Producto-Momento de Pearson existente entre los Factores de la Escala de Actitud	130

APPENDICES

APENDICE I.
QUESTIONARIOS

III. NOVIAZGO

21. ¿Qué piensa usted sobre el noviazgo? _____

22. ¿A qué edad tuvo su primer novio(a)? _____

23. ¿Cuántos novios(as) tuvo usted antes de su pareja actual? _____

24. ¿En qué lugar conoció a su compañero(a) actual? _____

25. ¿Cuánto tiempo después de conocerse empezaron a ser novios? _____

26. ¿Qué edad tenía usted cuando se inició el noviazgo? _____

27. ¿Qué edad tenía su compañero(a) cuando se inició el noviazgo?

28. ¿Cuánto tiempo duró su noviazgo? _____

29. ¿Alguna persona se opuso a su noviazgo? a. No _____

b. Sí _____ c. ¿Quién? _____

d. ¿Cuál fue la razón? _____

30. Durante su noviazgo ¿Hubo alguna separación? a. No _____

b. Sí _____ c. ¿Cuánto tiempo duró? _____

d. ¿Cuál fue la razón? _____

31. Describa lo que más le agradaba de su compañero(a) cuando eran novios: _____

32. Describa lo que más le desagradaba de su compañero(a) cuando eran novios: _____

IV. MATRIMONIO (CONCUBINATO)

33. ¿Qué piensa usted del matrimonio? _____

34. ¿Qué piensa usted del concubinato? _____

35. ¿Qué edad tenía usted cuando se casaron (o decidieron vivir en concubinato)? _____
36. ¿Qué edad tenía su compañero(a) cuando se casaron (o decidieron vivir en concubinato)? _____
37. ¿Por qué razón se decidió a contraer matrimonio? _____

38. ¿Por qué razón decidió vivir en concubinato? _____

39. ¿Tiene hijos? a. No _____ b. Si _____ c. ¿Cuántos? _____
40. ¿Alguien se opuso a su matrimonio (a que viviera en concubinato)?
a. No _____
b. Si _____ c. ¿Quién? _____
d. ¿Por qué? _____
41. A partir de que se inició su vida conyugal ¿hubo algún cambio significativo en su compañero(a)? a. No _____
b. Si _____ c. ¿En qué consistió dicho cambio? _____

d. ¿A qué cree usted que se debió el cambio?

42. ¿Hace cuánto tiempo está casado (o vive en concubinato)?

43. Describe lo que más le agrada de su compañero(a) actualmente

44. Describe lo que más le desagrada de su compañero(a) actualmente

45. ¿En qué áreas considera que existe compatibilidad con su compañero(a)?

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION

1.2 CUESTIONARIO FINAL

ESTE CUESTIONARIO ES ANÓNIMO, LOS DATOS SE MANEJARÁN CONFIDENCIALMENTE Y SOLO CON FINES ESTADÍSTICOS POR LO QUE SE LE SUPLICA CONTESTARLO DE LA MANERA MAS HONESTA POSIBLE. ES IMPORTANTE QUE NO DEJE NINGUNA PREGUNTA SIN RESPONDER.

INSTRUCCIONES: Marque con una cruz (X) la respuesta adecuada o en su caso llene el espacio con letras ó con números legibles.

1. DATOS GENERALES

1. Sexo: Masculino _____ Femenino _____

2. Estado civil: casado(a) _____
 Soltero libre _____
 Separado(a) _____
 Divorciado(a) _____
 Viudo(a) _____

3. Edad: De usted _____ De su pareja _____

Menos de 15	_____	_____
15 a 20	_____	_____
21 a 25	_____	_____
26 a 30	_____	_____
31 a 35	_____	_____
36 a 40	_____	_____
Más de 40	_____	_____

4. Escolaridad: De usted _____ De su pareja _____

Primaria	_____	_____
Secundaria	_____	_____
Preparatoria	_____	_____
Profesional	_____	_____
C. Técnica	_____	_____
C. Comercial	_____	_____
Otra	_____	_____

5. Ocupación actual:

De usted _____
De su pareja _____

II. RELACIONES CON LOS PADRES

6. ¿Vive su padre? a. Si _____ b. ¿Qué edad tiene? _____
c. No _____ d. ¿Qué edad tenía usted cuando él murió? _____
7. ¿Qué piensa de su padre? _____

8. ¿Vive su madre? a. Si _____ b. ¿Qué edad tiene? _____
c. No _____ d. ¿Qué edad tenía usted cuando ella murió? _____
9. ¿Qué piensa de su madre? _____

10. ¿Sus padres se separaron o divorciaron alguna vez? a. No _____
b. Si _____ c. ¿Cuál fue el motivo? _____

- d. ¿Cuánto tiempo duró la separación? _____

11. ¿Cómo definiría la actitud de su padre hacia la sexualidad?
Conservadora _____ Normal _____ Liberal _____
12. ¿Cómo definiría la actitud de su madre hacia la sexualidad?
Conservadora _____ Normal _____ Liberal _____
13. Cuando usted era joven ¿podía hablar abiertamente con sus padres - sobre temas relacionados con la sexualidad?
a. Si _____ b. No _____
14. ¿Por qué? _____

III. SUEÑOS

15. ¿Qué piensa usted sobre el noviazgo? _____

16. ¿En qué lugar conoció a su pareja? _____

17. ¿Cuánto tiempo después de conocerse empezaron a ser novios?

18. Edad cuando inició el noviazgo:

	De usted	De su pareja
Menos de 15	_____	_____
15 a 20	_____	_____
21 a 25	_____	_____
26 a 30	_____	_____
31 a 35	_____	_____
Más de 35	_____	_____

19. ¿Alguna persona se opuso a su noviazgo? a. No _____

b. Si _____ c. ¿Quién? _____

d. ¿Cuál fue la razón? _____

20. ¿Cuánto tiempo duró su noviazgo? _____

21. Durante su noviazgo hubo alguna separación? a. No _____

b. Si _____ c. ¿Cuánto tiempo duró? _____

d. ¿Cuál fue el motivo principal? _____

22. Describa lo que más le agradaba de su compañera(o) cuando eran novios _____

23. Describa lo que más le desagradaba de su compañera(o) cuando eran novios _____

IV. RELACION CONYUGAL

24. ¿Qué piensa usted del matrimonio? _____

25. ¿Qué piensa usted del concubinato (unión libre)? _____

26. Edad al inicio del matrimonio (ó concubinato):

	De usted	De su pareja
Menos de 15	_____	_____
15 a 20	_____	_____
21 a 25	_____	_____

26 a 30
Más de 30

De usted

De su pareja

27. ¿Por qué razón se decidió a contraer matrimonio? _____

28. ¿Por qué razón decidió vivir en concubinato? _____

29. ¿Tiene hijos? a. No _____ b. Si _____ c. ¿Cuántos? _____
30. ¿Alguien se opuso a su matrimonio (ó concubinato)? a. No _____
b. Si _____ c. ¿Quién? _____
d. ¿Por qué? _____

31. Mencione el tiempo que ha durado (ó duró) su relación conyugal

32. A partir de que se inició su vida conyugal hubo algún cambio sig-
nificativo en su compañero(a)? a. No _____
b. Si _____ c. ¿En qué consistió? _____

d. ¿A qué se debió? _____

33. Describa lo que más le agrada de su compañero(a) actualmente

34. Describa lo que más le desagradó de su compañero(a) actualmente

35. Indique la(s) área(s) en las que existe compatibilidad con su pareja
- | | | | |
|-------------------------|-------|---------------------|-------|
| Distribución económica | _____ | Relaciones sexuales | _____ |
| Actividades sociales | _____ | Religión | _____ |
| Actividades recreativas | _____ | Amistades | _____ |
| Educación de los hijos | _____ | Otras | _____ |

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION

APENDICE II.

ESCALAS DE ACTITUD

11.1. ESCALA DE ACTITUD INICIAL

INSTRUCCIONES: Lea cuidadosamente los enunciados que se le presentan y de acuerdo con la siguiente escala:

Muy Frecuentemente (5)
Frecuentemente (4)
A veces (3)
Casi nunca (2)
Nunca (1)

marque con una cruz (x) el número que corresponda a la respuesta que sea la adecuada para su propio caso.

- | | |
|---|-----------|
| 1. Cuando le doy algo a mi pareja se gusta que se de algo a cambio..... | 1 2 3 4 5 |
| 2. Cuando siento que mi pareja necesita apoyo trato de brindárselo..... | 1 2 3 4 5 |
| 3. Mi pareja se muestra afectuosa conmigo sólo cuando necesita algo..... | 1 2 3 4 5 |
| 4. Cuando mi pareja está en problemas dejo que los resuelva sola..... | 1 2 3 4 5 |
| 5. Cuando era joven estaba contento(a) de vivir en mi hogar..... | 1 2 3 4 5 |
| 6. Cuando era joven me era indiferente cuidar de mi persona para ser atractivo(a) para los demás..... | 1 2 3 4 5 |
| 7. Siento que soy una persona importante..... | 1 2 3 4 5 |
| 8. Mi pareja se siente abandonada cuando yo salgo de casa..... | 1 2 3 4 5 |
| 9. Me gusta compartir mis sentimientos con mi pareja.. | 1 2 3 4 5 |
| 10. Creo que puedo confiar en la gente..... | 1 2 3 4 5 |
| 11. Cuando era joven me sentía diferente a la mayor parte de la gente..... | 1 2 3 4 5 |
| 12. Cuando era joven me prohibían salir con mis amigos. | 1 2 3 4 5 |
| 13. A mi pareja le gusta que yo asista a sus reuniones. | 1 2 3 4 5 |
| 14. Cuando era niño(a) mis padres eran indiferentes para mis padres..... | 1 2 3 4 5 |
| 15. Me gusta salir acompañado(a) que solo(a)..... | 1 2 3 4 5 |
| 16. Me siento infeliz la mayor parte del tiempo..... | 1 2 3 4 5 |

Muy Frecuentemente (5)
 Frecuentemente (4)
 A veces (3)
 Casi nunca (2)
 Nunca (1)

17. Aún cuando mi pareja no está de acuerdo conmigo trato de entender su punto de vista.....	1 2 3 4 5
18. Mis padres se preocupan cuando yo era niño(a).....	1 2 3 4 5
19. Cuando era joven tenía muchos amigos.....	1 2 3 4 5
20. Me siento inútil.....	1 2 3 4 5
21. Amo a mi pareja porque la necesito.....	1 2 3 4 5
22. Cuando era niño(a) me disgustaba que los demás me ordenaran.....	1 2 3 4 5
23. Me gusta ser hombre.....	1 2 3 4 5
24. Me siento insatisfecho(a) en las relaciones sexuales con mi pareja.....	1 2 3 4 5
25. Me disgusta dialogar con mi pareja.....	1 2 3 4 5
26. Cuando era niño(a) no me daba miedo pensar en que pudiera abandonarme.....	1 2 3 4 5
27. Cuando era joven me consideraban como una persona de mi edad.....	1 2 3 4 5
28. Mi pareja y yo hablamos dialogando abiertamente.....	1 2 3 4 5
29. Demuestro a mi pareja que la quiero para que ella también me lo demuestre.....	1 2 3 4 5
30. Me siento una persona útil.....	1 2 3 4 5
31. Yo soy una persona importante.....	1 2 3 4 5
32. Hago lo que mi pareja quiere que haga.....	1 2 3 4 5
33. Trato de que mi pareja desarrolle su propia personalidad.....	1 2 3 4 5
34. Me disgusta ser mujer.....	1 2 3 4 5
35. Me da pena estar entre gente desconocida.....	1 2 3 4 5
36. Cuando era niño(a) los héroes de las películas me eran indiferentes.....	1 2 3 4 5
37. Pienso que mi pareja también es mi mejor amigo(a).....	1 2 3 4 5
38. Cuando era niño(a) era muy melancólico(a).....	1 2 3 4 5
39. Me gusta salir aún cuando estoy con alguien.....	1 2 3 4 5
40. Confío en mi pareja.....	1 2 3 4 5
41. Cuando estoy triste mi pareja trata de alegrarme.....	1 2 3 4 5
42. Me gusta tomar las decisiones de lo que mi pareja y yo vamos a hacer.....	1 2 3 4 5
43. Siento que se terminó el amor que existía entre mi pareja y yo.....	1 2 3 4 5
44. Mi pareja se aburre cuando yo realizo mis actividades personales.....	1 2 3 4 5
45. Mi pareja hace lo que yo quiero que haga.....	1 2 3 4 5

Muy Frecuentemente (5)
 Frecuentemente (4)
 A veces (3)
 Casi nunca (2)
 Nunca (1)

46. Me disgusta que la gente me ayude a resolver mis — problemas.....	1 2 3 4 5
47. Cuando era niño(a) no me sentía culpable de hacer — lo que hacía.....	1 2 3 4 5
48. De joven me preocupaba saber qué profesión debía — elegir.....	1 2 3 4 5
49. Sentía que mis padres no comprendían cuando yo era — joven.....	1 2 3 4 5
50. Mi pareja espera que yo pueda satisfacer todas sus — necesidades.....	1 2 3 4 5
51. Siento que mi pareja se debería de ser como yo.....	1 2 3 4 5
52. De joven mis padres y yo podíamos dialogar abiertamente.....	1 2 3 4 5
53. Cuando era niño(a) mis padres consentían todo lo — que hacía.....	1 2 3 4 5
54. Mi pareja me pone en ridículo frente a los demás....	1 2 3 4 5
55. Siento que la gente desconfia de mis capacidades....	1 2 3 4 5
56. Cuando soy a llegar tarde le avisan a mi pareja para — que no se preocupe.....	1 2 3 4 5
57. Mi pareja se preocupa cuando me enfermo y trata de — que me recupere pronto.....	1 2 3 4 5
58. Cuando era niño(a) me daba miedo pensar que mis pa— dres podían abandonarme.....	1 2 3 4 5
59. Si mi pareja no está conmigo me siento solo(a).....	1 2 3 4 5
60. Mi pareja comenta mi desarrollo personal.....	1 2 3 4 5
61. Cuando era niño(a) mis padres me prohibían hacer — las cosas solo(a).....	1 2 3 4 5
62. Mis padres se distraían cuando yo conversaba con — ellos mis experiencias con de juventud.....	1 2 3 4 5
63. Cuando era joven no me importaba ser como mis pa— dres querían que fuera.....	1 2 3 4 5
64. Siento que puedo entregarme a mi pareja sin perder — mi individualidad.....	1 2 3 4 5
65. Para mi pareja es un placer entregarse a mí.....	1 2 3 4 5
66. Cuando estoy triste o deprimido(a) mi pareja suele — mostrarse indiferente.....	1 2 3 4 5
67. Cuando era niño(a) me disgustaba que mis padres me — protegieran para sentirme seguro.....	1 2 3 4 5
68. A mi pareja le gusta demostrarme mi afecto.....	1 2 3 4 5

Muy Frecuentemente (5)
 Frecuentemente (4)
 A veces (3)
 Casi nunca (2)
 Nunca (1)

69. Me gusta el trabajo que desempeño actualmente.....	1 2 3 4 5
70. Cuando mi pareja tiene un problema trato de ayudar- la a resolverlo.....	1 2 3 4 5
71. Prefiero estar solo que en compañía de alguien.....	1 2 3 4 5
72. Cuando era niño(a) me gustaba hacer todo lo que mi papá hacía.....	1 2 3 4 5
73. Me gusta contarle mis problemas a la gente para que me ayude a resolverlos.....	1 2 3 4 5
74. Me gusta que mi pareja tome la iniciativa en las re- laciones sexuales.....	1 2 3 4 5
75. Siento que la gente confía en mis capacidades.....	1 2 3 4 5
76. A mi pareja le gusta tomar las decisiones de lo que se va a hacer.....	1 2 3 4 5
77. Cuando era niño(a) admiraba a mis maestros.....	1 2 3 4 5
78. Me desagrada la apariencia que tiene mi pareja.....	1 2 3 4 5
79. Me siento bien aún entre gente desconocida.....	1 2 3 4 5
80. Me gusta ser mujer.....	1 2 3 4 5
81. Cuando era niño(a) mis padres me dejaban hacer las cosas solo(a) para que aprendiera.....	1 2 3 4 5
82. Cuando me enteré de acuerdo con mi pareja ella trata de comprender mis razones.....	1 2 3 4 5
83. Cuando era niño(a) mis padres desanimaban de mí....	1 2 3 4 5
84. Cuando era niño(a) me gustaba ir a la escuela y rea- lizar mis tareas.....	1 2 3 4 5
85. Siento que le agrada a la mayor parte de la gente - que conozco.....	1 2 3 4 5
86. Cuando era joven me disgustaba ser el líder de mi - grupo.....	1 2 3 4 5
87. Los planes que tiene mi pareja me son indiferentes.	1 2 3 4 5
88. Cuando era joven me sentía culpable de no ser como mis padres querían que fuera.....	1 2 3 4 5
89. Cuando era joven me sentía tímido.....	1 2 3 4 5
90. Me desagrada el trabajo que realizo actualmente....	1 2 3 4 5
91. Cuando era joven mi aspecto físico me era indiferen- te.....	1 2 3 4 5
92. Me gusta que mi pareja tome las decisiones de lo que se va a hacer.....	1 2 3 4 5
93. Siento que podía vivir sin mi pareja.....	1 2 3 4 5
94. Cuando era joven me decían que aún era muy niño(a) para realizar algunas cosas.....	1 2 3 4 5
95. Hago cosas por mi pareja para que ella haga cosas - por mí.....	1 2 3 4 5

Muy Frecuentemente (5)
Frecuentemente (4)
A veces (3)
Casi nunca (2)
Nunca (1)

96.	Suelo sentirme inseguro(a) de mí mismo(a).....	1 2 3 4 5
97.	Mi pareja no quiere tal como soy.....	1 2 3 4 5
98.	A mí pareja le gusta sólo estar sola que conmigo....	1 2 3 4 5
99.	Si mi pareja no está conmigo me siento inseguro(a).	1 2 3 4 5
100.	Rechazo a mi pareja.....	1 2 3 4 5
101.	Siento que le soy desagradable a la gente que conoce	1 2 3 4 5
102.	Mi pareja respeta mi forma de ver.....	1 2 3 4 5
103.	Hago lo posible para que mi pareja sea feliz.....	1 2 3 4 5
104.	Cuando mi pareja y yo estamos en dificultades no me tengo que preocuparme porque ella se hace cargo — del asunto.....	1 2 3 4 5
105.	Siento que a mi pareja no le interesa ayudarme.....	1 2 3 4 5
106.	Mis padres y no disfrutaban mucho cuando era joven.	1 2 3 4 5
107.	Cuando era niño(a) mis padres confiaban en mí.....	1 2 3 4 5
108.	Cuando era niño(a) me gustaba jugar con mis muñecas a la conchita.....	1 2 3 4 5
109.	Me disgusta ser hombre.....	1 2 3 4 5
110.	Cuando era niño(a) prefería tener amigos de mi edad de sexo.....	1 2 3 4 5
111.	Creo que no se puede confiar en nadie.....	1 2 3 4 5
112.	Cuando era joven me gustaba cuidar de mi persona pa- ra ser atractiva(a) para los demás.....	1 2 3 4 5
113.	Cuando tenía entre 17 y 20 años me gustaba salir — con jóvenes de mi edad.....	1 2 3 4 5
114.	Mi pareja se considera que sea importante responder a mis necesidades.....	1 2 3 4 5
115.	Trato de obedecer las ordenes que me da mi pareja..	1 2 3 4 5
116.	Aunque me cito de acuerdo con mi pareja trato de — respetar su forma de pensar.....	1 2 3 4 5
117.	Me gusta respetar la individualidad de mi pareja...	1 2 3 4 5
118.	En la relación con mi pareja hacemos lo que yo digo	1 2 3 4 5
119.	Cuando era niño(a) me gustaba jugar acompañado de — otros niños.....	1 2 3 4 5
120.	Siento que soy feliz la mayor parte del tiempo.....	1 2 3 4 5
121.	De joven me era indiferente saber que profesión iba a elegir.....	1 2 3 4 5
122.	A mí pareja y a mí nos gusta compartir todas nues- tras actividades.....	1 2 3 4 5
123.	Estoy orgulloso(a) de ser quien soy.....	1 2 3 4 5
124.	Me siento orgullo(a) de mi niño(a).....	1 2 3 4 5

Muy frecuentemente (3)
 Frecuentemente (4)
 1 veces (3)
 Casi nunca (2)
 Nunca (1)

121.	Cuando era niño(a) mis padres me obligaban a obedecerlos.....	1	2	3	4	5
122.	Cuando era niño(a) me sentía muy valiente.....	1	2	3	4	5
123.	A mi pareja le disgusta mi forma de ser.....	1	2	3	4	5
124.	Cuando era niño(a) mis padres aceptaban todo lo que hacía.....	1	2	3	4	5
125.	Cuando era joven me faltan permisos de ir a las fiestas con mis amigos.....	1	2	3	4	5
126.	Cuando era niño(a) mis padres reconocían mis logros.....	1	2	3	4	5
127.	Pienso que mi pareja me ama porque necesita.....	1	2	3	4	5
128.	De joven me gustaba ser el líder de mi grupo.....	1	2	3	4	5
129.	De joven formaba parte de un grupo de personas que eran de diferente sexo que el mío.....	1	2	3	4	5
130.	Las relaciones sexuales entre mi pareja y yo son muy satisfactorias.....	1	2	3	4	5
131.	Cuando era niño(a) no admiraba a mis maestros.....	1	2	3	4	5
132.	Cuando era niño(a) me disgustaba ir a la escuela y realizar mis tareas.....	1	2	3	4	5
133.	Cuando era niño(a) me disgustaba jugar con mis compañeros a la comedia.....	1	1	3	4	5
134.	Cuando era joven pasaba la mayor parte del tiempo en compañía de los chicos.....	1	2	3	4	5
135.	Cuando era niño(a) me gustaba jugar solista.....	1	2	3	4	5
136.	Me gusta que en nuestra relación mi pareja sea la dominante.....	1	2	3	4	5
137.	Cuando era joven me sentía incomprendido por mis padres.....	1	2	3	4	5
138.	De joven me tuve un amigo(a) verdadera en quien confiaba.....	1	2	3	4	5
139.	A mi pareja le gusta que sea yo quien tome las decisiones.....	1	2	3	4	5
140.	Me gusta que yo discutiros por cualquier cosa.....	1	2	3	4	5
141.	Me disgusta ser quien soy.....	1	2	3	4	5
142.	Cuando era niño(a) me gustaba que los chicos me dieran órdenes.....	1	2	3	4	5
143.	Me gusta tratar de comprender mi forma de pensar.....	1	2	3	4	5
144.	De joven me gustaba estudiar.....	1	2	3	4	5
145.	Pienso que mi pareja no podría vivir sin mí.....	1	2	3	4	5
146.	Suele distraerse cuando mi pareja me está platicando de algo.....	1	2	3	4	5

Muy Frecuentemente (5)
Frecuentemente (4)
A veces (3)
Casi nunca (2)
Nunca (1)

131.	"Si pareja me da seguridad cuando siento algún temor	1	2	3	4	5
132.	Cuando era niño(a) me sentía culpable de hacer lo que hacía.....	1	2	3	4	5
133.	Cuando era joven llegué a sentir deseos de abandonar el hogar.....	1	2	3	4	5
134.	Cuando era niño(a) me disgustaba jugar con cochecitos y pistolettos.....	1	2	3	4	5
135.	"Si pareja necesita de mí para poder sentirse segura	1	2	3	4	5
136.	"Si pareja y yo solíamos expresar nuestros sentimientos.....	1	2	3	4	5
137.	"Si pareja y yo solíamos estar callados que dialogáramos.....	1	2	3	4	5
138.	Cuando era joven pasaba la mayor parte del tiempo solo(a).....	1	2	3	4	5
139.	Se (joven tuvo un amigo(a) verdadero(a) en quien podía confiar.....	1	2	3	4	5
140.	Cuando era joven mis padres escuchaban con atención mi conversación.....	1	2	3	4	5
141.	Cuando tenía entre 17 y 20 años me gustaba salir con jóvenes de diferente sexo que el mío.....	1	2	3	4	5
142.	Creo que mi pareja podía darse todo lo que necesitaba para ser feliz.....	1	2	3	4	5
143.	"Si pareja toma la iniciativa en las relaciones sexuales.....	1	2	3	4	5
144.	"Aunque me preocupó a mi pareja porque la amo.....	1	2	3	4	5
145.	Cuando era niño(a) me gustaba imitar a mi mamá en todo lo que hacía.....	1	2	3	4	5
146.	Cuando era niño(a) me gustaba hacer todo lo que mi mamá hacía.....	1	2	3	4	5
147.	"Si pareja me culpa de todo lo que pasa.....	1	2	3	4	5
148.	Cuando era niño(a) me disgustaba hacer todo lo que mi mamá hacía.....	1	2	3	4	5
149.	"Si pareja confió en mí.....	1	2	3	4	5
150.	Si pareja tiene la culpa de todos nuestros problemas.....	1	2	3	4	5
151.	Se (joven me decía cosas que el resto de mis compañeros no.....	1	2	3	4	5
152.	En las relaciones sexuales no hago la iniciativa.....	1	2	3	4	5
153.	Cuando era niño(a) me gustaba jugar con cochecitos y pistolettos.....	1	2	3	4	5

Muy Frecuentemente (5)
 Frecuentemente (4)
 A veces (3)
 Casi nunca (2)
 Nunca (1)

174. Mi pareja me conoce realmente como soy.....	1 2 3 4 5
175. Trato de conocer la forma en que mi pareja piensa..	1 2 3 4 5
176. Mi pareja suele alabarme sólo para que yo me sienta muy afectuoso(a) con él/ella.....	1 2 3 4 5
177. Cuando estoy con alguien no me siento solo/a.....	1 2 3 4 5
178. Cuando era niño(a) prefería tener amigos que se fueran de mí solo/a.....	1 2 3 4 5
179. Me gusta pasar la mayor parte del tiempo con mi pa- reja.....	1 2 3 4 5
180. Siento que mi pareja me ama porque yo la amo.....	1 2 3 4 5
181. Cuando era niño(a) me gustaba que mis padres me pro- tegieran para sentirme seguro(a).....	1 2 3 4 5
182. Me disgustaba estudiar cuando era joven.....	1 2 3 4 5
183. De niño(a) solaba conocer el título de las películas	1 2 3 4 5
184. Trato de conocer realmente a mi pareja para poderla apreciar más como persona.....	1 2 3 4 5
185. De joven forme parte de un grupo de personas del mis- mo sexo que el mío.....	1 2 3 4 5

MUCHAS GRACIAS POR SU COOPERACION!

II.3. ESCALA DE ACTITUD FINAL

INSTRUCCIONES: Lea cuidadosamente los enunciados que se le presentan y de acuerdo con la siguiente escala:

Muy Frecuentemente (5)
 Frecuentemente (4)
 A veces (3)
 Casi nunca (2)
 Nunca (1)

marque con una cruz (x) el número que corresponda a la respuesta que sea la adecuada para su propio caso.

- | | |
|---|-----------|
| 1. Cuando era niño(a) mis padres reconocían mis logros | 1 2 3 4 5 |
| 2. De joven me era indiferente saber que profesión iba a elegir..... | 1 2 3 4 5 |
| 3. Cuando era joven me prohibían salir con mis amigos. | 1 2 3 4 5 |
| 4. Cuando era joven mis padres escuchaban con atención mis conversaciones..... | 1 2 3 4 5 |
| 5. Cuando era niño(a) mis padres consentían todo lo — que hacía..... | 1 2 3 4 5 |
| 6. Cuando era niño(a) no me daba miedo pensar en que — pudiera abandonarme..... | 1 2 3 4 5 |
| 7. Me da pena estar entre gente desconocida..... | 1 2 3 4 5 |
| 8. Suelo sentirme inseguro(a) de mí mismo(a)..... | 1 2 3 4 5 |
| 9. Me desagrada el trabajo que realizo actualmente.... | 1 2 3 4 5 |
| 10. A mí pareja le gusta demostrarme su afecto..... | 1 2 3 4 5 |
| 11. Siento que va terminando el amor que existía entre mi pareja y yo..... | 1 2 3 4 5 |
| 12. Pienso que mi pareja también es mi mejor amigo(a).. | 1 2 3 4 5 |
| 13. Me gusta pasar la mayor parte del tiempo con mi pareja..... | 1 2 3 4 5 |
| 14. Cuando siento que mi pareja necesita apoyo trato de brindárselo..... | 1 2 3 4 5 |
| 15. Hago lo que mi pareja quiere que haga..... | 1 2 3 4 5 |
| 16. Me gusta compartir mis sentimientos con mi pareja.. | 1 2 3 4 5 |
| 17. Si mi pareja no está conmigo me siento solo(a)..... | 1 2 3 4 5 |
| 18. Siento que le soy desagradable a la gente que conozco..... | 1 2 3 4 5 |
| 19. Estoy contento(a) de ser quien soy..... | 1 2 3 4 5 |
| 20. Cuando era joven pasaba la mayor parte del tiempo — solo(a)..... | 1 2 3 4 5 |

Muy Frecuentemente (5)
 Frecuentemente (4)
 A veces (3)
 Casi nunca (2)
 Nunca (1)

21. Cuando era joven llegué a sentir deseos de abandonar mi hogar.....	1 2 3 4 5
22. De joven me gustaba estudiar.....	1 2 3 4 5
23. A mí parecía y a mí me gusta dialogar.....	1 2 3 4 5
24. En la relación con mi pareja hacemos lo que yo digo	1 2 3 4 5
25. Pienso que mi pareja se ama porque me necesita.....	1 2 3 4 5
26. Cuando estoy triste mi pareja trata de alejarme...	1 2 3 4 5
27. Cuando tenía entre 17 y 20 años me gustaba salir -- con jóvenes de diferente sexo que el mío.....	1 2 3 4 5
28. Cuando era joven estaba contenta(a) de vivir en mi hogar.....	1 2 3 4 5
29. Cuando era niño(a) mis padres confiaban en mí.....	1 2 3 4 5
30. Cuando era niño(a) me gustaba ir a la escuela y rea- lizar mis tareas.....	1 2 3 4 5
31. Cuando era joven pasaba la mayor parte del tiempo -- en compañía de los demás.....	1 2 3 4 5
32. Me disgustaba estudiar cuando era joven.....	1 2 3 4 5
33. Mi pareja se pone en ridículo frente a los demás...	1 2 3 4 5
34. Mi pareja se culpa de toda lo que pasa.....	1 2 3 4 5
35. Me gusta que mi pareja tome las decisiones de lo -- que se va a hacer.....	1 2 3 4 5
36. Me gusta que en nuestra relación mi pareja sea la -- dominante.....	1 2 3 4 5
37. Mi pareja se molesta cuando renuncio mis actividades personales.....	1 2 3 4 5
38. Me siento segura(a) de mi mismo(a).....	1 2 3 4 5
39. Siento que soy feliz la mayor parte del tiempo.....	1 2 3 4 5
40. Mi pareja se muestra afectuosa conmigo sólo cuando necesita algo.....	1 2 3 4 5
41. Cuando era niño(a) mis padres desconfiaban de mí...	1 2 3 4 5
42. Mis padres me reprendían cuando yo era niño(a).....	1 2 3 4 5
43. Siento que la gente confía en mis capacidades.....	1 2 3 4 5
44. Mis padres se atraían cuando yo conversaba con -- ellos mis experiencias de juventud.....	1 2 3 4 5
45. Me siento feliz la mayor parte del tiempo.....	1 2 3 4 5
46. A mí pareja le disgusta mi forma de ser.....	1 2 3 4 5
47. Mi pareja me da seguridad cuando siento sólo temor	1 2 3 4 5
48. Cuando estoy triste o deprimida(a) mi pareja suele mostrarse indiferente.....	1 2 3 4 5

Muy Frecuentemente (5)
 Frecuentemente (4)
 A veces (3)
 Casi nunca (2)
 Nunca (1)

49. Si mi pareja no está conmigo me siento inseguro(a).	1 2 3 4 5
50. Siento que soy una persona importante.....	1 2 3 4 5
51. Me gusta contarle mis problemas a la gente para que me ayude a resolverlos.....	1 2 3 4 5
52. Sentía que mis padres me comprendían cuando yo era joven.....	1 2 3 4 5
53. Cuando era joven mi aspecto físico me era indiferen- te.....	1 2 3 4 5
54. Cuando era niño(a) me daba miedo pensar que mis pa- dres peliaran abandonarme.....	1 2 3 4 5
55. Cuando era joven tenía muchos amigos.....	1 2 3 4 5
56. Cuando era niño(a) me divertía jugar con mis migra- das a la combiata.....	1 2 3 4 5
57. Cuando era niño(a) mis padres me prohibían hacer -- las cosas solista).....	1 2 3 4 5
58. Mi pareja no considera que sea importante responder a mis necesidades.....	1 2 3 4 5
59. Trato de comprender la forma en que mi pareja piense y sienta.....	1 2 3 4 5
60. Trato de que mi pareja desarrolle su propia persona- lidad.....	1 2 3 4 5
61. Mi pareja tiene la culpa de nuestros problemas.....	1 2 3 4 5
62. Mi pareja trata de comprender mi forma de pensar....	1 2 3 4 5
63. Cuando mi pareja tiene un problema trato de ayudar- la a resolverlo.....	1 2 3 4 5
64. Cuando era niño(a) me disgustaba hacer todo lo que mi papá hacía.....	1 2 3 4 5
65. Cuando era niño(a) mis padres aceptaban todo lo que hacía.....	1 2 3 4 5
66. Cuando era niño(a) me disgustaba ir a la escuela y realizar mis tareas.....	1 2 3 4 5
67. Cuando era joven me gustaba cuidar de mi persona pa- ra ser atractiva(a) para los demás.....	1 2 3 4 5
68. Cuando era joven me daban permiso de ir a las fiestas con mis amigos.....	1 2 3 4 5
69. Me siento solista) aún cuando estoy con alguien.....	1 2 3 4 5
70. Mi pareja favorece su desarrollo personal.....	1 2 3 4 5
71. Sechaba a mi pareja.....	1 2 3 4 5
72. Mi pareja me quiere tal como soy.....	1 2 3 4 5
73. Mi pareja y yo discutimos por cualquier cosa.....	1 2 3 4 5

Muy Frecuentemente (1)
 Frecuentemente (2)
 A veces (3)
 Casi nunca (4)
 Nunca (5)

76. Mi pareja me ama porque yo la amo.....	1 2 3 4 5
75. A mi pareja le gusta que sea yo quien tome las deci- siones.....	1 2 3 4 5
76. Mi pareja necesita de mí para sentirse segura.....	1 2 3 4 5
77. Me gusta que mi pareja tome la iniciativa en las re- laciones sexuales.....	1 2 3 4 5
78. Trato de obedecer las ordenes que me da mi pareja..	1 2 3 4 5
79. Me gusta el trabajo que desempeño actualmente.....	1 2 3 4 5
80. Siento que le agrado a la mayor parte de la gente que conozco.....	1 2 3 4 5
81. Mi pareja me conoce realmente como soy.....	1 2 3 4 5
82. Mi pareja y yo podemos dialogar abiertamente.....	1 2 3 4 5
83. Siento que a mi pareja no le interesa ayudarme.....	1 2 3 4 5
84. Mi pareja se preocupa cuando me enfermo y trata de que me recupere pronto.....	1 2 3 4 5
85. Siento que podría morir sin mi pareja.....	1 2 3 4 5
86. Me disgusta ser quien soy.....	1 2 3 4 5
87. Mis padres a yo discutíamos mucho cuando yo era in- fante.....	1 2 3 4 5
88. Cuando era niño(a) mis logros eran indiferentes pa- ra mis padres.....	1 2 3 4 5
89. Cuando voy a llegar tarde le aviso a mi pareja para que no se preocupe.....	1 2 3 4 5
90. Trato de conocer realmente a mi pareja para poderla apreciar más como es.....	1 2 3 4 5
91. Suelo distraerme cuando mi pareja me platica algo..	1 2 3 4 5
92. Amo a mi pareja porque la necesito.....	1 2 3 4 5
93. Cuando era niño(a) me gustaba jugar con mis muñecas o la comidita.....	1 2 3 4 5
94. Cuando era niño(a) me gustaba jugar con cochecitos y pistolettos.....	1 2 3 4 5
95. Creo que puedo confiar en la gente.....	1 2 3 4 5
96. Cuando era niño(a) me adaptaba a mis cambios.....	1 2 3 4 5
97. Cuando era niño(a) mis padres me obligaban a obedecerlos.....	1 2 3 4 5
98. Siento que mi pareja no podría vivir sin mí.....	1 2 3 4 5
99. Aunque no este de acuerdo con mi pareja respecto su forma de pensar.....	1 2 3 4 5
100. Mi pareja toma la iniciativa en las relaciones sexuales.....	1 2 3 4 5

Muy Frecuentemente (5)
 Frecuentemente (4)
 A veces (3)
 Casi nunca (2)
 Nunca (1)

101. Siento que mi pareja no debería de ser como es.....	1 2 3 4 5
102. Mi pareja respeta mi forma de ser.....	1 2 3 4 5
103. Me siento insatisfecho en las relaciones sexuales - que tengo con mi pareja.....	1 2 3 4 5
104. Cuando era niño(a) me disgustaba hacer todo lo que me tenía que hacer.....	1 2 3 4 5
105. Cuando era niño(a) admiraba a mis maestros.....	1 2 3 4 5
106. De joven mis padres y yo podíamos dialogar abiertamente.....	1 2 3 4 5
107. Me siento una persona útil.....	1 2 3 4 5
108. Hago lo posible para que mi pareja sea feliz.....	1 2 3 4 5
109. A mi pareja le gusta más estar sola que conmigo....	1 2 3 4 5
110. Mi pareja hace lo que yo quiero que haga.....	1 2 3 4 5
111. Hago cosas por mi pareja para que ella también haga cosas por mí.....	1 2 3 4 5
112. Sencillamente a mi pareja porque la amo.....	1 2 3 4 5
113. Siento que la gente desconoce de mis capacidades....	1 2 3 4 5
114. A mi pareja le gusta que yo asista a sus reuniones.....	1 2 3 4 5
115. Me gusta tomar las decisiones de lo que mi pareja y yo vamos a hacer.....	1 2 3 4 5
116. Me gusta respetar la individualidad de mi pareja....	1 2 3 4 5
117. Las relaciones sexuales con mi pareja son muy antiguas.....	1 2 3 4 5
118. Confío en mi pareja.....	1 2 3 4 5
119. Mi pareja y yo sabemos expresar nuestros sentimientos.....	1 2 3 4 5
120. Me siento inútil.....	1 2 3 4 5
121. Mi pareja confía en mí.....	1 2 3 4 5
122. A mi pareja y a mí nos gusta compartir todas nuestras actividades.....	1 2 3 4 5
123. Los planes que mi pareja hace yo los veo como indiferentes.....	1 2 3 4 5
124. Demuestro a mi pareja que la quiero para que ella también me lo demuestre.....	1 2 3 4 5
125. Aunque no este de acuerdo con mi pareja trato de <u>no</u> tenerla.....	1 2 3 4 5
126. Me desagrada la apariencia que tiene mi pareja.....	1 2 3 4 5
127. Cuando me estoy de acuerdo con mi pareja ella trata de entender mis razones.....	1 2 3 4 5
128. Cuando era joven me sentía incomprendido por mis padres.....	1 2 3 4 5

MUCHAS GRACIAS POR SU COOPERACION

APENDICE III.

FIGURAS

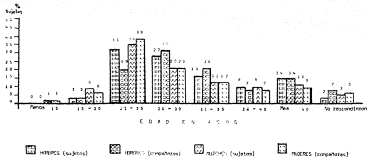


FIGURA 1.- DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA SEGUN LA GRADA DE LOS ALUMNOS Y DE SU PADRE.

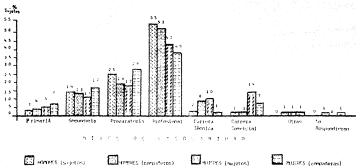


FIGURA 2.- NIVEL DE EDUCACION DE LOS NIÑOS Y DE SU PADRE.

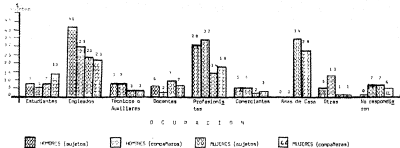


FIGURA 3.- DISTRIBUCION DE LOS SUJETOS Y DE SU PAREJA.

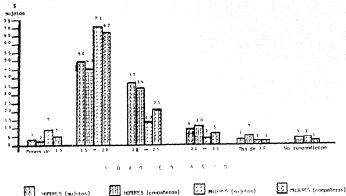


Figura A. - GRUPO DE LOS SUJETOS 1 DE SU PRUEBA AL TERCER DÍA, MANTENIDO

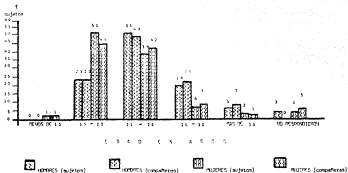


FIGURA 5.- EDAD DE LOS SUJETOS Y DE SU PAREJA AL INICIAR LA RELACION CONJUGAL, según el sexo

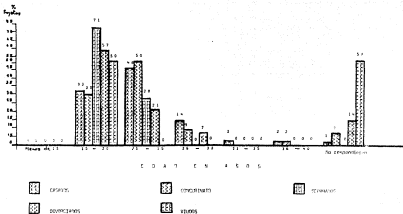


FIGURA 6.- EDAJ DE LOS SUJETOS AL INICIAR LA RELACION CONJUGAL, según el estado civil.

